Recopilación de los Pregones de la Semana Santa de Zuheros.

Año	Autor	
1.956	Juan Fernández Cruz	Farmacéutico, académico y cronista oficial de Zuheros.
1.959	Paulino Jiménez Moreno	Abogado. Zuhereño afincado en Madrid.
1.997	Francisco Priego Arrebola	Suboficial.Zuhereño afincado en Sevilla.
1.998	Juan Fernández Cruz	Farmacéutico, académico y cronista oficial de Zuheros.
1.999	Angelita Jiménez Cantero	Esteticién. Zuhereña afincada en Sevilla.
2000	Antonio Poyato Poyato	Maestro. Zuhereño afincado en Córdoba.
2001	Josefa Padillo Ortiz	Maestra.Jubilada. Zuhereña afincada en Nueva Carteya.
2003	Antonio Arjona Castro	Pediatra, académico y cronista oficial de Zuheros.
2004	Pilar Arroyo Pérez	Comerciante, saetera y ama de casa.Zuhereña
2005	Manuel Padillo Mesa	Tabernero. Jubilado. Zuhereño.
2006	Ascensión Romero	Ama de casa. Jubilada. Zuhereña.
2007	Manuel Poyato Arrebola	Guardia Civil en la reserva. Zuhereño afincado en Albacete.
2008	Rosa Arrebola Mesa	Ama de casa. Jubilada. Zuhereña.
2009	José Antonio Camacho Poyato	Gerente INSALU. Zuhereño afincado en Castellón.

Aclaraciones sobre esta recopilación:

Conociendo lo susceptibles que son mis paisanos, y procurando evitar interpretaciones malintencionadas, que las habrá, quiero aclarar algunos puntos sobre la forma de exponer esta recopilación de pregones de Semana Santa.

1º.- En toda la presentación he buscado la máxima sencillez, pues en un pregón, lo importante es el contenido del texto y no tanto las filigranas con las que se presente.

2º.- He respetado los textos íntegros que nos han facilitado los autores de los pregones, corrigiendo solamente temas ortográficos. Si alguno no está conforme en como se exponen los textos, que me lo comunique y aporte un documento digital para sustituirlo.

3º.- El pregón de 1957 parece ser que lo dio Miguel Zafra, y tras solicitarlo a la familia no nos ha sido facilitado.

4º.- El pregón de 1958 no se llegó a dar.

5º.- Desde 1956 a 1997 no se dio ninguno.

6º.- El pregón de 2002 no se expone. Tras solicitar el texto a su autor en diversas ocasiones, no ha sido aportado por éste.

7º.- Solamente exponemos las presentaciones de los pregones antiguos (1956-58). Si alguien tiene especial interés en que se exponga alguna, que aporte un documento digital ó escrito con dicha presentación y se aumentará a la recopilación. Recordemos que a partir de mi pregón de 1997, se adquirió la costumbre de que el pregonero saliente presentase al entrante, por lo que no enunciaremos en la cabecera de cada pregón quién fue el presentador desde esa fecha.

8º.- Los títulos de las cabeceras que enuncian los pregones se han igualado en cuanto a texto y formas. Se han eliminado los tratamientos personales, pues considero éste un trabajo con la suficiente familiaridad como para atreverme a ello, pues todos los pregoneros son de sobra conocidos por el vecindario, como para andar con especificaciones que originen suspicacias. Se han respetado los tratamientos utilizados por cada pregonero, y estos no son susceptibles de cambio.

9.- En el índice se expone el año en que se imparte el pregón, su autor, y una nota de su actividad profesional y su estado, en el momento de exponer el pregón. Si a alguno de ellos no le parece correcto lo expuesto, que nos lo comunique y se corregirá.

Primer Pregón de Semana Santa 1956
a cargo de
Juan Fernández Cruz

Presentado por el párroco Don Ángel Barbudo de la Cruz el 27 de Marzo de 1.956, a las siete de la tarde, en el cine Aurora.

PRESENTACION

Perdonar que no comience mi discurso o mejor mis breves palabras, como suele hacerse, saludando a las Autoridades, Hermanos Mayores, señoras, señoritas y señores: no puedo prescindir de mi condición de Párroco; por eso os digo sencillamente a todos: Mis queridos feligreses.

Me han encomendado unos entrañables amigos, guiados, más por el cariño que me tienen, que por lo que yo pueda aportar a la solemnidad de este acto, al que hago la presentación del autor del Pregón, Sr. Fernández Cruz, y he aceptado para ser el color oscuro. Las sombras que sirven de fondo a la belleza del cuadro.

¡Cómo brillan las estrellas y luceros, en el fondo sin fondo de la noche! Lucero y estrellas de sentimientos; luceros y estrellas de poesia, luceros y estrellas de cristiano andalucismo, es el Pregón, que, el Sr. Fernández Cruz, ha hecho para Zuheros. Y luceros y estrellas sois vosotras, mis lindas feligresas, que por si no fuera bastante vuestra belleza, lleváis asomada a vuestros ojos la verdadera belleza, el resplandor de vuestra alma cristiana, y el corazón lleno de fe, rebosante de amores.

Nombré a Zuheros, y al hacerlo, nombré algo grande, a pesar de que pudiera haberle aplicado las palabras de Pérez Lugin a Currito de la Cruz, **¡Tan poquita cosa! ¡Tan significante! Pero qué grande ante el toro. ¡Qué poquita cosa es Zuheros, pero qué grande en sus pequeñas cosas!**

Y tenía que ser así, porque Zuheros, bajo el retablo de imponente belleza de sus tajos, y sobre la alfombra de sus huertas y olivares, es sagrario, que guarda tantas cosas bellas... tantas flores de costumbres cristianas, como españolas que son... Y... de aquí en adelante, otra bella costumbre; otra flor; otra hostia de encendida fe, el Pregón de Semana Santa que esta año instauramos. **Desde ahora no podrá faltar el Pregón en nuestra Semana Mayor.**

Suelen ser los pregones de Semana Santa, unas maravillosas piezas oratorias, cantos de poesía cristiana, que nos enaltecen, un vino espiritual que nos embriaga en el amor a nuestras cosas y que casi diviniza o anula ese claroscuro pagano que las hace mas deslumbrantes.

Y suelen hacerse también con vistas a la propaganda, a la atracción de forasteros. Pero éste no. Este es para nosotros, solo para nuestros corazones. Para unos resplandor, luz, expresión de su fe. Para otros soñolientos de la fe, golondrina mañanera, que canta, canta hasta hacerlos despertar. Y para todos cosquillas en el corazón, que tensa los nervios y revierte en un clavel de sangre hirviente, de amor verdadero, por lo que nos recuerda la Semana Santa, y de ansias de sus mujeres, de merecer un poquito la sangre Divina de Jesús y las lágrimas de la Virgen Santísima.

Conozco, el bellísimo trabajo del Sr. Fernández Cruz. Yo no quiero adelantar nada de él, para que vosotros lo saboreéis, no de suspiro cristiano de fe popular, de teología tan profunda como poética, de los pedazos de corazón convertidos en un beso, esto es la saeta.

Quiera Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestro Humilde Despreciado y la Virgen Bendita de los Dolores, que nuestro pueblo, siga siendo Sagrario de los mas puros amores y cristianas costumbres, bajo el retablo de sus tajos y sobre la verde alfombra de sus huertas y olivares.

PREGON

Reverendísimo Cura Párroco, Ilustrísimos Hermanos Mayores, Dignísimas Autoridades, señores, señoritas, señores.

Sean mis primeras palabras, de agradecimiento por los elogios que, nuestro querido don Ángel acaba hacer de mi. Elogios que considero no los merezco. Soy el primer convencido, sinceramente convencido, de que carezco en absoluto de oratoria, pero la bondad con que espero que Juzguéis mis defectos, y el amor que profeso a nuestro pueblo, han hecho posible, que suba al estrado a pronunciar este primer pregón de la Semana Santa de Zuheros, pregón que espero ya sea una institución en nuestra Semana Mayor y no falte en los años venideros.

También quiero expresar mi gratitud a 1os Hermanos Mayores, por el desvelo que han puesto, para que se realice este acto, y junto con ellos quiero dar las gracias a don Eduardo Romero Porras por la cesión desinteresada de este local.

Y... como solo con mis palabras no se llegaría a comprender nuestra Semana Mayor, he decidido que se interpreten entre bastidores en el transcurso del pregón algunas de las saetas, que se pondrán como ejemplo.

En estos días del Señor, asistimos a una de sus dos grandes conmemoraciones. La otra es la de la Navidad, cautivadora, ejemplar, sencilla... Pero esta de Semana Santa es mas profunda, mas honda, mas grave. Comienza con el Aleluya! y el ¡Hosanna al Hijo de David! allá en Jerusalén para concluir con el trágico ¡Consumatum est! del Monte Calvario.

Hoy vamos a tratar jubilosamente de nuestra Semana Santa. Jubilosamente no quiere decir que lo hagamos sin el debido recogimiento, con olvido del significado y del sentido de su gran evocación.

En estos días España se hace templo y su riqueza imaginara, realmente prodigiosa, convierte en museo las ciudades de este gran templo patrio y en dependencias del mismo sus calles y plazas.

Por eso jubilosamente hablamos de esta Semana Santa, en la que un pueblo hondamente religioso revive identificado, el sublime misterio de la Redención con todos sus episodios emocionales y patéticos, día tras día, hasta siete. Agui con tono de flagelación y penitencia; allí con bulla, colorido y cánticos, pero en todas partes por igual, con unción espiritual entonados en un mismo sentir devoto.

¿Qué es la Semana Santa andaluza? Para mi forma de entender la definiré con solo cuatro conceptos, que fundidos en un mismo crisol; impulsados por la llama ardiente de la oración y de la penitencia, dan lugar a la consecución de una amalgama, que llamamos Semana Santa.

La **imagen**, centro en torno a la cual gira toda nuestra Semana Mayor, a la que van dirigidas todas nuestras súplicas, mediante la oración temblorosa de nuestros labios, nacida en lo mas profundo de nuestro corazón acongojado por el peso de nuestras culpas, nos muestra la figura dolorida y exhausta de Cristo que padece y sufre por nosotros, o, bien la entereza y resignación de Maria, que como madre asiste al suplicio de su Hijo.

¿No acabo de explicarme como un Berruguete, como un Alonso Cano; como un Martínez Montañés o como un Salcillo consiguieron para sus tallas el don de una inspiración tan real y exacta, como para reflejar, lo que fue en la vida de Jesús, las horas de su Pasión?

Ciertamente que en Zuheros no tenemos en nuestras imágenes firmas tan prestigiosas como las que acabo de citar.

Es mas, no sabemos tan siquiera qué escultor les dio vida, ni de qué taller salieron. Y, si bien éste sería un dato curioso, digno de tener en cuenta para el estudio de nuestra Semana Santa, también es verdad, que, no es preciso, puesto que lo humano desaparece y queda solo la representación de lo divino, que no es otra cosa sino el significado de la Imagen misma.

A mi modo de ver la imagen podemos definirla como: **Consecuencia del arte al servicio de lo divino**. Por tanto, en Semana Santa será: **Consecuencia del arte al servicio de la Pasión de Cristo**.

No se explica de otra forma, cómo se ha llegado a conseguir la faz agonizante de un Crucificado como El Cachorro de Sevilla, ni el rostro dulce al par que lleno de amargura de la Macarena, o de la Dolorosa de Salcillo.

En este pueblo coronado de altas montañas y alfombrado de olivos, cuya cabeza se cubre de un azul intenso, también tenemos nuestras imágenes, que en estos días paseamos por sus calles empinadas de casas blancas.

Ahí tenemos a ese Cristo de la Humildad y Desprecio, sentado en una roca, que, aunque es Rey de Reyes y Señor de los que dominan, espera humildemente el momento de su crucifixión, espera que va acompañada del tremendo desprecio, que la humanidad entera vierte sobre É1.

¡Qué insensatos somos! ¡Sufre por nuestras culpas y sin embargo constantemente le despreciamos y al fin terminamos por crucificarle!.

Todos hemos contemplado en la madrugada del Viernes Santo, **cuando al lucero de la mañana da voces el alba invitándole a retirarse, hemos contemplado digo, salir por las puertas de nuestro templo a ese Nazareno**, encorvado bajo el peso de la Cruz, casi agotadas sus fuerzas por tanta afrenta y sufrimiento, y... ¿quien de nosotros, por muy impío que sea, no ha sentido estremecerse todo su cuerpo, todo su ser, al hacerse responsable directo de todos sus sufrimientos? Y es mas. Si contemplamos Su cara, desfigurada por el dolor, amoratados sus carrillos por los golpes recibidos... ¿Cómo no tomar nuestra cruz y seguir tras É1, aliviándole así el peso de la Cruz que soporta, que no es otra, sino la de los pecados de la Humanidad entera?

Camino del suplicio. Camino de la afrenta que va a padecer por nosotros en el monte Calvario, Jesús cae y allí junto a É1, en esa comitiva que llamamos procesión, debemos estar todos, con una plegaria en los labios, que le ha de ayudar a levantarse nuevamente y seguir. Hemos de hacerle menos duro su camino para que llegue a la cumbre, donde ha de realizar el milagro sublime de nuestra Redención.

Tras É1 viene otra imagen. Tras E1 camina Maria. Su Cara está pálida y de sus Divinos Ojos se desprenden lágrimas de madre que sufre y padece al par que su agobiado Hijo. En sus manos hemos puesto un pañuelo, para que ahogue Sus sollozos, su llanto. Pero no basta un pañuelo. Su amargura solo podremos evitarla con nuestro arrepentimiento y firme propósito, de no hacer mas pesado con nuestros defectos el Madero que lleva Su Hijo.

Estas son las tres imágenes fundamentales que hacen estación por las calles de nuestro pueblo en Semana Santa. Cuatro con el Señor del Sepulcro. Voy a repetir las tres fundamentales de nuevo. El Cristo de la Humildad y Desprecio, Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores.

¿Y... yo me pregunto ahora! ¡También os pregunto a vosotros! **¿Acaso no falta una para completar con mas acierto la iconografía semana santera?.**

Recorred mentalmente una tras otra las escenas de la Pasión de Cristo. Veréis destacarse dos instantes supremos. Uno, el del Jueves Santo en el Cenáculo al ser instituida la Sagrada Eucaristía, celebración que nos pone de manifiesto una vez más la Infinita Misericordia de Jesús al quedarse siempre con nosotros. El otro momento es aquel que con verdadera maestría nos describe el poeta jaenero Almendros Aguilar en el soneto que dice así:

Muere Jesús del Gólgota en la cumbre
con amor perdonando al que le hería.
Siente deshecho el corazón Maria
de dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre,
cumplida ya la Santa Profecía.
Tiembla la tierra; el luminar del día
cegado a tal horror pierde su lumbre.

Se abren las tumbas; se desgarra el velo
y a impulsos de un amor grande y profundo,
parece esta la Cruz signo de duelo
cerrando augusta con el pie el profundo,
con su augusta cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abrazando el Mundo.

Esta es la imagen que falta en nuestra Semana Santa,

La ausencia de un Crucificado en nuestros desfiles procesionales no puede ni debe prologarse mas. Todo zuhereño tiene ansias de ver por sus calles a Cristo Crucificado. Tiene verdadera inquietud por oirla decir: Señor perdónalos que no saben lo que hacen. Y así, con Su ejemplo, perdonaremos también a nuestros enemigos, naciendo

el cariño y amor a nuestros hermanos, quedando convertido este pueblo, desde ese instante, en una gran familia llana de alegría y amor.

Otro de los elementos precisos en la Semana Santa es la Cofradía, que no es otra cosa, sino un bloque de fieles agrupados bajo una insignia determinada en torno a una imagen, para dar colorido y vida a los actos que en honor de su titular, se hacen durante la Semana Mayor principalmente y en diferentes días a través de todo el año.

Son cuatro las cofradías que actualmente hay en nuestro pueblo: la de Nuestro padre Jesús Nazareno, la de Nuestra Señora de la Soledad o de los Dolores, La del Santísimo Sacramento y la del Señor de la Humildad y Desprecio.

Hemos procurado averiguar en qué época se fundó cada una, pero no lo conseguimos. Las cofradías no tienen documentación que pueda aclararnos este punto. Posemos afirmar que la mas antigua es la del Santísimo y la más joven la última citada. Pero... a nosotros... ¿qué mas nos da que una cofradía, que una asociación piadosa, sea mas o menos antigua, cuando todas y cada una de ellas persiguen el mismo fin, cual es realizar actos en honor de tal o cual imagen y en su momento hacer Semana Santa?

Hay una frase que pensando en el cometido de las cofradías nos viene como anillo al dedo. Dice así: ¡Qué gozo que no sean nunca iguales, las cosas que son las mismas!

Es cierto. Todas son cofradías; todas son una misma cosa, pero diferentes entre si. Cada una tiene su personalidad propia; su íntima naturaleza; su forma de actuar y al cabo es la voluntad de sus componentes la que decide su primordial fin, que no es otro sino hacer Semana Santa. Esto hay que conseguirlo. Hemos de hacer Semana Santa.

Si la parte innoble de nuestro ser se inclina hacia el egoísmo personal, en el propio egoismo personal, en este caso corporativo, se encuentran motivos para rectificar.

El hombre en individual por naturaleza, pero solo no es nadie; luego por naturaleza también es social. Por limitación de sus facultades, necesita amplitud; por necesidad de consuelo necesita quien le consuele; por necesidad de expresión necesita quien le escuche y por necesidad de protección necesita de quien le ampare. Si por naturaleza yo soy uno, por la misma razón tengo que convivir con todos. No puedo aislarme. No puedo individualizarme. Y no veo mas camino, ni existe otro con mejor nombre que el amor. El amor es la mejor solución para todo. En brazos del amor nuestra individualidad alcanza la necesaria y Justa convivencia, con todos los demás que forman la comunidad en que se vive. ¿No es bastante con ignorar las faltas ajenas? ¿No es suficiente con vivir y dejar vivir? Lo que pedimos es mocho más. Lo que pedimos es amor. Y... acompañando a ese amor sincero, seguro que nos llegará: la corrección en nuestros actos; el buen ejemplo de nuestras actuaciones; la critica sana y constructiva que degenera en consejo amable y cariñoso.

La critica con espíritu de superación, si en todo momento es necesaria y buena, tanto mas resulta útil en las cosas y actos que surgen en la Semana de Pasión.

La sistemática oposición no es buena ni debe tolerarse. No alcanzamos a comprender la mente que hace critica negativa, solo por maldad. No es posible su Justificación y por ello la condenamos con toda rotundidad.

Desde aquí invito a los Hermanos Mayores de cada una de las cofradías; a cada uno de los diferentes cofrades que las forman y en general a las personas de este pueblo, a que hagan un bloque único bajo la dirección y tutela de nuestro Párroco, aspirando a un único fin, que no es otro sino el de hacer y superar nuestra Semana Santa. Cuando esto que pido se consiga, habremos alcanzado plenamente el justo cometido de todos durante la Semana de Pasión.

Las cofradías y las imágenes son imprescindibles para hacer Semana Santa.

En algún tiempo hubo, quien defendió, que, nuestros desfiles procesionales en general, no me refiero a 1os nuestros en particular, quien defendió repito, solo eran una manifestación mas del espíritu folklórico andaluz. Esto puede decirlo, quien solo vio nuestra Semana Santa sin vivirla. Para comprender el mensaje de nuestras tradiciones, hay que saber vivirlas. No es igual contemplar desde una acera o desde un balcón el paso de un Cristo o de Maria, que procesiona una cofradía, que vive con Ellos la Pasión y Muerta de Jesús.

Nunca tendrá mejor acomodo la frase hecha que dice: «La procesión va por dentro». Y es así. Debe ir por dentro. Hay que entregarse plenamente al espíritu de la Semana Santa.

Decía Muñoz y Pavón refiriéndose a Sevilla, que un turista no vive la Semana Santa, solo la contempla. Es capaz de acudir el Domingo de Pascua a una corrida de toros en la Maestranza y confundir 1os papeles de tal forma, que luego en su tierra, si quiere escribir lo que ha visto, como no ha vivido ni separado una cosa de otra, puede describir penitentes con trajes de luces y montera y toreros con capirotes. Por estos dislates trasnochados se llevan el concepto de la Andalucía de pandereta. Para ellos la Semana Santa es un espectáculo más. Para nosotros la Pasión y muerte de Nuestro Redentor es una cosa muy seria.

Sabemos que hay detractores de nuestras Cofradías, diciendo que es folklore lo que hacemos en la calle con las imágenes. Nadie mejor que el cardenal Spínola contestó a estos irresponsables con estas o parecidas razones:

"La Semana Santa es el templo que sale a la calle a buscar a lo que no van al templo. Para mi, ese templo callejero, supera a la mas suntuosa Iglesia o Catedral. Tanto en la calle como en la iglesia se encienden velas y el chisporroteo de la cera es igual. La iglesia está limitada por una bóveda, mas o menos alta, mas o menos majestuosa. En la calle esa bóveda es el cielo cuajado de estrellas y luceros. En la Catedral habrá aroma de incienso. En la calle la Naturaleza se encarga de perfumar el ambiente con la fragancia de 1os azahares y las flores.»

La mujer también tiene su cometido en la Semana Santa. Tiene una misión que cumplir. Debe ocupar el puesto que le corresponde. Su presencia ennoblece, ensalza y da carácter y vida a nuestra Semana Mayor. La mujer no puede quedarse en su casa; no debe quedarse en su casa.

Veamos como en la Pasión de Cristo, la mujer ocupó un puesto de consideración. Todas las mujeres están representadas en la Pasión por María la Corredentora y en estas fiestas, no puede faltar a su lado para seguir con Ella paso a paso 1os instantes crueles de la Pasión de Jesús. La mujer ha de consolar a María en su amargura y después junto a José de Arimatea y Nicodemus, como hicieron aquellas Santas Mujeres, ayudarle a colocar el Cuerpo Yacente de su Hijo en el Sepulcro.

¡Mujer de Zuheros! No abandones a nuestra Excelsa Madre en estos días de aflicción amargura y dolor, consuélala en su aflicción.

¡Convéncete mujer piadosa de Zuheros, quien quiera que seas, rica o pobre, vieja o joven! ¡No puedes quedarte en tu casa...!

Prepara tu vestido mas adecuado al luto y al dolor de María. ¡No te preocupes! Tanto mejor por viejo y modesto que sea. Coge un cirio o un cabo de vela, y, si eres tan pobre que ni ese homenaje puedes llevar, tampoco te apures. Ve con tu corazón limpio y dolorido como el de Ella. ¡Corre, apresúrate a su lado! ¡Entrégale tu fervor y preséntale tus penas!

¡... Llévate el pañuelo mas fino! El mas limpio y mejor que tengas, para secar las lágrimas de Tu Madre, de Esa Madre bendita que llora en silencio, y acaso también, para secar las tuyas, si son hondas tus penas. Si sabes comprender las lágrimas de Ella, cuando cerca y a su lado te veas y la mires, y, sus lágrimas pidan las tuyas, ofrécelas con tus rezos y tus plegarias.

La Virgen te espera, y tú, católica mujer de Zuheros, no puedes faltar a esa cita. No puedes quedarte en tu casa.

¡Pero hay aun más, mujer!. Puedes y debes cooperar para hacer mas hermosas las fiestas de la Semana Mayor. En Zuheros no hemos conocido esta cooperación. Por eso desde aquí lanzo la idea.

La mujer joven de Zuheros debe acompañar a María en todas sus salidas procesionales, precediéndole en el cortejo ataviada con la clásica mantilla negra española, portando rosario y vela.

Indiscutiblemente de esta manera se realzaría la Semana Santa, al par que contemplaríamos a la mujer con 1os atributos propios de su sexo, nacionalidad y sentimientos. Contemplaríamos, repito, a la mujer recatada y plena de feminidad por el momento que vive, contemplaríamos a la mujer española por el atavío de su mantilla y en fin veríamos a la mujer católica, que sabe consolar a su Madre en 1os momentos de amargura y dolor, acompañándola con una plegaria en sus labios.

Lanzada esta idea, que espero no sea desatendida por quienes me escucháis mujeres jóvenes de Zuheros, pasemos a tratar el último tema, que, junto con el de **imagen, cofradía y mujer** considero imprescindibles en toda Semana Santa.

Os decía hace un momento que en Semana Santa el Templo sale a la calle. Que la calle se convierte en recinto sagrado, igual que la iglesia, porque al igual que en ella, se quema cera y se oyen plegarias. Y he dicho también, que ese templo callejero es mas hermoso que la iglesia. En ella hay un canto litúrgico, más o menos hermoso, resulta a veces monótono porque el pueblo no sabe de latines. En la calle el canto litúrgico es la **saeta**, que no es otra cosa sino un dardo de amor salido del corazón cristiano.

El pueblo andaluz, con ese ingenio que le caracteriza, ha hecho un cante para cada una de las manifestaciones de su vida, y no podía contemplar a Cristo en su Vía Dolorosa de una manera indiferente, y al verlo en la calle le dedica un cante. Ese cante es como el Cirineo, que le ayuda y da ánimos para llevar la Cruz hasta el Calvario.

Dejad vuestra mente en blanco y pensad conmigo. Suponed que estamos en cualquier lugar de Andalucía. En una calle o en una plaza y... es Viernes Santo. Nuestro techo es el cielo y suenan las campanadas del reloj anunciando una hora justa. Se abren las puertas de un templo del que sale una Cruz Guía y dos filas de hombres con túnica de penitentes de rostro tapado con cirio en sus manos. Pronto adivinamos que se va acercando a la puerta entre el chisporroteo de cirios una figura. El silencio es impresionante, Solo se oye una voz que dice enérgica: **"¡Despasio... deposito...! ¡Con mucho cuidao! ¡Alante un poco la derecha!... ¡Esa izquierda... una miaja atrás!... Derecho al frente tres pasos justos y largos ... y... al sielo con tó!"**. Reina nuevamente el silencio, si acaso perturbado por el sonido suave al deslizar los pies de los costaleros. Aquella figura que apenas veíamos es la imagen de Cristo clavado en el Madero. Sale con dificultad... y... ¡Ya está fuera y arriba!

En ese momento surgen las palmas. Muchas palmas. Alguien ha dicho que *las palmas pa los toros*, pero en ese momento Cristo también las necesita y el pueblo las ofrece emocionado a su Dios y a la faena de sus costaleros.

Después un acto de constricción aflora a nuestros labios y posiblemente alguna lágrima se atreve a recorrer nuestras mejillas, temiendo quizá romper el silencio de la noche. Un nudo en la garganta se hace insoportable. Pensamos que alguien podía pronunciar el pregón de nuestras culpas y entonces, necesariamente surge la saeta:

Míralo por donde viene
clavaito en un madero
la frente con sangre tiene
por salvar al mundo entero
pero el mundo no lo quiere.

El Cristo acepta las palmas y escuchando la oración perdona y sigue adelante.

La saeta, además de ser exclusivamente andaluza, es necesaria en nuestra Semana Santa.

Seguimos. Imaginaos una procesión en noche de Jueves Santo, bajo un cielo estrellado que el pueblo ha convertido en templo de Dios. En ese momento no puede faltar ese grito desgarrador, rompiendo el aire como ráfaga de viento. Si alli no suena la saeta hemos de reconocer que nuestra Semana Mayor ha perdido toda su esencia.

Si ocurre asi, si no escuchamos la saeta, el paso del Cristo o el de María, ya no es imagen viviente. Se ha convertido en una estatua inanimada que ha perdido su cometido, porque apenas nos recuerda la Pasión del Señor. Todo lo que llevamos dicho nos afianza y nos compromete para ser protagonistas otra vez de la Crucifixión y Muerte deJesús.

Confirman esta opinión mía esos pueblos andaluces donde un sermón se pronuncia en la plaza pública en la madrugada del Viernes Santo, al mismo tiempo que se representa la Pasión ante las imágenes de Jesús y María y demás Santos Varones y las Mujeres que estuvieron presentes en el Calvario.

¿Nos hemos parado a pensar que serían para nosotros estas representaciones o las mismas procesiones sin saetas?

El pueblo con su canto saetero sin duda alivia el peso del madero al Rey de Reyes y le ayudan a levantarse después de las caídas, para seguir adelante.

Durante el recorrido procesional se cantan todos los milagros que por intercesión de Jesús Nazareno acrecieron en el año; se canta en acción de gracias, por haber salvado a una madre o a un hijo de aquella tremenda enfermedad en la que la ciencia médica se declaró impotente, se suplica contando el perdón de las culpas y así se citan en la copla en forma de saeta, paso a paso, los misterios de la Pasión y Muerte del Salvador.

Basándonos en el fecundo ingenio andaluz nos será fácil comprender que 1os estilos del canto saetero son múltiples.

La saeta primitiva que aún se canta en algunos pueblos entre ellos en Zuheros, es pobre en su estilo y monótona de ejecución, pero profunda en contenido litúrgico.

Desde aquí ruego a quienes la cantan en nuestro pueblo que a pasar de lo arcaica que resulte oírla, tiene mas encanto y personalidad. Este cante no debe de perderse siendo conveniente que la aprendan personas y así perdurará por mucho tiempo afianzando nuestras convicciones.

Hoy se cantan saetas que tienen sus raíces en la seguidilla gitana, en el martinete o en las soleares.

La saeta no se canta siempre igual. Cada letra tiene su momento indicado. Hay un tipo de saeta, llamada carcelera que nació de la costumbres que hay en algunas ciudades de Andalucía de pasar los desfiles procesionales por la puerta de la cárcel y allí los reclusos desde la ventana de su celda o familiares de éstos en libertad cantan al Nazareno o a la Virgen pidiendo perdón por sus culpas o las de sus deudos. Hay una letra muy conocida. Dice así:

La gente te pie
riguesa sobrá
yo solo te pio
Paresito Mío
salú y libertá

El Padre Cué ha cantado nuestra Semana Santa en su libro «Cómo llora Sevilla» con una maestría y un sentimiento de religiosidad tan maravilloso, que resulta imposible no ya superarle, ni simplemente igualarle. E1 nos dice que en la secta existen tres tipos, según el momento en que se cante. Saeta de día, saeta de noche y saeta de amanecer. Yo me uno a su gusto y me quedo con la secta nocturna. Considero que para oír la saeta es necesaria la acústica de la Semana Santa y esa condición solo se da por la noche. Para mi la luz del plano día o la incipiente del amanecer desluce la saeta, pues la luz es portadora de alegría y la saeta es solo un canto de dolor, un canto de amargura.

No es mi intención, ni mucho menos, afirmar que una saeta pierde su belleza con la luz del día o cuando comienzan a perfilarse los primeros rayos del sol naciente. Digo simplemente, que la acústica y la belleza del cante resultan superados en la noche. Cuando ningún ruido es capaz de romper la armonía; cuando el cielo es un reflejo de lo que ocurre en la tierra, ya que el terciopelo negro de la noche está cuajado de estrellas, representando las ceras encendidas y los bordados del manto de María mientras que la luna no es mas que el reflejo de su Divino Rostro.

Hay que hacer constar que la saeta que se canta a un Cristo, no es la misma que se dice a María, aunque el estilo y 1os tercios sean idénticos. Varía como es lógico solo la letra.

A Jesús se le canta una saeta llena de crudeza y realidad. Se le compadece y piropea pocas veces. Se le canta, aquella que, llamaremos de hombre.

Amarrao a una columna
le escupen y abofetean
y lo coronan de espinas
y la sangre le chorrea
por su Carita Divina.

A María por el contrario solo se le canta para compadecerle por el sufrimiento y se remata generalmente con un piropo, que hace posible que una Macarena, pongamos por caso, o en cualquier otra Virgen de Pasión andaluza, tenga lágrimas en su rostro, y al mismo tiempo deje a nuestra vista una sonrisa de agradecimiento, sonrisa que nace por un piropo saetero.

Es tan grande este afán de agradar a María, que a veces la saeta pierde todo su dolor para manifestar solo un piropo. Hay una que dice...:

Toíto el mundo a confesao
que Tú eres la mas bonita
la del color bronseao
gitana pura bendita

por tos los cuatro costaos.

Por otra parte no se canta la saeta igual el Domingo de Ramos que el Viernes Santo. E1 pueblo sabe que el Domingo de Ramos y días sucesivos, aun cuando salgan a la calle Crucificados, Jesús no ha muerto, sino que son los días de Su entrada triunfal en Jerusalén. Para esos momentos el pueblo tiene sus saetas, que no están exentas de dolor, pero su contenido es mas suave; menos trágico, llegando a suspirar el alma en su agonia y se deja oir el gracejo y chispa de nuestro pueblo.

Se cuenta, que un inspector del timbre en cierta ocasión se propuso crear una cofradía, pero carecia en absoluto de medios económicos, para llevar su idea a buen fin y se le ocurrió la idea... ¡Una tremenda idea!. Salió a todas las empresas de la provincia para girarles una inspección y antes de revisar los libros de las casas comerciales que visitaba, comenzaba pidiendo un donativo para la nueva cofradía. No es necesario decir, que en cuantas casa visitó el donativo sobrepasó en mucho sus cálculos. De esta forma toda la provincia tuvo sus libros al corriente y aquel señor pudo pasear con toda opulencia a la nueva cofradía un Miércoles Santo por las calles de la capital. La chispa andaluza dedicó al Cristo y a su impulsor la siguiente saeta:

Cristo de la Buena Muerte
perdona a ese buen ladrón
que va robando a los pueblos
por sacarte en procesión.

E1 Viernes Santo, sin embargo, no aparecen estas saetas. E1 pueblo está inmerso en la Pasión y solo puede sufrir y padecer con Cristo. Incluso llega a desaparecer el piropo final a la Virgen. Por eso la Soledad, es la única Virgen de Pasión que no tiene en su rostro esa leve sonrisa de que antes les hablaba. Asi se le canta:

Virgen de la Soledad,
Te acompaño en Tu dolor
que delante llevas muerto
a tu Hijo el Redentor.

Como venos esta secta ha perdido el piropo y solo vierte amargura y dolor.

Con el entierro de Cristo acompañado de su Madre la Virgen de 1os Dolores se termina prácticamente la Semana Santa en Zuheros. En la procesión de los Santos Niños del Domingo de Pascua ya no se cantan saetas, sino coplas alusivas a la Purísima que va también en el cortejo.

Hasta ahora hemos visto cómo la saeta es imprescindible en la misma manera que no comprendemos nuestra Semana Mayor sin ella, por ser la plegaria sentida de todo un pueblo dicha con arte y en voz alta por un espontáneo o espontánea que destacándose lo representa. La saeta no puede moverse si no es en el marco de la Semana Santa y solo tiene su razón en la Pasión de Cristo.

Hay otros cantos andaluces, que, a pesar de tener su marco de oro en tal o cual fiesta, sin embargo pueden oírse, incluso saborearse, como una copa de vino añejo en otro sitio muy distinto del que lo originó.

Una sevillana, por ejemplo, se puede bailar y cantar en cualquier manifestación alegre y no se puede decir que desentona. Es fácil prescindir de su ambiente ideal que es la Feria de Abril y pasarlo a una romería.

La saeta para poder saborearla en su salsa, en todo su aroma y pureza, hay que oírla cuando el paño de Cristo o de Maria, va cortando el aire de la noche y el silencio solo es roto por el lejano redoble del tambor o el murmullo de las oraciones que afloran a los labios y que brotan de lo más intimo de nuestro corazón.

Prescindir de la Saeta en Semana Santa y habréis quitado el agua a la fuente o el aire al velero.

Antes de terminar, quiero decir que la saeta no es un estilo de cante jondo cualquiera. La saeta es plegaria y oración. Si no hay oración no puede haber saeta. La poesía tributa en su plañir lastimero un elogio al Nazareno que sufre o a la Virgen que llora.

El pueblo andaluz no podía conformarse contemplando el Cuerpo sangrante de Jesús o el Pecho de Maria atravesado por siete dagas de dolor, y lanza un grito de angustia, que se transforma en secta, que no es otras cosa sino

la oración que va del corazón del pueblo, en labios del solista, al corazón de Cristo o de María. El olé coreado por la masa remata la secta como el amén concluye la oración.

Gracias. He dicho.

Pregón de Semana Santa 1959
a cargo de
Paulino Jiménez Moreno

Fue presentado por el párroco Don Ángel Barbudo de la Cruz, el Martes de Pasión en Marzo de dicho año.

A TÍTULO DE PRÓLOGO Y EPÍLOGO

Murió Cristo y hasta se ha realizado el milagro de su Resurrección. No sé hasta que punto vuestra emoción surgió espontáneamente, pero , sí, noté la sinceridad de la mía, acariciado por lo alagador de los aplausos. Si hubo acierto en mis palabras, más que a obra mía, se debe a inspiración de aquel cuyo martirio recordé a, quien solo me corresponde pedir, como uno de vosotros decía al saludarme al terminar mis palabras de aquel inolvidable Martes Santo, que me dé vida y entusiasmo para que a su mayor gloria pueda continuar, exponer y practicar lo que en aquella hora tuvimos presente.

De la sencillez y humildad de mis palabras muchos habéis sido testigos y cuantos me conocéis más de cerca podéis apreciarlo y sabéis lo de verdad que hay en ello, que otros lo comprobaréis ahora al tenerlo por escrito. Por eso, me sorprendieron los comentarios de la exactitud de mi estilo y que muchos queriendo hacerme favor, inmerecido, hayáis indicado lo elevado e ilustrado de mis términos. Del principio al fin, mi intención fue estar a la altura del más simple y creo que lo conseguí; si encontrasteis motivo de admiración, podéis estar seguros de que no fue debido a mí, sino al tema a desarrollar, siempre nuevo y candente y a confesar con él, plumas mejor cortadas, maravillas de actualidad , convención y altura, porque como se lee en " La Civilización en la Historia ", de Eugenio D Ors, gracias a que la verdad cristiana pudo ser igualmente vertida al lenguaje figurativo de los humildes que al abstracto de los sabios, las doctrinas de Cristo ganaron pronto, tanto a pobres pescadores, como fueron la mayor parte de los Apóstoles, primeros e inmediatos discípulos del Divino Maestro a cuya cabeza figuró San Pedro, a quien transmitió el poder supremo de la Iglesia instituida, como a personajes de gran categoría intelectual San Pablo por ejemplo; y lo mismo a los judíos, que a griegos y romanos, llegados a las formas más elevadas de la cultura y que acostumbrados ya a la moral de los estoicos, vieron en el Sacrificio del Justo, aceptando en el Huerto de los Olivos el cáliz del dolor que el Ángel del Señor le ofrecía, la culminación del sentido del sacrificio ejemplarizado por Sócrates, al beber la cicuta por respeto a la ley. Porque fue sobre todo, este sentido del sacrificio - más aún que el de reivindicación de los humildes, de los tristes, de los afligidos, de los perseguidos, de los esclavos; más aun que la satisfacción de ciertos iniciados en la superior sabiduría- el que ganó, con incremento maravillosamente rápido, almas al Cristianismo, y con las almas, tierras.

No fueron mis palabras lo que os entusiasmó sino la consideración de la doctrina, la actitud y ejemplo del Redentor. Que la inspiración divina no me faltó para dar vida a mi modesto Pregón, viene a confirmarlo el acierto de que mucho os quedaseis, generosamente, satisfechos con el. Desde el momento de su concepción hasta aquel que llegó a la vida transcurrieron muy pocas fechas. Cuando en la víspera del mes de marzo me comunicaron el codiciado honor de haber sido designado para dirigiros la palabra, donde otros me habían precedido con éxito y brillantez digna de su formación, esfuerzo y cultura, mi primera intención fue la negativa a aceptarlo, porque, particularmente, no era MOMENTO OPORTUNO; por otra parte , no tenía tiempo a que mis inquietudes jurídicas, que vienen desde bastante atrás, pudiesen quedar satisfechas al estudiar el proceso de Jesús. De ahí que no haya conseguido lo que hubiera sido de mi gusto, pues analizar en Derecho el Proceso y Muerte de Jesús es tarea seria y de responsabilidad que requiere la preparación, meditación y dedicación necesarias, que solamente se llega el día que me sienta con mejores condiciones, entonces, tal vez procuraremos atender el capricho y curiosidad de indagar con nuestro criterio la vanalidad o no de jueces y testigos, anormalidades del proceso, la dubitativa conducta de Pilatos, aquellos traslados inicuos de Caifás al Gobernador romano y de éste a Herodes para volver, y por fin ser sentenciado a muerte; la adecuada distinción de las dos fases del proceso religioso y civil a que sometieron a Cristo; examinar (tema monográfico propio para otro pregonero que suceda con corazón enamorado, tierno) la importancia de la mujer en la Semana Santa, ya que ella aparece en aquellos días de dolor que finalizaron con el drama del monte de la Calabera, también más conocido como Gólgota o Calvario y donde aparece, según las pinturas y relatos de la época, tocadas con monjiles velos, hasta los bullicios, escandalosos y turísticos tiempos en que vivimos encontrándola con la coquetona , fina, elegante, y simpática mantilla por las orillas del "olivífero y caudaloso Betis" a que se refiere Cervantes en el "Quijote" o ante el romántico Cristo de la Vega, allá en la Ciudad Imperial, ante quien Diego Martínez hiciera su amorosa promesa incumplida a Inés de Vargas antes de partir para su incorporación a los infantes tercios de Flandes; la presencia, además de la Virgen y la Magdalena, de aquellas santas mujeres que vieron a Jesús por la calle de la Amargura y al pie de la Cruz, ayudado por José de Arimatea, junto a la mujer de Pilatos con sus visiones y benévolas recomendaciones al marido que llegaron a convertirle ante su cobarde incertidumbre en el involuntario coautor de un

crimen necesario para la reparación de la ofensa de Dios y redención nuestra, y como todo esto viene a unirse al más frecuente afluir femenino ante Dios Sacramentado, hace que la mujer parezca capítulo aparte en la exaltación de la Semana Mayor, mientras tanto, esperaremos que la ciencia y erudición de un médico amigo nos habran completado nuestros interrogantes de los problemas que un estudio de la medicina legal deja planteados y que es de tanta importancia en el proceso de Jesús. Por otra parte ¿creéis que Pilatos de haber sabido que aquel populacho, envenenado por los miembros del Senedrín y Sacerdotes, no estaba dispuesto a que se diese a Jesús aquella tremenda flagelación tan sólo, si no lo que quería era verlo crucificado y prefiriendo su muerte a la de Barrabás, habría mandado azotar y permitido toda aquella bullaga y burla de que fue objeto el hijo de Dios?.

La coronación de espinas, cierto que fue consecuencia del INRI burlesco de la soldadesca romana y hordas judaicas, pero, la flagelación que ha sido calificada como uno de los espectáculos más horrendos que el mundo haya conocido, ¿fue una pena accesoria a la muerte o sólo originada por la buena intención del Gobernador romano con vistas a promover la compasión de los judíos creyendo que así, los sentimientos de piedad de la muchedumbre terminarían perdonando a Jesús? Creo que lo segundo.

La muerte en la cruz, los antiguos la usaron como patíbulo de delincuentes, siendo condenados a ella los culpables de delitos de piratería, asesinatos, robos, sedición y falso testimonio, pero que no llevaba consigo la de azotes, que según el Derecho Histórico constituía otra clase de pena, impropia de seres humanos, que debemos dar gracias a que hayan desaparecido, porque una de las ventajas de la civilización es ver que se han perdido, igual que aquel grotesco y cínico " derecho de pernada " de los señores feudales. Desde que Roma tradujo jurídicamente la libertad a misión, hasta las fechas actuales en que el principio de igualdad lo entendemos como un trato desigual para los desiguales, muchas puestas de sol han trascurrido y páginas de historia se han llegado a escribir y al continuar el correr del tiempo esperamos, aún, para ver lo que el destino nos tiene reservado.

Que al fin aceptase y atreviese a preparar el Pregón de la Semana Santa de Zuheros, no es obstáculo para que antes dudase decidirme y que quizás no lo habría hecho si por medio no cruzase la amistad. Para mi, la amistad no es otra cosa que un sumo consentimiento en las cosas divinas y humanas, con amor y benevolencia; don tan grande que no sé si ha concedido Dios (excepto la sabiduría) otro mayor a los mortales. Prefieren unos las riquezas, otros la buena salud, otros el poder, otros las honras y muchos los deleites; este último es propio sólo de las bestias, y lo otro caduco y perecedero, dependiente no de nuestro arbítrio, si no de la inconstante fortuna. Y así discurren noblemente los que constituyen el sumo bien en la virtud y esta misma es la razón y mantiene las amistades, de modo que, sin ella, no puede haberlas en manera alguna.

¿Cómo puede ser soportable aquella vida que no descansa en la mutua benevolencia de un amigo?¿Qué cosa tan dulce como tener un con quien hablar de todo tan libremente como consigo mismo?¿Sería por ventura tan grande el fruto de las prosperidades si no tuviéramos quien de ellas se alegrara tanto como nosotros? Y ¿se podrían sufrir las adversidades sin uno que las sintiese aun más que los mismos que las experimentan? Finalmente, todas cuantas cosas se apetecen, cada una tiene su uso particular: la riqueza, para el uso; el poder para la veneración y conseguir lo que queremos; las honras, para el aplauso; los deleites, para la fruición; la salud, para no sentir dolores físicos y corporales; la amistad, abraza muchas cosas, a cualquier parte que nos volvamos, la encontramos pronta, en todas tiene lugar, nunca es impertinente, jamás molesta. Y no hablo ahora de una amistad mediana (aunque también ésta delita y aprovecha), si no de la verdadera y perfecta, como es la de aquellos pocos que cada uno tenemos escogidos. Pues bien, tres amigos influyeron sobre mí para aceptar tan delicada carga, máxime cuando tenía que sobrellevarla con el peso de las tareas esperanzadoras que permiten subsistir. Son : Don Ángel Barbudo de la Cruz, nuestro párroco, que celoso de la Semana Santa y de cuanto con su feligresía se relacione, tenía empeño en que no se interrumpiera la tradición: ¡qué cura tan zuhereño tuvo el pueblo la fortuna de cambiar!

Sabía que a él le agradaba y aunque sus sentimientos no llegaron de primeras a mí directamente, entendí que su deseo había de tomarlo como una orden. Después, ya veis con que pulcritud de estilo y elegancia os hizo mi presentación; por todo ello: muchas gracias.

Antonio Uclés, como médico igual que persona sabéis todos quién y cómo es; no sé si os extrañará que nos digamos amigos. Tengo costumbre de cuidar y seleccionar mis amistades; no todos para mí son amigos, bien tampoco tengo a nadie por enemigo. Así como él es, me pidió que yo fuese el pregonero de 1.959. Me rebatió mis argumentos negándome y para mi ánimo decaido e indiferente fue como el sedante para una víscera enferma: en breves momentos me aseguró confianza y que os sabría llegar, y su sabia palabra y consejo, cual hábil facultativo por algo es uno de mis médicos prescribió certeramente para ayudar a cicatrizar la herida reciente y sangrante. Si a alguien hay que culpar que mi pregón naciese, Antonio Uclés es más culpable que nadie, incluso más que yo que soy su autor, porque él fue quien me dio el empujón y dejome zambullido en el agua: yo no he tenido más remedio que nadar lo mejor posible, según las circunstancias crónicas y tópicas, para compaginar mis obligaciones y pensar en el Drama de la Cruz y su conmemoración en Zuheros, y en ratos perdidos, aunque no tanto, porque los universitarios no debemos considerar tal rellenar nuestra vida con esas cosas del espíritu, porque de esas pequeñas cuestiones se hace nuestro vivir, que son como los compases de la musiquita de nuestras cajas de música que poco a poco se van llenando, para cuando en la madurez se abran; eso sí, a ratos sueltos sí surgió como de otra forma no pudo haber sido; no creo que os extrañe si digo que la juventud de ahora tenemos el tiempo bastante tasado, que incluso hemos de vivir contra reloj. A pesar de ello Antonio Uclés me designo por pregonero.

Ese tercer amigo influyente es Domingo Muñoz Jiménez: tan simpático y agradable como buen profesional, el mejor de los que en la suya conozco. Me sirvió de aliento y estímulo, pesando sobre mí más que él mismo pueda creer. Él sale y entra, lleva y trae y aunque con prudencia y sigilo habla cuando tiene que hablar. Por él pude pulsar el ambiente y entre todos, aunque sin querer al principio, después, sinceramente, he sentido el entusiasmo, satisfacción y cariño de hablaros como zuhereño. Se ha dicho que he puesto mi corazón y cerebro profesional al estudio de la Pasión de Jesucristo y a ensalzar las bellezas de las procesiones de mi pueblo; más exacto es, que haciendo claro donde no lo había, me he dejado llevar de los impulsos de mi ilusión y de mis aficiones de " capillita" para detenerme en las ligeras observaciones que desde mi antifaz ha permitido la posible y relativa sensibilidad de mi alma enamorada de nuestra religión, la mejor que hay, de sus cosas y costumbres: y entre aquello que tenemos único, están los desfiles procesionales.

Zuheros, pueblo andaluz y cordobés conservó su afán de mantener la conmemoración sagrada de la Pasión y Muerte del Dios hecho Hombre y se antoja intangible e inacabable la popularidad señera de sus hermandades, que han perdurado a través de los años sin peligro posible ni remoto de desaparición; es más, han estado en colapso de muerte alguna de ellas, pero el impulso inmaterial y confortable de sentirse del pueblo - que es tanto como de sentirse de todos - le ha insuflado nuevos bríos , en un grado y una medida tan inverosímiles, que sólo ante el hecho comprobado de su actual prestigio y perfecta organización, no hay por menos de rendirse a la evidencia misma de esta esencia, presencia y potencia de la Semana Santa de Zuheros .

No puedo terminar estas líneas sin expresar públicamente mi más rendido y sincero agradecimiento a todos, por el cariño y afecto con que me acogisteis, particularmente a aquellos que mostraron el respeto e interés verdadero que por las cosas de Zuheros sienten y se trasladaron expresa y exclusivamente desde Córdoba, Cabra o Baena a oír y ensalzar, aunque torpemente, nuestra Semana Santa, así como a cuantas personas han contribuido, de una forma o de otra, a la materialidad de estas páginas.

En estas fechas recientes de mi Pregón, el mejor brindis por la Semana Santa de Zuheros, por su prestigio, por su solera y por sus éxitos pasados, presentes y futuros, debe ser el que, antes de estallar en formas distintas, se engendre en la espontánea y sincera intimidad del corazón.

Con el afecto cordial y emocionado de

Paulino Jiménez Moreno

PRESENTACION

" A mi querido y buen amigo Paulino Jiménez Moreno, ilustre Pregonero de la Semana Santa de Zuheros, en 1.959 "

¡ Quién supiera cantar para dedicar la mejor de las canciones a este Martes santo, tan metido ya en nuestras costumbres, tan arraigado en nuestro corazón que no podríamos prescindir de él , sin hacernos violencia sin que no nos dejara un gran vacío, sin que la amargura no acibarara nuestras entrañas, al morir a flor de labios este piropo, este beso, que llamamos Pregón de Semana Santa!.

¡ Quién supiera cantar para darte ¡ oh Martes Santo zuhereño una digna bienvenida ... Llegas en los albores de la primavera, trayéndonos en un búcaro de luz, una flor, que es el anuncio de las fiestas que nos recuerdan el renacer primaveral de la humanidad, por la redención; por la sangre del Divino Crucificado: esa flor, es este acto de alta significación cultural y cristiana. Hace unos meses nos decíamos los organizadores: ¿ Quién nos hará este año el Pregón ?. Pero, ¿qué se va ha decir yá?... ¡ Si ya está dicho todo!... ¡Si lo que forma ese monumento espiritual que, se llama Semana Mayor, si el palpitante corazón, hecho de sangre, de lágrimas y de flores, formado por la imágenes sagradas, la saeta, la mujer, las costumbres, las cofradías, las penitencias ha pasado ante nosotros en la mejor película, que es la palabra caliente y viva...; la palabra, esa sublime artista, que plasma y cincela las ideas; que da luces y colores a los sentires del corazón; que hace que el alma se asome a los ojos, como la hermosa castellana a las almenas del castillo, al sentir los cantos del trovador, y enternecida, se deshaga en dulcísimas lágrimas!...

Y es , señores, que nos habíamos olvidado de que el hombre tiene un corazón y un cerebro.Y precisamente por eso; porque mientras que el corazón sea un ruiseñor y el cerebro tenga oidos para escucharlo y sepa comprender sus alegrías y sus lamentos, habrá ideas, y el don divino de la palabra encontrará siempre bellos sonidos para expresarlas, y brillantes colores para vestirlas y fuego sagrado para darles vida.

Los enamorados, cada día descubren una belleza nueva en " la "que es ilusión de su vida, y siempre tiene escondidos en sus labios un piropo para regalarla. ¿ Es que no quedaban ya enamorados de " nuestras cosas"? Sería como decir que el " ruiseñor" se nos había ido del pecho para no morirse de frío.

A nuestra Semana Santa no podía faltarle su trovador y no faltó.

¡ Y qué trovador! Que es ella hermosa y recatada castellana, él, rendido vasallo, que pone a sus pies lo mejor de su inteligencia; las ternuras de su corazón. Su ciencia de abogado y el amor a las cosas de su pueblo.

Eso es el pregonero de este año; eso es nuestro querido Paulino.

¡ Hermoso trabajo el suyo! ¡ cómo se eleva en la primera parte al hacer el estudio crítico de aquel inicuo juicio a que fue sometido Jesús y que culminó en el asesinato más repugnante que hayan presenciado los siglos, mancha vergonzosa que lleva el pueblo judío, y que no podrá borrar ni aunque a fuerza de lágrimas lograra fundir el Muro de Lamentaciones!.

¡Cómo nos lleva de la mano por los intrincados vericuetos del Derecho para hacernos ver, de qué manera tan burda y canallesca pisotearon por aquellos Doctores de la Ley los más elementales principios de ese Derecho!.

Después, en la segunda parte, acuciado por la impaciencia del corazón, desciende en alas del amor, para ponerse junto al nuestro, y allí cerquita cantar a la Semana Santa zuhereña, única, inconfundible para decirle su trova; para cubrirla de flores; para decirnos de su cariño hacia las cosas que hablan a su pueblo, a sus lugares, de su devoción, plasmada en el hermoso ramillete de sus morados lirios, de encendidas rosas, de marfileñas azucenas, que forman estos días santos y ponerlo a los pies taladrados del Divino Redentor.

¡ Hermosa Castellana de Zuheros, asómate a las almenas de tu castillo..., y escucha el inspirado canto de tu Trovador!

¡¡Quien supiera cantar !!

Ángel Barbudo, Pbro.

"A la santa memoria de mi madre"

Reverendo y respetado párroco: dignísimas autoridades; comisión rectora de cofradías de Semana Santa zuhereña; señoras, señores paisanos, queridos todos:

Difícil y delicada labor la que hemos asumido al aceptar la gentil invitación de disertar en estos momentos sobre Semana Santa, lo que ella representa, los hechos que le dieron origen y el significado de algunas cosas de estos días, como son o, cómo las vemos desde nuestra perspectiva.

Porque es indudable el hecho que, al iniciarse el florecer de los almendros y cuando se han dado las últimas carreras de "melenchón" Zuheros cambia de ambiente y en el aire dejan de estar las canciones de los últimos días de Carnaval para ser sustituidas por esas otras que aluden al pasaje religioso que, según la leyenda, fueron las golondrinas a arrancar con su pico las espinas de la corona que presionaban las sienes de Cristo en aquellos momentos trágicos de su agonía en el Monte Calvario. Pasan los días de Cuaresma con el repiquetear de tambores al anochecer, que nos llaman, nos recuerdan, nos avisan, que en un tiempo próximo a la primavera, como el que ahora tenemos, 1.959 años hace. Jesucristo en Jerusalén pasaba por el trato más duro y afrentoso que persona humana haya conocido. Con ello y tras esta ligera semblanza consideramos algo de aquel importante y transcendental proceso de Jesús.

Es cierto que no hay verdadero cristiano que, aún de manera distinta por su alcance no sepa de la pasión de Jesucristo; los unos, y estos forman legión, por las efemérides que el mundo católico celebra todos los años bajo la denominación de Semana Santa; otros como artículos de fe y el creyente, además, conociendo perfectamente lo que ese pasaje de la vida de Cristo representa para el género humano; unos y otros han leído y han oído referir que la pasión comenzó con el prendimiento de Jesucristo en el huerto de Getsemaní; que después de ser objeto por parte de príncipes y sacerdotes de los judíos, de todo género de burlas y bajezas, fue mandado azotar; más tarde, coronado de espinas, y posteriormente llevado por las calles de Jerusalén con la Cruz a cuestas hasta el Gólgota, donde fue crucificado, siempre con el escarnio por delante y acompañado de insultos y golpes, como si se tratara del más vil de los facinerosos y la más despreciable de las criaturas: tales son los hechos en su escueta sencillez y el orden cronológico del proceso pasionario.

El estudio analítico de este proceso, considerado siempre como el crimen más horrendo y vituperable que pudo cometer la humanidad, pero de necesidad absoluta para cumplirse los altos designios de Dios, se presta a muy diversas reflexiones, según el prisma bajo el cual se miren todas y cada una de las fases del sufrimiento por las que tuvo que pasar la víctima propiciatoria. Medita el teólogo y en su pensar llega a comprender y admirar en toda su grandeza y sublimidad, a nada comparables, lo crucial y básico del misterio de nuestra Redención.

Medita el médico, y conocedor éste del fisiologismo orgánico de las leyes biológicas, de los coeficientes de resistencia y vitalidad de la naturaleza humana, al seguir paso a paso, no ya por periodos sino por instantes el desarrollo de la Pasión divina, llega un momento en que el entendimiento, aún espoleado fuertemente por la voluntad no puede admitir, fisiológica y patológicamente hablando, que el cuerpo del hombre sea capaz de aguantar sin sucumbir, no ya por cúmulo, sino por la intensidad de tanto y tanto insulto orgánico, a no mediar causas de índole superior, que escapan a todo análisis, por no estar de acuerdo con las leyes corrientes y ordinarias de la naturaleza.

También, en la diversidad de casillas que la división del trabajo profesional nos impone, tiempos anteriores nos hemos detenido a reflexionar con otros criterios y la curiosidad mantuvo siempre las siguientes interrogantes.

¿ Si Jesucristo en cuanto hombre no fue más que un ajusticiado, un acusado ante los tribunales judíos, de qué clase de delito le acusaron? ¿ La sentencia que le condenó a pena de muerte, se daría en justicia tras los trámites legales del Derecho Procesal de aquel tiempo.?

¿En Cristo en cuanto hombre, pero hombre perfecto puesto que es Hombre - Dios, sus sufrimientos físicos, a los que se unían los morales, fueron idénticos o similares a los que podía haber sentido otro ser humano por iguales padecimientos ?

Detengámonos en estas cuestiones antes de seguir.

El examen crítico de los procesos que se desarrollaron en la antigüedad, está erizado siempre de profundas dificultades. Los hechos que se enjuiciaron en los procesos, llegan hasta nosotros fragmentariamente. Tampoco es fácil penetrar en las normas interpretativas del Derecho aplicables en cada momento o en cada época. El estudio histórico del Derecho Penal, con sus mutaciones y radicales transformaciones, nos enseña que no es posible interpretar con mentalidad y sicología actuales, el Derecho vigente en cada momento histórico y, sobre todo las formas de interpretarlo y aplicarlo. Hechos que hoy se consideran delictivos, no eran sancionables en épocas pasadas; por el contrario, hechos que en aquellas épocas aparecían como delitos horrendos, hoy no tendrían la consideración de delitos, ni siquiera de una simple falta; pero al enfrentarnos con el estudio del proceso de Jesús, las dificultades suben al punto, porque no es posible conservar la objetividad necesaria para enjuiciar. Prescindiendo de nuestra fe religiosa, prescindiendo - si ello fuera posible - del amor que por Jesús siente todo cristiano, la figura de Jesús es tan atrayente tan apasionante, que es difícil - repetimos - conservar la serenidad cuando al pretender situarnos en aquellos momentos históricos, vemos la figura del Salvador mancillada, a Jesús abofeteado, flegelado, y soportando con ella su sublime elevación de espíritu, todos los sufrimientos físicos, todas las humillaciones de que se le hicieron víctima.

Lo cierto es que se ha discutido la justicia de la sentencia condenatoria de Jesús y abundante es la literatura desarrollada en torno a ello. Se duda de la competencia del tribunal, de la predisposición de sus jueces para condenar a muerte, de la veracidad de los testigos, de las anormalidades en el proceso seguido y tanto es así, que, ya en nuestros días volvió a ser examinada la cuestión precisamente por judíos. No existiendo hoy el Sanedrín que hace más de 19 siglos juzgó a Jesús y expresó el voto de que su sangre cayese, relativamente reciente, se instituyó en Jerusalén, exactamente en 1.933, un tribunal oficioso, compuesto de cinco insignes israelitas, para que se examinase de nuevo la antigua sentencia del Sanedrín. El veredicto pronunciado por este tribunal, con cuatro votos a favor y uno en contra, fue que la antigua sentencia condenando a Cristo debía de ser retractada, ya que "la inocencia del inculpado estaba demostrada, y su condena fue uno de los más terribles errores que los hombres hayan cometido jamás, error cuya reparación honraría a la raza hebráica", dice el documento redactado con las conclusiones deducidas.

La verdad es, que no deteniéndonos demasiado en tema tan difícil y escabroso, porque además nada adelantamos con ello a estas alturas, Jesucristo cayó como ser mortal por la pasión sectaria: había que aniquilarlo; Cristo predicaba una nueva doctrina y a los sacerdotes de aquel entonces les venía a estorbar: Primeramente se le detiene, se le juzga por un delito religioso. Se dijo que el Redentor había blasfemado, porque con sus palabras había afirmado:" Puedo demoler el santuario de Dios y en tres días erigirlo" (San Mateo), o bien, según la relación de San Marcos: " Yo demoleré este santuario de manos de hombres y en tres días erigiré otro". Blasfemia incrementada porque en sus predicaciones se había proclamado Hijo de Dios. Ni testigos ni jueces creían la realidad de las afirmaciones de Jesús; en tal caso sólo podían concluir, a lo sumo, que el acusado era un fatuo, un soñador, un fanfarrón, no un impío o un blasfemo. Sin embargo, el proceso religioso terminaba así y se dictaba sentencia: Jesús era juzgado reo de muerte como blasfemo.

Empieza a ser irregular el proceso en su propia iniciación.

Surge el proceso sin una denuncia. Podemos considerar denunciante a Judas, cuya intervención personal consiste en servir de medio para la captura de Jesús. Y los esbirros del Sanedrín van a capturar a Jesús con sigilo y entrando en domicilio privado, en el Huerto de Getsemaní, en donde Jesús se había retirado a orar; lo entrega señalándole o designándole con un beso que había de pasar después a la historia, como símbolo de la maligna falsedad e hipocresía: El beso de Judas.

Ante el Sanedrín, empieza el interrogatorio con las preguntas que le dirigen Anás, el suegro de Caifás. Jesús contesta y se defiende en Derecho: " Yo he hablado públicamente en el mundo. Yo siempre enseñé en la Sinagoga en el Templo donde todos los judios se reúnen y a escondidas no he dicho nada. ¿ Por qué me interrogas?. interroga a los que me oyeron qué cosas les hablé ". Jesús da una lección de Derecho en casa de Anás. - Son los testigos los que deben deponer. Es el testimonio concorde de los testigos los que deben escuchar el juez.- Esta contestación de Jesús da lugar a la ofensa, a la primera injuria que el recibió: La bofetada del criado de Anás, que se atrevió a mancillar el Divino Rostro del Salvador.

Este interrogatorio no parece formar parte del proceso, más bien parece una investigación previa, un atestado- como diríamos hoy - llevado a cabo con violencia y , por tanto ilegal.

A falta de testimonio ajeno, Caifás ve que se le escapa de las manos la culpabilidad que busca de todas formas, y entonces con certera habilidad quiere coger a Jesús en delito flagrante; por eso le pregunta: "¿Eres Tú el Hijo de Dios?" .- "Tú lo has dicho" - le responde Jesús. No siente por un momento Cristo la tentación de salvar su propia vida y evitar sus sufrimientos negándose la verdad, negándose a si mismo, como había de negarlo después a Él por tres veces Pedro, porque Dios así lo había dispuesto, para que Pedro se salvara y fuera la piedra sobre la que basar y construir la Iglesia.

Ya tenía, pues Caifás, con la declaración de Jesús, la base que buscaba, el delito gravísimo de blasfemia cogido in fraganti.

Más he aquí, que Roma, al dominar Judea respetó las leyes, la religión. Permitió que los tribunales de los judios resolvieran sus propias querellas e impusieran las penas que estimaran aplicables menos la pena de muerte, ya que ésta no podían aplicarla si no era con la ratificación del Procurador Romano de la provincia.

Y Caifás y sus corifeos, llevan a Jesús a Pilatos,¿para que ratifique la pena de muerte que ellos le imponían?. No. No. les interesa esta ratificación porque Pilatos para ratificar la pena de muerte, tendría que investigar si la pena era justa, y Pilatos, romano, no podía ni había de sentir en todo caso-suponiendo que ellos lo sintieran - la indignación por el supuesto delito de blasfemia. Se le presenta acusándole de delito político, presentándo a Jesús como un revolucionario que pretende derrocar la autoridad imperial de los romanos, que quiere erigirse en Rey de los judios y he aquí que Caifás y todos sus corifeos, dejan de ser juzgadores para convertirse en acusadores. Primero, pretenden juzgar sus propias ofensas y después, quieren acusar, para que sea el Gobernador romano el que imponga la pena de muerte, que sanciona el Talmut, una especie de Código Penal de aquel entonces, no por delito de blasfemia, sino por un delito político.

Pilatos estaba convencido de la inocencia de Jesús, pero al mismo tiempo impresionado, por las consecuencias que para su carrera política podía tener el ambiente que se había creado contra el inculpado, que le induce a reflexionar muy cuidadosamente sobre la decisión a tomar y, nublando cada vez más ante sus ojos la austera visión de la justicia, le sustituye poco a poco con los rasgos, más lisonjeros del oportunismo en materias de Gobierno.

He aquí, al apuntar el alborear de la Humanidad, el primer delito político. Pilatos se lava las manos. El pueblo grita:"¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos"!. Caifás niega que el pueblo de Judea pueda tener Rey, pues sólo reconoce al César , vendiendo también, en su furia vesánica, el vestigio de libertad y grandeza que le quedara al pueblo judio. Si la sangre cayó sobre los hijos de los hijos de los judios, sólo Dios lo sabe, pero que Pilatos con lavarse las manos, no pudo quedar libre de culpas, lo sabemos todos.

Ningún juez, ni nadie, puede lavarse las manos y creer que con ello se lava la conciencia.

Pilatos por débil y condescendiente, por temor a perder el empleo, por no decir otra cosa, más gráficamente, llegó al deicidio.

Pero dejábamos otra interrogante formulada; ¿fueron o no superiores los sufrimientos de Cristo, a los que podíamos sentir cualquiera de nosotros con tales padecimientos?

¿No es un milagro que Jesús no espirase hasta haber consumado la última gota de su cáliz de amargura?

He aquí dos preguntas a contestar desde un punto médico extraño a nuestra competencia, tras examinar los factores etimológicos: causas, predisposiciones y determinantes al derrumbamiento físico del ser humano y la influencia del estado síquico que puede contribuir a ello.

Porque el organismo de Jesucristo en nada se diferencia desde el punto de vista fisiológico, entiéndase bien, de otro cualquier ser humano: los mismos tejidos, la misma contextura, idéntica trabazón orgánica e igual metabolismo funcional.

Jesucristo había de padecer y padeció como hombre; pero al ser hombre perfecto como Hombre-Dios, todos sus sufrimientos tuvieron que ser con la intensidad y medida que correspondía a la perfección orgánica y espiritual de su naturaleza humana.

Nadie ignora los efectos de una violencia impresión moral y es fácil defender que el dolor es siempre proporcional a la perfección de la mentalidad del que lo percibe.

No es exagerado decir que las penas, trabajos y tormentos que constituye el proceso pasionario, comenzaron en el Cenáculo; allí, en realidad empezaron los sufrimientos de Nuestro Salvador; sufre Jesús la gran impresión que le causa el pensar que va a separarse de sus discípulos, de sus fieles compañeros, que con tanto cariño y veneración le han seguido en sus predicaciones; experimenta la profunda emoción al representársele la separación de su madre y sufrir entonces, no ya por sus propios sufrimientos como hijo, sino por todas las impresiones dolorosas por las que ha de pasar la que le dio el ser; le acomete el terrible pensar, una terrible amargura, al pensar en la traición de uno de sus discípulos; unid a todo esto la pavorosa visión de los suplicios futuros y de la crueldad de los tormentos que se le acercan y comprenderéis que si cada una de estas impresiones de orden síquico se basta y se sobra para aminorar aquella fuerza reactiva de los tejidos contra las influencias morbosas y contribuyeron a incrementar las heridas de los efectos de su corazón y despertar las sensaciones emotivas de su alma. Que así es, lo acreditan las mismas palabras de Jesús, al entrar en el Huerto de Getsemaní y antes de retirarse a la oración, cuando confiándose a los tres más amados discípulos les dice:" Tan grande es la tristeza que mi alma siente, que ella sola bastaría a causarme la muerte".

Y Jesucristo, que va sufriendo torturas incomprendidas al no haber sido por nadie sentidas ni igualadas; en estado de derrumbamiento orgánico, tras la flagelación, mofa y burlas del populacho, una coronación de espinas atroz y cruenta, aún ha de experimentar otro dolor mayor si cabe que todos los que hemos indicado; porque, ofreciéndose a Dios para la Redención del hombre, es su voluntad padecer el dolor en todos sus aspectos y modalidades: lo produce el encuentro con su santísima madre, añadiendo entonces, a sus dolores fisiológicos ese otro que se estudia desde un punto de vista sicológico y que es resumen de todos los sentimientos penosos que pueden atormentarnos.

Jesucristo camino del Calvario, va sufriendo como hombre; pero su naturaleza humana no deja de estar unida hipostáticamente a la Segunda Persona divina; más claro: es Hombre-Dios, y como tal, a la vista de su Madre, penetrando en aquel corazón, analizando aquella alma con sabiduría de Dios y sentimientos de hijo, siente lo que nosotros por mucho que nos esforcemos mentalmente jamás podríamos comprender y, en consecuencia, definir; si

siempre se ha dicho que nada hay en el mundo que pueda igualar al dolor de una madre,¡cómo sufriría aquella madre viendo a su hijo escarnecido, vilipendiado, deshonrado por un pueblo al que sólo había predicado amor, justicia y caridad!¿ Hay alguien capaz de ponderar el dolor de aquel corazón viendo a su hijo con la angustia en el rostro, manchado de asquerosas salivas , chorreando sangre, desfigurado por los golpes, abatido por el dolor y arrastrando los pies con esfuerzos sobrehumanos?¿Quién podría describir las angustias de aquella alma al contemplar al hijo adorado de sus entrañas, sin poder consolarlo, limpiar su divino rostro, curar sus heridas, restañar su sangre y aliviarlo en todos su dolores?.

Con la ayuda de Simón Cirineo, permitido no por compasión ni lástima de aquellos verdugos, aquellos desalmados, que no conocen tales sentimientos sino por miedo a que su víctima se le escape y no pueda seguir saciando sus instintos criminales, al no alcanzar la meta del lugar del sacrificio. Cristo llega al Calvario; va a ser crucificado; se va a consumar el gran crimen de la humanidad. Todo es bulla, algazara y regocijo entre la soldadesca romana y las hordas judaicas, porque después de tanto temor - de que muera en el camino - aún puede ser martirizado.

El Salvador ve todo esto, y por eso en Él el sufrimiento se ha de manifestar cual corresponde a su naturaleza perfectísima, por que si el dolor sicológico es siempre proporcional a la perfección de la mentalidad del que lo percibe y sufre, en Jesucristo tuvo que corresponder a la perfección de su naturaleza.

Al considerar emocionadamente la autenticidad de la escena, el pensamiento se nubla, la razón se pierde, todo propósito frio y sereno naufraga ante la indescriptible emoción de aquellos momentos insuperables de la gran epopeya que vivió el lugar.

Y Jesús va a morir: las profecías se han de cumplir; se va a consumar el sacrificio. El dedo infalible de Dios marca en el reloj de la eternidad la hora más grande, más sublime, má transcendental de la Cristiandad: la de la Redención del género humano:"... el trueno le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan". El Dios humilde del Calvario, " clavado en una cruz y coronado de espinas " y la palabra perdón en los labios para todos sus enemigos. Con todo, se va transformando en torno a la cabeza del Divino Redentor la aureola que jamás vieron ni verán los siglos, la de un Dios que se hizo hombre , no sólo para redimirnos, sino para dejarnos el mejor ejemplo que pudo concebir la mente humana de heroismo, de abnegación y de sacrificio.

El hecho histórico es, que esa muerte de Jesucristo, nosotros la estamos recordando hoy, y con nosotros la recuerda el mundo entero que es de enorme trascendencia, cuya conmemoración se repite cada año dando lugar a manifestaciones artísticas y costumbres locales, cuya tradición en Zuheros alcanza un colorido, un tipismo tal, digno de pregonarse con una sonoridad y potencia que con el eco de sus tajos, atrae y raclama en estos días familiares y amigos que la vida obligó a emigrar, pero no al olvido de Jesús Nazareno del pueblo, por bien acomodados que se encuentran en Cataluña, Aragón, Asturias o en cualquier otro rincón hispano. La nuestra no es una Semana Santa para turistas y curiosos, sino para fieles y adoradores que sienten la universal condolencia de la Pasión, que participan entrañablemente en esas procesiones y pasos, en los que las miradas y las almas se aprietan amorosamente en torno del Señor y de su Madre. De ahí que resulte tan cargado de espiritualidad estas fiestas litúrgicas en Zuheros a través de las pendientes o callejuelas angostas, transformadas en templo y convertidas en pendiente Vía Crúcis. Parece el ambiente múltiple y unánime de un pueblo, vuelto hacia Dios, en constricta declaración:

¡Oh, vida de mi vida, Cristo Santo!
¿Adónde voy de tu hermosura huyendo?
¿Cómo es posible que tu rostro oyendo,
que me mira bañado en sangre y llanto?
A mí mismo me doy confuso espanto
de ver que me conozco y no me entiendo.

Arrebatado yo por la corriente de los sucesos, por la importancia que los doy y por la rapidez con que quiero narrarlos, he descuidado la cronología y la relación de lo que muchos estarán esperando. Conviene fijarlos un poco.

Con el Viernes de Dolores se da el primer desfile procesional. La Virgen con su recorrido distinto al que se observará en los días de Jueves y Viernes Santo, calle de la Olla arriba avanza majestuosa y despacito:

" viendo pendiente del cruel madero
al Hijo Santo de su amor sincero.
Entonces en el Gólgota elevado
fue en holocausto santo
el más gran sacrificio consumado
con el dolor de un Dios y el triste llanto
de su pecho purísimo arrancado ".

... y Ella va como Ella era: sencilla, modesta, humilde, bonita, llena de gracia entre todas las mujeres ... Porque cuando un rayo de luz le refleja, o cuando el alba despunta, la cara de nuestra Virgen de los Dolores es una pura rosa divinizada que cambia la huella de sus lindas angustias por un raudal de generosas dádivas.

El Viernes de Dolores es un anticipo de lo que será la Semana Santa: pueblo y cofrades en masa, en manifestación de fervor y piedad religiosa, rasgándose el silencio de la noche en la solemnidad de las primeras plegarias en forma de saeta para la excelsa conmemoración de estas jornadas, en una dimensión digna de tenerse en cuenta.

Domingo de Ramos: bendición y procesión de las palmas, con la mayor ternura y espectacularidad recuerdan la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, anterior a los días que preludian y finalizan la vida del Redentor. Al anochecer, como en tantas otras veces, arrecian los zumbidos en los tambores, que culminarán en la madrugada del miércoles al jueves: vigilia de constricción; una y otra vez te llaman, hermano para unir a Cristo en la Eucaristía.

Como en la vida de todos los pueblos, en los días que llamamos Jueves y Viernes Santo hay algo exclusivamente peculiar. Aún los que no frecuentan su entrada en el recinto de los templos, acuden esas fechas a ellos.

Esa enorme masa humana, que va desfilando ante Jesucristo Sacramentado colocado en el Monumento cuajado de luces; esa afluencia a la iglesia para escuchar, aunque no sea sino por un momento, la palabra que hablan en la Pasión de Cristo y de su muerte, ese peculiar atavío de dolor y aire de serenidad y de luto; está indicando patentemente, que algo completamente distinto del diario vivir de los hombres se está recordando.

Tristísimo sería que esa conmemoración fuese quedando vacía de contenido ideológico; y no fuera otra cosa, que un movimiento semiconsciente debido a la inercia que proviene del impulso de la tradición.

Hemos de procurar vivificar los tradicionales sentimientos, con un espíritu lleno de profundo conocimiento de los misterios que en Semana Santa alientan.

Y a eso nos hemos reunido. A vivir más que a oír, aquellas escenas , cuajadas de enseñanzas, que tuvieron lugar en el proceso que condenó a la crucifixión de Jesús.

Para ello, Zuheros tiene todo adecuado a resaltar sus artísticas y pintorescas manifestaciones de de la piedad religiosa. Un marco incomparable: hacia arriba, piedras, la Atalaya, tajos, pobres, y ásperos, pero limpios y firmes como todos mis paisanos: fondos rocosos yerguen sus escarpes desnudos, como en las Vírgenes de las Rocas de Leonardo; la cascada del Charco Hondo que entre los dos abruptos cerros se precipitan despeñándose en mil raudales de descompuesta luz y estrellando prismas y espumas de escalón en escalón; abajo, el verde de los olivos, símbolo de la esperanza de días mejores que llegarán con la confianza puesta en la providencia. Un tiempo cálido y agradable , porque cuando la liturgia cristiana se viste de luto, velando las imágenes de los altares con morados lienzos, poniendo con ceniza sobre la frente el recuerdo de la condición mortal de los hombres, es cuando a Zuheros llegan los primeros airecillos cargados de perfumes con que se anuncia la primavera. La Cuaresma supone victoria de la primavera sobre los días duros y fríos del invierno, como el triunfal presentimiento de que la vida vence siempre a la muerte. Esta realidad del ambiente es la que viene a dar la Semana Santa zuhereña su especial carácter, su sicología y su filosofía . El pueblo es el primero en percibirlo con ese fino instinto que posee su visión de la Liturgia a de ser mezclando en ella las lágrimas de la Virgen Dolorosa con los aires primaverales. Pero hay más: las dificultades de sus calles, que realzan la belleza de sus pasos, sus pendientes , su estrechez, los recodos y sus esquinas, los salientes de esas rejas sin rozar el flamante "paso" de Jesús o el encanto del palio de la Virgen. El movimiento de un gentío engalanado, muchos venidos de fuera, que desbordan las calles con sus casas recién encaladas y alumbradas por "el duende" de los alegres rayos de la luna llena de ahora. Y a todo esto se une el entusiasmo de unos cofrades verdaderos capillitas a la altura de los mejores: vaya por delante, resaltar el fervor de esos, que como aquellos a quienes representan, son fanáticos apóstoles: que son de hoy y de ayer y lo serán de mañana, que nunca faltarán en los desfiles procesionales con sus caretas y sus gestos de verdaderos discípulos de Cristo, que constituyen la solera de las hermandades del pueblo. Unos hermanos Mayores constantes, firmes y celosos de sus cargos para mayor esplendor zuhereño y de estas trágicas fiestas.

Nuestros desfiles procesionales de la Semana Santa, tienen también sus antecedentes históricos y no escasos, por cierto. No obedecen, por tanto, a simples afanes de imitación ni a modernas tendencias para sacar del silencioso y recogido ámbito del templo la representación hecha arte sacro del más sublime Drama de la humanidad.

Ese noble pugilato que por toda la ancha geografía española se advierte - conjunto de piedad y entusiasmo inextinguibles - para conmemorar públicamente con la ayuda de la liturgia de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, a Zuheros corresponde un puesto no secundario. Prescindamos de la austeridad, la magnificencia y riqueza extremada, los escenarios y otras peculiaridades que tanto atraen a los creyentes y simples espectadores hacia diversas zonas de la Patria en estos días de conminación cuaresmal.

Pues bien, es posible que las grandes urbes no puedan conseguir nunca los afectos de extraordinaria belleza y hondo recogimiento que las procesiones de Semana Santa alcanzan aquí.

No faltaron las procesiones y nunca dejaron de desfilar dos hermandades modelos: la de Jesús y la del Santísimo o soldados romanos. La una, la primera y más antigua, la más castiza, la de túnicas raidas, pero la mejor por su clasicismo, la de un Juan Canastas cualquiera siempre presente y viniendo a pesar de donde estuviese; la de esos referidos apóstoles, con preferencia adquirida a su constancia y fervor; la del simpático pequeñín que su madre apuntó

y estrena la túnica cuando apenas sabe andar; la de túnicas moradas con su capucho de penitente, con que se cumplan gran número de promesas; en definitiva, la de los verdaderos entusiastas de la Semana Santa.

No olvidemos tampoco a sus más fieles seguidores, con trajes de colorines y pintorescos de aquellos soldados romanos, con su aire marcial y propio como si estuvieran en los campos helvéticos a las órdenes del César o en la custodia celosa de Cristo en los tiempos de entonces en Judea.

Pero uno de los signos más curiosos de nuestro tiempo es el fenómeno de "estar de vuelta". Esta época vertiginosa y pionera, que en el mundo de la naturaleza se ha apuntado una serie de éxitos asombrosos, se ha manifestado en el mundo del espíritu con una serie de desconcertantes "vueltas".Los teólogos proclaman "la vuelta a las fuentes", los liturgistas la "vuelta al misterio", los filósofos " la vuelta a las cosas mismas", los artistas "la vuelta a lo primitivo e inconsciente" y en fin, ¿por qué no? otros toman como lema la "vuelta a la Semana Santa". Con eso, el renacer de nuestras procesiones, puede quedar fijado a partir del año 1.954, en que admirables esfuerzos logran dar decisivos impulsos a la formación y desfile de la pujante Hermandad del Señor de la Humildad: esa imagen maravillosa del desprecio, tan incomprensiblemente despreciada y de tan extraordinaria y añeja veneración, que tiene el mérito y realizado el milagro de haber inspirado su amor y admiración a esa persona o personas , a las que, quizás, se deba la dirección y el encauce para el esplendor y lo bonito de esta Semana Santa que hoy celebramos pregonar con orgullo justificado.

La reorganización de la antigua Hermandad de la Virgen de los Dolores, ha venido a colaborar en el esfuerzo de las hermandades por ofrecer cada año nuevos motivos de brillantez con ese entusiasmo cofradiero que sigue un índice progresivo, en el recorrido de las sagradas imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Virgen de los Dolores, de Jesús atado a la Columna, del Santísimo Cristo de la Humildad y la imagen arrepentida y penitente de la Magdalena, que indicando el sello peculiar y característicos de nuestros desfiles procesionales siempre salió y que si últimamente quedó postergada en su altar, por las razones que sean, esa Hermandad modelo de Jesús a la que antes nos referimos, creo, es la señalada a procurar su desfile y acompañamiento como corresponde a su tradición e historia.

Año tras año el blanco, negro y rojo, con el morado de las túnicas, el esparto y los cordones del ceñidor, con el brillar de la Cruz de Guía y estandartes, constituye una realidad material y palpable, junto al oro, terciopelo, cera y flores de los pasos a presenciar.

Lo emocional y lo puramente afectista surge también con vigor en muchos de los recorridos de nuestras procesiones a través de distintas calles. En efecto, es el marco más adecuado para el siguiente desfile del cortejo religioso que llega a plenitud de su esplendor artístico, verdaderamente impresionante, en la estación penitencial de madrugada de las Hermandades del Señor de la Humildad y de Nuestro Padre Jesús Nazareno: La oración fervorosa de unos y el ejemplo de la cruz a cuestas de otros a imitación del Redentor, con sólo y si acaso algún que otro espectador curioso en una esquina estratégica y todo, bajo el cielo tranquilo y la serenidad de la noche, con una pausa y un silencio que sobrecoge al alma más indiferente, mientras alguien para sí recuerda:

" A Cristo Crucificado"

Que no se turbe mi conciencia
la opinión del mundo necio;
que aprenda, Señor, la ciencia
de ver con indiferencia
la adulación y el desprecio;
que sienta una dulce herida
de ansia de amor desmedida;
que ame tu ciencia y tu luz;
que vaya, en fin, por la vida
como Tú estás en la Cruz;
de sangre los pies cubiertos,
llagadas de amor las manos,
los ojos al mundo vueltos,
¡Y los dos brazos abiertos
para todos mis hermanos!

Dos soldados romanos, firmes y centinelas en vela, en curiosos y castrenses relevos desde la puerta del Sagrario han guardado toda la noche la presencia de Dios Sacramentado; ante su exposición en el Monumento centenares de promesas quedaron cumplidas.

Transcurrió el Sermón de la Madrugada y en contraste de la soledad y silencio de los parsimoniosos hermanos de Jesús con la cruz a cuestas que han llegado a cubrir unas horas antes todo el recorrido, en la mañana del Viernes Santo toda la procesión consigue gran espectacularidad. Bulla, algazara, público curioso y aglomerado. Dos momentos cumbre hay entonces: las ceremonias de la Placetuela y calle del Cerrillo, y el encuentro y "abrazo" de Jesús y su Madre, en el Santo: los apóstoles nos recuerdan como antes, en la ceremonia del lavatorio en la tarde del Jueves, los pasajes evangélicos de la liturgia cruenta; como en aquella calle de la Amargura, encuentra a María. Con la Cruz sobre

sus hombros, Jesucristo bendice el campo. El recorrido va a terminar; las saetas en fervorosa plegaria, asedian a las imágenes; unos hermanos de andas, voluntarios y a veces cumpliendo el voto que ofrecieran, que han salvado los obstáculos y dificultades que el trayecto presentara, como aquellos ciegos y esforzados "costaleros" sevillanos, siguiendo el donaire y el mando de la voz del "capataz",van a guiarse por las órdenes que con sonoridad se les dirigen, vigilando con mimo y cuidado para que el paso entre en la iglesia sin rozar el dintel de la estrecha y calculada puerta.

No debemos olvidar otro rincón pasional resaltable, propio para aquellos que quieran presenciar la autenticidad de nuestros desfiles procesionales en la Semana Mayor; me refiero a ese que permite ver subir a los hermanos con los cirios encendidos, lentos y casi zigzagueantes con la cruz a cuestas y en contraste con lo vivo de las túnicas por la calle de la Mina: sólo aquellos que lo aprecien con paladar que sepa saborearlo; con ojos que sepan ver y oidos para escuchar, podrán percibir inteligentemente cómo al momento y espontáneamente se armonizan lo artístico y lo sagrado; lo profano y lo divino lo material y la vida del espíritu.

Pero, hay más en nuestras cofradías, porque la Semana Santa llega tan a las entrañas del pueblo, que incluso, como aludíamos antes, los niños toman parte activa en las Hermandades y procesiones, que integran los factores más importantes del desenvolvimiento de la misma.

Parece no muy creíble que los niños de Zuheros, tan inquietos, tan movidos, tan juguetones y alegres siempre, como corresponde a temperamento meridional, se presten, mejor dicho, se adapten por espacio de unas horas a una autodisciplina que les imprima caracteres de hombres, y que su seriedad no desentone en el menor detalle en cuantos actos toman parte. Son los primeros, los más puntuales en acudir a casa de su hermano mayor; son los que le dan alegría al desfile primero de la ahora tarde del Jueves Santo, los que con bullicio, pero orden ocupan los primeros bancos de la Iglesia, los que saben llevar con arte y gracia y con su pasito corto la cruz en la mañana del Viernes Santo y si en esa madrugada sin par no salen, que conste que es porque sus madres no los dejan, porque ellos tienen fuerza y amor en el corazón para salir toda la Semana Santa y hasta en horas extraordinarias. Los niños, como los apóstoles, son de hoy, de ayer y de siempre: nunca falta.

No creo que descubra ningún secreto, si digo que la continuidad palpitante y efectiva de la Semana Santa que hoy tenemos, reside en esa tradición, que, sobre todo, en la Hermandad de Jesús, traslada de padres a hijos en espiritual y noble herencia, la fe, el entusiasmo, el cariño exaltado y fervoroso hacia la Hermandad de sus mayores que el niño, con mágica intuición, considera igualmente como suya. Es decir se siente vinculado de raíz en aquello que tanto amaron sus antepasados.

Un hecho simple, que en otros lugares se tomaría a vana presunción, los constituye la inscripción de un recién nacido como cofrade. Hecho simple, sí, pero que es todo un símbolo de la ley de continuidad.

Evidentemente, existe en el niño de Zuheros, la propensión formal, la inclinación natural a encariñarse con el contenido y esencia de la Semana Santa. No hace falta ser sicólogo para comprender e interpretar este sentimiento. Lo basta la simple observación, que nace de los hechos que lo demuestran. Acaso ejerce una influencia decisiva, avivado por el ambiente, exteriorizándolo en mayor grado durante estos días, que dan motivo a la culminación de la fe cristiana.

A nosotros a fuerza de la costumbre, no nos llama la atención el ver a los niños en la procesión con las túnicas y el capirote. No le concedemos importancia ninguna. Apenas si les miramos con cierta simpatía, en particular a los más pequeñines, y ahí se acabó la cosa. Sin embargo, cualquier fino observador le concedería la transcendencia que encierra este acto tan corriente e inadvertido.

Más de una vez, viendo pasar a un pequeñín de la Hermandad de Jesús, nos hemos dicho en el interior:" No se si a estos niños les vestirán así por capricho o lucimiento, o fervor y sacrificio". Si lo hacen por tradición, por inculcar en ellos el fervor y el amor a las cofradías, constituye un magnífico ejemplo de la voluntad de un pueblo, que así sabe transmitir sus grandes virtudes. ¡No hay miedo a que languidezca jamás en Zuheros su incomparable Semana Santa!.

La estatuaria procesional de nuestra Semana Santa, no solo es formada por las grandes figuras de la Pasión: de Jesús y la Virgen. Junto a ellos tenemos el mundo de los personajes secundarios del drama, que se unen a la escena con dignidad artística, debido a la maestría de los artífices. Además de la Magdalena, el Cirineo presentan un modelo que de por sí ayuda a la creación del artista. Los músculos se ponen en tensión, el torso se dobla, el esfuerzo nos transporta con el en ese instante. A esa concentración espiritual, al ensimismamiento que lo mantiene alejado de la muchedumbre que vocifera y blasfema al Señor. Absorto en su misión, tocado por su visión interior del hombre vulgar que se da cuenta que está cumpliendo una tarea de categoría superior. Sin duda, la gran misión de su vida. Su rostro cargado de humanidad, envuelto en la lacería de sus arrugas, y las manos emotivamente agarradas a la Cruz, pero a la vez como no queriendo tocarla, temerosamente queriendo hacerlo con tacto y delicadeza. Queriendo acariciar.

Canónica y prácticamente la Semana Santa la hemos visto transformar. Algo más se nota también en Zuheros: cada vez se canta menos. Yo recuerdo que en mi niñez apenas si era una voz de hombre lo que se oía, quizás al contrario de lo que ahora ocurre. ¡Cuantas voces de mujer - alguna que ya se perdió para siempre - hemos oido allá en las esquinas de las "Escominillas", o en el paredón a la entrada de la calle Llana o una vez entrados en la iglesia !. Nada hay que reprochar, y nada reprocho al martinete a la "seguidilla" o al estilo clásico de saetas, pero como zuhereño que soy, que gusto embeberme en los aires de mi pueblo, tengo que elevar un recuerdo para aquel estilo único conque se cantaba en Zuheros, con letras propias y singulares a cada procesión e imagen y que

desgraciadamente cada vez se escucha menos, que se están perdiendo - como el pitido típico de esas largas y dificultosas trompetas que aún quedan en las Hermandades tradicionales de Jesús y de la Virgen-.

Entierro de Cristo.- Con los tambores flojos los chillones y enlutados, como el plumero de los cascos de los soldados romanos. Sin más distinción de clases que la de calidad y precio de la vela, Zuheros acude a alumbrar acompañando a Jesús yacente en el sepulcro. Es esta procesión, tal vez, la de más solera de todas; todo el pueblo asiste a ella, hombres, mujeres... y el niño con su trocito de cirio que unas veces se lo apaga el viento y otras voluntariamente él, lo deja sin encender para que le dure todo el tiempo de la procesión. Se trata de una procesión lenta y que emociona, de momentos sugestivos y emocionantes, de oración para adentro y en voz alta, porque una o múltiples saetas de sentida letra no puede ser en Semana Santa más que eso. Zuheros, como Andalucía, es así, y porque es así llega a convertir la plegaria en canto cuando su alma está jubilosamente en paz con Dios.

Con la asistencia a esta procesión del Santo Entierro igualmente que con sus rezos ante el Monumento y en los oficios religiosos la mujer zuhereña pone también su delicada nota de piedad en las procesiones y fiestas de estos días en la expresiva manifestación de fervor femenino que cada vez adquiere mayor rango y brillantez, merced al entusiasmo y esfuerzo permanente de tantos.

Y llega el postrer instante de las procesiones, cuando el último "paso", el de la Virgen de la Soledad, con la más sublime expresión de divina angustia de la madre, entra en la Parroquia, y de repente el pueblo se queda callado y empavorecido como si acabasen de enterrar a Dios tras aquella puerta, que queda cerrada.

Así ha sido cada Semana Santa, desde hace muchos años, para mayor gloria de Aquel que vino a morir en la Cruz, a manos de los hombres, precisamente para redimirnos.

El Príncipe de la muerte consumió el más cruento y afrentoso de los crímenes. Desde el júbilo humano del Domingo de las Palmas al júbilo angélico del Domingo de Resurrección, el Gran Drama del Calvario y de la Humanidad se apresta a su desarrollo.

Esos hechos de tal transcendencia, con un índice progresivo entusiasmo cofradiero, la "enriscada villa de Zuheros", como la denomina el insigne don Juan Valera, en una de sus más conocidas novelas, los conmemora y festeja como merece la tradición y honradez histórica.

Mi pregón está hecho. Los pasos, preparados, esperan para salir con el entusiasmo creciente de sus cofrades. La Cuaresma ha culminado cumpliéndose las promesas penitentes que muchos habéis visto estas noches pasadas al encontrarnos con esos devotos tapados en su túnica y haciendo el recorrido que en los días que siguen vamos a renovar con las sagradas imágenes; mucho se ha dicho, en otras ocasiones y desde aquí mismo y más se dirá en el futuro, pero, ahora, salid y si os concentráis en vuestra observación, comprobad que no ha exagerado.

Paulino Jiménez Moreno

Pregón de Semana Santa 1997
a cargo de
Francisco Priego Arrebola

Fue impartido en la Plaza de la Paz y presentado por Emilio Padillo.

PRELUDIO

Eran destellos blancos y dorados los que filtraba el ventanuco desde el patio hasta la cama. Algo olía a nuevo y a planchado, a pestiños calientes y magdalenas en una canasta de cañas, porque, como mamá, y como prefacio de lo que nos traía la primavera, las mujeres Zuhereñas, trajinaban con moldes y condimentos, moldes de lata, y masas de repostería de sus casas al horno. Pestiños, magdalenas, flores y empanadillas de cidra llenaban el aire de aromas hogareños. En la cocina hervía el café, olía a canela y las botellas rizadas de aguardiente de Rute o de Dª Mencía posaban preparadas para transformarse en Resol, aprovechado para mantenernos en la luz, cuando el sueño intente aplacar las velas y momentos de una semana de vivencias.

Casi como cada año, se hace algún viaje en el autobús que sale del Santo, buscando en algún pueblo de la comarca esa ropita nueva y esos zapatos que, para algunos, serán los que tengamos el resto de los Domingos del año. Así, vemos que en Baena los tambores repican cada viernes buscando la fiesta grande de los Coliblancos y los Colinegros; en Lucena y Cabra los Santeros ensayan su orgulloso porte; en el Puente de Don Gonzalo(Puente Genil), la vieja cuaresmera se ha quedado casi sin patas; Priego se pasea por una cuesta que en alocada carrera llevará a Jesús al Calvario; Dª Mencía, recupera cada vez con más fuerza una memoria que nunca debió perder; Luque renueva la austeridad de un Vía Crucis de cadenas; Carcabuey prepara un Domingo de «Moraos» y en Zuheros Como en casi toda la comarca, se desempolvan las caretas, se abren las arcas de olivo y nogal, para dar luz a unas túnicas que, esperando la primavera, invernaron de tambor, de vela, y de silencio. Las bandas intentan afinar las viejas marchas y sacar alguna nueva. Los Hermanos de Andas, pues así los llaman a los que las portan en mi pueblo (no costaleros ni santeros) preparan el atalage de los pasos; se encargan las flores y las velas; se preparan las rifas, y la iglesia es un trajín de entrar y salir de quitar y poner, de portar y llevar, limpiar y prevenir, de «niño quítate de ahí para que yo me ponga» y no le toques el sayo a la virgen» mientras el párroco nos recuerda con insistencia, que no se nos debe olvidar el lugar en que estamos y el respeto que merece. Es la preparación a la que todos los amantes de la Semana Santa debemos contribuir, pues es de lo que depende la magestuosidad de esa manifestación de fe que es y debe ser nuestra Semana Santa. Tan pequeña como nuestro entorno, tan grande como grande puede ser todo lo que cabe en la fe, y en el corazón de un pueblo que, año a año, no traiciona a su intimidad, esta cita con sigo mismo , con su memoria, porque nos lo pueden quitar todo, pero, como dice una reciente canción, sin memoria no somos nada.

Zuheros en estos días, está preñado de hermosura, de esa hermosura, que no es escándalosa que, se te cuela por los poros con el aire, el polvo de la ariega, el verde de las laderas, los tintes rosáceos y blancos de los almendros, y el amanecer de los corderos en la sierra. Los veneros rompen de las rocas, como rompen los tambores un silencio de Viernes de Dolores, en que esa virgen chiquita de cara y rota de sables, era acompañada por los zuhereños de otro tiempo, anunciando, como este pregón, el preludio de la Semana Santa. Para ello, más que pregonero, me vais a permitir que haga el pregón que siendo niño a mi me hubiese gustado escuchar, para saber, para aprender el como y el porqué de toda esta parafernalia de estandartes y trompetas, de túnicas, capirotes y escapularios; ese pregón que conduzca a un niño a comprender el porqué se colgó un día un tambor o alguien le puso una cruz en el hombro; un pregón que intente educar y hacer comprender los motivos que llevan a un pueblo a asimilar una forma de ser y sentir la pasión de nuestro Señor Jesucristo, auténtica, distinta, íntima, fundiendo los moldes del clero secular con los sentimientos y la forma de ver de un pueblo; una manera de rezar personalísima y donde se hace vivencia el folklore y la predicación yendo de la mano y a la par, y no separando las formas populares de la celebración Eucaristía. La Semana Santa de Zuheros es en fin una oración donde se puede ir viendo, palpando, degustando paso a paso el cáliz de amargura que llevó a un hombre que era Dios, a la redención de todos los demás.

Pero todo esto, ¿de donde viene?; ¿a cuento de qué? Me decía un zuhereño de a pie:
Pues veras, corría el año 1.563, hace más de 400 años, cuando el 28 de Febrero se clausura en una ciudad Italiana de nombre Trento, una gran reunión de cardenales, obispos y doctores de la Iglesia Católica que, bajo el amparo de un rey español, Felipe II, intentan reorganizar la Iglesia y defenderla de unas formas diferentes de ver las cosas que proponían varias facciones en Europa, como eran el Anglicanismo, el Calvinismo, el Luteranismo... A esta reforma de ideas, responde la iglesia de Roma con otra que denominamos Contrareforma, para defender los valores católicos. Así se reúnen por varios años y lugares estos doctores hasta llegar a la clausura, en la que se encontraba un obispo Cordobés D. Cristóbal de Rojas y Sandoval, quien estuvo en Trento como padre conciliar desde 1.549. El nos trae el espíritu tridentino donde en la sesión vigesimoquinta del tres al cuatro de Diciembre del último año de concilio, siendo Papa Pío IV se expone que: « *se formarán en todas las parroquias varias hermandades para luchar contra el*

protestantismo », de las que en Zuheros se crean (siguiendo a Arjona Castro, en la iglesia nueva) las cofradías del *«...Santo Rosario, Ntra. Sra. de los Remedios, San Sebastián, Nombre de Jesús(1.580), Vera Cruz(1.580), Santísimo Sacramento, Animas Benditas....»*. Pero si la iglesia nueva se solicita por el vicario y clérigos de Zuheros en 1.568 y comienzan a oficiar en ella 1,640, las Hermandades como Nombre de Jesús y Vera Cruz (únicas de las que existe certeza) fundadas en 1.580 ya existían en la iglesia vieja de Zuheros.

Pero ¿Cómo llegan a Zuheros estas hermandades?, ¿A través de qué cauces?

Estas son preguntas que de momento quedaran sin respuesta en nuestro pueblo hasta que algún historiador o cronista decida darles contestación.

Por mi parte voy a despertar la inquietud de hacerlo mirando a través de qué medios llegan estas hermandades a los pueblos más próximos al nuestro, pues esto de la semana santa como sabemos, no es un hecho aislado sino todo lo contrario, muy similar entre los pueblos de nuestra comarca..

La columna vertebral en la fundación de las cofradías penitenciales en los pueblos más próximos (Baena, Luque, Doña Mencía y Zuheros) posiblemente se encuentren en Baena y bajo el auspicio de dos conventos, el uno de Frailes Franciscanos y el otro de Dominicos, aunque también tuviesen bastante influencia los Dominicos del Convento de Ntra. Sra, de Consolación de Dª Mencía, cuyo Prior, *«nombraba los predicadores cuaresmales para el pueblo de Luque en el seiscientos «* y ¿Por qué no en Zuheros?. Arjona Castro nos da una prueba de la influencia de los Dominicos en Zuheros. Al exponernos el testamento de D. Juan de Córdoba, V Señor de Zuheros, nos dice que *«quiere ser enterrado en el altar mayor de la iglesia nueva (que aun no estaba hecha) con el hábito de Santo Domingo»* prueba evidente de su afinidad con la Orden de Predicadores. Pero veamos el ¿Cómo y el porqué? de la influencia de estos en las cofradías.

Los Hijos de Santo Domingo de Guzmán, ordenados para predicar pacíficamente contra la herejía Albigense en el Languedoc, llegan a Baena en 1.540 a la ermita de Guadalupe, dedicada anteriormente al culto de San Sebastián en una época en que las fundaciones monásticas proliferan en nuestra diócesis : San Pablo de Córdoba en 1.530, Cabra en 1.550, Lucena en 1.563, Priego.... Dª Mencía....

Los Franciscanos ya estaban en Baena en 1.573; en Rute fundan el 20 de Diciembre del mismo año, procedentes de su convento de San Pedro del Real en Córdoba. También los encontramos en Lucena ,Priego y Cabra. En esta época, el clero secular (en su mayoría hijos segundones de clases privilegiadas) que administraba las parroquias percibía bastantes rentas mientras que los conventos, no tanto. Así, estos, para atraerse la devoción popular, fomentaban las Hermandades y Cofradías bajo diversas advocaciones, basadas en Trento. Así con el apoyo de labradores, comerciantes, artesanos y pueblo llano se crean las primeras cofradías , a veces apoyadas en incipientes estructuras ya creadas que eran las Hermandades de caridad, existentes en Ciudades y Villas. El precedente de la palabra Cofradía es catalán. Viene de la palabra Cofradiers, palabra que se utiliza en el antiguo Condado para designar a los componentes armados que mantenían los caminos libres de malhechores y eran pagados por los concejos de ciudades y villas. Es el equivalente a las Hermandades castellanas que además, haciendo ejercicio de caridad, mantenían hospitales. El padre Cué designa con el término Hermandad a las creadas antes de Trento que realizaban caridad, siendo cofradías al predicar con los pasos en la calle a partir de la contrareforma.

Así, aprovechando estas estructuras, los predicadores Dominicos y Franciscanos fomentan la creación de Hermandades y Cofradías, que posteriormente evolucionarían con la contrareforma (algunas) para hacerse penitenciales.

Veamos qué advocaciones son características de cada Orden e iremos comparando las similitudes que observemos en nuestro, pueblo.

La Orden de Predicadores asentada en convento de Guadalupe, aledaña a la actual iglesia, potencian especialmente la hermandad del Rosario, Ntra. Señora de Guadalupe y San Sebastián (que ya estaba cuando ellos llegan). La existencia en Zuheros de la ermita de San Sebastián data de 1.569. Estas Hermandades no son penitenciales, así como la del Rosario y la Aurora creadas en 1.582 y 1756.

Es la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús la primera pasionista de este convento con dos procesiones, la del miércoles en que procesiona la oración en el Huerto y la del viernes por la tarde, en la que, tras representar el Sermón del Desenclavamiento (1.683) en la Iglesia de Guadalupe, se procesiona una imagen de Ntra. Señora de la Soledad que tanta difusión tienen en la diócesis Cordobesa. Esta cofradía era de Sangre, intercalando hermanos de luz y disciplinantes que se azotaban durante el recorrido. Fundada para combatir el pecado de blasfemia, admite hermanos de ambos sexos (no debemos confundir la con la de Jesús Nazareno). Posee como imagen titular un niño Jesús con los atributos de la Pasión.

En Zuheros se crea la Cofradía del nombre de Jesús en 1.580. En Luque entre 1.569 y 1.572. La Hermandad del, Rosario y Santo Domingo en 1.576 y se funden en 1.610, claramente advocaciones Dominicas. Las mismas formas de celebración de la pasión son atribuibles a los Dominicos «Bermejinos» de Dª Mencía que tras el desenclavamiento portan en procesión el Santo Sepulcro, en el que existen grabados alusivos a la Orden.

Las advocaciones Franciscanas en Baena son varias y de muy profundo arraigo en los pueblos de nuestra diócesis.

La primera Hermandad que se intenta crear es la del Cordón que llega a tener poco arraigo. No así las de la Veracruz y Jesús Nazareno, las cuales calan en la espiritualidad local y provincial, permaneciendo en muchísimas localidades hasta nuestros días.

La Hermandad de la Veracruz procede de Toledo y se crea a instancia del cardenal Quiñones, quien siendo Papa Paulo III, solicita indulgencias que le son concedidas y se propaga por el resto de la península y América, creándose en Córdoba en 1.538 en el convento Franciscano de San Pedro del Real.

Se crea en Baena en 1.544 hermanada a la del Cordón, siendo una cofradía de sangre, de hábito blanco con hermanos disciplinantes y de luz. Su titular, El Cristo de la Expiración es un crucificado más denominado en otros pueblos como Cristo de la Veracruz y su advocación mariana es la Virgen de los Dolores. Procesiona la noche del Jueves santo en Baena y Luque .Sus fiestas principales son el día de la Cruz (3 de Mayo), precedente de las cruces de Mayo, y el día de la Exaltación de la Cruz (14 de Septiembre). Esta última pasa a ser posteriormente el Día de Jesús en nuestra comarca, al procesionarse las tallas de Jesús Nazareno en 1.680 ante una epidemia de cólera morbo. En Zuheros sabemos de la creación de la hermandad de la Veracruz en 1.580; En nuestra iglesia parroquial, existía un crucificado muy antiguo ubicado en el lado izquierdo de la nave según se entra por la puerta de la plaza, el cual muchos conocimos bastante deteriorado con una cruz enorme, posiblemente el Cristo de esta antiquísima cofradía. Su Cruz la conservó Dª Filomena Ros en su casa y, a título anecdótico, me contaron algunos viejos zuhereños la portaba un paisano al que apodaban «*Juan Canasta*» en la Oración en el Huerto. Juan, ejercía de maestro por los cortijos de la sierra, muy gracioso, y divertía a la concurrencia viendo como, en la puerta de la sacristía, al golpear la cruz en el suelo, salían corriendo los ratones que habitaban en el interior de la cruz, ¡así sería su envergadura!

Cofradía de Jesús Nazareno:

Es la más innovadora de las creadas en el convento de San Francisco Baenense, más moderna que la de Veracruz, y que cambia el elemento penitencial pasando del doloroso disciplinante que se azota, a cargar con una cruz durante el recorrido de la estación con los pies descalzos y portando el Rosario. Sus estatutos son calcados de los de Córdoba creada en 1.579, incluso asta el color de la túnica, que en un principio no era morado sino de un rojizo apagado.También sabemos que llevaban un escudo en el pecho con la imagen de nuestra Señora y el cordón franciscano con cinco nudos, en representación de las llagas de nuestro Señor. En ellos se precisa como curiosidad, la medida de las cruces, que debían de ser de «*dos varas y media de largo, ocho dedos de ancho y cuatro de grueso*» y la disculpa de ellas para los menores, pudiendo usarlas más pequeñas. Tenían los Hermanos la obligación de comulgar en los Oficios de Jueves Santo con el hábito penitencial.

Dentro de la Cofradía de Jesús Nazareno - en Baena , y similares en otros pueblos de nuestra comarca con algunas variantes en cada población - se crean en la época Barroca las hermandades de Los Apóstoles, Virtudes, Evangelistas o escribas, Profetas Magdalena, Verónica, Romanos, Pilatos, Sibilas, y Herodes como Rey de la Turba de Judíos- también existente en diversos pueblos de nuestra comarca y evolucionada asta nuestros días -.Esta turba evoluciona en Baena asta los actuales Colinegros y Coliblancos, con gran arraigo a partir de los años veinte. En la época Barroca nacen las representaciones de la pasión en nuestra comarca:

* El Lavatorio(Puente Genil, Baena, Zuheros....)
* El Prendimiento y Oración en el Huerto (Baena, Zuheros....)
* El Sermón del Paso» (mañana del Viernes)

con diversas representaciones:

- El Paraíso (Baena ,Luque...)
- La Prueba de Isaac (Baena)
- El Juicio de Anás (Iznajar)
- El Sorteo de la Túnica(Baena ....)
- El Paso Antiguo(Iznajar, Priego....)
- El Paso Nuevo (Iznajar....)
- Las Negaciones de Judas (Zuheros)

* El desenclavamiento(Baena, Zuheros...de in- fluencia Dominica)

y algunas más, similares en diversos pueblos de la Sub-bética y la campiña como Dª Mencia, Cabra, Rute, Lucena, Castro, Priego...o los diversos desfiles procesionales representando la pasión clásicos en casi todos los pueblos de nuestra comarca.

Estas representaciones eran acompañadas con sermones predicados en la calle, al principio por predicadores de las órdenes (Dominicos, Franciscanos, Agustinos, Carmelitas) y posteriormente por miembros de las Cofradías hasta los que han llegado a nuestros días.

¿Qué similitudes encontramos hasta ahora con nuestra hermandad de Jesús Nazareno?

- La forma penitencial: La cruz al hombro
- La organización: Diversas agrupaciones. Apóstoles, Hermanos de Cruz, de Andas.

- La interpretaciones de la pasión: El Prendimiento o lo que nos ha quedado de el «La Oración en el Huerto»,

- El desenclavamiento (recuperado recientemente) y

- Las »Negaciones de Judas» paso único en nuestra comarca , donde Judas renuncia al perdón de Jesús por tres veces, a requerimiento San Pedro.

No existen en Zuheros datos para afirmar quién nos trajo las formas de celebrar la Pasión y muerte de Ntro. Sr. Jesucristo pero, por la similitudes anteriormente expuestas, es de suponer que vendrían a Zuheros predicadores cuaresmales y pasionístas de los conventos próximos tanto de los conventos Baenenses, Dominicos de Doña Mencía o incluso Agustinos recoletos de Luque. Lo que sí está claro es que cronista e Historiadores tienen aquí una tarea pendiente con nuestro pueblo. No es que no tengamos una historia de Nuestra Semana Santa sino que nadie aún se ha tomado en serio la investigación sobre ella y darla a conocer para nuestra satisfacción.

Las Cofradías pasionísticas tienen su época dorada durante el Barroco a lo largo de S.XVII. Bajo ellas se asocian las clases medias (comerciantes,artesanos,labradores...) y el pueblo llano al amparo de los conventos, ermitas y parroquias menores, mientras que, al contrario de lo que se cree, la Aristocracia, los nobles y clases privilegiadas se apoyan en el clero secular, cuyos cargos ocupaban los hijos segundones de las clases altas en su mayoría. Las Cofradías bajo las que a veces se asociaban los gremios eran agrupaciones que llegaron a tener cierto poder social frente a la aristocracia dominante. Esto, asociado a las ideas de la Ilustración, hace que los Obispos Cordobeses amparándose en los abusos que, dicen, se cometían en los pasos procesionales (desórdenes contra la moral, que la plástica de las representaciones de la Pasión, a veces, amparaba desórdenes morales ...) y los convites que se daban después de la procesiones, dan una serie de normativas que amparadas muy altos niveles, pretenden erradicar todas las manifestaciones religiosas y Cofradieras en nuestra provincia. Para Muestra van varios botones:

- En 1.742 Felipe V designa como Obispo de Córdoba a D. Miguel Vicente Cebrián y Agustín. que propugna un edicto *contra los abusos en procesiones de Semana Santa y veneración de sus sagradas funciones:*

. *Se cierren las puertas de las iglesias al anochecer del Jueves Santo, no se abran las puertas y no se de sermón alguno mientras esté el señor en el monumento.*

Como consecuencia desaparecen de las escenificaciones.

- Le sucede, Francisco de Solis Folch de Cardona que continúa con la misma postura así como su sucesor Martín de Barcia, llevados por las ideas Ilustradas de erradicar toda manifestación religiosa apoyados en ello hasta por el Rey Carlos III que promulga una pragmática en 1.777 *prohibiendo las manifestaciones religiosas en Semana Santa*. lo que provoca la caída de las hermandades de Sangre o disciplinantes.

En la misma actitud se postula el obispo Pedro Antonio de Trevilla ya en la centuria del siglo XIX Sin embargo, siguiendo a Aranda y Estrada, los actos denunciados carecen de gravedad y ponen de relieve que la actitud del obispo responde más al interés de suprimir unas manifestaciones de religiosidad popular nocivas bajo un planteamiento ilustrado que el deseo de erradicar verdaderos abusos o excesos.

A principios del S.XIX Pedro Antonio de Trevilla reduce la Semana Santa en la Diócesis de Córdoba al cumplimiento de los siguientes puntos:

1º Todas las procesiones quedan reducidas a una sola que se celebrará la tarde del Viernes Santo.

2º Se sacaran en ella los pasos de la Oración en el Huerto, Jesús atado a la Columna, Jesús Nazareno, Jesús Crucificado, el Santo Sepulcro y Ntra Sra. de la Soledad.

3º En los pueblos se sacaran los que alla de ellos y ningún otro.

4º Quedan suprimidos las representaciones del Descendimiento, el de los Apóstoles, Discípulos, Ángeles, Sivilas, Virtudes y todos aquellos que sean distintos de los expresados en el artículo 2º

5º No se permitirán en adelante, Túnicas, Caperuzas, morriones, soldadesca ni distinción alguna que pueda llamar la atención. Esto ocurría en 1.820.

Estas normativas y la exigencia de su cumplimiento a las autoridades de las localidades Cordobesas hacen que desaparezcan total o parcialmente las manifestaciones de Semana Santa y solo ante la resistencia popular o el no cumplimiento de estas normativas hacen que permanezcan en vigencia. En Luque desaparecen totalmente así como posiblemente en Doña Mencía. De hecho solo se mantienen con pujanza las autorizadas en la tarde del Viernes Santo.

Es bajo el reinado de Isabel II en la Restauración del General Narváez y posteriormente bajo la dictadura de Primo de Rivera (años 20 de nuestro siglo) cuando las Cofradías tienen sucesivamente épocas de apogeo, donde se ven muy evolucionadas, y solamente en poblaciones donde estaban muy arraigadas o aisladas, permanecen con mayor cantidad de similitudes a la época Barroca.

Con esto habéis visto que poseemos una cultura muy similar en los pueblos de nuestra comarca en cuanto a temas procesionales se refiere.

Que poseemos unas raíces comunes, en un entorno común, donde encontramos más similitudes de las que imaginábamos. Por ello tenemos una tarea, la de mantener y transmitir a nuestros nietos cómo sentían sus abuelos la vivencia pasionística de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo aquí, en nuestra tierra .Admiremos y conozcamos las formas y modos de otros lugares, pero inculquemos en nuestros hijos que las nuestras son auténticas, únicas en forma y ricas en el sentido espiritual, pues atreves de nuestras manifestaciones podemos sentir fusionadas el modo de sentir de un pueblo y los momentos espirituales en nuestras iglesias. En nuestro pueblo no van por

separado el folclore y los actos eucarísticos como en otros lugares de nuestra geografía. Si no por el contrario, se funden de una manera común, íntima en esencia y auténtica en la fe, las expresiones del pueblo y las celebraciones eucarísticas. Aquí, en Zuheros, no estamos ante un movimiento turístico o de modas temporales. En Zuheros se puede recordar la pasión de nuestro señor realizando a la vez un ejercicio de fe y espiritualidad devocional, en el recuerdo de esa pasión, siempre y cuando colaboren en comunión las cofradías y la autoridad eclesial en actitudes de mutuo respeto.

Nuestras Cofradías Hoy:

Cofradía del Santísimo Cristo Amarrado a la Columna:

Cruce del «camino Luque». Las Voces de algunos jóvenes zuhereños sonaban al otro lado de la carretera, cuando en la mañana del Jueves Santo, cortaban ramas de jara, tomillos y yedra para adornar unas pequeñas andas donde portar al Cristo Amarrado a la Columna en la próxima madrugada.No eran más de siete u ocho, y el silencio y la devoción con que cada año salían, admiraban a muchos Zuhereños. Andaban delante del estandarte de Jesús, en la procesión del silencio desvinculados de esta Cofradía.

Tardía es la espera de tu sufrimiento,
y contra la cal se esparce tu sombra de «Amarrao»
que quiso ser preso y «entregao»
por hombres que no escuchan tu lamento.
A hombros de Zuheros va ese asiento
de incertidumbres, dudas y dolores.
Como preso esperas tu condena,
y de tu muerte manarán mil perdones
que sofoquen el dolor de nuestras penas.

Llegó esta talla a Zuheros de manos de una devota mujer, Dña. Carmen Arroyo Camacho que compró la talla en Olot en los años sesenta y la donó a la parroquia.

Posiblemente ella no podó podía imaginar que años más tarde , Francisco Salamanca se fijase en esta talla para llenar la tarde del Martes Santo de 1.990 con una Cofradía que poblase las calles de Zuheros de túnicas granate y capas blancas. Aún tienen pendiente la confección de sus estatutos.

Las andas se adquirieron a la cofradía de la misma advocación en Dñª Mecia, con la que se sienten hermanados. Prueba de ello ha sido la asistencia en la procesión de una banda del pueblo vecino, interpretando ese «diálogo de tambores roncos» que magistralmente hacen sonar.

Que los hermanos del Cristo Amarrado a la Columna y, en especial, sus hermanos de andas no desfallezcan en el esfuerzo de traérnoslo cada año a las calles de nuestro pueblo y le recen diciendo:

Dame tu dolor calle arriba,
que te llevaré en silencio.
Que sea mía tu fatiga
y mis pasos tu consuelo.
Toma el esfuerzo del día
y átalo a tu columna
para que alivie , Señor,
tu dolor y mi penumbra.
Miro tu piel desgarrada,
y tu congoja, y tu espera,
y tu corona de espinas,
y esa nueva primavera
que al resucitar da vida.

Cofradía de Emigrantes del Santísimo Cristo de la Caridad:

Era una hermosa tarde de Miércoles Santo; el tambor redoblaba calle de la Hoya abajo, contestándole el *Temblaero* y el *Capitán* a golpes de eco. Era la primera llamada del año 1.966, que hacían los *Hermanos de Banda* al resto de los *Emigrantes*.

Van apareciendo hacia la casa de Emilio Padillo unos hombres enjutos, tostados por varios cielos, embutidos en túnicas negras de faja ancha, guante blanco y capirote bajo el brazo. En el pecho una corona de espinas que orla a

tres clavos. Lenta y suavemente la calle de la *Hoya* se debate en el más alto de los contrastes; el blanco de la cal lucha por hacerse sitio entre el negro de las túnicas, mientras los *Emigrantes* desfilan tras su estandarte en columna de a dos. Mi amigo Rafael me saluda embuchado en su túnica, mientras un respiro de miedo aparece en mi estómago y me empuja entre las faldas de mi madre. Recordaba cómo un año antes, en 1.965, en la noche del Viernes Santo, tras el Santo Sepulcro el padre de Rafael y algunos emigrantes zuhereños portaban un Cristo Crucificado en posición horizontal, comprado en Olot por suscripción popular y llamándolo Cristo de la Caridad, se le forma cofradía bajo idea de Juan Fernández Cruz y varios zuhereños más, de entre los que cabe destacar la figura de D. Miguel Zafra , a quien en mis recuerdos infantiles, siempre asociaré a esta cofradía ya su hombres.

Los Emigrantes desfilan con paso rápido, sin titubeos, como se deciden a plantar cara ala vida cuando esta viene adversa y hay que dejar tierra, casa familia y, quizá mujer e hijos, para buscar el trigo que aquí no crece.

Marcharon los Emigrantes al principio, a esa Europa que hoy tan cerca tenemos, pero a la que entonces el *tren del aceite* parecía no llegar nunca. A veces, temporalmente, otras con cadencias larguísimas, y en algunos casos definitivamente. Marcharon posteriormente, a las grandes urbes del norte, llevando siempre a Zuheros en el recuerdo y en el corazón. Así, el Miércoles Santo de cada año es el día del recuerdo para todos, para los que están, los que han vuelto y los que se quedaron. Por ello hay un Miércoles Santo para todos los Emigrantes Zuhereños en que nos reunimos en nuestra parroquia, juntos a escuchar misa, a dar gracias al Cristo de la Caridad por arrodillarnos frente a El y pedirle que el año próximo podamos hacerlo igualmente.

Terminada la Eucaristía, regreso del estandarte a la casa del Hermano Mayor para, posteriormente y tras otra *llamada de tambores*, recogerlo y realizar la estación de penitencia; una variante en la formación: Seis hermanos portan los clásicos *hinques* en que apoyarán las *andas* del Cristo de la Caridad, *hermanos de andas* hoy, ayer y para siempre.

Hermanos de andas
se dice en Zuheros.
Porque aquí los pasos
no van a costal,
no se llaman costaleros.
Hermanos de Andas
se dice en Zuheros.

Está a punto de anochecer
y el Cristo de la Caridad
destaca en rojo calvario,
en el umbral de la puerta
Zuheros lo está esperando.
Una senda roja y blanca
de fuego y guante lo invitan
a pasear esta noche
desde la plaza a la ermita.
Vía cruces de pasiones
el párroco nos predica,
padeceres de emigrantes
que en Cristo nos resucitan.

La Marcha Real suena y las andas descendidas nos traen el crucificado a la *primera estación*. En ella comenzaron sus predicaciones Don Ángel, Don Aurelio, el padre Cirilo, Marcelino, Don Manuel, Don José ..... y un amigo que emigró más allá de las fronteras humanas. Amigo por ser amigo de todos; amigo por traernos el amor a todos; amigo por acercarnos y hacernos comprender lo que es ser iglesia a todos. El, hijo de labradores, sabía lo que es tener las manos llenas de tierra; conocía lo que cuesta dejarla. Había vivido la gran emigración andaluza en su juventud y se pegó a la cara de los emigrantes zuhereños, de los jóvenes que tenían que estudiar fuera de Zuheros, de los ancianos que emigraron con su rezo en la cabecera de la cama, de los niños y niñas que hoy mayores correteamos alrededor de su sotana. También rezó por los que no lo comprendieron.

Zuheros lo lloró, como solo los que emigran saben llorar cuando llega el momento de la partida.

Amigo Rafael, que de amor

te vi las manos llenas:
En ofrenda de amor tu te entregaste,
y en el seno de tu amor guardaste
estas almas que de amor van plenas.
Estarás en el cielo de los Santos
donde el goce de Dios siempre es Eterno,
y te recordaran siempre nuestros rezos
que se elevan como viento en este yermo.
Elevaré mi voz a la mañana,
¡Cuantos amaneceres y esperanzas nuevas
nos trajo tu frescura a las ventanas!
¡Cuantos recuerdos de tu sonrisa extinguida
allanarán los caminos de nuestras vidas!
Hoy llamamos a tu nombre ,Rafael,
y, ante el Crucificado de este pueblo.
la gota de sangre de un clavel
quedará a sus pies con tu recuerdo.

Lentamente las estaciones van cumpliéndose, y Antonio, José, Manolo y... escuchan la voz de Juan, como otros que anteriormente llevaron al Cristo de la Caridad.

Tú vas muerto en los hombros de los hombres
que tuvieron que dejar calor y casa
y, en un Miércoles de recuerdo y procesión
a Tí elevan sus rezos y alabanzas.
Arriba con El Antonio,
que lleva "llagás" las manos
como a tí te las hirió
la mala sombra de un pámpano.
Al cielo con El, José,
que roto lleva el *costao*
como a tí te lo rompía
el ahogo del trabajo.
Anda con El, Manolo,
mándalos suave, Juan,
que los cables de la vida
tenemos que sortear
y cuatro hachones de luz,
por siempre El nos dará.

Actualmente, en este mundo donde las distancias se acortan día a día a través de las grandes redes de comunicación, autovías, ave, internet ... existen unas emigraciones más duras, y quizás más dañinas y destructivas para el hombre. Son aquellas que, separándonos de unos principios y una moral de vida, nos llevan a alejarnos por causa de nuestros egoísmos, por ese *querer ser más*, *querer ser distintos*, *diferentes*, *realizarnos*, en definitiva el culto al yo; nos confunde i nos hace caer en trampas que a fin de cuentas nos hacen sentirnos vacíos y no llenan nuestra existencia. Falsear la verdad con fetiches, santones, curanderos, drogas, ... nos hacen emigrar de aquellos principios básicos heredados de nuestros padres que son los que al final nos dan la consecución final del cristiano: el ser feliz.

Que el recuerdo del Cristo de la Caridad nos traiga siempre todo lo bueno que dejamos en nuestra emigración a través de la vida y nos guíe en la búsqueda de la felicidad.

Jueves Santo

Las constituciones de casi todas las cofradías obligan a asistir con estandartes y hábitos a los Oficios de Jueves Santo para el traslado del Santísimo Sacramento al Monumento, donde recibirá culto, así como a comulgar a los Hermanos

Habíamos madrugado bastante aquella mañana, pero ya hacíamos, mi padre y yo, el camino de vuelta a Zuheros.

La *Fuente de los Pujares* abría a sus pies un abanico de luces y sombras, que se filtraban en ese silencio que solo oye el campo cuando, en primavera, aparece la hierva en los olivares. Zuheros casi se coge desde allí con la mano, y es el aire el que lo aproxima, mientras el sol lucha con los tajos por llegar a la *cal nueva* y hacerla resplandecer en un beso de luz. Era el aire que traía aquel olor a tambores y redobles y, todavía, no llegaba mi infancia a entender qué era aquello de *la procesión del cuello sucio.*

Mi madre me había buscado una túnica y una pequeña cruz con las puntas rematadas de blanco, y yo me sentía tan nervioso que en alguna ocasión, durante el día, me había caído entre los surcos de la *ariega*, pensando en vestirme por primera vez de *Hermano de Jesús*.

Los niños de Zuheros no tenemos una borriquita con entrada en Jerusalén. Pero teníamos la puerta de la Semana Santa en una túnica morada con borlas de oro para jugar, y un *capillo* del que nunca encontrábamos los agujeros para los ojos.

Yo tuve la suerte de vivir en la calle que decían *de los ricos*, y en ella se daban cita todas las hermandades de la época menos una. Los hermanos de la Virgen de los Dolores, que antes se decía *de la Soledad* batían en la casa frente a la de mis padres sus capas blancas al aire, y los dos Manolos, primeros tambores que yo recuerdo, llamaban a reunión. Unos metros más abajo, Rafaelito, el de la calle Llana, jugaba con las borlas del estandarte de los Emigrantes en la Puerta de Emilio, mientras que *en la casa del parón* una nube de chiquillos, vestidos de morao esperaban formar la interminable hilera de Nazarenos de Jesús. Mi padre entró en la casa del parón, y depositó unas monedas ante una imagen del *Niño de la Bola* mientras me decía que no me alejara mucho. Salí fuera y, tras las túnicas de mis amigos *de lo hondo el río* que se daban con las borlas en la cabeza, apareció la *Cruz de los Espejos* tiritando destellos de luz, mientras que los hermanos del *Señor de la Piedra* formaban dos filas de blancas túnicas y caperuchos rojos. La banda de tambores y cornetas potenciada por D. José María Arévalo Alcalá batían el aire con los roncos tambores de Jesús *tocando llamada*. *La calle de la Hoya* era un infinito campo de gentes, voces, bullicio y colores mientras, en las casas, las mujeres se *acicalaban*, terminaban de guardar las ensaladillas y el bacalao frito, para dirigirse a los *Oficios del Jueves Santo.*

En la calle, las formaciones se constituían, los estandartes tomaban posiciones y aquél ejército de túnicas comenzaban a desfilar calle arriba, dando paso los Emigrantes y la Soledad, a los Apóstoles y hermanos de Jesús, y así sucesivamente por orden de antigüedad.

Al llegar al *parón del santo*, me sujetaba la túnica para no pisármela, y otros tambores tronaban más adelante. Al llegar a la puerta de Juanito, los *hermanos del Santísimo*, *«Soldados Romanos»*, daban paso al resto de las cofradías formando un *arco de lanzas* que a mi me impresionó. Pero no podía pararme a contemplarlos: el paso era trepidante entre los tambores, y, la dichosa túnica no dejaba de cruzarse en mi camino.

Al pasar por la calle *El Pozo* vi a mis abuelos en la puerta con mirada de orgullo; a mí sí me veían porque llevaba el *capillo* levantado; Inés, al entrar en la calle *Llana*, me pela y me da una «*madalena*» ¡Qué bien me sentó!.

Entradas las Cofradías en el templo, los tambores del Santísimo dan el *golpe de aro*, y marchando a *paso lento*, retumban sus sones en el interior del templo y ... amigo Mesa, que no te moleste esto, pues más adelante te explicaré ¿Por qué son los Soldados Romanos los que deben tocar en el interior de la Iglesia ?.

Los Apóstoles toman posiciones en el Altar Mayor y tienen su momento álgido cuando tras el *sermón de los oficios* el Sacerdote simula lavarles los pies.

Los Soldados Romanos tocan la Marcha Real en la Consagración y posteriormente dan custodia al Santísimo Sacramento, portado por el oficiante hasta el monumento, bajo palio, llevando los palos del palio diversos hermanos de las cofradías. Todavía recuerdan algunos zuhereños que los Soldados Romanos comenzaban a hacer las guardias ante el Monumento desde este momento.

Como precedente a esta costumbre, se erige en la iglesia de Santa Marina de Baena en 1.736 (XVIII) una Hermandad del Santísimo Sacramento « vestidos con atuendo militar, que hacen vela las veinticuatro horas que permanece la Sagrada Forma en el Monumento». Otra referencia a las guardias la encontramos en la villa de Luque. Las constituciones de la hermandad de Jesús en 1.885 dicen *«se manifestaron varios hermanos en hacerse el traje de Judíos para acompañar a Jesús en la procesión del Viernes Santo, y se acordó que los que se lo hiciesen habían de velar al Santísimo en la parroquia desde que se concluyen los oficios del Jueves Santo a los del Viernes»* cabe decir que los estatutos de la Hermandad del santísimo de Zuheros son de doce años después.

Terminados los Oficios, los hermanos de cada cofradía se reunían, al igual que hoy, a la salida de la iglesia y sus formaciones se dirigen a casa de los Hermanos Mayores a donde hay que acompañar a los estandartes banderas e insignias.

Cofradía del Cristo de Humildad y Desprecio,
« El Señor de la Piedra»:

Al llegar a esta cofradía no me cabe menos que rememorar la imagen de D. Ángel Barbudo de la Cruz. De el recibimos muchos zuhereños de mi generación bautismo catequesis, comunión y penitencia de coscorrones cada vez

que nos lo cruzábamos y nos olvidábamos de besar aquél anillo que a mí me parecía enorme. De su forma de ser os hablaran estas dos anécdotas.

Relatábame un Zuhereño afincado en el barrio de Carabanchel de Madrid lo cercano que era a los demás. Reunido en una ocasión con muchos Zuhereños afincados en esa ciudad para pasar un rato, dicho paisano manifestó llegada una hora tardía, la intención de marcharse por estar su mujer sola y temer un poco la reprimenda, a lo que D. Angel contestó: «Al en entrar en tu casa, pégale una «patá» a una silla, rompe algún plato, pega cuatro voces y veras cómo no te dice ni pío».

En otra ocasión me relataba un seminarista del vecino pueblo de Luque que, llegando la feria de Agosto a Zuheros, el Vicario lo mandó venir a ayudar a D. Ángel. El tobalo pasó la noche de baile con algunas señoritas, de lo que algunas beatas del lugar se escandalizaron, y al día siguiente recurrieron al párroco para que reprendiera al seminarista, a lo cual respondió :» ¿Qué edad tenía el muchacho? - 18 años, D. Ángel.- Pues a su edad yo haría lo mismo.

El andaba intentando montar una Cofradía al popular «Señor de la Piedra», Cristo de Humildad y desprecio de los Zuhereños porque a su parecer, no lo queríamos. Esta talla eminentemente Barroca es atribuida por Arjona en su libro sobre Zuheros, como posible, al Ecce Homo nombrado en el inventario realizado por el visitador del obispo de Córdoba D. Martín, el seis de Julio de 1.580. Aunque personalmente tengo mis dudas por no ser precisamente el Ecce Homo clásico (Jesús en su presentación al pueblo con caña corona de espinas, túnica sobre los hombres y presentado al pueblo después de ser azotado) sino el momento pasionista en que es desprendido de la cruz y espera ser clavado en la cruz.

Con anterioridad a la actual Cofradía fundada a finales de los años cincuenta, este paso, me comentan los más antiguos, lo procesionaban los hermanos de Jesús Nazareno en la procesión del silencio (madrugada del Viernes Santo)

Nos dice Lucas 10-1/3: Designó el señor otros setenta y dos y los envió delante de sí, de dos en dos, a toda ciudad y lugar a donde el había de ir . Y les decía : «La mies es mucha pero los obreros pocos, rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.»

Quizá en este versículo pensó D. Ángel al pretender formar la Hermandad o, quizá, viendo la misma similitud en la hermandad de los 72 de Baena, dentro de la Cofradía de Jesús Nazareno. El caso es que el impuso este número de cofrades, pero no pudo llegar a verla por fallecer antes de formarse.

A la llamada de su primer Hermano Mayor D. Antonio Uclés acuden los zuhereños a formar una de las más hermosas cofradías Zuhereñas, realizando dos salidas procesionales en la tarde noche del Jueves Santo. La primera, procesiona a su Cristo seguido de la Virgen de los Dolores. La segunda, inmediatamente después, realizando en varios años un Vía Crucis que en el silencio de la noche, sin música, fue guiado en ocasiones por D. José María, aquel maestro de entrañable recuerdo para un servidor y muchos Zuhereños. Era característica de esta hermandad el procesionar su paso en un carrito que se deslizaba bajo la canastilla.

Con los años decae y casi desaparece, hasta que Rafael con el amparo de los Soldados Romanos donde el tocaba la corneta, rescata la procesión en una nueva fase, comenzando esta banda a tocar en la procesión. Posteriormente es la Juventud zuhereña la que mantiene actualmente la cofradía bajo la dirección de su Hermano Mayor Julio Fernández, nuestro actual boticario.

Estos jóvenes zuhereños, han vencido prejuicios anteriores y se han metido debajo de un paso no preparado para ser llevado a hombros, y año tras año es animoso verlos procesionar su Cristo venciendo con esforzado trabajo las estrechuras de las calles de Zuhereñas.

Se deja sentir el fresco primaveral de la noche. Zuheros acaba de concentrarse en la plaza donde, después de la llamada de tambores, los hermanos del Señor de la Piedra ,van apretando sus cirios contra la faja de esparto, y el rojo de sus caperuchos se mezclaron el blanco de los plumeros de la banda del Santísimo.

Suena la Marcha Real y a toques de trompeta y tambor, el Señor de la Piedra aparece desgarrado, roto de tristeza y abatimiento resignándose a una muerte terrible, a una muerte de Cruz. La juventud zuhereña va debajo, arrastrando a sones de alpargata y cemento ese peso que ellos mismos han decidido aceptar. No corráis, no tengáis prisa, paseadlo con calma, que la falta de ensayo sea superada por vuestro afán de empujar al Señor de la Humildad hacia el consuelo de sus hombros. En vosotros, hermanos de la tarde noche del Jueves Santo, se disuelven los sentidos elitistas, los viejos rencores, las exclusivas, los compromisos, y resbalan por vuestras espaldas en gotas de sudor , madera, esfuerzo, amistad y compañerismo. No escuchéis la viejas voces que os despiertan de noche, haced que la penitencia de vuestra entrega dé a Zuheros amaneceres de primavera.

Faja encarnada
para ceñir a los hombres;
Claveles rojos
para el manto de la tierra;
caperuchos rojos
para las túnicas blancas;
lágrimas de sangre

para el Señor de la Piedra.
Destellos de luces
para la Cruz de guía
que recorre las calles
que bordó el silencio
en noche de agonía,
para amaneceres nuevos
que nos traerá el día.

Y en silencio, sin ruido llevada por la Banda de cornetas y tambores , y el esfuerzo de sus Hermanos de Andas, la Virgen de los Dolores llora en desconsuelo por el Señor de la Piedra.

No hay madre más desgarrada
que la Reina de Zuheros.
Por tres veces ella sigue
los pasos del desconsuelo.
Por tres veces ella baña
la seda de su pañuelo
en silencios y agonías
que solo de amor van llenos.
Hoy, al Señor de la Piedra,
mañana con el Nazareno;
y en la noche del Viernes
llorará a su hijo muerto.
No hay fuente en toda la sierra
que tanto amor lleve dentro,
ni madre más generosa
que la madre de Zuheros.

Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno:

Es posiblemente, de las actuales, la Cofradía más antigua (mantenida cronológicamente), aunque no hemos podido datarla al no aparecer estatutos ni libros de actas que nos lo certifiquen. La Antigüedad de las Cofradías de Jesús Nazareno de la comarca datan de mediados del Siglo XVII, amparadas en su mayoría por las comunidades Franciscanas, aunque donde no existían estas, pudieran ser las de Santo Domingo las que las potenciasen. De hecho existe un detalle en la Cofradía de Jesús Nazareno, más atribuible a Franciscanos que a Dominicos. Estos últimos tenían como titular de La Hermandad del Dulce nombre de Jesús un niño con los atributos del Rey de Reyes, caso que tenemos en Zuheros.

En la capilla de Jesús Nazareno encontramos una losa de marmol rosa de una pieza con la fecha 1.694. En esa época ya estaba terminada la iglesia nueva. Esta podía ser la fecha de construcción de la capilla, pero no podemos decir con certeza si para Jesús Nazareno, aunque con muchas posibilidades.

Está compuesta la Hermandad por Hermanos de Andas, Apóstoles en el siguiente orden: *Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo; Santiago el Mayor, Judas Tadeo, Simón, Judas Iscariote* y Hermanos de Cruz.

Los Apóstoles llevan su lista de antigüedad por la fecha de inscripción en la hermandad dándose el caso de persona de menor edad en procesionando apóstoles de categoría inferior y viceversa.

El más moderno es Judas Iscariote teniendo la encomienda de ir pidiendo con su bolsa durante la procesión del viernes en el «*Paso*». Cada vez que un apóstol asciende invita en su casa al terminar la procesión del viernes.

Portan un letrero al pecho donde correlativamente del primero al último en el orden en que procesionan se puede leer el Credo.

Es hasta 1.955 aproximadamente hasta donde alcanzan los recuerdos de mi suegro sobre la última vez que se representó *el Sermón del Prendimiento o «de la madrugá»*; También lo realizó *«Rafael el de la carrera»* mientras era el *«Arcabú»* el trompetero oficial. Al igual que hoy, en el silencio de la noche, los hermanos de Jesús se dirigían hacia la iglesia parroquial donde los Romanos hacían guardia desde los oficios ante el monumento. Entrados en la parroquia, el estandarte de Jesús pasa a presidir el acto, y un hermano comienza a rezar la introducción al Sermón de la madrugá, *¡TODO EL MUNDO DE RODILLAS!* El silencio se palpa y la voz del tiempo recorre los espacios de la iglesia mientras se relata la oración que, año tras año, escucharon los Zuhereños de varias generaciones sin saber desde cuando.

Posteriormente, *«Los Resaores»* comenzaban con el relato del *«Sermón del Prendimiento»* que según la tradición ocurría en aquella misma hora. Como partes a destacar se narraba la *«Voz del Angel»* que consolaba a Jesús así como la *«Sentencia de Pilatos»* quizá los versos más difundidos en nuestra comarca como he podido comprobar, con diversas variables pues las voces evolucionan en cada población. Posteriormente comienza la procesión del

Silencio y los tambores, con las cajas aflojadas, en sonido ronco, despiertan la serenidad de las calles zuhereñas mientras los «Resaores»
relataban párrafos de la pasión con ese *«leco»* de tipo morisco. Los hermanos de Jesús con sus cruces, tras los apóstoles, se van aproximando a la iglesia, dando paso respetuosamente a aquellas personas que cumplen penitencias por favores otorgados o pedidos a Jesús Nazareno son las tradicionales *«promesas»* que tanto miedo nos daban en la infancia. Antiguamente era tradicional el *soltarse la cola de la túnica* en esta madrugada.

Entrados en la iglesia, no hemos de olvidar que es el Santísimo Sacramento el que está expuesto en el monumento y merece todo el respeto que podamos observar. Los Apóstoles y Hermanos de Jesús lo reverencian al pasar frente a El para hacerlo posteriormente con Jesús (que no ha salido en la procesión) y el estandarte. Los Apóstoles se van acomodando en los bancos preparados ante el Monumento. Aguardan hasta que entra el último nazareno con el Hermano Mayor y el pueblo allí reunido, espera al menos una oración de despedida mientras los azulejos de la *capilla de Animas* nos recuerdan la Sagrada Cena donde Jesús bendijo el pan y el vino reunido con los doce, como en esta noche, los zuhereños le dan culto a El.

Antiguamente la iglesia quedaba abierta a la oración toda la noche, hasta que los hermanos de Jesús sacaban a este para que le diese la primera luz del alba en la cara. Ultimamente es triste marcharnos sin un momento de oración en común, a lo que párrocos anteriores nos tenían acostumbrados, y sólo la sombra de un monaguillo sonando un manojo de llaves en sus manos, nos recuerda que hay quien cree que esto es solo un folklore sin mayor sentido espiritual, cuando los corazones de muchos Zuhereños nos dicen lo contrario.

Mas hay zuhereños que habiendo dormido solo unas horas, sin desanimarse, tienen fuerza de voluntad para levantarse y tener a Jesús en la plaza donde su pueblo *debería* esperarlo. Cada año nos hacemos más comodones y sólo el ánimo insuperable de los Hermanos de Andas, los Apóstoles y un pequeño grupo más, animados por la incansable banda de Cornetas y Tambores de zuheros, hacen que Jesús realice cada año su primera estación hasta *la placeta*. Un año más, de rodillas y *en tierra todos postrados* ... comenzarán los Apóstoles ese Auto en que San Pedro reclama a Judas para que mire a Jesús, ¡que Éste le perdona! y un año más tendrá que volver amargamente llorando y recibir el «*Consuelo del Ángel*» y la bendición de su Maestro porque , a pesar de que la misericordia de nuestro Señor es infinita seguimos negándole en multitud de ocasiones la entrada en nuestro corazón.

Terminado el auto; Antonio Camacho pronunciaba su *oración a Ntra. Señora ante la Virgen de los Dolores*. Se restablece la procesión portando los apóstoles los símbolos de la Pasión en sus bandejas (*los anillos, las llaves, los cordones, las vinagreras, el gallo, la escalera, la lanza, la bolsa, el INRI, los clavos, la túnica, la corona de espinas*) en fila de a uno. Tras ellos los hermanos de cruz portan ésta sobre el hombro izquierdo, cubiertos con el capillo. Mientras tanto, *la placeta*, es un ir y venir de niños corriendo, de gente de todas partes que poco a poco han ido venciendo al sueño y, acicalados de Viernes Santo, acuden a presenciar la procesión, desayunados de *resol y «madalenas»*.

La Bandera de la Virgen de los Dolores inicia su andadura y una doble fila de hermanas, mayoritariamente, componen su formación con esas capas blancas de *estilo sevillano* que se introdujeron sobre los años 20 en nuestras cofradías.

Jesús, sube por el camino del Calvario, su madre, acompañada por San Juan, toma la calle de la amargura y en el Santo ,dicen, *se dan el último abrazo*. Un detalle: cada vez que se detiene la procesión, en la placeta, en el santo, en la plaza, los Hermanos de Jesús besan y reverencian un crucificado, al igual que a Jesús y al estandarte.

Su talla fue datada con una antiguedad de 250 años por dos catedráticos de escultura e imaginería de Sevilla cuando se restauro en 1.983. La túnica actual se adquirió por suscripción popular, pasado su oro a paño nuevo en Sevilla, en el convento de las monjas Mercedarias, próximo a San Marcos, donde la Virgen de la Hiniesta tuvo a Jesús por vecino según nos cuenta D. Juan en sus crónicas.

La Virgen de los Dolores lo sigue y la plaza llora sola esperando su regreso. Una vez más, da ejemplo de madre que infatigable , sigue los pasos de su hijo, y sus hermanos de andas , fieles año tras año a su cita, la llevan con todo el cariño de sus corazones.

Tomad del fresco del viento
caricias de amaneceres
para acunar a esta madre
que llena de padeceres,
va recogiendo la sangre
de ese que es Rey de Reyes.

Juntos apretáis el hombro
contra la estaca del cielo
para mimar suave el suelo
que pisa La Dolorosa,
Entregadle el corazón

tan rojo como una rosa,
que prendida de un pañuelo
perfume su cara hermosa.

El *Santo* es un hormiguero: Prácticamente todos los zuhereños que asistimos a la Semana Santa nos damos cita allí. Es el lugar del saludo, del reencuentro de Jesús con su madre, y del reencuentro de multitud de zuhereños que desperdigados por la geografía española, regresan a su tierra, aunque sea un ratito, para sentirse junto a sus paisanos en estos días de asueto.

Los hermanos de andas y los miembros de la *«Banda»* proceden a que Jesús y su Madre se den *el último abrazo.* Antiguamente, las andas eran más pequeñas y, aprovechando la articulación del brazo derecho de Jesús echaban este sobre el hombro de su Madre. Hoy los mecen con todo el mimo que sus hombros cansados les permiten. La procesión se rehace y todavía, a lo largo de ella, se va educando en las artes cofradieras a pequeños nazarenos que aparecen a la sombra de sus mayores, asimilando una cruz que casi siempre les viene larga. *«No te acerques al de alante», «No te des la vuelta, que le das al que pasa»,»ponte bien los ojos del capillo»* . Estos avisos se escuchan calle abajo mientras las *«comaes» se sacan una sillita a la puerta* y comenta lo hermoso de la *«prusesión»*, lo *«pesa»* que se *«jase»*, el *«vestio*» tan bonito que estrena tu niña, o el tiempo que hace que no he visto a fulana o a zutano. Así , paso a paso, Jesús se aproxima a la plaza, seguido de su madre, y allí nos pesa todo. Pero los hermanos de andas todavía sacan fuerzas de sus corazones para hacer que Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de los Dolores se despidan.

A las andas de Jesús
van suspendiendo las madres
rogativas de dolor:
mil promesas que ,al mirarle,
se transforman en amor.
A un madero escarnecido
va abrazado el Nazareno,
con corona de oro fino
y túnica de terciopelo.

¿Para vestir a la muerte
hace falta el lucimiento?.
Es Zuheros quien lo porta
y lo pasea en la calle,
y le dice que lo quiere,
y le promete ser talle
de sus cordones dorados,
de su túnica, y su valle
de lágrimas y sufrimiento
para así más amarle,
darle consuelo eterno
y el corazón entregarle.

OFICIOS DE VIERNES SANTO

Terminada la procesión de Jesús, los zuhereños intercambian conversación en casa de los Hermanos Mayores, tras acompañar la Banda, a la bandera de Virgen y al Estandarte , se dirigen a sus diversas formas de continuar el día . Hoy es de asueto, y me decía mi abuelo Pepe que *« los labraores sólo paraban tres días al año: Viernes Santo, Corpus Christi y día de Jesús»*. Así la tónica general es marchar a casa ,, comer lo que se presta en este día y *echar la primera siesta del año*. Pero en mi adolescencia esta era la hora ideal, después de la viandas, para *«pelar la pava»* en espera de que llegase la hora, de *tocar llamada a los Hermanos del Santísimo*. Estos, que antiguamente no habían dejado de hacer guardia desde los oficios del jueves, asisten a los del viernes para retirar con el oficiante el Santísimo Sacramento del Monumento hasta el Altar Mayor.

Cofradía del Santísimo Sacramento y Santo Sepulcro:

La primitiva, debió formarse entre los siglos XVI y XVII sin que tengamos constancia de ello; el primer dato que he encontrado en el libro de Arjona, es la existencia de *una pieza de secano en le pago de la Fuente de la Zarza y dos censos a su nombre en el S XVIII*, lo que da fe de existir al menos en este siglo.

Debió de perderse posteriormente, pues los estatutos más antiguos que se conservan en la Cofradía son de 1.897. Esta copia de la que reza en el obispado cordobés, data del 5 de Abril del año antes mencionado. Pero la solicitud se realiza en el mes de Marzo al Obispo, donde tras pasar la lectura del censor de San Pelagio y efectuarse las modificaciones que este indica, son admitidos por la secretaría del obispado cordobés. La primera deducción que de aquí podemos hacer, me invita a felicitar a todos los Hermanos de la Cofradía del Santísimo Sacramento, pues si observamos la fecha de los estatutos, **5 de Abril de 1.987,** tal año como éste, el mismo día, cumpliremos I siglo de existencia documentada.

Posiblemente a muchos cofrades la habrá ocurrido algo similar a lo que narraré a continuación.

Una es la cofradía a la que nuestros padres nos inclinaron de pequeños a procesar en ellas y otra, aquella hacia la que nos inclinaron nuestras iniciativas, nuestras circunstancias . En mi caso la primera es la de Jesús y la segunda la del Santísimo Sacramento y Santo Sepulcro. Y observad bien esta coletilla que quizá por error u omisión histórica debió de figurar siempre en el título de nuestra cofradía. Muchas han sido la dudas que desde mi infancia surgieron sobre: ¿A quién pertenecía la procesión del Santo Entierro?,» que si era de la Virgen, que si el sepulcro era de la virgen, y no de los Romanos...» y por fin en esta noche vengo a revelar a aquellos de mi generación, anteriores y posteriores que tuviesen estas dudas la aclaración que creo definitiva. En los estatutos de 1.897 se dice claramente, en el capítulo segundo:*» la Cofradía del Santísimo Sacramento se funda para dar culto al Santísimo en los oficios del Jueves y Viernes Santo, en la infraoctava del Corpus (Corpus Christi)»* y *«procesionar al Santo Sepulcro»* lo dice en el artículo décimo. Por tanto, esto ya estaba claro en los estatutos de 1.897. Posteriormente desaparece la cofradía y se vuelve a reconstruir a principio de los años veinte, siendo *Hermano Mayor D. Antonio Romero y párroco de Zuheros D. Evaristo Espinoso González.* Era poseedora la cofradía *del monumento y suya la responsabilidad de montarlo, así como era dueña del palio.*

En el libro de actas de la Cofradía continúan su reunión y acta anual hasta 1.941, no apreciándose ninguna posterior hasta 1.965, en que Antonio Romero entrega la organización de la Cofradía a Antonio Poyato con el cargo de Vice- Hermano Mayor, y posteriormente pasa a se Hermano Mayor hasta nuestros días.

Históricamente, al Santo Sepulcro lo procesionaban las cofradías herederas de influencia dominica: Las del Dulce Nombre de Jesús. Posteriormente donde estas se pierden , el hueco se cubre con las cofradías de la Soledad, que entre los siglos XVIII y XIV se constituyen en nuestra provincia. En algunas localidades las Cofradías de la Soledad (o Angústias) y el Santo Entierro van fundidas no así en otros pueblos.

Por otra parte espero que los más jóvenes hallan comprendido porqué es la banda de los Romanos la que debe de tocar en el interior de la iglesia en los cultos al Santísimo Sacramento: es simplemente porque *para eso fue creada esta cofradía*. Es lo que se denomina en Sevilla la *Hermandad Sacramental de la Parroquia* y eso desde hace un siglo, cosa que merece todos los respetos.

Cofradía de Ntra. Señora de los Dolores. La Soledad:

La verdad es que no estoy seguro de atribuir correctamente este nombre a nuestra Cofradía de la Virgen. En mi infancia todavía quedan rincones donde, rebuscando, la llamaban de la Soledad, y preguntando a algunos vecinos me lo confirman. Así que, antes de meternos en honduras, vamos a hacer un pequeño análisis para despertar algunas preguntas:

1º) Es clásico en las cofradías de Jesús Nazareno el procesionar también a Ntra. Sra. con el nombre de los Dolores o como en Cabra y Aguilar, los Remedios.
2º) Por otro lado las Cofradías que en nuestra provincia proliferaron en e XVIII en la tarde noche del Viernes han sido las de la Soledad.

Por tanto nuestra Virgen:
¿Era primeramente la que procesionaba la Cofradía de Jesús Nazareno y después se le crea su propia cofradía Llamándola de la Soledad y la Virgen mantiene su advocación: de los Dolores?
o ¿La Hermandad de Jesús Nazareno no poseía paso de Ntra. Sra. en Zuheros y al Crearse la cofradía de la Soledad esta acompaña a Jesús como cofradía independiente?

A ninguna de las hipótesis anteriores he podido dar confirmación y espero les demos respuesta en alguna ocasión.

La única evidencia de la existencia de la Cofradía de la Soledad en Zuheros la encontramos en el libro de A. Arjona enque nombra *una pieza de tierra de olivar, en la cañada. Así como también nombra una finca en la Huerta de Cotillas donde se hizo un Oratorio en 1.800 dedicado a Ntra. Sra. de los Dolores.*

Sea como fuera, la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores, abre camino a su imagen en la noche del Jueves, mañana del Viernes y noche del Viernes; siendo la que más estaciones de penitencia ha realizado en nuestro pueblo en muchos años. Llevando a su talla en esa labor de madre eterna, madre siempre de los zuhereños. Junto con la Cofradía

del Santísimo Sacramento y Santo Sepulcro, Apóstoles de Jesús y representaciones de la demás cofradías, presenta otro de los momentos cumbres de nuestra Semana Santa, donde se funde la predicación, la tradición y el sentimiento cofrade en la tarde noche del Viernes Santo. Donde me enorgullece el poder decir que los zuhereños han elevado el listón al representar de nuevo, aquél *sermón de las Siete Palabras. El Sermón del Desenclavamiento* heredado en nuestra comarca de los frailes de Santo Domingo.

Los Romanos se reúnen en la placeta, esta es la única cofradía que en mi infancia, *no pasaba nunca por la calle de la Hoya*, me hizo mirar con amor a *la del «Casino»*.

Los más jóvenes juegan en un baile de capa y redobles, con sones de Rock andaluz imitando a Triana, y Rafael, aparece en los escalones de la casa como un templario hermético y disciplinado, devolviendo sensatez a la formación de los Romanos. Llamada de corneta. Los tambores arrancan en redobles el salto de una saeta, mientras, los pies vuelan en ágil *paso rápido* que solo contiene la airosa bandera del Santísimo.

En la calle de la Mina, las capas blancas de la Virgen revolotean al viento más airosas que nunca y juntos dirigen el paso a esa plaza de la Paz siempre en silencio, que espera ser despertada a golpes de eco en las ancianas piedras del castillo. Nuevamente paso lento y dejando caer el pie, sin prisas, sobre el frío marmol; los Romanos toman posiciones para lo que será un momento álgido en nuestra Semana Santa.

El Crucificado preside la iglesia al romperse la oscuridad con un triste foco que lo revela, José de Arimatea y Nicodemo, bajarán a Jesús muy despacio; al redoble lento *del sermón de las Siete Palabras*, para mostrárselo a su madre que quebrada en sordo suspiro, regará de lágrimas el silencio, como lo rompen los tambores al rasgarse el velo del templo y hacerse la noche, porque Jesús, está muerto. Será introducido en la urna que ya no guarda el orgullo por poseerla y mecido a Hombros de la noche ha de procesionarse en silencio.

Tomad este cuerpo llagado
y descarnado por mil azotes
mecedlo con aire de descubierto silencio
porque el hijo de Dios va muerto.
Llevadlo con túnicas moradas,
quitadle las espinas de la frente
sonad las trompetas y tambores
espantad la sombra negra de la muerte.
Aguantad el peso de vuestras faltas
que su dolor infinito sea vuestro consuelo
no lloréis por El; hoy se hace eterno.
Llorad por vosotros, tan perecederos.
Arropadle de confesiones y fino hilo
llenadle con perfumes e incienso
dadle el corazón, que es su destino
limpiadlos de agonías y de deshechos,
y velad que llegado el tercer día
ha de volver a vosotros con luz nueva
y florecerán los campos y las mieses
en resurrección de almas y azucenas.
Romanos, seguid guardando
este pan que es Cristo vivo,
seguid inclinando banderas
a este Rey sin trono fijo,
dadselo en vuestro interior
guardadlo como oro fino
que el colmará de amor
vuestro corazón sencillo.

Tras los pasos de su hijo, María de los Dolores le sigue así, sin lágrimas, con sea pesadez que da el mucho sufrir, con ese ahogo que ya no produce clamor, rota como esas madres que aguantan al pie de cada cruz las de sus amados hijos ¡por cuanto menos que esto a veces casi nos ahogamos! Los zuhereños que velan el paso de su hijo la conducen tras el por tercera vez. Por tercera vez van desandando el cauce de ese camino de calvario. Por tercera estación los hermanos de andas mecerán suavemente esa luz que lleva en los ojos, porque nadie como ella sabe que la **Resurrección** de su hijo, es la esperanza que nos alienta.

María Santísima de Soledad y Esperanza:

Es impetuoso el paso de la juventud zuhereña. La banda de cornetas y tambores de Zuheros, tras deambular y acompañar desde principios de los años setenta a todas las cofradías en sus actos y procesiones tenían la necesidad de una identificación propia, de algo con lo que sentirse más unidos, que no fuese solo ante la Banda. Rotando en dar amparo con sus sones a todas las cofradías de nuestro pueblo acordaron formar su propia cofradía en 1.992. Encargaron una talla a Miguel Arjona Navarro, aprovechan para procesionarla las antiguas andas de Jesús Nazareno y me encargan para hacer en Sevilla una corona que con tanto trabajo se costeó en Talleres de Manuel de los Ríos. Los varales para el palio también son Sevillanos: de Orfebrería Sevillana , y así procesionan por primera vez a Nuestra Señora de Soledad y Esperanza en 1.996 Así con todo lo necesario... pero sin papeles, ni reglas ni estatuto, ni permiso obispal. Como parece ser costumbre en las cofradías de Zuheros, hacer las cosas, (como sea) pero de papeles nadie quiere entender. Así les ocurrirá a nuestros bisnietos que no sabrán a donde agarrarse cuando se pregunten por nuestras cofradías o quieran saber de donde vienen.

Se constituye primitivamente la Banda de Cornetas y Tambores de la entonces Organización de juventudes Españolas, la OJE, a principio de los años setenta, mayoritariamente con jóvenes del Colegio Ntra. Sra. de los remedios de Zuheros y algunos aficionados más que ejercen como formadores de los chavales, siempre amparados por D. José María Arévalo Alcalá, por entonces director del colegio. Venían a cubrir una falta de musicalidad organizada , que hasta entonces se había cubierto con pequeñas bandas que surgían esporádica y temporalmente alrededor de las cofradías y en fiestas como el Corpus y el día de Jesús .

Desaparecida la O.J.E., el pueblo se vuelca con su banda que va renovando progresivamente su atuendo e instrumentos hasta llegar al actual.

Demasiadas similitudes con la misma procesión que cubre el sábado en el pueblo vecino, sugieren a nuestro actual párroco la reprobación para evitar la imitación a la anterior, y buscar una identidad propia , más que dejarse llevar por modas temporales que vulgarizan la dignidad que debe existir en una cofradía que se precie. Los medios de comunicación solo los exportan aquellas imágenes de S. Santa de carácter locuaz y bullicioso, en lugar de publicar aquellas, la inmensa mayoría, que realizan su estación de penitencia con el respeto y el comportamiento propio del significado que una manifestación de fe debe de tener. Para aclarar mi postura os relataré una anécdota:

Estaba en Sevilla un Domingo de Ramos contemplando las interminables filas de nazarenos de la Hermandad de la Amargura cuando, llegado el paso de misterio a la esquina próxima, realizaron la vuelta tan magistralmente que las manos saltaron de mis bolsillos y aplaudieron acción tan costosa y meritoria, entonces un joven de no más de veinte años, llamando mi atención con el codo me dice al oído: *«oiga, por favor, las palmas pa los toros»*.

Me quedé tan estupefacto por aquella aclaración que creo que jamás he vuelto a hacer palmas en una procesión.

Además de la banda de tambores y cornetas, los hermanos de luz y los hermanos de andas de Ntra. Sra. de Soledad y Esperanza, en estos últimos años, se forma una agrupación casi espontánea de mujeres Zuhereña que, aportando su hermosura y voluntad, acompañan a Ntra. Sra. con la tradicional Mantilla Española. Personalmente para ellas y sus familias es ya un esfuerzo físico y económico el realzar nuestra procesión velando a nuestra Virgen en esa noche de sábado. Mí mayor felicitación por su iniciativa. Sé de su deseo por ofrecerse a alumbrar también a la Virgen de los Dolores en la Procesión del Santo Entierro. A su ofrecimiento generoso solo puede dar cabida una respuesta y seguro que Zuheros espera sea positiva.

Un manto de charrasca verde
cubre una rosa bendita
que roja de amor en el bosque
nace lejos de praderas florecidas.
Una rosa que se abre por la noche,
entre luces de cera y manos blancas
que la llevan y le alivian sus pesares,
que le arrancan de su pecho las espadas.
Tocadle a ella clarines de consuelo,
tocadle a ella con tambores y redobles.
Adornadle de mantillas este duelo
a esa Reina que es consuelo de los pobres.
Asomadla a las calle de Zuheros,
que ella quiere pasear hasta tu casa,
y decirte, si eres madre, que ella sabe
como tú, de promesas, soledades, y esperanzas.
No llores ya más, mi niña,
no llores ya más, preciosa,

que los Zuhereños acunan
esa carita de rosa.
No llores ya más, mi niña,
no llores ya más, mi cielo,
que estos hombros serán tules
que alivien tu desconsuelo.

Con estos versos a Ntra Sr. de Soledad y Esperanza, y esperando que el niño de la bola y la Purísima nos den buen tiempo para ir el domingo a la carretera, quiero concluir este pregón esperando, que algún enemorao de nuestra Semana Santa recoja el testigo de lo que dejo. Gracias por escucharme, espero que os haya sido grato, y os invito no a mirar, sino a participar cada uno en lo que pueda. Hay un tiempo para cada cosa en la Semana Santa de Nuestro pueblo, Nuestra Semana Santa.

Pregón de Semana Santa 1998
a cargo de
Juan Fernández Cruz

Tengo que agradecer en primer lugar al Párroco que preside todas las Cofradías y Hermandades de Zuheros y a sus Hermanos Mayores, quienes, juntamente con la Alcaldía, acordaron el año pasado designarnos, una vez terminados los días en que se conmemora y recuerda la Pasión de Jesús, como pregonero para la Semana Santa en este mes abrileño de 1998.

Accedí gustoso y al mismo tiempo emocionado por la elección y confianza que mis paisanos depositaban en mi persona. Gustoso, porque siempre resulta agradable estar en vuestra compañía, estar ante ustedes, y emocionado, por servir de medio para exponer en vuestra presencia tema tan sugestivo, tan entrañable y tan fundamental en la vida del cristiano como son los hechos de la Pasión del Señor.

Les suplico acepten con cariño mis mediocres palabras y sepan que, salen de lo más profundo de mi corazón, deseando que en el de ustedes se depositen junto con vuestra gratitud y surtan el efecto deseado.

Tengo la satisfacción, de haber sido el primer pregonero de la Semana Santa Zuhereña, pregón pronunciado en el desaparecido Cine Aurora, en el año 1.961 siendo aún estudiante. En aquella ocasión enfocamos nuestro pregón cantando los conceptos que la Imagen, la Cofradía, la Mujer y la Saeta tienen en nuestra Semana de Pasión.

Hoy, cumplidos ya bastantes años, me siento tan joven, al menos de espíritu, como entonces y no desecho la oportunidad de verme presente en lo sucesivo, en actos como el que hoy vamos a celebrar.

Les pido por favor, que si no se me escucha bien desde algún lugar del templo, me lo indiquen para subir, en lo posible, más la voz, rogándoles al mismo tiempo guarden el mayor silencio para bien de todos. Muchas gracias.

Y dicho esto de obligada cortesía y cumplimiento, comenzamos nuestro pregón.

Permitirme que lo inicie contando una anécdota:

Se dice, que, una vez estando predicando un sacerdote la Pasión de Jesucristo en la iglesia de un pueblo, que puede ser cualquiera, entró un borracho en el templo, tan bebido, tan bebido, que, apenas se podía mantener de pie. El municipal que lo venía siguiendo y observando, se puso a su lado para intervenir en cuanto hiciera algo imprudente.

Mientras el predicador seguía describiendo paso a paso los hechos de la Pasión de Jesús, el borracho con un movimiento afirmativo de cabeza, indicaba estar conforme con las palabras pronunciadas por el orador porque ya las había oído antes. Pero cuando dijo...:

"Le dieron bofetadas".

En voz baja contestó:

"Lo mismo que el año pasao"

"Le escupieron en su Divino Rostro". Siguió el predicador.

Y nuestro hombre repitió con mas fuerza:

"Lo mismo que el año pasao".

repitió: "Lo coronaron de espinas". Fue otra sentencia.

Y con voz, cada vez mas subida de tono,

"Lo mismo que el año pasao"

Viendo el municipal que terminaría dando voces, cogiéndolo del brazo, le empujó suavamente hacia la puerta diciéndole al oído:

"¡Vamos! Yo te llevaré a donde peles la mona".

Y él le respondió sin inmutarse:

"Lo mismo que el año pasao".

He querido traer a este lugar sagrado la anécdota del municipal y de aquel hombre bebido, para evidenciar, que, si en el pensamiento nuestro está en creer, que la Semana Santa es:

"Lo mismo que el año pasado".

Que la Semana Santa es siempre igual. Resulta que estamos en un tremendo error.

La Semana Santa jamás se puede tomar de un año para otro igual. Sus misterios nos deben dejar dentro de nuestra mente algo nuevo cada año y cada momento. Los actos, ceremonias o cultos de la iglesia, las procesiones en la calle, la contemplación de cualquier penitente que en solitario pasa ante nosotros cumpliendo una promesa; el ir y venir de las cofradías y en suma, todo lo que transcurre desde el Domingo de Ramos hasta el Sábado de Gloria, jamás será como decía el borracho:

¡Lo mismo que el año pasado!

Si pensamos como aquél, perdemos el tiempo.

Si la Pasión del Señor la tomamos como una rutina que se repite año tras año, dejamos de tener personalidad humana; desechamos los sentimientos racionales que nos adornan, olvidamos la hombría necesaria para agradecer lo mucho que padeció Jesús y perdemos la capacidad precisa para meditar lo que fue aquello.

La escenificación es necesaria, porque una imagen ilustra más, y no me refiero concretamente a las pasionales, sino a toda clase de manifestación visible, espontánea y real; ilustra mas, repito, una imagen que cien palabras.

¿Si a cada movimiento que hace una Cofradía le buscamos su porqué?

¿Si meditamos sólo unos instantes lo que representa cada imagen?

¿Si consideramos el semblante dolorido de Cristo amarrado a la columna?

¿Si contemplamos el rostro de Jesús Nazareno y vemos los moretones de Su cara?

¿Si examinamos de cerca las rodillas sangrantes del Señor, que paciente espera sentado en una piedra a ser crucificado?

¿Si reparamos en los suaves hilillos de sangre que bajan por el rostro del Crucificado, producidos por cada una de las espinas de su punzante corona y miramos su pecho lacerado por Longinos...?

¿Y si por último... penetramos en el sereno semblante de 1a Madre Dolorosa, que sufre y padece en silencio el mismo dolor que su Hijo, pero consciente del sacrificio estoicamente lo soporta y lo ofrece por nosotros...?

¿Podremos decir aquello de...?

¡Lo mismo que el año pasado!

¡No por cierto!

No habrá persona que después de observar y practicar la meditación que propongo, para sentir la Semana Santa como debe ser, metiéndose de lleno en los misterios de la Pasión, se le ocurra decir .

¡Lo mismo que el año pasado!.

No es posible encontrar persona, repito nuevamente, que cierre su corazón, que niegue la evidencia, que se aparte de la verdad rechazando aquellas creencias y doctrinas que en sus genes traían nuestros mayores y con verdadero cariño depositaron ellos en nuestro ser.

Dicho con gruesas palabras, sin pretender caer en grosería, lo que se ha "mamao", no se puede tener oculto por mucho que hoy día se pretenda disimular estúpidamente.

La criatura más malvada que pueda imaginarse, cuando se encuentra al borde del peligro, cuando es acosada por la enfermedad y padece dolor en su propio cuerpo o éste se ceba en uno de los suyos, en momentos adversos que le atenazan y agobian... en su más recóndita intimidad... Tened por seguro, que mas de una vez, exclama para sus adentros, procurando que no transcienda al exterior la súplica, de que espera el alivio deseado.

¡Entonces! En ese preciso instante Dios y convencido de que tendrá ayuda, exclama:

¡Dios mío!

Con ese mismo fervor que suplicamos en momentos de apuro.

Con ese mismo amor y seguridad con que pensamos, pedimos y encontramos la solución en el Padre, hemos de vivir la Semana Santa, si queremos hallar la felicidad para llegar al Jueves Santo, dispuestos a cumplir el mandato Divino, que nos marca el Señor de amor fraterno al prójimo, viendo culminada nuestra satisfacción, sabiendo que en la noche del Sábado de Gloria, Cristo ha resucitado.

¡No... no. y no!

Jamás estará en nuestra mente la frase del borracho:

¡Lo mismo que el año pasado!

Olvidemos para siempre ese concepto y busquemos cada cual algo nuevo en el rostro de Cristo y en el semblante de María, que nos permita vivir con alegría en la esperanza de vernos siempre amados y protegidos por el Todo Poderoso.

Yo busco en mis recuerdos vivencias de estos días y siempre encuentro algo que me permite diferenciar una Semana Santa de otra.

Por supuesto que ante todo están en mi mente y fortalecen mi existencia los pasajes de la Pasión.

Después quedan detalles que ennoblecen nuestra vida aumentando los recuerdos, dictando nuestras actuaciones.

Sin ir mas lejos, os quiero mostrar estas tres sombras, que aquí difícilmente se nos presentan. Una, dos y tres. Sólo una Cruz produce en la pared tres impactos ligeramente definidos, y cada uno es diferente.

¿Y sabéis por qué?

Sencillamente porque cada foco de luz que incide sobre el Árbol de la Cruz, lo hace desde distinta perspectiva.

¡Igual...igual...! que cada una de nuestras miradas ve en Cristo una faceta diferente, proyectan la misma Cruz. E1 mismo Dios.

Todas tienen la misma esencia, el mismo pensamiento y el mismo fin. No puede extraviarse la mirada. Todas contienen al Cristo sangrante, al Cristo que sufre, al Cristo que pide al Padre Eterno por nuestra salvación.

¡Escuchad!. Un Miércoles Santo viendo pasar la procesión del Crucificado desde el paredón que hay frente a la casa de mi llorado tío, Ernesto el del Merino, vi proyectada en la pared blanca la sombra de la Cruz con Cristo. Me emocionó... y de mi mente brotó el soneto que os recito. Para mí su contenido es una oración. E1 título puede ser "Una sombra en la pared" y dice así:

En blanca pared vi Tu sombra un día
y quedé al momento emocionado.
En procesión marchabas encumbrado
en el trono que tu gente movía.

Pausadamente, y con amor mecía,
jarras con nardos, claveles, alumbrado
y coronado todo Tú alzado,
al aire y proyectada se movía

la sombra grande de Tu Cruz erguida.
De perfil quise retener la escena;
disparé una foto y salió fallida.
Aquella impresión tan sencilla y buena,
ya siempre la tendré bien asumida,
¡pero sin foto para mi gran pena.!

Yo vi la sombra en la pared y me emocionó, pero el flash de la máquina de retratar, que no entiende de sentimientos ni fervores, al ser mas potente que el foco que ilumina la calle, destrozó la ilusión que había puesto en ello.

Cristo Crucificado me quiso decir, según mi entender y sentimientos, que la verdad está en Él, en Su Figura y no en las sombras gue se pierden.

Otro año fue el Cristo de la Humildad y Desprecio, quien hizo que me sintiera poeta al verlo por nuestras calles con su humilde cetro entre las manos, sin abalorios ni alhajas en sus dedos.

Estas piezas valiosas, como son las joyas ofrecidas, en agradecimiento de algún alivio concedido, ante una súplica perentoria hecha a tal o cual imagen, son dignas de ser expuestas, bien prendidas de los mantos o túnicas, pero nunca en los dedos que sujetan la Cruz o pendientes del cuello de aquella Madre dolorida que asiste a la agonía de su Hijo.

Esa ostentación de riqueza está redima con el dolor.

Ese acicalamiento tan barroco esta bien para el entorno.

Viene indicado para adornar la capilla donde se venera a la imagen titular.

Para dar prestancia a la Cofradía o Hermandad que cuida de ella.

Para una exposición permanente donde se indique su procedencia...

Pero nunca para uso y lucimiento de una imagen.

La devoción, razonando con sinceridad, no la transmiten las joyas.

Cristo se cuela en nuestro ser y nos infunde la verdadera Fe por sus llagas, y cuando pedimos a Su Madre alguna gracia, lo hacemos contemplando las dos lágrimas que surcan Su cara demacrada y pálida por el dolor.

Jamás se nos ocurre mirar sus joyas.

¡Y si esto es así...!

Hemos de reconocer que están sobrando esas manifestaciones de riqueza y ostentación, que estuvieron siempre reñidas con la humildad y la sencillez que demostró y predicó con el ejemplo el Rey de Reyes, cuando se hizo hombre y vivió como uno más entre nosotros.

El Señor de la Humildad y Desprecio nos da ejemplo de lo que acabo de relatar. Cambió su corona y potencias valiosas por punzantes juncos merinos... o de acacia... o de cambrón... Y la plata, que sigue siendo de la Cofradía, se expone en el tesorillo de la parroquia.

Antes, entre sus piernas, acariciada por Sus manos, lucía una Palma rizada , que, aunque simboliza la gloria, el triunfo y la victoria, no es propia del dolor ni concuerda con la Pasión. El día que vi el cetro, que acertadamente se iguala al que le dieron sus verdugos, compuse el siguiente soneto que titulo, La Caña, y dice así:

En tus manos pusieron los soldados
en el patio de aquel Pretorio odioso
una caña por cetro victorioso
con mofa y escarnio. Los malvados
reían y reían despiadados.
En Zuheros con gesto cariñoso
al ver tu rostro sereno y hermoso,
tus cofrades bastante emocionados,
en tus manos aquel cetro pusieron.
También de caña como aquel de antaño
porque en todo momento quisieron
apartarse del oro y del engaño.
Y tomando Tu verdad propusieron
sacarte así a la calle cada año.

La oración debe salir de lo más profundo de cada ser. Debe surgir espontánea. No hace falta relatar una sarta de palabras bellamente construidas por otro y palabras que sabemos de memoria o leemos en un libro. ¡Por supuesto que sirven!. Pero en la intimidad, en esa comunicación del hombre con Dios, cualquier expresión, frase o pensamiento nos acerca siempre a la Divinidad.

Si del Ser Supremo o de su Santísima Madre necesitamos alguna gracia, se lo pedimos con toda confianza, apartando tratamientos, hablándole de tú a tú, porque Él y Ella nos recibe así mejor.

¿Hemos tratado de usted alguna vez a Cristo o a María?

Simplemente decimos: ¡Señor te pido! o ¡María socórreme!

Cuando volvió de ser restaurada la imagen de nuestro Padre Jesús Nazareno, tuve preparado a modo de piropo una oración, que, en silencio recité, al verle nuevamente entre nosotros. Fue el siguiente soneto que titulo: A1 roto Nazareno. Dice así:

Hace poco mi Cristo Nazareno,
amparo siempre nuestro en este valle,
que, desde la peana, pies y talle
Tu figura, cual vara de centeno,

troncharse podría, por no estar bueno
y caer de repente en plena calle.
Hasta que la reparación se halle
pendiente estuvo el pueblo. Nada ajeno.

Para dar su óbolo fue el primero.
Y después entregando Tu figura
al mejor técnico, no carpintero,

lo que hicieron en tiempos se asegura.
Volviste como aquel día primero.
Con cuerpo erguido. Faz serena y pura.

De tiempo atrás nos propusimos hacer una recopilación de romances, letanías, súplicas u otras manifestaciones de carácter religioso, caídas en desuso años ha, con las que la Divinidad era obsequiada por el pueblo de Zuheros en cuantas manifestaciones religiosos intervenía la comunidad, especialmente en tiempos cuaresmales y en Semana Santa.

Sabíamos la existencia de alguna de ellas e incluso recordamos de nuestra infancia ver al rezador de turno y escuchar la monótona cantinela de su apagado y continuo recitar.

Hace tiempo, puede que un siglo, acaso más de dos, brotaron del corazón de un cristiano los versos, que, gracias a un amante de Jesús Nazareno, han llegado a nuestras manos.

Copiados tal como se nos dieron quedan contenidos en veintidós páginas formando un cuadernillo cosido de hojas alargadas, escritas a máquina. Nuestro ideal hubiera sido conseguir el manuscrito, aunque no fuese el original, porque de esa manera su autenticidad sería más real, ya que, cada vez que se copiaba, el amanuense de turno, en este caso el mecanógrafo, al no comprender parte del escrito interpretaba su contenido según saber y entender.

Comenzada su lectura, de seguida vimos su composición poética, y, estudiada a fondo, no tardamos en precisar que su métrica se podía ajustar y separar en quintillas. Haciendo esta operación, una tras otra se llegó a la última quintilla que hace la 320.

Se recorre toda la Pasión del Señor, desde la Oración del Huerto, hasta la crucifixión y Muerte del Salvador.

Refleja, paso a paso, todo lo escrito por los cuatro Evangelistas, pero en ciertos pasajes, y no creo que estén adulterados en ninguna de las transcripciones, a que estuvo sometida la composición con el transcurso de los tiempos, discrepa bastante de lo establecido por las escrituras.

Manteniendo su métrica, unas veces perfectamente, otras con menor acierto, se aprecia la imaginación del autor, que, por supuesto y de momento desconocemos, razón por lo cual la daremos como anónima.

Nosotros, por nuestra parte, hemos hurgado lo estrictamente necesario para mantener el sentido de la frase, dejando estar algún trozo de complicado entender, solo por conservar al máximo el original. Nuestros retoques, como hemos dicho, han sido mínimos.

Son unos versos muy hermosos y en la chispa creadora del autor está la base fundamental de este Pregón Semanasantero.

No vamos a recitar todo el poema. Sería largo y penoso. Solo queremos dar a conocer a ustedes algunos trozos.

Comencemos por el pasaje que trata de cuando San Pedro negó a su Maestro. Son seis quintetos que dicen así:

92 Mientras gue lo tuvieron
en casa de Anás traidor
con otros se convinieron
y allí dentro se metieron
donde estaba el Redentor.

93 La criada que allí andaba
en San Pedro reparó
que al fuego se calentaba,
y dijo: te he visto yo
con Jesús. Y él lo negaba.

94 Entre los que allí se hallaban,
hubo quien le conoció
y entonces le preguntaban,
si era de aquel que guardaban,
y él dijo: por cierto no.

95 Salió entonces descortés
el que bien lo conocía
y dijo: por cierto él es.
Reparar en su altivez.
Ser quien matarme quería.

96 San Pedro le respondió
y dijo con juramento:
Tal hombre nunca vi yo.
Ni ella a mí me mandó,
ni hice yo su mandamiento

97 En esta vez postrimera
que jurando lo negó,
en él justo se cumpliera
lo que el Señor le dijera
que luego el gallo cantó.

Salvando el ripio poético de las quintillas que hemos recitado, (que van de la 92 a la 97), se acomodan a los Evangelios de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, en los que por ejemplo se lee:

"Este andaba con Jesús Nazareno" o "Por cierto que tu eres de ellos; porque también eres galileo".

Pero nuestro desconocido autor va a más y especifica:

Reparad en su altivez.
Ser quien matarme quería.

Es decir, quien le atacó en el Huerto de Jetsemaní, aquel que le cortó la oreja y que sólo San Juan especifica por su nombre, se llamaba Marco.

Otra licencia que se toma el autor, la expone en la segunda de las cuatro quintillas siguientes:

215 En todo esto el Señor
grande tormento sentía
y doblaba su dolor
la sangre y el gran sudor
que de su rostro vertía.
216 Y como ciego se halló,
para su rostro limpiar
con la angustia que sintió
prestado un lienzo pidió
por su vista recobrar.
217 Una mujer que lo oyó,
movida de gran piedad,
su misma toca le dio
y con ella se limpió
aquel Rey de gran bondad,
218 y quedó así figurada,
en aquel pobre tocado,
aquella cara sagrada
que estará allí retratada
hasta el día señalado.

Es verdad que la figura de la Verónica no la encontramos en los Evangelios, pero sí es cierto, que la tradición cristiana y la sexta estación del Vía Crucis, nos enseña que fue aquella piadosa mujer, la que, llegando a Cristo,... limpió su rostro con un paño humedecido.

Nuestro relato cambia radicalmente los hechos cuando dice...:

Prestado un lienzo pidió
por su vista recobrar

Fue Él quien pidió para limpiarse y no la Verónica la que se acercó a limpiar su Rostro. Se dice... en otro lugar:

Una mujer que lo oyó,
movida de gran piedad
su misma toca le dio

Y termina el quinteto (n°. 217) con toda rotundidez:

y con ella se limpió
aquel Rey de gran bondad.

Está bastante claro. Fue el Señor quien solicitó un lienzo a quienes contemplaban la escena y una mujer compasiva "que lo oyó" quien lo socorrió con "su tocado". No cita para nada a la Verónica. Sólo dice... "una mujer que lo oyó".

Otra curiosidad que presenta el original que venimos estudiando, la encontramos en la forma en que se inicia la crucifixión.

Relata con todo detalle la manera en que se realizó, describiendo, paso a paso, desde que llega al Calvario, hasta quedar todo Su cuerpo prendido del Árbol de la Cruz.

En ninguno de los Evangelios encontramos nada sobre el particular. Pero el atrevimiento de nuestro desconocido autor, nos pone al tanto de ello de la siguiente forma:

226 Al cual, luego que tuvieron
bien despojado y herido,
allí en el suelo pusieron
la Cruz, y en ella dijeron
que fuese luego tendido.

227 Con muy santa voluntad
aquel cuerpo consagrado
con paciencia y humildad
obedeció aquel mandado,
sumisa su Majestad.

228 Cuando tendido lo vieron,
los que así se lo mandaron,
en la Cruz sedal hicieron,
donde sus manos tendieron,
y a donde sus pies llegaron.

229 Y después que señalaron,
el Señor fue levantado
y luego la Cruz tomaron
y por allí barrenaron
por donde habían marcado.

Analizados estos cuatro quintetos (que figuran en la relación con los números 226 al 229), encontramos que primeramente tendieron el cuerpo de Jesús sobre la Cruz para medir donde llegaban las manos y los pies. Señalaron en la madera, y, para hacer con una barrena los agujeros, levantaron nuevamente al Señor. Y sigue la descripción minuciosamente:

230 Luego otra vez lo tendieron
al Rey nuestro prisionero,
y de un brazo lo asieron.
Un clavo en la mano metieron
haciéndole gran agujero.
231 Y tales golpes le dieron,
porque estuviera bien fuerte,
que sus nervios se encogieron
y aquellos dolores fueron
más mortales que la muerte.

De esta forma quedó clavado al madero de uno de sus brazos (nº 230 y 231). Mas continuemos:

232 Y empezando ya a clavar
la otra mano que faltaba,
y otro, queriéndola hincar,
no le podía llegar
donde barrenado estaba,

233 porque muy mal señalaron
lo largo que era, debido
que, al tiempo que una clavaron,
los nervios se le encorvaron,

y estaba el brazo encogido.

234 Con mucha crueldad forzaron,
y al fin de que más penase,
a la muñeca le ataron
sogas de donde tiraron
porque la mano llegase.

235 Y para poder llegar
donde estaba el agujero,
puedes pecador pensar
el rigor tan duro y fiero
de la mano hasta alcanzar
236 el lugar donde clavada
con fuerza bruta y cruel
el agujero esperaba,
para poner junto a Él
la mano descoyuntada.

237 Luego que clavadas fueron
las manos por los malvados,
a Sus santos pies asieron
y juntos se los pusieron
con tanta crueldad clavados.

Verdaderamente el realismo de estos seis últimos quintetos (232 al 237), nos agobia por su crueldad.

No hemos encontrado en parte alguna, que sepamos, una descripción que pudiera ajustarse tan fielmente a lo que pudo suceder en el Gólgota.

Traspasada por el clavo una de sus manos, toda la estructura corporal debió alterarse, produciendo síntomas totalmente contrarios a la relajación, razón por la cual no podía coincidir la mano del otro brazo con el orificio hecho anteriormente.

Y para hacerle llegar, ataron a la muñeca una cuerda y tiraron hasta el punto de descoyuntar el brazo.

Luego le juntaron los pies y volvieron a clavar.

Ya tenemos a Jesús en la Cruz. Veamos quienes de los suyos le acompañaban.

San Juan nos dice en el Evangelio (cap. 19 versículo 25): “Junto a la Cruz de Jesús, estaba de pie su Madre”, mientras los otros tres evangelistas nos citan el pasaje reseñando la presencia de la mismas mujeres :”que miraban desde lejos” (Lucas, cap. 22 vers. 26; Marcos cap. 15 vers. 40 y 41 y Mateo cap. 27 vers. 55 y 56).

Los Evangelios no son muy explícitos y no dicen cómo ni cuando llegó a Jesús su afligida Madre, pero nuestro poeta se atreve a ello, y, nos lo aclara de 1a siguiente forma:

244 Más, San Juan había llegado
donde la Virgen estaba
y embarazado y turbado,
dolorido y angustiado,
entró dentro donde estaba.

245 La vio que estaba apartada
en viva contemplación,
donde con voz desmayada
le refiere su embajada,
con dolor y turbación.

Vemos como San Juan llega al lugar donde... “dentro” estaba la Virgen, encontrándola en oración y con gran dolor relata lo que sucede.

Contándoselo, entra la Magdalena. Luego estaban en una casa o habitación.

Y sigue la narración:

246 San Juan no había acabado
de contar la grave pena
cuando el rostro demudado
y su cuerpo traspasado
entraba la Magdalena,

247 arrancándose oprimida
sus cabellos a manojos.
Decía: ¡Oh! Madre querida,
anda si quieres ver viva
a la Lumbre de tus ojos.

Y añade:

248 Y prisa te debes dar,
lo más pronto que podrás,
que si vamos a tardar,
según lo vimos tratar,
vivo ya no lo verás.

249 Cuando oyó tan triste nueva,
aquella Reina sin par,
sus congojas se renuevan
muriendo caso tal prueba
cual podéis considerar,

250 y aunque humilde resistió
la Virgen en su destino
extremo dolor sintió,
mas, contando preguntó
a San Juan por el camino.

Tengamos presente que todos estos versos se iban recitando por los rezadores, que bien podrían ser Culindiana, Joaquín Carradaca, Arenas o Manuel Sánchez, mientras discurría la procesión, con predominio en la del Paso del Viernes Santo en su mañana y me atrevo a indicar en que lugar y momento se recitaba el pasaje que venimos considerando.

La Virgen dice a San Juan:

mas, contando preguntó
a San Juan por el camino.

Pensemos un momento.

¿Dónde la Virgen pregunta a San Juan por el camino y éste se lo señala, precisamente alzando la mano y con dos dedos?

En la Plazuela de la Mina.

Porque la Virgen no va junto a su Hijo. Está lejos. No está cerca de Jesús y en un momento determinado, ella pregunta por el camino.

La Madre, aunque en la ceremonia de hoy está presente en la Placetuela, hemos de aventurarnos a creer, que cuando se rezaban estos pasajes, aún venía retrasada.

Judas, en la ceremonia de la Placetuela, en ningún momento se dice que está mirando a la Virgen. Está de espaldas al Señor. No quiere verlo. Mas sigamos con el relato.

El Apóstol se muestra demasiado claro, demasiado crudo. Con sus palabras agobia mas a María.

251 Díjole San Juan: Señora,
el rastro claro hallaréis
por el cual mi alma llora,
que su sangre es guiadora
y por ella os guiaréis.
252 Porque tanta le han sacado
los que le atormentaron
que por donde le llevaron
todo el suelo está bañado,
y bien que lo señalaron.

Hasta aquí hemos recordado lo que sufrió aquella Madre antes de llegar a Él, antes de ver a su Hijo.

254 Cuando Ella el Rostro vio
que a su Hijo habían dejado,
como la sangre miró,
de grave dolor sintió
su corazón traspasado.
255 Allí gran pena le daba;
allí gran llanto corría
allí lágrimas echaba
y tal compasión mostraba
que el mismo dolor crecía.

Nada de lo que venimos relatando se encuentra en la Sagrada Escritura. Los Evangelistas en absoluto citan estos pasajes . El pregón que comentamos llega a imaginar, como se verá en los versos que recitamos, a continuación, hasta el ardid de querer disuadir a la Virgen, de que Aquel que ha visto, no es su Hijo.

Parece, por la narración, que la Madre no está cerca de su Hijo, sino que lo ve desde cierta distancia. Lo intenta esa mujer de la que hemos dicho que no aparece en los Evangelios. El autor se lo achaca a la Verónica:

262 Mas, aquella que prestó
el tocado al Rey del Cielo,
que con su rostro limpió,
aquella le respondió
pensando darle consuelo.
263 Y díjole: amiga, yo
creo que engañada estáis,
que el que por allí pasó,
no era vuestro Hijo. No.
¡Según las señas que dais!.

Pero al mismo tiempo duda de su apreciación y le dice:

264 Aunque bien podía estar
en lo hermoso deslustrado
y podíame engañar,
que según le vi tratar
estaba desfigurado.

Con este realismo se nos cuenta en la narración los sufrimientos de Jesús por la calle de la Amargura.Dice:

266 De las barbas le tiraban,
en el rostro le escupían,
palos y golpes le daban

y los que detrás quedaban,
con sus lanzas le herían.

La Verónica se dirige nuevamente a María y le dice:

267 Pero bien presto podéis
al Cielo santificaros,
porque entre todos tenéis,
quien puede, como veréis,
su misma cara mostraros.

268 Porque así cuando pasó,
por aquí tan aquedado,
con la angustia que sintió,
un lienzo me demandó
y dile yo mi tocado.

269 El cual El de mi tomó
con humildad mesurada.
El gran sudor se limpió
y Su cara en él quedó
propiamente señalada.

270 y si no me lo creáis,
la misma cara es aquesta
del bien o mal que tenéis
si es o no la facci6n ésta,
por ella lo juzgaréis.

271 Cuando la Virgen miró
la figura del tocado,
luego el Rostro conoció
y un grave dolor sintió
de verle tan lastimado.

En esencia, a grandes rasgos, hemos comentado la bella idea y humana sencillez, conque este antiguo rezo zuhereño ayudaba a que la Semana Santa fuera de oración y sacrificio. No pedimos tanto sino que la oración se practique con algún cariño y se desechen las prácticas viciadas que impone el modernismo, cuando lo tradicional tiene siempre mas garra y razón de ser.

Si obramos como termino de indicar, cada Semana Santa la viviremos con sentimientos diferentes. Jamás diremos:

"Lo mismo que el año pasao'

El rostro angustiado de Jesús Nazareno y la amargura que nos muestra la cara de su Madre la Virgen de los Dolores, no merecen los bailes a que de unos años a esta parte se les viene sometiendo en el Santo y en la puerta de su templo.

Esas prácticas, copiadas de otros pueblos, antes de favorecer los actos semanasanteros, los degradan y los corrompen. ¡Por favor, Hermano Mayor y cofrades de Jesús Nazareno; Hermano Mayor y cofrades de la Virgen de los Dolores, costaleros de ambas hermandades!. Antes de comenzar el baile a que se vienen sometiendo nuestras queridas imágenes, yo os pido que miréis los rostros del Nazareno y de la Dolorosa y si tenéis sentimientos, actuar según os dicte vuestra conciencia.

Que nuestros mayores, aquéllos que conocieron vivo el rezo que hemos comentado, se sientan orgullosos de sus hijos, al saber que éstos han conservado nuestras viejas pero actuales tradiciones y costumbres. Zuheros sabe, quiere y puede enriquecer los ritos de la Semana Santa con innovaciones dignas, hermosas y de buen gusto. Los bailes de carnaval se festejan en otros momentos.

Y como empecé, quiero terminar con un cuentecillo:

"Había un hombre amante y temeroso de Dios que gustaba de pasear pisando la arena de la playa en solitario y descalzo. Como es natural, sus pisadas quedaban marcadas en la arena.

Resulta, que, mientras caminaba, iba pensando en pasajes de la Pasión y muerte de Jesús. Siempre miraba al frente, pero un día se le ocurrió detenerse y mirar hacia atrás.

Vio que en la arena había marcas de las pisadas de dos personas y quedó un tanto extrañado, quedando envuelto en rara incertidumbre. No comprendía a que se debía aquello y estando en estas cavilaciones, escuchó una voz celestial que decía:

No te asustes. Las otras pisadas son de ese Jesús en quien vas pensando, que camina junto a ti.

Así pasó algún tiempo. La forma de proceder de aquel hombre cambió y se fue por otros derroteros aunque siguió paseando por la playa descalzo.

Y un buen día se le ocurrió mirar hacia atrás y vio solo las pisadas de una persona y se dijo... Aquel que a diario me acompañaba se ha marchado. ¡Bueno! exclamó. ¡Solo voy mejor!

Siguió andando unos pasos más y escuchó una voz grave y al mismo tiempo cariñosa que decía:

¡So tonto! Esas pisadas son mías. Te llevo en brazos porque has caído!

Pido a Dios que en estos días y en lo sucesivo, siempre llevemos junto a las nuestras las mismas pisadas dobles de aquel hombre que paseaba descalzo por la playa.

Juan Fernández Cruz

Pregón de Semana Santa 1999
a cargo de
Angelita Jiménez Cantero

Desde esta Iglesia, Señor, acudo a ti como tantas veces, para pedirte que me ayudes a ir desgranando mis vivencias que no tienen otro fin que el de recordar tu Pasión.

¡Buenas noches!.

Cuando me comunicaron que habían pensado en mí para hacer el pregón de Semana Santa, me sorprendí tremendamente. ¿Por qué yo?, me pregunté. Dudaba si sabría responder a un reto para mí tan importante. Me parecía tanta responsabilidad que, se me cogió un pellizco en el estómago y os aseguro que aún me sigue.

Concluido el trabajo os doy las gracias. No podía ser menos, porque hacer el pregón me ha servido para retroceder en el tiempo, recordar mí juventud ..., y eso es siempre muy grato. Por aquello de que, cualquier tiempo pasado fue mejor y porque he podido comprobar que mis creencias son tan firmes como entonces, doy gracias a Dios por ello.

Quiero aprovechar el momento inicial del acto, para dar testimonio de mi fe en Jesucristo. Así: públicamente. Creo que vivimos un tiempo, en el que se hace necesario que los cristianos lo hagan y lo demuestren.

Sr. Cura Párroco
Sr. Alcalde
Hermanos Mayores de todas las Cofradías Paisanos todos.

Permitidme que haga un saludo imaginario a esa primera fila, pues, si mis padres y hermana vivieran, seguro que estarían ahí.

Un recuerdo también para otra persona que nos dejó no hace mucho: Victoria Calles; ella y toda su familia han recordado conmigo la Semana Santa de Zuheros como si la hubiesen vivido ayer.

De la Semana Santa actual sé muy poco. Hace tiempo que no os acompaño, porque mi marido sale en dos cofradías de Sevilla:
Lunes y Jueves Santo de madrugada. Expuesto el motivo por el que no vengo, me traslado, sin más, a mis años de infancia y juventud; espero que seáis comprensivos si fallan mis recuerdos.

UN AÑO CUALQUIERA

Huele a cáscara de naranja frita. El aceite es nuevo y hay que suavizar el sabor. Mi madre se dispone a hacer los dulces para Semana Santa: Flores, Pestiños, magdalenas. Recuerdo aquellos moldes de hojalata, con distintas formas, que servían de una vez para otra. Venía después esperar turno en el horno de Antonio Fernández; observar con expectación la salida de las latas, donde aparecían algunas magdalenas hinchadas hasta salirse del molde, mientras otras apenas habían subido. ¿Cómo saldrán las mías?. Toda una incógnita.

Así era la vida de nuestro pueblo entonces: sencilla y auténtica.
La casa a punto, todo encalado, blanquísimo. El aceite de oliva mezclado con vinagre ha dado brillo a los muebles. La fachada impecable, reluciente, rematada la labor con esa línea fina color nogal, esa cenefa a modo de rúbrica, que hace resaltar más el blanco de las paredes.

Es como si cada una de las calles fuese la calle de la Amargura por donde Jesús va a pasar. No se escatiman preparativos. Él lo merece todo.

Doña Nati, nuestra maestra, tuvo mucho que ver en la formación cristiana de múltiples generaciones.

La vida, Pasión y Muerte de Jesús, era extensamente explicada por ella, con todo el amor y la entrega de una convencida creyente. La lección iba acampanada de un dibujo alusivo al tema; os aseguro que, de tanto borrar y volver a dibujar la cara de Jesús, aún la tengo grabada en mi retina.

El carnaval, por entonces, era una de las fiestas más importante en Zuheros.

El melenchón, con sus continuos giros, envolvía al pueblo.

Pasaba uno de ellos por tu puerta y oías a lo lejos las canciones de otro con sus golpes acompasados.

Los más chicos corríamos detrás esperando cumplir años y, cuando por fin tomabas parte en los grandes, te sentías importante: ¡ya eras mayor!.

El melenchón era el medio para encontrar ese pretendiente.

Era, podíamos decir, la tentación al pecado, según la mentalidad de entonces.

Por ello, en los días previos a la cuaresma, se organizaba un triduo en la parroquia, como desagravio a Jesús, por los pecados cometidos. Se rezaba la estación al Santísimo, el santo rosario y se cantaba:

Jesús en la Eucaristia
víctima es de caridad.
Consolemos las Martas
su abandono y soledad ...

Hablaba el pueblo de la soledad de Jesús, en el Sagrario, eternamente esperando.

En los días próximos a la Semana de Pasión, todos los actos iban encaminados a prepararnos espiritualmente. Viéndolo ahora, con el paso de los años, creo que el Padre Gil, aquel predicador jesuita, nos creaba demasiados escrúpulos de conciencia; pero es justo decir que te ibas preparando, para los trágicos sucesos que iban a vivir nuestros corazones.

El ambiente era propicio para lo que se avecinaba.

Cuando empezaba la cuaresma, un grupo de jóvenes recorría las calles tocando los tambores.

Especial recuerdo tengo de un hombre alto y desgarbado, con una trompeta muy larga, que para tocarla se apoyaba en la pared. De ella salían unos sonidos bastante desafinados, que a los chiquillos nos divertían mucho. Se llamaba el *"Arkabus".*

En el pueblo todo giraba alrededor de la Semana Santa y la iglesia se llenaba de gente cada noche: primero, con el septenario a la Virgen de los Dolores y después el quinario a Nuestro Padre Jesús Nazareno. También al Cristo de la Humildad se le hacía quinario, pero, por entonces, no tenía Hermandad.

Para estos actos, tanto la Virgen como el Señor presidían el altar mayor. Se ponían grandes cortinajes, flores, cirios y todo el exorno posible.

Los alrededores de la iglesia mostraban un ambiente estupendo. Grupos de chicos y chicas acudían masivamente a la parroquia.

Ésta era otra oportunidad para encontrarte con la joven o el joven que te gustaba: de ahí salían nuevos noviazgos.

Los predicadores eran buenos oradores y ponían mucha pasión en sus sermones; de todas maneras, el recuerdo que tengo aparece siempre teñido de temor y nunca del infinito amor que Jesús siente por la humanidad.

En el coro y al piano Doña Nati. A la Virgen se le cantaba así:

Del discípulo amado en compaña,
abatida a tu hijo seguiste.
Y de agudo dolor presa fuiste
cuando al monte Calvario llegó.
Por tus dolores ten compasión ...

Zuheros fue siempre un pueblo creyente.

Una muestra externa de este sentir lo preside esa cruz de la atalaya.

Cuando la observo, desde la azotea de casa, tengo la sensación de que es el faro que nos vigila, que nos protege y ampara con sus brazos extendidos.

Aprovecho esta ocasión para introducir un soneto que Jesús, mi marido, le hizo a la Cruz hará unos veinte anos.

Padre nuestro de luz sobre una roca,
centinela de amor en el vacío,
presencia que sostiene un caserío,
destello vertical, alba que toca
la cuerda de los vientos, que provoca
tan hondo y tan extraño escalofrío;
te yergues, cruz de Zuheros, como un río
sediento de acallar el ansia loca
Que la noche te acerque mi latido.
Entre tajo y efluvio campesino,
por la verde pisada del romero,
te busque mi poema dolorido
y no quiera saber de otro camino
que el que muere a tu pie, alto y sincero.

DOMINGO DE RAMOS

El Domingo de Ramos tenía una mezcla entre pagana y religiosa.

Todo el mundo estrenaba algo, se ponía sus mejores galas.

Los hombres llevaban trajes negros, algunos algo estrechos; seguro que serían los de la boda.

La iglesia engalanada. Las palmas blanquísimas traídas de Elche, descansaban sobre la baranda del presbiterio.

En el coro, Dona Nati, al piano, rodeada de las niñas. Están preparadas para cantar la misa solemnísima en latín, bajo la dirección de Mari Carmen Fernández.

Desde el balcón estratégico que era el coro, veíamos la iglesia a rebosar. Las miradas de los fieles se vuelven continuamente hacia las cantoras; parecían preguntarse, ¿quién cantará ese solo, Carmencita Calles?, ¿será Tenta Arjona?, ¿Aurorita Romero? ... Todas cantaban magníficamente.

La bendición de las palmas y olivos era seguida con silencio y devoción.

Las autoridades civiles y militares, así como los hermanos mayores de las Hermandades, iban en procesión portando en la mano una palma a modo de cirio. Salían por la puerta lateral a la plaza y entraban por la principal.

Así se conmemoraba la entrada de Jesús en Jerusalén.

Las palmas benditas en este acto, lucían en algunos balcones de un ano para otro, a modo de escudo cristiano. Algunas de estas palmas eran artísticamente rizadas hasta convertirlas en verdaderas obras de arte.

Una mención calinosa para ti, tía Consuelo, que eras maestra en este oficio.

Recordemos la Biblia:

El júbilo y alboroto que se formó en Jerusalén para recibir a Jesús, contrasta con lo ocurrido hasta aquí. Atrás quedan desconfianzas, burlas, traiciones...

Él era el Mesías, el enviado de Dios y lo fue demostrando curando a ciegos, resucitando a muertos, dando de comer a una multitud con cinco panes y dos peces y tantos y tantos milagros que todos conocemos.

LUNES SANTO

El Lunes Santo empezaba la preparación del Monumento para el Santísimo.

Se montaba en la capilla del Sagrario y mientras, el Santísimo pasaba a la capilla de Jesús.

Las paredes forradas de rojo envolvían el lugar, dándole una gran prestancia. La escalinata de diez o doce peldaños, se revestía del mismo tono que las paredes; toda ella se adornaba barrocamente con candelabros, jarrones, bandejas de plata, que algunas familias cedían y, naturalmente, flores en cantidad.

De gran originalidad era la llamada flor de nácar. Las bolitas de algodón con las que se salpicaban, te traen a la mente lasnevadas que, por aquellos años, caían en los inviernos de Zuheros.

Arriba se colocaba el Sagrario.

Las hijas de María ponían todo su esfuerzo y buen gusto para preparar la morada del Señor durante unos días.

El escenario está a punto. Un año más se repiten los hechos más dolorosos, los de más trascendencia para el cristiano: Jesús muere para salvarnos.

Padece y sufre como nosotros los hombres; de ahí su grandeza.

Tiene hambre cuando va de Betania a Jerusalén y busca fruto en aquella higuera: un fruto que no encuentra.

Siente tristeza y así se lo confiesa a sus discípulos. Físicamente, sufre como nosotros los humanos.

Los primeros días de la semana los pasa entre Betania y Jerusalén. Sus amigos lo agasajan y le agradecen los prodigios realizados, con una comida en la casa de Simón el leproso.

Lázaro era uno de los convidados. María, su hermana, servía la mesa. Todo era agradecimiento. La Magdalena unge los pies de Jesús con esencia de nardo, acto que Judas, el aváro traidor, recrimina.

Mientras comparte con sus amigos aquella comida, los príncipes y sacerdotes preparaban su prendimiento con ingratitud y engaño.

JUEVES SANTO

En mis recuerdos, no aparece con claridad la hora de los Oficios del Jueves Santo. No puedo precisar si eran por la mañana o por la tarde.

Lo que sí se conmemoraba por la tarde, era uno de los pasajes más importantes en la vida de Jesús, siendo el Hijo de Dios, cuando lava los pies a sus discípulos. Con este hecho, nos da una muestra de humildad y amor sin límites. Parece decirnos que todos somos iguales y nadie es más que el otro. Que sólo nos diferencia la generosidad y el amor.

Terminados estos actos, el Santísimo era llevado bajo palio, en procesión alrededor de la iglesia. Iba escoltado por los soldados romanos, quedando expuesto en el monumento hasta el día de la resurrección.

La adoración al Santísimo la hacían los soldados romanos por riguroso turno y con bastante pompa.

Igualmente era adorado por las Hijas de Maria, las de Acción Católica, las Niñas Reparadoras y por supuesto gran cantidad de fieles.

Para representar cada uno de los pasajes de la Pasión del Señor, se necesitan imágenes. Nosotros tentamos una maravillosa: Nuestro Padre Jesús de la Humildad. Estaba ignorada. Se diría que casi olvidada. Se sacaba en procesión por la generosidad de los hermanos de andas de Jesús, hasta que se formó su cofradía.

Me dicen que a la hora de ponerle nombre a la hermandad, D. Ángel Barbudo, que era bastante contundente le puso Nuestro Padre Jesús de la Humildad y GRAN Desprecio y D. Antonio Uclés, más moderado y diplomático, decía que le sobraba el GRAN y se quedó en Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Desprecio.

La cofradía empezó con gran fuerza: todos querían pertenecer a ella.

Nuestros ojos estaban acostumbrados, durante muchos años, a ver sólo el color morado de Jesús y el negro de la Virgen.

Por tanto, aquellos hermanos vestidos diferentes y también equipados fue una revolución.

El Jueves Santo, desde cualquier parte del pueblo, caminaba un hermano con sus sandalias y cinturón de esparto y esa capa al viento que parecía abarcar la calle, camino de la casa del Hermano Mayor. Después, todos perfectamente alineados, subían la calle la "Joya".

La banda de cornetas y tambores de Baena hacía sonar sus instrumentos con gran fuerza y el eco de los tajos lo multiplicaba de una forma extraordinaria. ¡Impresionante, de verdad!.

En la iglesia había un constante movimiento. Esa noche y al día siguiente, Viernes Santo, unos adoraban al Santísimo, otros, para ganar las indulgencias, rezaban la estación y salían a la calle para volver a entrar. Así siete veces, ya que sólo existe una iglesia.

Los bancos de la parroquia no eran suficientes y algunas personas llevaban sillas de casa.

Durante la madrugada había diferentes actos alusivos a la Pasión. Recuerdo la Oración del Huerto, rezada por Manuel César de una forma cadenciosa y algo monótona, que era contestada por los fieles casi de idéntica manera.

Sobre las dos de la madrugada, salía en procesión Nuestro Padre Jesús de la Humildad. Era una comitiva solemne, seria, dramática.

Todos los que participaban en ella cumplían alguna promesa. Iban descalzos, con cruces pesadas y algunos arrastraban cadenas. Esto producía un sonido lúgubre, sobrecogedor.

Mantenían una distancia considerable de un hermano a otro para que las cadenas de uno no molestasen al siguiente.

Más tarde, nuestro amigo José Maria rezaba el Vía Crucis con gran sentimiento. Después su vida sería una copia de este Vía Crucis por culpa de su enfermedad. ¡Buen hombre y buen cristiano José María!.

LUNA FRIA

Nuestro Padre Jesús de la Humildad,
cuando llegan las dos de la mañana,
es tallo de dolor, rosa temprana
vestida de silencio y caridad.

A su paso por Zuheros la piedad
es más honda, más tierna, más humana.
En la piedra desnuda se desgrana
su perfume de entregas y verdad.

Jueves de luna fría luce el cielo,
Jueves de cal sin sol. Jueves ardiente
de tambor malherido y de cadena.

Hora es de la púrpura y el duelo,
que el pueblo enamorado, penitente,
calienta con la llama de su pena.

Jesús Galavis

VIERNES SANTO POR LA MAÑANA

La mañana es fresca. La gente que pasó la noche velando al Santísimo, recogió su silla y marchó a casa para volver más tarde y acompañar a Jesús en su camino al calvario.

La plaza presenta un aspecto triste. El castillo, alto, vigilante, observa lo que va a suceder. El viento que viene del paseo silba de una manera especial.

Jesús Nazareno hace su aparición por el cancel de la iglesia.
El movimiento de las andas y el viento que mueve su cabello, le da un aspecto tan real, que el corazón se me encoge. Pasa delante de mí y enfila la calle Horno camino de la placetuela.

La banda de música le sigue. Es la misma que el año anterior. Miro a los músicos uno a uno, para ver si reconozco al que le tocó almorzar en mi casa el pasado ano. Los hermanos de Jesús colaboran con la cofradía, invitando a comer a un músico.
Si este año lo hiciera, volvería a tomar ensaladilla y bacalao con tomate. Es el menú de mi madre para el Viernes Santo.

No me muevo del sitio: de un momento a otro, aparecerá en el cancel Nuestra Señora de los Dolores, la Madre de Jesús. ¡Ahí está! Es preciosa. Tiene facciones dulces y gesto de dolor: me conmueve. El movimiento de las andas mueve el palio y los varales de plata se cimbrean: parece que se vayan a romper. ¡Cuánto dolor en esa imagen! Sale a la plaza y camina tras los pasos de su Hijo.

Las calles que días antes se encalaron, ahora los ven pasar.

Los doce apóstoles caminan uno tras otro, separados por una buena distancia. Llevan el rostro cubierto con unas caretas de gesto duro, las pelucas negras les sobrepasan la cintura. Cada uno lleva el nombre del apóstol que representa.

De pronto, la comitiva se detiene delante de mí. Uno de los apóstoles fija sus ojos en los míos, son pequeños, redondos, negrísimos, duros. No es necesario leer el nombre: representa, perfectamente, a Judas.
Abandono la plaza. No quiero perderme la negación de Judas en la placetuela.

Entro por la callejuela de la Cárcel y camino aprisa. Las piedras gastadas de la calle me hacen resbalar. “Rafalito” el barbero, con su sonrisa amable, me ayuda a levantarme. La gente llena la placetuela al tiempo que Jesús sube por la calle El Cerrillo. Le sigue su Madre y la Magdalena. La escena que va a suceder no la contó ningún Evangelista, pero el sentir del pueblo la crea para honrar al Nazareno.

Frasquito "el guarda", con su papel en la mano, firme como un militar ante la bandera, narra la traición de Judas.

* Pedro le ruega a Judas que busque el perdón de Jesús y éste se niega la primera vez. Insiste Pedro y lo vuelve a negar. La gente está atenta, espera de Judas un gesto de arrepentimiento pero, por tercera vez, dice que no. *

Pedro dolido por la negativa de Judas llora y le da la espalda al traidor.

La procesión sigue su marcha y llega a la Mina. E1 pilar está rebosando. E1 caño es grande y el sonido del agua rompe el silencio trágico de la mañana.

San Juan espera en la puerta de Eduardo Romero y le indica con el dedo a la Virgen el camino que ha seguido Jesús; María coge el contrario para salirle al encuentro.

Estoy en el Santo. La mañana es soleada y la cruz de la atalaya parece de plata por los reflejos del sol. E1 gris de los tajos es más rosado que hace unas horas. La casa grande va a ser testigo de un encuentro doloroso.

Carmen la *“Romana”,* se aclara la voz: la saeta tiene que salir perfecta.

Virgen de la Soledad,
¿ Quién es tu hermano mayor
que tan hermosa te tiene
y tan llena de dolor?...

En otra parte del pueblo, alguna de las hijas cantará otra saeta.

La gente va llegando, unos por la calle del Pozo, otros por el Santo. No quieren perderse el encuentro de Jesús con su madre.

Desde el paredón de Antoñito Romero, en el que me encuentro, miro a la casa grande y por primera vez, observo asombrada que no tiene nada que ver con el resto de las casas del pueblo.

Acostumbrada a verla e incluso, de chica, a haber vivido en ella, me parecía normal, pero no: de normal no tiene nada. ¡Es fantástica! ¿Cómo en un pueblo tan sencillo se hizo esta casa? Por fuera aparece fuerte, robusta, majestuosa, cercada como una isla en el mar. Por dentro exquisita y de auténtico buen gusto. Debemos conservarla tal cual, para disfrute de las futuras generaciones de zuherenos.

El ruido de los tambores me hace volver a la realidad. Tengo ante mis ojos la imagen de un Hombre abatido, que asume su tragedia por salvar al mundo.

Los hermanos que llevan las andas, amorosamente, los colocan delante del paredón.

La Virgen hace su entrada por la otra calle. El paso alto es movido más rápido de lo normal y los faldones negros se balancean cadenciosamente. Los varales suenan con fuerza al paso acelerado de los hermanos, que sitúan la imagen frente a la de Jesús.

¡Que dolor tan profundo debe sentir María, al ver la cara de su hijo amoratada, sus ojos cansados, su cuerpo vencido por una ruda cruz.! Se produce el abrazo simbólico. La gente atiende con verdadera devoción.

Alguien a mi lado se ha expresado en voz alta. Ha pedido perdón al Nazareno por la parte de culpa que le corresponda en esta tragedia.

ENCUENTRO EN EL SANTO

El Santo, como cruce de pisadas,
guarda en su entraña la filosofia
del dolor de este mundo, su alegría
y el recuerdo de historias no olvidadas.

Es Viernes de Pasión y convocadas
están la prisa, la luz y la armonía.
La cita es de Jesús y de María.
Testigo la inquietud en las miradas.

La casa grande, majestuosa y bella,
envuelve con su sombra la amargura
de Jesús que camina entre fervores;

De Jesús, que ante un mundo sin estrella,
su bendición le entrega con dulzura
de espaldas al sinfín de sus dolores.

Jesús Galavis

La bendición de Jesús la recibimos la mayoría de rodillas. Veo en el rostro de la gente un reflejo de auténtica fe.
.

Prosigue la marcha camino de la calle El Pozo, en busca de la iglesia. El empedrado de las calles hace más difícil andar con tacones de aguja.

Al entrar en la calle Llana, se detiene el paso del Cristo. Los cargadores quieren descansar. Miro al Pozo Abajo, esa empinadísima cuesta tan difícil de subir y la vista encuentra un paisaje maravilloso. El campo está dentro del pueblo, la naturaleza convive con nosotros. Los olivos y Baena se recortan al fondo. ¿Por qué no cuidamos ese carácter de nuestro pueblo?. Cada vez se contempla menos paisaje: los edificios lo tapan.

Se reanuda el camino. E1 pueblo sigue detrás de los pasos o está tras las ventanas, a veces tan pequeñas que sólo se puede ver la cara de las personas. Nadie es indiferente a lo que está sucediendo.

Los tambores y trompetas, la algarabía de la gente, te lleva a la plaza: este lugar tan maravilloso, tan singular. No creo que haya otro sitio más propio para medir la fuerza y grandeza del Creador.

Jesús vuelve a dar la bendición y entra en el templo ¡Ha muerto! Estamos de luto, no se puede cantar.

Eres joven y no lo entiendes. A tu mente acuden todas las canciones del momento, pero las tienes que rechazar, porque la palabra pecado te martillea: la lucha es grande. Basta que te prohiban algo para que lo desees más.

SANTO ENTIERRO

E l mismo Viernes Santo por la noche salía el Santo Entierro.

Detrás del sepulcro iban las autoridades, seguidas prácticamente por casi todo el pueblo. Todos llevaban cirios encendidos.

La noche envuelve a Zuheros con un misterio especial. El alumbrado de las calles es débil y entristece todo mucho más.

La Virgen de los Dolores acompaña a su Hijo. La sombra que proyecta el palio, envuelve a María, dándole una imagen sobrecogedora. En su rostro queda reflejado todo el dolor, todo el sufrimiento" ¿Cómo puede una madre soportar tanto?. ¿Cómo pudo presenciar la crucifixión, oír los insultos, el regodeo del martirio una y otra vez?.

¿Cómo pudo aguantar esas tres horas de agonía que debieron ser eternas?.

Cada una de las palabras que Jesús dijo en la cruz, debieron ser como cuchillos clavados en su corazón.

¡Digna Madre para tan dignísimo Hijo!

DOMINGO DE RESURRECCION

Después de tanto dolor y tanto sufrimiento, el domingo, muy de mañana, Zuheros parece otro pueblo. Las campanas tocan a gloria. ¡Jesús ha resucitado!. A Don Ángel Barbudo, nuestro párroco, le gustaba mucho madrugar.

Muy temprano, pues, salía en procesión la Virgen de los Dolores, la Magdalena, la Purísima y el Niño Jesús de la Bola.

RESURRECCIÓN

Al cabo del color y el sufrimiento
de un Zuheros de camino a su calvario,
tras la oración callada ante el sagrario
y el sostenido suspirar del viento,

la luz vistió de gracia el firmamento.
Resucitó cada verdor primario,
hasta hacer de los tajos el muestrario
de la gloria de Dios y su contento.

Y el ave saludó a la primavera
vestida de aforados y de grana.
Y al cabo de una larga, dura espera,

el hornazo, entre bronce de campana,
partió su consistencia cortijera
entre el pueblo que gaza y que se hermana.

Jesús Galavis

La Resurrección llena de júbilo al pueblo que, primero, acompaña a la Madre de Dios por nuestras calles.

Luego, todos iremos de merienda a la fuentecita del Carmen. De aquella acampada, mi recuerdo más claro es el humazo: Esa rosca de pan, coronada con un huevo y sujeta con una cruz de la misma masa. Algunos más pretencioso, le ponían dos huevos ¡Todo un lujo!.

La Semana de Pasión ha terminado. Un año más, hemos recordado la vida del Hombre que lo dio todo por salvar a la humanidad. ¿Cómo respondemos nosotros?. ¿Seguimos sus pasos? ¿Practicamos su doctrina? Creo que no. Se cometen grandes injusticias. La pobreza en el mundo es aterradora: mientras unos tiramos la comida, otros pasan hambre. Creemos que arreglar esto corresponde a los Gobiernos y con ello acallamos nuestra conciencia. ¿No es hora de que los cristianos nos enfrentemos a tanta injusticia?.

Esta noche quiero pensar que a los que nos llamamos cristianos, se nos va a reconocer por nuestra conducta. Jesús ha dado el ejemplo y nos dejó un mandato.

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS
COMO YO OS HE AMADO

¡Feliz Semana Santa!

Pregón de Semana Santa 2000
a cargo de
Antonio Poyato Poyato

SALUDO:

• Reverendo Sr. Cura Párroco

• Sr. Alcalde

• Hermanos Mayores de todas las Cofradías

• Hermanos y Cofrades

• Paisanos, amigos y vecinos de Zuheros

• A todos los presentes ...

¡BUENAS NOCHES!

Con el respeto que nos merece el lugar donde nos encontramos, pleno de sentimientos religiosos, al recibir aquí nuestros Sacramentos, acompañar a nuestros hijos en ellos y también un día despedir a nuestros seres queridos ... Agradeciendo de antemano la confianza que depositásteis en mí para pregonar la Semana Santa de este año 2.000, que es un orgullo como zuhereño y semanantero que soy ...
Con la esperanza de que sean gratas para vuestros oídos mis palabras ...

... voy a intentar contaros lo que he aprendido y vivido de esta festividad religiosa y a la vez trasladaros mis sentimientos sobre la misma.

Sentimientos que año tras año venimos: unos viviendo, otros representando, y otros muchos acompañando, siempre de forma idéntica y repetitiva durante siglos; sólo viéndose alterada por la aparición de algunas cofradías en los últimos decenios, pero la esencia de nuestra Semana Santa permanece inalterable.

En la mente tendré presente:

a) El recuerdo del padre que, como buen zuhereño, tiene el deber de inscribir al hijo que acaba de nacer en el Registro Civil , en el Parroquial y en el de la Cofradía (no importa cuál) de la que es devota la familia.
Este sentimiento del que podemos presumir, y lo digo con orgullo, lo llevamos a la práctica.
b) El recuerdo de la madre y el de las abuelas que, en esas noches de brasero sentados alrededor de la mesa, nos contaban sus vivencias y travesuras. Y ahora cuando las veo representar me traen la imagen de estos seres queridos.
c) También os pido tengamos presentes a esas personas que hacen, han hecho o hicieron posible que este sentimiento religioso y popular sobre la Pasión y Muerte de Jesús, que supieron sabiamente inculcárnoslo para que lo continuásemos y transmitiésemos a las generaciones venideras.

Algo nuevo se palpa,
algo raro se barrunta,
algo extraño llega al pueblo
que en el aire se junta.

Es el viento el que nos trae
aroma primaveral
que entre sus rajas rezuma
el Temblaero y el Capitán.

Las vecinas hacendosas
prepararon las fachadas:
limpias, blancas y lustrosas,
con mucho amor encaladas.

Las calles parecen templos,

los portales sacristías
para vivir el Encuentro
de Jesús y de María.

De las arcas de nogal
las túnicas se sacaron,
los cordones y el capillo
en las puertas se colgaron.

El olor del alcanfor
de la cámara bajaba,
toda la casa embriagó,
también al patio llegaba.

Guardan las cestas de mimbre
metidas en las alacenas
y envueltos entre manteles
pestiños y magdalenas.

El olor tan penetrante
rebozando celosías
estimula en un instante
hambre a la chiquillería.

Del Santo a la calle Llana
y llegando hasta la Plaza
se oye en Baena lejana
ronca y profunda la maza

que al batir sobre el tambor
subiendo la Vega arriba,
sobre los Tajos su voz,
se estrella y se multiplica.

Se presiente en el ambiente
cuando llegan estas fechas
los deseos del penitente de
cumplir con sus promesas.

Por la noche ya bien tarde
es frecuente en una esquina
una promesa encontrarte
que lentamente camina
con un rosario en la mano
y sobre los hombros su cruz
va a devolver al Hermano
las gracias de aquella su luz.

¿Qué le movió al penitente
para tomar tal decisión?
Pudo ver cerca la muerte
y de Jesús se acordó.

Esto nuevo se palpa,
esto raro se barrunta,
esto extraño llega al pueblo
que en el aire se junta.

Aroma primaveral
que en mi pueblo se respira,

dando culto al Nazareno
y a su Madre Divina.

Para tener una idea del cómo y el por qué de nuestra Semana Santa, voy a hacer un recorrido en el tiempo, empezando en la segunda mitad del siglo XVI, porque de una forma casi idéntica en toda la Diócesis de Córdoba, evoluciona esta festividad al ser legislada desde el Obispado dando cumplimiento a lo acordado en el Concilio de Trento.

La primera de la cofradías que aparece en España, es la Vera Cruz (Verdadera Cruz) y que durante el gobierno del obispo cordobés Leopoldo de Austria, (1.541-57) se funda en buen número de los pueblos cordobeses. En Zuheros tenemos constancia de que existía ya en 1.580, siendo obispo Fray Martín de Córdoba y Mendoza, de la Orden de Predicadores.

Es una cofradía de sangre, sus miembros se azotaban al tañer una campanilla. Estos eran los hermanos más jóvenes. Los mayores eran de luz, que debían acompañar a los anteriores con hachones de cera. A la vez, estar con ellos curándolos con vino y papel de estraza, en la iglesia, hasta que saliese el último. Otros miembros eran los postulantes, cuya misión era el pedir limosna a todos los que acudían a ver pasar la procesión. En Cabra se les llamaban palanganeros y en Zuheros, es Judas el que pide con la bolsa la mañana de Viernes Santo (era frecuente la existencia de postulantes en otras cofradías).

Es un cofradía unida a los franciscanos que la trajeron de Tierra Santa. Los principales actos que realizaban a lo largo del año eran:

• La Invención o Hallazgo de la Cruz (3 de Mayo).

• La Exaltación de la Cruz (14 de Septiembre, no debemos confundirlo con el Día de Jesús, cuyo motivo fue una epidemia de cólera habida en 1.834 y que se detuvo por la intersección de Ntro. Padre Jesús Nazareno).

• Y en menor medida el Triunfo de la Cruz (16 de Julio).

Se celebraban estas fiestas con misa y vísperas.

Procesionaba la noche del Jueves al Viernes Santo la imagen de un Crucificado.

En la actualidad podríamos ver una refundación en la Cofradía del Santísimo Cristo de los Emigrantes.

Podría ser 1.960 y párroco D Ángel, cuando llega la imagen al pueblo. Al poco pudimos ver, a todos los que trabajaban en el extranjero, reunirse con D. Miguel Zafra para constituir la Hermandad. Procesionaron algunos años sin túnicas y portando, sin andas, al Cristo apoyando los extremos de la cruz sobre los hombros de los hermanos.

Un “quejío” desgarrador
rompiendo está la garganta
del penitente-cantaor
poeta en Semana Santa.

Canta con ella el sentir
al Cristo de los Emigrantes
recordándole el sufrir
de aquellos años «denantes».

Atrás Jesús mío dejé:
madre, esposa, hermanos e hijos
y a tu Padre encomendé
les diese a todos cobijo.

En esta Semana Santa
a agradecerte he venido
para llevarte en el alma
en mis hombros y conmigo.

Por angostas y empinadas
por calles muy retorcidas
con pronunciadas bajadas
y tan pesadas subidas

Entre la nube de humo
que la cera va dejando
te abro paso Emigrante
la noche del Miércoles Santo.

Sobre un calvario de claveles
rojos de sangre tu Cruz,
en Ella sufres y mueres,
reluciente como Luz.

Con tres clavos penetrantes
te sujetan manos y pies
a Ti, Jesús Emigrante,
para así más padecer.

Forjados en frío acero
fueron tus clavos Señor
para fijarte al Madero
desde allí esparcir amor.

En tres horas de agonía,
y suspendido en la Cruz,
tu cuerpo dejar sentía,
pena materna Jesús.

Tu cabeza reclinaste
adonde estaba tu Madre
tus ojos a Ella fijaste
y el alma diste al Padre.

En la segunda mitad del XVI y principios del XVII, son tres las hermandades en torno a las cuales giraría, por mucho tiempo, la Semana Santa, ya que a la Vera Cruz se une la Soledad y la de Jesús Nazareno.

La Soledad aparece en la provincia cordobesa en las tres últimas décadas del XVI. Era una hermandad penitencial que acompañaba al Cristo Yacente la noche del Viernes Santo.

Al igual que la Vera Cruz tenia hermanos de sangre y de luz. Sus hábitos eran blancos o negros.

Esta encaja con la Cofradía de la Virgen de los Dolores, llamada hace años, indistintamente Soledad.

Los hábitos en nuestro caso son negros. La capa blanca, al igual que el gorro cónico con estructura de cartón fue una influencia sevillana, que se produjo entre finales del XIX y principios del XX.

Su primera salida procesional era el Viernes de Dolores hasta finalizado el Concilio Vaticano II en 1.965.

Fueron estos años sesenta y algunos de la siguiente década muy difíciles para esta Cofradía, pues eran pocos los hermanos que acompañaban a la Virgen. Más tarde llegó el relevo generacional y con la incorporación de la mujer a la Estación de Penitencia, se ve acompañada y dirigida por ellas muy dignamente.

Entre olor a incienso y cera
bajo una nube plateada
que el flameo de las velas
va llenando tu morada.

Caminas Madre Chiquita
paseando, tú Dolores,
desde la Plaza a la Ermita
conmoviendo corazones.

En el blanco de las fachadas
se dibuja tu silueta
de una Virgen apenada
pero de gracia repleta.

Los flecos de los encajes
que del trono van colgando
al chocar en los varales
el ritmo lo van marcando.

Sufridos hermanos de andas
alegres lleváis el paso

dulcemente y en volandas
vais caminando despacio.

Que no dejen las trompetas
de tocar clamando al Cielo,
desde un balcón la saeta
alegre tu desconsuelo.

Te acompañen los tambores
con sus roncos redobles ...
despierten los ruiseñores
del silencio a la noche.

Unid vuestras fuerzas mozuelos
vamos a llevar al Cielo
a esta Madre que Zuheros
la tiene como modelo.

Los Nazarenos aparecen a finales del XVI y primer tercio del XVII. Su arraigo fue muy rápido y despierta gran fervor popular en todas las capas sociales, superando a las anteriores cofradías.

Procesionaba la madrugada del Viernes Santo, iban descalzos y con una cruz de madera sobre el hombro o la calavera imitando a Jesús camino del Calvario.

Solían ir hermanos de cruz y de luz haciendo un vía crucis hasta alguna ermita situada a las afueras del pueblo. Acompañaban la imagen de Jesús, seguida de la Virgen de los Dolores.

Otro de los colores primitivos, además del blanco y negro, utilizado en las túnicas de Semana Santa, era el morado. Las túnicas solían ir atadas con cordones de esparto a la cintura y al cuello, y poseer cola. Los capillos, común para todas las cofradías, eran triangulares y su vértice caía lateralmente o a la nuca. En un principio no tenían agujeros, para ver miraban por debajo al suelo. Estos elementos perduran aún en la Hermandad de Jesús que es la que menos ha evolucionado.

Esta forma de representar la Semana Santa puede aún verse en el sur de Italia, en Sessa Aurunca. Ritos que fueron llevados, desde nuestra comarca, por Gonzalo Fernández de Córdoba (Gran Capitán y Duque de Sessa) en 1.507 tras su conquista. En esta localidad y en las vecinas, el ver su Semana Santa es recordar la de nuestro pueblo o pueblos cercanos: Baena, Puente Genil, ...

Nazareno Nazareno,
nazareno de Jesús
de Jesús el Nazareno
soy Hermano de cruz

Hago mío este sentir
de mi pueblo angosto y blanco
que en esta mañana de Abril
temprano de Viernes Santo.

Cuando el alba está rayando,
entre rocas centenarias,
Cristo en la puerta asomando
para recibir plegarias.

El bullicio se calmó
transformándose en silencio.
El devoto se acercó
quedándose sin aliento.

Cuando vio a Cristo salir
abrazándose al Madero
sintió en su alma el sufrir
de Jesús el Carpintero.

Soy nazareno hermano

soy hermano de Jesús,
de Jesús el Nazareno
soy hermano de cruz.

Suspiros que en el aire tiemblan
cuando suenan las trompetas
y los tambores redoblan
por Jesús en la Placeta.

No hay espacio donde quepan
materialmente personas,
la gente al llegar se aprietan ...
de las ventanas asoman,

para ver representar
a Judas sus negaciones
y a San Pedro acariciar
al amigo de traiciones.

En la calle del Cerrillo
donde comienza la Mina
San Juan con el dedo tieso ...
a la Virgen que le siga.

Con tristeza y gran dolor
llena de pena y espanto
camina buscando a su amor
para encontrarlo en el Santo.
Allí lo mira y lo abraza,
siente desesperación,
mima su cuerpo que pasa
dolor, pena e incomprensión.

Colocados frente a frente
contándose sus pesares
Jesús mira a la sierra
la Virgen los olivares.
Entre tambores y trompetas
sigues Jesús tu Pasión
mientras te canta un poeta
para pedirte perdón.

En la Plaza al mediodía,
frente a tu Madre Señor,
se calla la vocería,
y esparces tu bendición.

Hermano soy nazareno
hermano soy de Jesús,
de Jesús el Nazareno
soy hermano de cruz.

Según D. Antonio Arjona Castro, en Zuheros existía en 1.580 la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús. En Luque, entre 1.569 y 1572 se sitúa esta misma, según D. Juan Aranda Doncel y D. Vicente Estrada Carrillo. Va unida a los dominicos y siguiendo las directrices de Trento, tenía la misión de desterrar las blasfemias, costumbre muy arraigada. Procesionaba, en Luque, al Señor de la Piedra y salía junto a la Vera Cruz, la noche del Jueves de Cena y la madrugada del Viernes Santo. Estaba formada por 72 hermanos a imagen de los 72 primeros discípulos de Jesús. Se reunían en la iglesia en ayunas y se azotaban. Salían en procesión después de oír el sermón.

Hay motivos para pensar que el Dulce Nombre procesionase también en Zuheros al Señor de la Piedra y entre ellos están el que:

a) Ambos municipios pertenecían al mismo señor feudal.

b) En un acta de 29 de Marzo de 1.933 se le hace entrega, al tesorero de Ntro. Padre Jesús Nazareno, del inventario del Dulce Nombre y en el mismo podría estar El Niño de la Bola que es una advocación dominica asociado a esta Cofradía.

c) Emilio Padillo nos dice que los hermanos de andas de Jesús tenían la obligación de sacar la imagen del Señor de la Piedra la noche del jueves y la madrugada del viernes. Los mismos días y horas que procesionaba en Luque.

d) La imagen es igual a la de Zuheros y representa a Jesús sentado en una piedra, en la Gólgota, antes de ser crucificado.

Actualmente sale en la Procesión del Silencio, llamada así por el silencio y humildad guardado por Jesús aquella noche.

Sus hermanos lo imitan con guantes y túnicas blancas, cogidas con faja de esparto, zapatillas del mismo género y bajo capirotes rojos de terciopelo reflexionan en un «Vía Crucis». En su día, lo hacían a los rezos pronunciados, con voz firme y serena, del que fuera nuestro segundo maestro D. José María Arévalo Alcalá.

Duro y frío trono tienes
por asiento una piedra es.
Codo sobre la rodilla
y una caña entre los pies.

Cetro por burla te dieron
para escarnio una corona
de espino albar la formaron
para cubrir tu aureola.

Tu boca muda quedó
y tus labios se pegaron
y un sayón te sacudió:
¡Profetiza quién te ha dado!.

Humilde y resignado
los desprecios recibías
y te dieron el reinado
cuando tus hombros cubrían.

La cabeza reclinada
mano diestra en la mejilla.
Tu carne fue maltratada
tanto que la sangre brilla.

De tu frente, de tus brazos
como ríos va corriendo,
de tu cuerpo, a tu regazo
y a tus pies está cayendo.

Guijarros ensangrentados
en claveles se transforman,
con tu sangre enrojecidos,
sirven a tus pies de alfombra,

afirmando ser los testigos
de lo mucho que has sufrido
por los humanos amigos
para a todos redimirlos.

El Cristo de la Humildad
en el nocturno silencio:
es la Luz, no Oscuridad,
es el Amor, no el Desprecio.

Tras el recorrido por estas cuatro cofradías nos encontramos en el **BARROCO**. A lo largo del XVII y primer tercio del XVIII, la Semana Santa alcanza en las tierras cordobesas su mayor auge y esplendor. Los desfiles procesionales ganan espectacularidad y belleza, deslumbrando a los fieles. De la sobriedad pasada se llega a la pomposidad, al introducir nuevos elementos que son comunes en todos los pueblos:

• Se hace una renovación de las imágenes adaptándolas a los nuevos cánones estéticos del barroco y ordenanza eclesiásticas. En 1675 el obispo Francisco de Alarcón y Covarrubias había prohibido las hechuras de barro y cartón. Las tallas se hacen de madera.

• Una o varias trompetas, llamadas también torralbos, anunciaban el paso de la procesión por las calles de la carrera. Se colocaban delante y llamaban la atención de los vecinos que se asomaban y agolpaban en las bocacalles para ver las imágenes. Es muy posible que esa trompeta dolorosa que Jesús y la Virgen tuvieron, y que algunos vimos y tocamos, fuese este su origen o incluso las originales. Su toque tan característico era muy similar al que aún podemos oír acompañando a la Soledad en Cabra la mañana del Sábado.

Capillas de música acompañaban a los santos en los pasos entonando marchas fúnebres.

• Colocan palios a los pasos.

•Aparecen Soldados Romanos que participan en el Prendimiento y en la Guarda del Sepulcro.

•Aumenta el número de pasos, entre ellos la Magdalena. La imagen titular ocupa el lugar principal.

•Aparecen los sermones, pregones y romances de la Pasión que se hacían en las plazas públicas las mañana del Viernes Santo (en Zuheros comenzaba de madrugada).

•Se hace intervenir a las imágenes dándoles movimiento mediante mecanismos: La imagen de Jesús y la Virgen se acercan (El Encuentro), el Sermón del Desenclavamiento, la Bendición de Jesús, ...

• Los ciegos recitan en las procesiones la Pasión a lo largo de la carrera oficial. En Zuheros y Doña Mencía son los «rezaores».

•Los cofrades acuden con los rostros cubiertos y encarnan a personajes bíblicos. En nuestro caso son los Apóstoles.

Si hacemos una comparación con nuestra Semana Santa encaja a la perfección.

ILUSTRACIÓN (1.743-1.820):

La llegada de la Ilustración produce un enfrentamiento con las manifestaciones religiosas de corte barroco. Se prohibe su elemento más característico, como es el Sermón de la mañana del Viernes.

El obispo Miguel Vicente Cebrián nombrado por el rey Felipe V y con el fin de regular los excesos que se venían produciendo

PROHIBE:

•Las representaciones de la Pasión y regula el uso de las túnicas, su color será el negro o el morado y la cara irá descubierta.

• Las imágenes serán de bulto: Jesús, la Virgen María, San Juan y la Magdalena.

• Se prohiben los disciplinantes y son sustituidos por la cruz al hombro o a la calavera.

• Las procesiones salen y se recogen de día.

• Se prohibe a las mujeres hacer penitencia.

• Se cierran los templos a las nueve de la noche y se abren al amanecer.

• No se dicen sermones estando el Señor en el Monumento.

• Se prohiben los refrigerios que daban los hermanos mayores.

Estos planteamientos son seguidos por los prelados siguientes y el Decreto de Carlos III en 1.777 ratificaban las prohibiciones anteriores. Pero no surten el efecto apetecido.

Pedro Antonio Trevilla, obispo (1.805-1.832), retoma el asunto y pide ayuda a la Chancillería de Granada en repetidas ocasiones, quien traslada el decreto a las autoridades municipales. Tales medidas antipopulares no son del agrado de los alcaldes, por lo que no se llegan a aplicar y allí donde se hace causan alteraciones del orden.

Estas medidas junto con las desarmotizaciones habidas por José I Bonaparte y la de 1.841 del General Espartero hacen entrar en declive estas manifestaciones religiosas y populares.

A partir de esta fecha se alternan los momentos de apogeo y postración, más o menos largos, hasta la época actual.

Tras este relato, aunque no está fundamentado documentalmente, nos puede servir para darnos una idea de como pudo ser la Semana Santa en Zuheros.

Dando un paso atrás en el tiempo, nos situamos en el Barroco, y encontramos los **Sermones, Pregones y Romances** muy comunes en la mayoría de los municipios y que desgraciadamente han desaparecido, como en Luque y en Cabra.

Junto al sermón que relataba la Pasión y Muerte era frecuente la existencia de pregones como:

• La Confortación de Ángel al Señor.
• La Confortación a la Virgen.
• La Sentencia de Pilatos.

Este otoño, siguiendo una conversación tenida con mi primo Emilio Padulo encontré, en un cuaderno que posee Felisa Sánchez Ramírez manuscrito por su padre a principios del recién pasado siglo, el Sermón de la Madrugá junto a los siguientes pregones:

• La Sentencia de Pilatos.
• La Oración del Huerto.
• El Paso en Plazoleta.
• Oración a la Virgen en la Plazoleta.
• La Voz del Ángel.
• La Confortación del Ángel al Señor.
• La Confortación del Ángel a la Virgen.

Algunos de ellos aún se recitan. Los tres últimos vienen a completar lo conocido hasta ahora. Dada la importancia de este documento voy a pasar a comentar brevemente algunos de ellos, prestando especial atención a estos desconocidos en su contenido.

El Sermón de la Madrugá, conocido como el de la Pasión y Muerte, era muy frecuente en los pueblos cordobeses. De entre ellos el más generalizado, fue escrito por el obispo castreño D., Juan Leiva Cordobés en los primeros años de 1.700, y que se representa total o parcialmente en los municipios de: Baena, Luque, Cabra, entre otros. Otro de idénticas características es el de Doña Mencia, escrito en verso y copiado del original en su Convento de los Dominicos. Más adelante compararemos nuestros pregones con los del pueblo vecino.

El autor de nuestro Sermón de Pasión dominaba la rima, métrica, dicción y era un perfecto conocedor de los Evangelios, escritos apócrifos y tradición oral. Se observa en su lectura vocablos propios de la época y no usados actualmente. Está formado por 1.368 versos octosílavos que forman en su rima quintillas y redondillas. En ocasiones aparecen versos sueltos que denotan el olvido del resto de la estrofa, al haberse trasmitido oralmente, pero el fondo de la obra permanece inalterable.

Nuestro Sermón, con una nota que dice: «Rezar el jueves en la iglesia», relata la Pasión y Muerte. Comienza cuando se dirige con sus Once Apóstoles a Getsemaní y finaliza al producirse su Muerte y Entierro. Es idéntico al que posee D. Juan Fernández Cruz, con la salvedad de que este último está compuesto por versos formando quintillas. El de Luís Sánchez Córdoba tiene 232 versos menos. Los dos son del mismo autor. Este transmitido oralmente de rezaor a rezaor, de padre a hijo, y al que en las redondillas le falta el verso tercero o cuarto de la quintilla. Mi pregón estaba basado, en hacer un estudio de este documento, pero esta Navidad pasada conocí que ya había sido hecho por D. Juan.

Luna llena te ilumina
fresca noche de abril,
tan clara parece día,
Jesús comienza a sufrir.

Cuando los pájaros duermen
el silencio deja oír,
los rezos que al Cielo claman
parten de Getsemaní.
Ya la turba se aproxima,
el tropel se deja oír,
con palos y con antorchas,
los judíos con el Vil.

Los Apóstoles asustados
huyendo del Salvador,
uno asoma otro traspone,
los Discípulos del Señor.

Una voz quejumbrosa
y un clamar lastimero
comienza desde la Plaza
a extenderse por Zuheros.

A voces los rezaores
y en silencio sepulcral

van recitando dolores
de la Pasión Celestial.

Nadie duerme, todos velan
y en las esquinas están
elevando sus plegarias
al ver al Justo pasar.

Entre toque de trompeta
y ronco hablar de tambor
van descalzas las promesas
penitente y pecador.

Al entrar la comitiva
y el Santísimo en el templo
doblemente reverencian
al pasar el Monumento,

se dirigen hacía arriba
y saludan al Maestro,
levantándose el capillo
dejándolo entre tormentos.

Los vecinos en los bancos
en silencio y devoción
esperan que desde el púlpito
el cura empiece el sermón.

El énfasis que le pone
lo transmite a los presentes
sienten que su alma se encoge,
de Jesús lloran su muerte.

En honda meditación
se preguntan y se dicen:
¿Cómo es posible Señor
dejes que te sacrifiquen?.

Tú como Hombre y Dios que eres
sólo a tu Padre pedir
miles de ángeles si quieres
y así dejas de sufrir.

El sermón comenzaba a ser relatado, por los rezaores, a lo largo de la Procesión de la Oración del Huerto. Finalizada ésta, se continuaba, en lo alto del coro de la iglesia, hasta terminarlo ayudándose el rezaor de una vela y más tarde sería la linterna..

Era frecuente el ver a las mujeres llevando una silla de la casa de una vecina amiga.

Daba comienzo el Predicador Cuaresmal al Sermón de Pasión. La iglesia era un enjambre, todo el pueblo estaba en ella. No había un banco libre. Su duración era hasta el amanecer en que comenzaba el «Paso».

Se cuentan anécdotas de esta noche, todas dependiendo del énfasis puesto por el predicador de turno o los efectos especiales que le acompañasen. Era muy frecuente el ver llorar a los fieles por la compasión que transmitía el orador en su relato.

El pago de este sermón corría a cargo la Cofradía de Ntro Padre Jesús Nazareno, el Sermón del Desenclavamiento lo pagaba la Cofradía de la Virgen de los Dolores y el sermón del Lavatorio, el Jueves Santo por la tarde, corría a cargo de la Parroquia.

He indagado en este tiempo pero no he podido averiguar en qué orden se producía, dentro de este Sermón y desde el coro, la intervención de los «rezaores que a instancias del predicador les daba entrada para que recitasen los pregones que completan la obra. Siguiendo lo que ocurría en otros pueblos podría ser de la forma que sigue:

Parece ser que el Arcángel San Gabriel se dirigió en primer lugar a confortar o consolar a la Virgen que se encontraba en esos días en Jerusalén. No he podido saber cuando se recitaba, ni quién fue su último «rezaor». Es como sigue la «Confortación del Ángel a la Virgen María»:

¡Oh Soberana Reina!
Fuente llena de gracia
afligida hoy más que todos
el Padre Eterno me manda

segunda vez gran Señora
a dejaros consolada
desechar tantas fatigas
y no estéis tan angustiada,

que dentro de poco tiempo
las lágrimas que derramas
se han de convertir en gozo
y alegría soberana.

Mira los Padres que están
en prisión tan triste y larga
deseando aqueste día
que tantos años aguardan.

Aunque las puertas del Cielo
siempre han estado cerradas
y ahora tu Sacro Hijo
con la sangre que derrama

ha de ponerlas a todos
fáciles puertas y francas,
sacando también del Limbo
a todos los que en Él se hayan.

Allí están Joaquín tu padre
y tu santa madre Ana
y el sacro José tu esposo
Adán y Eva se hayan

y otra mucha gente honrada.
El Bautista nuestro amigo
con infinidad de santos
que con fervorosas ansias

este tan dichoso día
que ha tantos años aguardan.
Perdonad señora mía
mis importunas palabras

pues el Padre Eterno quiere
por mí seáis consolada
muy bien que no tenéis
de esto ninguna ignorancia.

Resignaos Gran Señora
con la voluntad sagrada
del Padre de las Alturas
que es el que todo lo manda.

Este pregón se decía también en Castro del Río y en Doña Mencia.

En el texto manuscrito se encuentran, separados los versos por dos guiones y dentro de los versos otras señales que le indicaban al «rezaor» las pausas que debía hacer al recitarlos, para darle su entonación. Con los mismos signos se encuentra el Sermón del Paso, la Confortación del Ángel al Señor y la Voz del Ángel, lo que indica que se entonasen de igual forma a la hecha.

Terminado de confortar a la Virgen, el Ángel se dirige Getsemaní para hacer lo mismo con Jesús que está orando

Poderoso Dios y Hombre
sustancia divina y pura
segunda de las Personas
de la Deidad Trina y Una.

Perdona mi atrevimiento
pues tanto perdonar usas
a los hombres miserables
que están cargados de culpas.

Tu Padre Eterno me envía
para que de parte suya
te de su santo mensaje
si tu Majestad me escucha.

La Justicia Soberana
tan del Padre como Tuya
te concede lo que pides
con misericordia suma.

Y para que tenga efecto
de la divina consulta
ha salido este decreto
y quiere que se concluya.

Quiere el Señor Poderoso
por la maliciosa astucia
con que fue Adán engañado
de aquella serpiente astuta.

Y por quebrantar las leyes
que dio la Deidad Augusta
ya su apetito rendido
peso en la soberbia gula.

Que su Hijo Poderoso padezca
en cuanta criatura
por las culpas que ni tiene
hecho cargo de las culpas

y que fiador suyo pague
con penas terribles y crudas
las culpas de los humanos
por las envidiosas furias

donde será maltratada
tu sagrada sangre pura
y con tormentos muy
crueles y no pesadas injurias.

Habrá en tu rostro divino
saliva arrojada y mucha,
acción cruel, perversa y mala

con menosprecio y burlas.

Serás abofeteado
y en alborotada bulla,
será tenida por loca
tu soberana cordura.

Irás por los tribunales
con prisiones y ataduras
y te tiene que ser grande
la pesadumbre y angustia.

Serás en Casa de Pilatos
tu santa carne desnuda,
donde estarás a la vergüenza
sin vestidura ninguna.

Serás también coronado
por rey fingido de bullas
con afrentosa corona
de agudas y fieras puntas.

Serás sentenciado a muerte
tan espantosa y tan cruda,
y ejecutada tu suerte
que no tendrás segunda.

Llevarás sobre tus hombros
una cruz pesada y dura
donde por dar la vida al hombre
tienes que perder la tuya.

Y arrodillaros con ella
tantas veces que la ayuda
habrás de menester un hombre
para que al monte te suba.

Donde serás despojado
de todas tus vestiduras
y tus carnes descubiertas
a la vista del pueblo y turbas.

En la cruz serás tendido
y allí con tanta furia
han de ser descoyuntadas
tus sagradas coyunturas.

Y con acerados clavos
los pies y las manos tuyas,
romperán por donde salgan,
esa sangre que ahora sudas.

Serás levantado en alto
adonde la fiera turba,
te dirán muchos agravios
con voces de grita bulla.

Y puesto entre ladrones
quiere la justicia suma

que padezcas a la vista
de tu Madre Santa y Pura.

Te darán hiel y vinagre
pues de ... padecer ..tas
y de nada te reservas
de la pena amarga y dura.

Serás hoy desamparado
del Padre de las Alturas
cuyo desamparo solo
será la tristeza suma.

Y la causa rigurosa
de todas las penas tuyas
y así a poder de tormentos
terribles y penas muchas.

Darás tu alma dejando
tu santa carne difunta
esta terrible sentencia
rigurosa va a ser y dura.

Decreto el divino acuerdo
de la potencia absoluta
y alentaros a pasar
este cáliz de amargura.

Esta confortación, al igual que la anterior, está secuenciada para ser recitada de la misma forma y escrita en romance. Su último "rezaor" fue: Luís Sánchez Córdoba, aproximadamente en los primeros años de los cincuenta. En Cabra también se relataba, pero sólo han perdurado 12 de los 116 versos que la forman. Se le decía a Jesús el Viernes Santo en el "Paso". Pero fue la manía persecutoria, hacia estas manifestaciones barrocas, las que la llevaron a su desaparición. Daban fe de ello las revistas locales entre ellas la Opinión y el Popular.
El autor de estas dos confortaciones, aunque anónimo, no parece ser el mismo del resto de la obra.

La «Voz del Ángel» dice así:

Soberano Rey del Cielo
Señor de las Majestades,
tu oración triste y rendida
ha oído tu Eterno Padre

y me envía que te diga
las razones semejantes
pues bien sabéis que al Eterno
en su trono le dejaste.

Criar al hombre del lodo
a tu semejanza e imagen
y que ya estaba previsto
que desatento ignorante

pecaría por comer
el fruto que le vedaste.
Tú llevado por tu amor
y remediar como amante,

el daño que ocasionó
por tu cuenta lo tomaste
Hacerte hombre como Él

del Cielo al mundo bajaste.

En un establo naciste
expuesto a calamidades,
infortunios de los tiempos,
fatigas, cansancio y hambre.

Y como padezcas quieres
de padecer excusarte
esta muerte que te espera
dice así tu Eterno Padre.

Que la redención del mundo
por tu cuenta la tomaste,
cuando auxiliado del Cielo
compasivo lo miraste.

Pero si excusas la muerte
y aquel cáliz de Ti pase
de amarguras que te ofrecen
los judíos por vengarse.

Quedará el mundo perdido
sin poder jamás ganarse
y las iras que dejaron
Lucifer y sus secuaces.

¿Quién las ha de desposeer?
Si no lo quiso tu imagen.
El Cielo por el pecado
está encerrado con llave

y si Tú no abres las puertas
en El como ha de entrar nadie.
La Reina del Cielo y tierra
de misericordia Madre.

Y solo Señor te pide
que le atiendas a sus piedades.
Prepárate pues Señor
con fortaleza constante

porque vienen a prenderte
los judíos infernales,
yo con mi angelical escuadra
estoy pronto ayudarte.

Si es que tus muchas fatigas
alivio podrán hallarse,
escucha Señor las voces
de aquellos antiguos padres

que desde el Limbo
buscan a Tí por que los rescates

y los libres del Infierno
por tus protecciones grandes
y los lleves a la Gloria
donde por eternidades

estarán en tu compaña
a la diestra de Dios Padre
hasta que baje del Cielo
a redimir a los mortales.

Su último "rezaor" fue Aureliano Castro Sabariego. Consta de 70 versos formando romance.

Como observamos comienza con el mismo verso que lo hace el Ángel en la Plazoleta en el Pregón del Viernes por la mañana:

«Soberano Rey del Cielo»

La estrofa anterior a este verso, en el mismo pregón del Viernes (perdonad la redundancia) dice así:

Estando el Rey de los Cielos
su oración continuando,
cubierto con aquel velo
de amargura y desconsuelo,
bajó un ángel así hablando:

Pues bien, esta estrofa se encuentra también en el Sermón de la Madrugá antes del Pregón del Ángel al Señor en Getsemaní.

Quiere esto decir que ...

- La Voz de Ángel.
- El Pregón del Paso.
- Y el Sermón de la Madrugá ...

... pueden pertenecer al mismo autor.

La sentencia de Pilatos, que parece ser la última que se relataba esa madrugada, está formada por 86 versos. Es la más completa que he leido de Zuheros, pues posee versos que no tienen las otras dos. Su último «rezaor» fue Rafael Gómez Sevillano.

Como todas las sentencias que se decían en la provincia de Córdoba, tiene la misma estructura:

Comienza con el rango político de Pilatos.

Presenta las partes en el pleito:

- Caifás y el Pueblo Judáico.
- y El Nazareno.

Los motivos por los que se, le acusa:

- Ser revolucionario del pueblo
- Negar el tributo al César
- Declararse ser el Mesías

Cómo ha de ejecutarse la sentencia:

- La fuerza que lo acompañará.
- Cómo ha de ir el reo y por que lugares.
- Dónde se ejecutará y de qué forma.

Y se termina firmándola en Jerusalén a 25 de Marzo, pasados cinco mil quinientos treinta y tres años de la Creación del Mundo según el Texto Sagrado.

La Sentencia de Pilatos solían copiarlas un pueblo de otro así, tiene la misma Montoro y Pozoblanco, Baena y Luque y Puente Genil y Castro del Río.

La de Zuheros se repite parcialmente sólo en Doña Mencia, que cuenta con 46 versos de los 86 que la forman. Lo que puede indicar que fuese copiada de la nuestra.

Fue nuestra Semana Santa, tal vez, la más rica en sermones, pregones y romances de cuantas se conocen en la provincia de Córdoba.

Termino aquí el comentario y lectura de estos tres pregones inéditos y agradezco profundamente a Emilio Padillo Mesa su colaboración al prestarle la voz al Ángel en la Confortación a la Virgen, y que al cabo de medio siglo, entre estos muros se hayan podido oír algunos de estos pregones que habían quedado en el olvido.

Espero que lo expuesto nos sirva para conocer y de esta forma amar y respetar nuestra Semana Santa, donde convergen y conviven lo popular y lo religioso. Dos aspectos imposibles de separar porque el uno complementa al otro. En armonía y en concordia entre el Pueblo y la Iglesia, entre Hermandades y Parroquia, son quiénes han de velar porque perduren y se respeten estas tradiciones religiosas y a la vez sean vividas por el Pueblo.

Nuestra Semana Santa ha perdurado a todos los avatares históricos, llegando hasta nosotros sin que apenas haya evolucionado, porque sus penitentes, conocedores de la herencia de sus abuelos y padres supieron asimilarla y transmitirla intacta hasta nuestros días, huyendo de innovaciones e influencias procedentes de otros lugares aunque fuesen próximos. Huyamos de las modas, de la pomposidad y majestuosidad de las grandes ciudades. Nuestro pueblo es pequeño, sencillo y humilde y así debe ser su Semana Santa.

Ni la Virgen, ni Cristo quieren que se les meza, ni que se les baile, Ellos quieren que esa compasión con que se los mira y esa ayuda que le ofrecemos para consolarle la pena o para llevarle la Cruz, sea el mismo deseo para con ese amigo o desconocido, ... inmigrante, etíope o mozambiqueño,... Quieren estos Seres a los que encarnan las imágenes de nuestros pasos, que no nos olvidemos cuando pase esta semana que comienza, y pensemos que Semana Santa es todo el año y que habrá algún lugar donde practicar esta enseñanza que aprendemos en estos días.

No quiero terminar sin antes pasar por el Viernes Noche y unirlo con el Sábado dedicándole, al Cristo Yacente y a su Madre que se ha quedado sola, estos versos que siguen:

¿Dónde vas sola María?
¡Tan apenada y tan triste!
Madre que busca a su cría.
¡Va, viene, vuelve e insiste!

No busques más a tu Hijo
por aquí lo vi llevar
con color azul de lirio
en una urna de cristal.

En una urna de cristal
y de madera reluciente
tu Hijo tendido llevaban,
tu Cristo iba Yacente.

Lo llevaban a enterrar
entre cuatro nazarenos,
con escolta de Romanos
cien soldados por lo menos.

De sencilla marcialidad,
sus lanzas a tierra miraban
señal de mortalidad,
era a Cristo al que enterraban.

La calle se iluminaba
dos filas se iban formando
lentamente caminaban
la noche del Viernes Santo.

Mil velas de penitentes
alumbraban su camino,
amor de pueblo ferviente,
le llevaba a su destino.

No lo busques Soledad
que tu Hijo está enterrado
lo metieron en un sepulcro
en una roca horadado.

Ni estés apenada María
en tu amarga soledad
la muerte de tu Hijo
tremenda lección nos da.

Nos enseña como humanos

a respetarnos y amar
a los otros como hermanos:
Esperanza y Soledad.

Termino aquí mi Pregón de este año 2.000, agradeciendo la atención que me habéis prestado y pido que en estos días salgamos unos a representar, otros a acompañar y, todos a sentir y a vivir nuestra Semana Santa.

¡BUENAS NOCHES!

Pregón de Semana Santa 2001
a cargo de
Josefa Padillo Ortiz

En este santo Templo
En el que recibí las aguas del Bautismo.
En el que recibí mi Primera Comunión.
En el que recibimos Ramón y yo el Sacramento del Matrimonio.
En el que le hemos dado el último adiós a nuestros seres queridos.
Pido en primer lugar a Dios, su ayuda y protección.
Y quiero, antes de comenzar el Pregón, agradecer a Antonio la presentación tan cálida y emotiva que ha hecho de mi persona.

Sr. Cura Párroco, dignas Autoridades, Sres. Hermanos Mayores de las Cofradías de S. Santa, queridos todos paisanos-as, amigos y familiares.

Cuando el año pasado me fue propuesta la idea de ser pregonera de nuestra S. Santa, no pensé negarme porque para mí significó una gran alegría y consideré que era también un gran honor que os acordarais de mí, ya que de esa forma me estabais brindando la oportunidad de hacer algo por mi pueblo y para su S. Santa, a la que tanto cariño y esfuerzo han dedicado muchos miembros de mi familia a lo largo de los años.

Yo no he hecho gran cosa por Zuheros, sólo quererlo mucho, y venir siempre que puedo … a respirar su aire, recrear mi vista en sus paisajes, charlar con cualquiera, estar con mi familia, sentir sus ruidos y sus silencios; sobre todo sus silencios… En pocas palabras: me gusta venir a vivirlo, por que percibiendo todas las sensaciones que me brinda, me siento más viva y más llena de ser zuhereña.

Y como preámbulo de este pregón le brindo a mi querido pueblo y vuestro también, estos versos que un poco al volapié de mis pensamientos se me han ocurrido:

Zuheros…
Zuheros flor temprana
Patria chiquita
¡cómo se ensancha
mí alma
sólo a tu vista!
Tus calles empinadas
Y tus plazuelas
Tienen un dulce encanto
Como mozuelas.
Te extiendes recogido
Entre tus tajos
Que coronan altivos
Tus verdes campos.
Me siento muy feliz
de ser zuhereña
y pregonar tu nombre
por otras tierras.

Sabréis disculpar los fallos y os pido por favor, que procuréis sacar entre líneas, sólo lo que mi corazón quiere decir y que mis torpes palabras no son capaces de expresar.

Sólo tengo la experiencia de haber sido pregonera en el año 1996 de la S. Santa de N. Carteya…, pueblo en el que cómo todos sabéis vivo desde hace 33 años.

Y cuando iba elaborando aquel pregón, pensaba, comparaba, me apoyaba en las vivencias y sentimientos semanasanteros que desde mi más tierna infancia había ido acumulando dentro de mi alma.

Veía a mi abuelo Paco y luego a mi padre, cómo al entrar la Cuaresma, ponían sobre la mesa el libro de actas o el registro de socios.

El acta más antigua que recuerdo haber leído y en la que se aprobaban canónicamente los estatutos" por los que según la ley debe regirse" decía textualmente, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús, fue del año 1932, con la presencia del representante del Sr. Obispo y la asistencia de un determinado número de hermanos entre ellos mi abuelo, con el encargo en aquel momento de Vice-hermano Mayor.

Más tarde pasaría a se secretario, cargo que ocupaba cuando yo vine al mundo, y posiblemente me apuntó a la hermandad de Jesús nada más nacer, porque en el libro de socios actualmente hago el número 15; por un lado esto es un orgullo, pero por otro… van quedando pocos delante.

Le sucedió en el cargo de secretario mi padre en el 1951, y a partir de esa fecha recuerdo, como me gustaba leer en el libro de registro los nombres y apellidos más la coletilla del apodo que muchos de los hermanos tenían puesto al margen, porque si no era casi imposible averiguar quien era cada uno; mientras, mi padre le ponía los montones de recibos por calles y por familias a Antonio Alcalá, que era quién los cobraba.

Crecí viendo todos los años, por estas fechas, el reparto de almohadillas, recuerdo el rincón de la cámara de mi casa donde se almacenaban los "jinques", el trajín de mi padre yendo a Baena para arreglar o comprar algún tambor, que los hermanos "pascuales" tocaban por aquellos años con verdadero arte.

¿Y qué me decís queridas paisanas, de ese escudo que cada hermano lleva puesto sobre la túnica al lado del corazón y que muchas de vosotras habéis hecho a vuestros maridos o a vuestros hijos? El de mi padre, que ahora lleva mi hermano, lo hizo mi madre, que tan primorosamente los hacía y que mi padre no consintió que se desenganchara de donde ella se lo prendió en la túnica …

Son tantos y tan emotivos los recuerdo familiares que guardo sobre nuestra Semana Santa; pero sobre todo, quiero agradecer a mis padres, aquí en público, el legado más preciado que recibí de ellos: valorar, sentir y respetar estos sagrados misterios de la Pasión y muerte de Nuestro Señor, y que me ha ayudado a formar el sentido que para mí tienen.

Y como he sido abuela recientemente, quiero dedicar este pregón a mi nieto, con el deseo de verlo crecer en la vida siendo un buen cristiano y un honrado ciudadano.

¿Qué es pregonar la Semana Santa?

Pregonar la Semana Santa, podemos considerar que es exaltar la gran hora de Dios, que se abre con la acción voluble de las palmas en el Domingo de Ramos, se manifiesta en la religiosidad popular en las calles y plazas y se vive con las celebraciones litúrgicas más sentidas y solemnes.

Pero también, llevado a nuestra vida cotidiana, la Pasión de Cristo es tema de correlación meditativa de nuestros propios dolores. Una madre que tiene en sus brazos un hijo muerto, un inocente acusado y perseguido, don siempre seres que se sienten inscritos en el área dolorosa de la Pasión redentora, para consuelo y ennoblecimiento de su propio dolor.

Durante unos días al año, Jesucristo es el protagonista, como lo fue en lo últimos días y horas de su vida terrena. Y todo, personas y cosas giran en torno a Cristo, como también ocurrió hace 2000 años.

Cada paso o imagen nos recuerda un momento de aquellos días y lo que se pretende es recrear el momento real y vivirlo.

Si lo hacemos como creyentes, tienen sentido, si no, es un simple tinglado un tanto circense, que sólo sirve para atraer turistas.

Pero Zuheros tiene fe… y tiene hondas raíces de lo que representan estos sagrados días; sabemos muy bien todos los zuhereños que El murió por amor al hombre: para que el hombre no muriera para siempre.

Y resucitó, para dar al hombre la posibilidad de la vida nueva que jamás termina.

<u>El secreto está en vivir y morir unido a Cristo</u>

Si cala en nosotros esta última frase, creo que he cumplido bien mi tarea de pregonera.

Pero centrémonos en el Domingo de Ramos.

Jesús camina de Bethania a Jerusalén, a la altura de Betfagé envía a dos de sus discípulos a por una pollina cumpliéndose así el anuncio del profeta Zacarías:

> "No temas ciudad de Sión
> Mira a tu Rey que llega

Montado en un pollino”

Y a medida que avanza hacia la Ciudad Santa, más gente se une a la comitiva; se había difundido por todas partes el último y más importante milagro de Jesús: la resurrección de su amigo Lázaro.

Al trasponer la cima del monte de los olivos y tras un recodo que hace el camino, aparece a la vista Jerusalén. Jesús lo contempla: rebaño de casas blancas pastoreado por el templo de oro… muchas veces lo había visto desde aquel lugar, pero esta vez lo mira de una manera especial.

Jesús derrama lágrimas y se lamenta ante aquella vista:

¡Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas…!

El sabía de la otra entrada y desfile que realizaría años más tarde el general Tito Vespasiano, como también sabía de su desfile el viernes próximo por la calle de la Amargura.

Y fue en aquel recodo, desde el que actualmente se sigue celebrando la procesión de las palmas, donde lo aguardaba una muchedumbre apiñada, que sembró de palmas y ramos de olivo su camino, al grito de “Hosanna”.

¿Fue aquella una hora para Jesús de júbilo y victoria?.

Más bien creo, que allí, empezó su Pasión en lo mas recóndito de su pecho.

El tenía que oír las sílabas trágicas del “crucifige” mudamente enlazadas en las jubilosas del “Hosanna”…

Sabía que todo aquel alboroto era banal y desviado de la Verdad que él traía al mundo.

No le aclamaban como Cristo Salvador, sino con la idea material que tenían del Mesías, como el libertador, el caudillo que salvaría a su pueblo del yugo romano.

Jesús avanzaría sobre su pollina un poco triste, porque su reino no era de este mundo…

Zuheros celebra el domingo de Ramos de una manera muy digna. No tenemos una imagen que recuerde la escena, pero el pueblo acompaña simbólicamente a Jesús, con palmas y ramas cogidas de nuestros propios olivos.

¿Sabemos hacerlo con el verdadero sentido de su mesianismo? Mesías sí, pero por la Cruz, Jesús acepta “su hora”.

Si nosotros los cristianos, en este domingo de Ramos que está a la vuelta de la esquina supiésemos acompañar a Jesús asumiendo con generosidad nuestros propios calvarios, veríamos florecer alrededor nuestro una luz, una esperanza y una vida sin término.

Serena y apacible tarde del Jueves Santo
En que brilla en la Tierra fuego de Eucaristía.
Pan y Vino en la mesa de todos los espíritus
Y agua pura el regato del manantial de vida.
Serena y apacible tarde del Jueves Santo
Canta, OH lengua, un glorioso hosanna de alegría.
El cuerpo en el Sagrario espera la agonía
La humanidad a punto ya de ser redimida.
¡Que dentro de mi alma, tarde de Jueves Santo
Te llevo desde niña, desde toda la vida!

Cómo me impresionaba de pequeña ver entrar las cofradías para la celebración de los oficios del Jueves Santo.

La primera, la hermandad de nuestro Padre Jesús, columna vertebral de nuestra Semana Santa; a continuación el resto de cofradías, aumentadas hoy con las nuevas que habéis creado. Cerrando el cortejo la Hermandad del Santísimo; me sobrecogía el toque marcial de las cornetas y tambores retumbando en el templo y me fascinaba su vistosa vestimenta, renovada recientemente.

También en la reconstitución de esta cofradía en 1926 estuvo presente mi abuelo con el cargo de secretario durante once años, según consta en el libro de actas de dicha Hermandad y que agradezco a su secretario me haya permitido ojear. Un grupo de 27 zuhereños, se comprometieron a reconstituir la Hermandad de Santísimo Sacramento, respetando íntegramente los estatutos de la extinguida cofradía, que habían sido aprobados canónicamente el cinco de abril de 1897. Hermandad que pretende recrear el protagonismo y actividad de la legiones romanas, pero dándole un sentido de fe a toda su parafernalia; ¡Qué nombre más apropiado escogieron para la actividad principal que habrían de desarrollar en torno a la

Eucaristía, el día del Corpus Habeas, como la tarde-noche del Jueves Santo sobre la que nos encontramos reflexionando!.

En la cena que Jesús celebra de despedida, destaca en primer lugar, la acción simbólica de la humildad: el lavatorio d e los pies: " El primero de vosotros será vuestro servidor".

El mayor regalo que nos deja: su presencia viva y permanente en el humilde pan ácimo y en el vino callado y agradecido, sangra generosa del racimo pisoteado que devuelve bien por mal.

El mensaje de la Cena: el Amor fraterno. Debe ser hasta dar la vida, prueba máxima del Amor.

Un hecho ensombrece la cena: en el grupo hay un hombre que pasará a la historia, como símbolo de una humanidad podrida, es Judas, el amigo traidor.

La verdad de Jesús no le convence, la avaricia le ciega y vende por unas monedas al Maestro.

Y Jesús acompañado de sus amigos se dirige al huerto de los olivos.

Violenta luna en olivar dormido
Mueve sus ramas en rara fantasía.
Cáliz de sangre, en ti la profecía
Vierte Getsemaní huerto sombrío.
Llanto de Cristo, sobre el suelo frío
Sumido en infinitas agonías.
Hijo del Hombre, tu que padecías,
La soledad del hombre y su desvío.
Sólo un ángel de Dios baja del cielo
Para darte celeste compañía.
Tus amigos dormidos no se enteran
que ha llegado tu hora, tu agonía.

El Nazareno se entrega: "Yo soy", "si me buscáis a mí, dejad marchar a estos".El no trata de librarse, sino de liberar a los discípulos que el Padre le ha confiado.

El verdadero proceso de Jesús se ha ido elaborando a lo largo de su vida pública. Era como una conjura que ya estaba bien urdida. Era la Verdad frente a la mentira. La Inocencia frente a la injusticia.

El ridículo proceso termina con un grito hipócrita: ¡ha blasfemado!.

Mientras esto ocurre dentro, fuera, en los patios de la casa del sumo sacerdote, está sucediendo algo muy grave; tan grave, como la traición de Judas: la negación de Pedro.

El pueblo de Zuheros, con su sensibilidad especial para todo lo relacionado con la contemplación de la S. Santa, incorporó estos dos graves pecados en el pregón que con absoluto silencio, oímos todos los años, en la mañana del Viernes Santo, en la Placetuela.

Pedro y Judas habían renegado del Maestro. Pedro lloró amargamente y sus lágrimas manifestaban su arrepentimiento. Judas, aún proclamando la inocencia de Jesús, desconfía de ser perdonado y como se dice en el pregón: "Judas por obstinado toda la gracia perdió".

La Pasión de Cristo es un drama con pocas mujeres, ellas no la protagonizan, ellas la sufren. Y yo, como mujer, quiero traer a nuestra consideración estas mujeres que sufren la Pasión de Cristo, a medida que venga al caso, porque la variedad de espíritu que en ellas se refleja, nos da la lección de que al lado de la Cruz quedan abiertos todos los caminos.

La primera que voy a nombrar siguiendo el relato evangélico es Claudia Prócula, mujer de Poncio Pilatos. Sólo el evangelista Mateo hace mención de ella con estas palabras:"y mientras estaba en el Tribunal, su mujer le mandó a decir: no te metas con este justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con El".

Mujer de ilustre y poderosa familia romana, culta y preparada para el cargo que desempeñaba junto a su marido, había oído contar maravillas sobre aquel hombre al que estaban juzgando y da más crédito a lo que le habían contado y a sus propios presentimientos, que a los desaforados gritos de la multitud que acosaba a su marido…

Pero Pilato, cobarde y empoltronado, desoye sus consejos y se lava las manos. ¡qué más da un condenado que otro!. Lo importante es no crearse problemas … Y se lo entrega a la soldadesca.

El Martes Santo desfila por las calles de nuestro pueblo la cofradía del Señor Amarrado a la Columna.

Nos recuerda uno de los momentos que Jesús pasó en el Pretorio: cuando es flagelado, con los 66 azotes que a los romanos les era permitido dar a un reo. Más, no es suficiente.

Unos soldados borrachos de sangre y brutalidad salen del Pretorio buscando algo más llamativo. De un espino cercano cortan una rama y riendo brutalmente, la enroscan a modo de corona, que colocan sobre las sienes del Reo. Cogen un trozo de caña para usarla a modo de cetro burlesco. Cubren el cuerpo de aquel Manzo Cordero con un trapo rojo y se mofan de Él.

El Jueves Santo por la tarde, contemplamos por las calles de Zuheros, este momento grotesco representado en el Santísimo Cristo de la Humildad y Desprecio.

¡Salve, OH Rey de los Judíos!.

La "majestad" que ellos le daban podía ser una mentira y una burla, pero la majestad de ese silencio humilde era más que una burla y una mentira.

Ya era de día, mañana del Viernes Santo.

Luz del sol en la cumbre del Gólgota y una paciente cuesta enfangada para subir.

Las puertas de nuestro Templo, se abren para dar salida al Nazareno.

Nuestro Padre Jesús lo llamamos con fe todos los zuhereños, porque en verdad que los es.

Su enjuta cara sus ojos profundos.

¿Qué buscan esos ojos Nazareno,
El alma en sus pupilas asomada?

Detrás van los doce.

Ya faltan pocas horas para que culmine la Pasión redentora; mejor dicho, las dos pasiones, porque Cristo ha venido arrastrando dos pasiones: la de al agresión de los enemigos y la de la incomprensión de los amigos.

Estos que lleva detrás en la mañana del Viernes Santo zuhereño. Los amigos que entienden a su gusto sus palabras. Los que cuando les habla de perdón preguntan, con un criterio económico, si bastará con perdonar siete veces; y cuando habla de la gloria preguntan, si podrán asegurarse dos sillas al lado de su trono; y cuando hay que dar la cara, se asustan y huyen…

¡Qué Pasión de incomprensión y soledad!

Detrás sale su Madre, va al encuentro del Hijo.

Por nuestras estrellas y empinadas calles, simulando un poco aquella de la Amargura, avanza el Paso.

El encuentro entre la Madre y el Hijo será en el Santo.

María, la más bella música que hayan podido crear cinco letras, palabra de luz y miel que quiere decir "mar de amargura" y "estrella",claroscuro de muerte y de vida, de fracaso y de triunfo como todo el poema de la Redención, se encuentra con el Hijo.

No dice una palabra. Es una madre acongojada. Se ofrece toda. No le regatea al dolor, ni un rincón del corazón.

Es nuestra bella y pequeñita María Santísima de los Dolores, así se llama, porque así se los predijo el anciano Simeón.

Para sentir tus dolores
Tengo Madre,
el pecho abierto.
Tus siete dolores son
siete espadas de tormento.
El primero lo predijo
un anciano en un momento,
cuando a tu Hijo bendito
presentabas en el Templo.
El segundo, con la huida
a un país lejano, incierto…
que por salvar a Jesús
un ángel os mandó presto.
El tercero, Virgen Santa,
con la pérdida en el templo
del Niño dios hecho hombre
dando señas de Maestro.

El cuarto dolor, María,
Lo vives este momento;
ves a tu Hijo de frente
¡Padre Eterno!¿así lo han puesto?
Pero todavía te espera
El quinto dolor…siniestro
Cuando entre los dos ladrones
suspendan su Santo Cuerpo.
Pero prepara María
Tu regazo puro y tierno
Porque en el sexto dolor
tus brazos lo cogen muerto
Y hasta el sepulcro lo llevan
Dejando tu pecho seco
de tanta pena y dolor…
es el dolor mas postrero…
Para sentir tus dolores
tengo Madre
el pecho abierto
y yo quiero mitigarlos
con mi amor
y con mis gestos.

Jesús continúa su camino por aquellas calles abigarradas por el gentío.

No hablan los evangelios del hecho, pero la devoción lo ha incorporado al Santo Vía Crucis.

Una mujer da un paso decido, llevando entre sus manos un lienzo, con el que ha secado la cara de Jesús…y en pago a se fe viva, ha quedado en el lienzo el rostro dibujado, por el sudor, la sangre y la saliva.

Mujeres de Zuheros: Seamos como Verónicas tenaces, mostrando en nuestras manos a Jesús, sin respetos humanos, sin dudas y sin miedos.

Cada vez hay más curiosos viendo pasar al reo.

Jesús se encuentra a un grupo de mujeres de Jerusalén que se deshacen en llanto.

Estas son, el pueblo curioso que va al Calvario con exceso de gritos y desmayo sentimentales.

Que se emociona fácilmente y más fácilmente se olvida.

Por eso Jesús, amorosamente las contempla y las aconseja: “No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos”.

Es medio día en la plaza de Zuheros.

Jesús llega a la puerta del templo, una vez recorrida su “vía dolorosa” zuhereña.

Va a esperar a sus apóstoles, a sus “hermanos de cruz”, a su Madre Santísima.

El aire limpio y diáfano, el Sol en lo alto, el pueblo todo en la plaza.

Del pecho de todos los zuhereños brotan emociones contenidas; a veces una lágrima indiscreta te nubla la vista.

¿Qué esperamos?

Que nuestro Padre Jesús nos bendiga.

Y de mis labios brota una breve oración:

“OH Padre mío dulce Nazareno
que por amor vas a morir clavado
tiende tu vista al mundo enloquecido
de guerras y de odios coronado.
Ayuda a tanto niño sólo y triste,
víctimas inocentes, Nazarenos
bendícenos Señor, porque te amamos
y ábrenos las puertas de tu Reino.

Los costaleros, que con respeto y devoción lo han llevado a lo largo de todo el recorrido, van a realizar el último esfuerzo.

Hay que bajar a Jesús hasta la altura de nosotros.

No es una cosa nueva, ya lo hizo El con venir al mundo.

El momento, emocionante y sencillo ala vez, llevan haciéndolo muchos años. Los más veteranos instruyen a los jóvenes.

A todos ellos, entre los que se encuentran muchos miembros de mi familia, les quiero dedicar estos versos, que un Viernes Santo no muy lejano se me ocurrieron.

Costalero de Jesús
símbolo de un pueblo austero
lleva el paso con fervor
que portas al Nazareno.
Llévalo, como lo hicieron
todos tus antepasados,
venera esa imagen santa
que la historia te ha dejado.
No introduzcas veleidades
en lo más sagrado y serio
que es ver entrar a Jesús
agarrado a su madero
a dos horas del Calvario
y bendiciendo a su pueblo.

Una vez llegada la comitiva a la cima del Gólgota, Jesús es clavado en la Cruz.

La Cruz, que perdona a los que no saben lo que se hacen.
La Cruz, que abre el Paraíso a los que confían en Él.
La Cruz, donde todo está consumado.
La Cruz, que nos entrega a María.
La Cruz que nos lleva al Padre.

Es el Miércoles Santo, cuando esa Cruz y ese Cristo de los emigrantes, pasean nuestras calles acompañado de sus hermanos, que lo eligieron como estandarte y guía en su peregrinar por otras tierras. Van haciendo el Vía Crucis.

Déjanos, Señor, acompañarte
en tu Vía Crucis de salvación y vida.
Ya no tenemos miedo a la muerte.
Tú nos has garantizado con la tuya,
nuestra salvación.

Y cuando Cristo moría en la Cruz, sobre un fondo de tinieblas cruzado de relámpagos, a sus pies, junto a su madre y madre nuestra, estaban las “Marias”, estrellas claras, sobre mares de amargura.

La más conocida, María Magdalena. Cuenta el Talmud, que su cabellera semejaba un río de oro, que arrastró muchos corazones en el castillo de Magdala. Pero la pecadora conservaba algo intacto entre tanta catástrofe como hubo en su vida.

Y un día, un impulso frívolo lleno de curiosidad, la hace salir a oír al Profeta “poderoso en obras y palabras”.

No se sabe cual seria el hilo frágil de que se valdría el Señor para abrir su corazón, pero el día tremendo en que el Sol se nubló y se estremecieron los huesos de la Tierra, al pie de la Cruz estaban juntas, su inocentísima Madre y la arrepentida pecadora, para darnos así a entender que sus brazos están abiertos igualmente, a la inocencia y al arrepentimiento.

Las otras Marías que estaban al pie de la Cruz eran, según el relato evangélico, Maria madre de Santiago y María la de Cleofás.

Son las Marías sin historia ni tradición.

Las Marías casi sin nombre, que los Evangelistas nombran por referencias familiares.

Las que acompañan a Jesús, junto con su madre desde Galilea.

Ellas son en los Calvarios barrocos, las que sostienen a la Virgen que se desmaya; las que en las tallas del Descendimiento y del Sepulcro, cosen el sudario de Cristo.

Estos son los méritos de estas Marías, hacendosas, serviciales, humildes…Y estabas también al pie de la Cruz.

En los Santos Oficios del Viernes Santo adoramos el leño de la Cruz.

"OH árbol bello y refulgente
hermoseado con la púrpura del Rey
escogido del más digno tronco
para tocar tan santos miembros".

Y los trágicos sucesos de estos días, terminan donde empezaron; en un huerto.

Dos miembros del sanedrín, José de Arimatea y Nicodemo, se ocupan del piadoso servicio de darle sepultura.

Estos dos hombres, de discípulos ocultos en la noche, pasan a actuar a la luz del día.

Jesús "levantado sobre la Tierra" empieza a atraer a los hombres hacia sí.

El oráculo de David lo predijo:" Triunfó Dios sobre el madero".

El Santo Entierro de Cristo en Zuheros, es la procesión de toda esta Semana Mayor, con más solemnidad y boato.

No podría ser de otra manera.

Si los zuhereños somos de una solidaridad ejemplar, en dar el último adiós, a cualquier convecino que nos deja para ir al Padre, no puede faltar el adiós unánime, respetuoso y sentido, al Sacrosanto cuerpo del hijo de Dios.

¡OH noche misteriosa la del Entierro a Cristo!
Lágrimas en los ojos, duelo en el corazón.
Todo el pueblo camina con respeto profundo
alumbrando el cortejo del hombre salvador.
La Hermandad del Santísimo encabeza el desfile
Cuatro altivos Romanos escoltan al Señor
Y detrás sus amigos, callados, desvalidos
han perdido al Maestro. Sólo sienten dolor.
El cortejo lo cierra una Madre afligida
Del último dolor lleva el alma transida.
Mujeres de mantilla alumbran su dolor
Reflejando en sus caras el sentir andaluz
De un pueblo que venera los Sagrados Misterios.
De la Vida y la Muerte, de la Muerte y la Luz .

Y el Sábado Santo el día del gran vacío.

Se ha dicho, que si Dios hubiera mandado un ángel a la Tierra aquel primer sábado a buscar la Esperanza, sólo en una persona la habrían encontrado, en María, único punto donde el futuro tocaba al presente y el Cielo a la Tierra.

La reciente imagen de Nuestra Señora de la Soledad y Esperanza que pase a nuestras calles en este Sábado Santo, debe servirnos de punto de referencia en nuestras soledades y vacíos. Apoyémonos en ella que supo de la mayor soledad, pero también de la más grande esperanza, por que su fe y confianza eran absolutas. Y de la mano de Maria vayamos a lo que da sentido a todo lo anterior.

La solemne Vigilia Pascual. El último capítulo de Dios-Hombre en la Tierra: La Resurrección.

Con ello todo toma sentido. Sin ella todo se reduce a la nada. Ni la Encarnación sería una Redención, ni sus milagros serían milagros, ni su misterio existiría verdaderamente si Jesús no hubiera resucitado.

Sin este triunfo final, Jesús quedaría reducido a un genio del espíritu o quizás simplemente a un aventurero.

Pero el Sepulcro ha quedado vacío.

Unas mujeres son la primeras son descubrirlo.

Testigos mudos de la muerte de Jesús y de su sepultura, no dan crédito a sus ojos al ver el sepulcro vacío.

María Magdalena trata de buscarlo, por si lo han puesto en otro lugar. Y tiene que oír su nombre, pronunciado amorosamente por los labios gloriosos de Jesús para convencerse del hecho.

La " Hora" de Jesús se ha cumplido totalmente.

No tiene Zuheros una manifestación pública en el Domingo de Pascua, que engrandezca éste hecho.

Todo ha quedado reducido a una minúscula, simpática si, pero minúscula procesión.

¿Porqué será que nos va más la Cruz, el Dolor, las Lágrimas?.

Fácil. Por la pedagogía del dolor y del morir que se ha ido acumulando a lo largo de los siglos en nuestra cultura religiosa occidental.

El hecho de la Pasión conmueve y enerva el espíritu. El hecho de la resurrección, esa alegría de que Jesús ha resucitado; que estamos alegres por ello y que la Pascua de Cristo es también nuestra Pascua, porque en la muerte de Cristo ha sido vencida nuestra muerte y en su Resurrección hemos resucitado todos, no lo sabemos manifestar.

No hemos creado tradición de vivir la Resurrección de forma plástica e intuitiva, que vaya educando a las nuevas generaciones en la gran verdad y el colofón de esta Semana Mayor y fundamento de nuestra fe.

No veamos en el dolor y en la Cruz un fin en si mismo, si no una ocasión para llegar al Reino del "no sufrimiento".

Recordemos con San Pablo:" que si Jesús no hubiera resucitado, vana sería nuestra esperanza y nuestra fe".

En Jesús de Nazaret es el Cristo Total quien resucita. Es toda la creación quién resucita. Somos todos los creyentes quienes resucitamos.

Y esta ha de ser nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro consuelo.

¡Que así sea!.

Pregón de Semana Santa 2003
a cargo de
Antonio Arjona Castro

Reverendo Cura Párroco de Zuheros D. Manuel Cuenca, Sres. Hermanos Mayores de las Cofradías de Semana Santa de Zuheros, Jesús Poyato Alcalde de Zuheros, amigos cordobeses que habéis venido desde Córdoba para acompañarme en este acto entrañable para mi, zuhereños amigos y paisanos todos.

Gracias a mi buen amigo y artista zuhereño por antonomasia Francisco Poyato por tus palabras de presentación que son fruto de nuestra amistad más que de la realidad .Gracias amigo Paco por tus palabras referentes a mi persona que te agradezco en el alma.

Este pregón se lo dedico a mi esposa Aurora , hijos y nietos.

Estos centenarios muros de nuestro querido templo parroquial han contemplado más de cuatro siglos de la vida de Zuheros: Novenas, sermones, cultos de Semana Santa y funciones solemnes. La inmensa mayoría de quienes me escucháis recordáis perfectamente cuando celebrasteis aquí la primera comunión y vuestra boda. Y recuerdo con especial cariño aquellas «primeras comuniones» que mi madre como Maestra Nacional organizaba en aquellos difíciles años de la posguerra. También recuerdo las novenas, cita obligada de los enamorados, para poderse ver al menos una vez al día, en una época en que la libertad de la mujer era muy limitada. Recordamos también los días de las Misiones y las funciones solemnes del Día de Jesús, casi todos vestidos con trajes nuevos. No olvido aquellas mañanas de los domingos en las que tiritábamos de frío en pantalones cortos en la temprana misa, mientras pisábamos los helados charcos de la plaza.

No os debe extrañar que recuerde estas cosas de la infancia y juventud. La causa de ello está, como escribe Julián Marías, en que los primeros años de nuestra vida, parece que el tiempo corre menos deprisa. Parece que la niñez tiene una extraña estabilidad, una curiosa «lentitud» en que el tiempo parece estirarse de un manera inexplicable. Luego cuando llega la pubertad el paso del tiempo se acelera y nuestros recuerdos se disipan fácilmente.

Hoy Zuheros es un pueblo bellísimo famoso en toda España por su emplazamiento excepcional, de calles limpias y blancas llenas de paisaje bajo la faz imponente de los Tajos de su Sierra. También es famoso por su Gruta de los Murciélagos que, añade a las bellezas zuhereñas un mundo espectacular de estalactitas y estalagmitas en las entrañas de la montaña.

Por este pueblo excepcional por su belleza tenemos que luchar tanto los que siempre habitáis en él como los que residimos fuera. Para que a su belleza se pueda unir su prosperidad. Para que la juventud de Zuheros pueda encontrar en él un puesto de trabajo y para que sus calles bullan de nuevo niños y jóvenes. En unas palabras que Zuheros resurja vivo y próspero gracias a los recursos naturales que la Providencia le dotó.

Mi interés por las cosas de Zuheros no tiene más propósito que contribuir al progreso material y social de nuestro pueblo. Y esto lo hago porque le llevo en lo más profundo de mi corazón. Hace unos días leía en la prensa la noticia de que la escritora Agata Christie escribía en el primer capítulo de su autobiografía: «una de las cosas más maravillosas que puede ocurrir a una persona en su vida es haber tenido una infancia feliz». Debo confesar que yo la tuve muy feliz en Zuheros, gracias a la naturaleza maravillosa de este precioso pueblo y gracias, como no voy a decirlo a una madre que supo suplir lo que la Providencia me quitó..

Durante los diez primeros año de mi vida nunca viví la Semana Santa de Zuheros pues mi madre siempre marchaba a Priego de vacaciones con su madre, es decir mi abuela, cosa comprensible en una mujer viuda de hecho con su marido enfermo en un hospital. Pero cuando ya era un adolescente surge en mi vida la llama del amor. Con apenas 15 años me enamoro de Aurora el amor de vida. Desde entonces, cuando estudiaba fuera de Zuheros, primero Bachillerato Superior en Córdoba y después Medicina en Sevilla, deseaba ardientemente llegaran las vacaciones para volver a Zuheros encontrarme con mi novia y vivir la Semana Santa con ella y mi familia. Desde entonces mis recuerdos de Semana Santa van ligados al amor de mi vida es decir mi amor por Aurora, mi única novia y después esposa .Los recuerdos de entonces van unidos a mis vivencias amorosas que entran en mi alma mezcladas con vivencias religiosas.

Como cronista que soy de la Real de la villa de Zuheros quiero en primer lugar hacer una pequeña aportación a la historia de la Semana Santa de Zuheros, aportando nuevos datos del Archivo general del Obispado de Córdoba, datos que aunque yo ya conocía me han sido facilitados por mi compañero de las Real Academia de Córdoba D. Juan Aranda Doncel

La Semana Santa de la villa y señorío de Zuheros nace y se estructura configura de manera definitiva a lo largo de los siglos XVI y XVII con el nacimiento de las cofradías penitenciales de la Vera Cruz, Jesús Nazareno y Soledad de Nuestra Señora que sacan sendas procesiones el jueves y Viernes Santo[1] .

Al igual que en las demás localidades cordobesas, la más antigua de la cofradías de Zuheros es la de la Vera Cruz, cuya fundación con toda probabilidad se lleva a cabo a mediados de la centuria del quinientos durante la etapa de gobierno del obispo Leopoldo de Austria.

Tenemos constancia documental de que la hermandad se establece en el templo parroquial en la capilla que sirve de Panteón a los señores de la villa, situada en la parte derecha del altar mayor. En la Visita de Iglesia realizada por el Visitador general del Obispado se dice :

« [...] prosiguiendo su visita en la dicha iglesia entró a visitar una capilla que está al lado derecho del altar mayor de la dicha iglesia a la parte donde está el sagrario, su advocación de nuestra señora, que es entierro de los señores de esta villa, en la cual se celebra la cofradía de la Vera Cruz”.

La procesión de penitentes en la noche del Jueves Santo constituye el principal acto religioso, cuyos preparativos se realizan en el cabildo general que se celebra el Domingo de Ramos. Los hermanos de azote y de luz, vestidos con túnica y capirote de lienzo blanco, acompañan las imágenes titulares por las calles de la villa. Pero hay un hecho curioso en esta Hermandad es que su penitencia era tal que llegaban a hacerse heridas durante la estación de penitencia que curaban con yerbas naturales.

Los documentos existentes en el Archivo del Obispado de Córdoba sobre las cuentas de la citada y hoy desaparecida Hermandad, ofrecen información acerca de la curación de las heridas de los penitentes al finalizar la estación de penitencia mediante la aplicación de vino cocido y romero. Así, en las inspeccionadas por el visitador general del obispado en mayo de 1578 aparecen en el capítulo de gastos 2’5 reales que «costó dos manos de papel de añafea (papel de estraza) e romero e vino».

Además de la procesión de los penitentes en Semana Santa los miembros de la cofradía celebraban de manera solemne las fiestas de la Invención y Exaltación de la Cruz el 3 de mayo y el 14 de septiembre respectivamente. También asisten con su estandarte en el desfile del Corpus Christi y en actos extraordinarios como en el recibimiento al prelado de la diócesis fray Martín de Córdoba y Mendoza, quien realiza una visita pastoral a la villa el 7 de julio de 1580: y cuyo relato es :

"entró en la dicha villa e visitó a la iglesia de ella fue recibido por el vicario e clérigos con la cruz e pendones de las cofradías e luego entró a la iglesia e rezó delante del santísimo sacramento...". Sabemos que entonces la villa de Zuheros tenía 500 habitantes según un censo realizado por los Reyes Católicos

La hermandad de la Vera Cruz alcanza una de sus etapas más floreciente más en la década de los sesenta del siglo XVI como lo refrenda el número de hermanos. Así en 1578 los efectivos humanos suman 115 personas, una cifra más elevada que las correspondientes a las cofradías del Santísimo Sacramento y San Sebastián que cuentan en ese año con 100 y 101 hermanos respectivamente.

A partir de 1580 se produce un notorio descenso de hermanos que se agrava en los últimos lustros del siglo XVI y primeros del siglo XVIII. El fenómeno se puede calibrar de manera precisa a través de las referencias cuantitativas que aportan las fuentes documentales. Los valores numéricos del cuadro reflejan de forma harto elocuente el acusado descenso de los efectivos humanos y los síntomas de postración que presenta la cofradía de la Vera Cruz. La situación cambia en las décadas centrales de la centuria del seiscientos, momento en el que la cofradía de la Vera Cruz inicia el despegue. Desde mediados del siglo XVII asistimos a una revitalización de la Semana Santa de Zuheros que coincide con el auge de la etapa barroca. Este retablo que nos preside se erigió en éste época de la vida zuhereña. Uno de los exponentes más significativos lo tenemos en la incorporación de las nuevas cofradías penitenciales de Jesús Nazareno y Soledad de Nuestra Señora o Santo Sepulcro

Quiero ello decir que después de la hermandad de Vera Cruz, la hermandad más antigua de Zuheros es la de Jesús Nazareno. Se funda como hemos visto en el siglo XVIII , por lo tanto su larga vida va para cuatro siglos . Esta hermandad cobra un fuerte impulso y logra calar en todas las capas sociales, debido, entre otras causas, al intenso fervor que despierta en el vecindario su imagen titular. Y fíjasen que desde este siglo los miembros de la corporación nazarena visten ya túnica y cubrerrostro de color morado y realizan estación de penitencia en la mañana del Viernes Santo descalzos y con cruces de madera al hombro.

El cortejo procesional se detenía entonces en la plaza, donde tiene lugar el llamado sermón del Paso.. Mi recuerdo de una de estas procesiones de Jesús Nazareno en la mañana del Viernes Santo sigue vivo. Recuerdo que después de haberme acostado de madrugada mi madre me despertaba diciéndome niño levántate que ya hace rato que ha pasado el paso de Jesús y su imagen debe estar llegando a la placituela. En efecto allí alcanzo la procesión y oigo como Emilio Padillo como un predicador narra con viveza y dramatismo las escenas de la Pasión y hace intervenir a las imágenes Nazareno, Dolorosa, San Juan, Santa María Magdalena y la Verónica. Y cuando termina este acto, continua la procesión hasta la plaza de Zuheros y allí surge la saeta, la saeta mayor; la que la «Romana», voz de pueblo, hermosa y brava como las grandes mujeres de la fe española, cantaba, calentándolo de adoración, dentro del corazón del Nazareno y parecerá, oyéndola, que todos estamos, no fuera, sino dentro del pecho de Cristo, abierto como una bóveda inmensa sobre nosotros:

«Plaza de Zuheros:
de tu suelo brotan lirios,
que son el bálsamo bueno,
para aliviar los martirios
de Jesús el Nazareno!».

La tercera hermandad en antigüedad es la cofradía de la Soledad de Nuestra Señora, también conocida con el título de Santo Sepulcro, lleva a cabo su acostumbrada estación de penitencia en la noche del Viernes Santo por las calles de la villa. Antes de la salida se representa en el interior de la parroquia el Sermón del Descendimiento, en el que se escenifica el traslado del cuerpo de Cristo por los Santos varones a la Urna Sepulcral.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII las hermandades de la Vera Cruz, Jesús Nazareno y Soledad de Nuestra Señora continúan siendo los pilares de la Semana Santa local. El informe de cofradías elaborado en 1773 nos permite conocer las existentes en ese año y el importe de los gastos de las procesiones y actos de culto:

Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios 146 reales
Cofradía de la Vera Cruz 124 reales
Cofradía de Santo Sepulcro 78 y
Cofradía de Jesús Nazareno 75 reales,
la de la Aurora 104,
cofradía del Santísimo Sacramento 86 reales .

La cofradía de la Vera Cruz figura a la cabeza de las hermandades penitenciales por el volumen de gastos. Sin embargo, entra en una acusada fase de postración en los lustros siguientes a raíz de la supresión de los disciplinantes por el rey Carlos III en febrero de 1777. No obstante, sus miembros continúan sacando la procesión del Jueves Santo y celebrando las fiestas de la Invención y Exaltación de la Cruz.

Los hermanos de Jesús Nazareno mantienen la estación de penitencia en la mañana del Viernes Santo, aunque el decreto episcopal de Miguel Vicente Cebrián de 1744 prohíbe el tradicional sermón del Paso. Lo mismo ocurre con el sermón del Descendimiento que precede la salida de la procesión del santo Entierro.

Los edictos del obispo Pedro Antonio de Trevilla sobre las celebraciones de Semana Santa provocan un aletargamiento de las cofradías pasionistas de Zuheros. La crisis afecta con menor intensidad a la de Jesús Nazareno, cuya imagen titular tiene un indudable arraigo popular como lo refrendan los actos organizados con motivo de la mortífera epidemia de cólera morbo de 1834. A partir de ese año se instituye una función religiosa en su honor el 14 de septiembre festividad de la Exaltación de la Cruz.

Durante la etapa isabelina, es decir el reinado de la reina Isabel II, recobran su vitalidad las hermandades penitenciales. En un informe elaborado por el párroco en 1861 aparecen en la relación las de la Vera Cruz o Santa Cruz, Jesús Nazareno y Soledad de Nuestra Señora y Santo Sepulcro. La situación se mantiene a lo largo del último cuarto del siglo XIX, mientras que en los primeros lustros del siglo XX atraviesan por momentos críticos.

En abril de 1914 un grupo de vecinos reorganiza la hermandad del Santo Sepulcro y solicita al prelado de la diócesis la aprobación de los estatutos elaborados:

Los. que suscriben Francisco Miguel Tallón Alcalá, Jacinto Cantero Ríos, Enrique Romero Romero, Francisco Cuello Llera, Serafin Tallón Alcalá, Antonio Poyato Salamanca, Francisco Cantero Poyato, Antonio Ortiz Arrebola, Serafín Tallón Poyato y Nicolás Fernández Pavón, vecinos de esta villa, a Su Eminencia reverendísima con el debido respeto exponen: Que desean reconstituir la hermandad denominada del Santo Sepulcro, a cuyo fin acompañan los adjuntos Estatutos por los cuales se ha de regir dicha hermandad y, no siendo ésta válida sin la aprobación de Su Eminencia. para que quede erigida canonigamente= Suplican a SU Eminencia se sirva acceder a la petición que se interesa.

En la década, entre 1920 y 1930, la evolución de la Semana Santa en Zuheros como en toda España es muy dispar. Así mientras que en los años de la Dictadura del general Primo de Rivera hay período de apogeo para las procesiones de Semana Santa bien por fervor popular y por recibir el apoyo de la corporación municipal. Esta situación contrasta con las dificultades que se viven durante la II República. A pesar de ello los Hermanos mayores de las cofradías de Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores, Manuel Poyato y Francisco M. Tallón respectivamente, solicitan en julio de 1932 al obispo de la diócesis la erección canónica de las mencionadas hermandades y la aprobación de los nuevos Estatutos elaborados.

«*Deseando erigir canónicamente las ya existentes hermandades de Nuestro padre Jesús Nazareno y de la Virgen de los Dolores en esta villa de Zuheros, y no habiendo estatutos, por haber desaparecido los de la hermandad de los Dolores y no haberlos tenido nunca la antigua de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Suplicam Estatutos que a la presente acompañan*".

Al terminar la guerra civil se lleva a cabo la reorganización de las cofradías penitenciales y de la Semana Santa local que hacen gala de un notorio dinamismo hasta la crisis de los años sesenta. No obstante, en 1965 se erige la hermandad del Santísimo Cristo de la Caridad, integrada por un buen número de emigrantes.

Al igual que en la mayoría de las poblaciones cordobesas, los años ochenta marcan el inicio de una nueva etapa de esplendor que llega hasta nuestros días, siendo un factor determinante incorporación de la juventud y de la mujer al movimiento cofrade. En ese contexto hay que situar la fundación en marzo de

1990 de la Hermandad del Cristo de la Columna y dos años después la de Nuestra Señora de la Soledad y Esperanza por iniciativa de miembros de la banda de cornetas y tambores de la localidad.

Veamos ahora mis recuerdos más recientes de nuestra Semana Santa de mi querido pueblo de Zuheros.. La Semana Santa zuhereña comenzaba desde que empiezan mis recuerdos de adolescente en la década de los sesenta el Domingo de Ramos con una misa y procesión de los ramos en las que se recuerda la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Unos versos de *Julio Mariscal Montes* nos describen de maravilla aquel día en Palestina y el paisaje primaveral de un domingo de Ramos de mi infancia en Zuheros : :

¡Jerusalén! ¡Jerusalén!... Ardía, traca de hosannas, viva, la mañana, cizañando la esquina y la ventana con un último ramo de alegría.
Marceaban los campos; se sentía orondear la espiga y la manzana, y esa sangre podrida que engalana un ramalazo oscuro de agonía.
Jesús cruzaba entre los ramos: era raya en el mar, luna de abril subiendo calles de un mundo tornadizo y loco.
Se espesaba de azul la primavera, y entre «hosanna» y «hosanna» iba sintiendo que empezaba a morir poquito a poco.

Durante muchos años las procesiones de Semana Santa de Zuheros comenzaban el Jueves Santo ahora desde hace unos años empiezan el Martes Santo con la procesión del *Santísimo Cristo Amarrao a la Columna.*

La talla de este Cristo vino a Zuheros en los años sesenta por la devoción de Doña Carmen Arroyo Camacho que la compró en Olot (Gerona) y la donó a la Parroquia. Empezó a desfilar la tarde del Martes Santo al crearse una cofradía por iniciativa de Francisco Salamanca en 1990 . Sus cofrades vestidos con túnicas gránate y capas blancas llenan de colorido las blancas calles de Zuheros. Representa esta talla Jesús después de ser sometido al suplicio de la flagelación, pena de azotes común a todos los condenados a muerte por los tribunales romanos. Recuerdo cuando desfiló por primera vez la esbelta figura de *Cristo amarrado a la columna* asomando por la placituela desde la perspectiva que se divisa en lo más alto de la calle del Cerrillo, puerta de la tienda de Paco Zafra. La tarde agonizaba entre dos luces, la talla del Cristo se perfilaba sobre el fondo del Cerro del Cangilón donde unas nubecillas blancas se iluminaban todavía por los agonizantes destellos del sol . Desde una de las cancelas de la casa de mi esposa los roncos tambores resonaban en los tajos de la Atalaya mientras los hermanos caminaban lentamente en profundo silencio.

La tarde noche del Miércoles Santo procesiona la Cofradia de los Emigrantes del Santísimo Cristo de la Caridad, desde el año 1965 con el recorrido de un Vía Crucis . Su talla también comprada en Olot por suscripción popular, es un Cristo crucificado . La idea de formar una cofradía, según los datos que recojo de la obra de Francisco Priego Arrebola, surgió de Juan Fernández Cruz y varios zuhereños más, idea que plasmó en la realidad Miguel Zafra Poyato . Esta cofradía es todo un símbolo de la cruz de la emigración, primero a Europa de una manera temporal luego la emigración definitiva al norte de Despeñaperros.

Sugiero a la agrupación de Cofradías que esta imagen debía de estar presente el Viernes Santo en la explanada del Santo cuando llegan Jesús Nazareno y la Virgen. Recordemos que Jesús expiró el Viernes Santo al mediodía en la cruz. Y esto es lo que nos recuerda la imagen del Crucificado de este Cofradía de los emigrantes.

El Jueves Santo es el día grande de la Semana Santa zuhereña, todas las cofradías se dirigen a la Iglesia Parroquial por orden de antigüedad para asistir a los oficios . Los tambores retumban en los tajos y su eco se mezcla con el sonido original. Los Apóstoles se colocan en el Presbiterio y después del sermón de los oficios el párroco les lava los pies. Después de la Misa se traslada el Santísimo al Monumento situado en la capilla del Sagrario . Los soldados romanos, hermanos de la cofradía del Santísimo dan escolta por turnos .

La tarde del Jueves santo procesiona la cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad y Desprecio y María Santísima de los Dolores . La talla del Señor de la Piedra es de gran valor artístico. Al llegar a esta cofradía no me cabe menos que rememorar la imagen de dos sacerdotes D. Pedro Vallejo Mérida y D. Angel Barbudo de la Cruz. De ambos recibimos muchos zuhereños de mi generación bautismo, comunión y casamiento. Con D. Ángel tuve gran amistad y viví con él las largas jornadas de conversación amistosa.

D. Ángel andaba intentando montar una Cofradía al popular «Señor de la Piedra», Cristo de Humildad y desprecio de los zuhereños porque a su parecer, aquella preciosa y valiosa talla estaba un poco abandonado en su capilla de la parroquia. Esta talla eminentemente barroca aunque atribuida por mi en mi libro sobre

Zuheros, como posiblemente realizada en el siglo XVI , al considerar que podía ser el Ecce Horno nombrado en el inventario realizado por el visitador del obispo de Córdoba D. Martín, el seis de Julio de 1.580, como bien escribe Francisco Priego en su obra sobre la S.Santa de Zuheros : hay muchas dudas por no ser precisamente el Ecce Horno clásico (Jesús en su presentación al pueblo con caña corona de espinas, túnica sobre los hombros y presentado al pueblo después de ser azotado) sino el momento pasionista en que es desprendido de la cruz y espera ser clavado en la cruz.

El Profesor Alberto Villar la considera una talla granadina del siglo XVIII.Con anterioridad a la actual Cofradía fundada a finales de los años cincuenta, este paso, lo procesionaban los hermanos de Jesús Nazareno en la procesión del silencio (madrugada del Viernes Santo)

A la llamada de su primer Hermano Mayor Antonio Uclés acuden los zuhereños a formar una de las más hermosas cofradías zuhereñas, realizando dos salidas procesionales en la tarde noche del Jueves Santo. La primera, procesiona a su Cristo seguido de la Virgen de los Dolores. La segunda, inmediatamente después, realizando en varios años un Vía Crucis que en el silencio de la noche, sin música, guiado en ocasiones por José María Arévalo aquel maestro de entrañable recuerdo, discípulo predilecto de mi madre. Era característica de esta hermandad el procesionar su paso en un carrito que se deslizaba bajo la canastilla.

Su imagen representa a Jesús sentado en una grada sometido al desprecio de la soldadesca que le ha colocado una corona de espinas y una caña. El gran poeta Antonio Gala se inspiraría en una talla similar a esta al escribir este verso :

En tu cuerpo desnudo, amor del viento

beben su palidez las alboradas,

y en tus manos ,dulzuras enclavadas

la luna siega en flor su sentimiento.

El Jueves Santo por tarde procesiona esta imagen con su cofradía. Después habia una ora santa ante el monumento cubriendo vigilia la adoración nocturna. Recuerdo los turnos de vela de las “Marías de los sagrarios” ante el Monumento al Santísimo. Aquella asociación la presidió muchos años María Jesús Tallón y recuerdo que mi madre le tenía especial cariño. Muchas horas pase yo de niño ante el Sagrario con mi madre en estas “Horas. Santas “ no sin mi protesta, para un niño aquellas horas se hacían muy pesadas.
Está compuesta la Hermandad por hermanos de Andas, Apóstoles en el siguiente orden: *Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo; Santiago el Mayor Judas Tadeo, Simón, Judas Iscariote* y Hermanos de Cruz.
Recuerdo cuando en los años de la década de los cincuenta cuando solo existía esta Cofradia, el “Sermón de madrugá “ al que asistía entre sueños en las faldas de mi madre aunque mi madre nunca toleró que durmiera en la Iglesia y pronto me obligaba a acostarme en casa. Recuerdo la voz ronca de Manolo el municipal y de otros zuhereños que intervenían en aquella ceremonia . Los *« Resaores»* comenzaban con el relato del *«Sermón del Prendimiento»* que según la tradición ocurría en aquella misma hora. Como partes a destacar se narraba la *«Voz del Angel»* que consolaba a Jesús así como la *«Sentencia de Pilatos»* -. Posteriormente comenzaba la procesión del Silencio y los tambores, con sonido ronco, retumbaban al pasar por la puerta del Ayuntamiento y yo les oía en el silencio de la noche desde el piso donde yo vivía y en aquellas horas en que intentaba dormir.

En aquella época la iglesia estaba toda la noche abierta a la oración frente al Monumento del Santísimo. Recuerdo que algunos amigos, entre rezo y rezo ante el monumento al Santísimo , nos gustaba permanecer en la Puerta de la Iglesia, para contemplar los primeros y mas bellas luces del alba en el espectacular paisaje de nuestro pueblo que se divisa desde el cancel de nuestro templo parroquial . El canto de algún gallo tan frecuente entonces en aquellos horas en Zuheros me recordaba la escena del canto del gallo cuando el apóstol Pedro negó tres veces a Jesús. Esta escena bíblica me ha impresionado siempre y recuerdo como lo describía el poeta cordobés *Francisco Luis Bernardez:*

EL GALLO

Me dijeron: -¿Lo conoces? Respondí: No sé quién es.
Y el gallo, que me escuchaba, cantó por primera vez,

con una voz tan potente que, sobre la tierra fiel,
arrastraba como un viento mis promesas de papel.
El gallo cantó tres veces y otras tantas te negué.
-¿Estabas con Jesucristo?
Jamás estuve con él.
Y el gallo, que me escuchaba,
cantó por segunda vez,
conmoviendo con su canto
la tierra bajo mis pies
pero no el alma dormida
como una piedra en mi ser.
El gallo cantó tres veces
y otras tantas te negué.
-¿Eres uno de los suyos?
Ni lo soy ni lo seré.
y el gallo, que me escuchaba,
cantó por tercera vez,
para que el mundo supiera
que ya estaba por nacer
un dia que no sería
de arena como mi fe.
El gallo cantó tres veces,
y otras tantas te negué.
Después de escuchar tres veces
mi traición y el canto aquél,
el Señor clavó los ojos
en mi corazón infiel,
y los hundió tan adentro
que de dolor desperté,
y ante la noche sagrada
lloré por primera vez.
El gallo cantó tres veces,
y otras tantas te negué.

La talla de Nuestro Padre Jesús Nazareno fue datada con una antiguedad de 250 años por dos catedráticos de escultura e imaginaría de Sevilla cuando se restauró en 1.983 por iniciativa de mi colega y amigo Rodrigo Tallón Cantero . La túnica actual se adquirió por suscripción popular, pasado su oro a paño nuevo en Sevilla, en el convento de las monjas Mercedarias, próximo a San Marcos, donde la Virgen de la Hiniesta tuvo a Jesús por vecino según nos informa Francisco Priego Arrebola en su obra ya citada..

La Virgen de los Dolores lo sigue y la plaza llora sola esperando su regreso. Una vez más, da ejemplo de madre que infatigable, sigue los pasos de su hijo, y sus hermanos de andas, fieles año tras año a su cita, la llevan con todo el cariño de sus corazones.

Terminada la procesión de Jesús, los zuhereños charlaban un buen rato en casa de los Hermanos Mayores, tras acompañar la Banda, a la abanderada Virgen y al Estandarte. Era un día sin trabajo y después de tomar unas copas se dormía la primera siesta del año. Pues las jornadas anteriores habían sido agotadoras pues muchos hermanos no habían dejado de hacer guardia desde los oficios del jueves, asisten a los del viernes para retirar con el oficiante el Santísimo Sacramento del Monumento hasta el Altar Mayor.
Y termina la Semana Santa: El sábado de Gloria repique de campanas , y los oficios de la Resurrección de Cristo. Para los católicos esto es el triunfo de la vida sobre la muerte eterna. Por eso podemos terminar con estos versos :

Zuhereños. *Levantad, a todo gozo, el clamor del Aleluya! ¡El dolor ya está vencido! ¡Cantad hosannas, que la orfandad de la Vida ha terminado! i Y en el aire angelizado, campanas de mediodía están cantando a porfía por Jesús Resucitado!*

¡Por Jesús Resucitado, asombro de la blancura, la vida se transfigura en repiques! ¡'Y ha quedado el aire celestizado ¡Porque la Virgen María ya tiene lo que quería: ,-que Zuheros la llamara, cuando Cristo despertara, Madre de toda Alegría!

En nuestro pueblo el Domingo de Pascua el llamado Domingo carretera tiene una honda tradición. Yo lo viví en la Fuente del Carmen durante los años de mi juventud con la ilusión de los primeros años de noviazgo y para muchos el día de entablar relaciones amorosas . Su origen es remoto. Proviene de una feria que se celebraba en Prado del Puente desde tiempos inmemoriales. Después en el siglo XIX se trasladó a al carretera de Doña Mencía cuando esta se construyó y por último recientemente se ha mudado a la de la Cueva de los Murciélagos en cuyos aledaños se pasa un día de campo y después se pasea por la nueva carretera.

Y aquí termino, muchas gracias a todos por vuestra paciencia al escucharme, espero haber aportado unos granitos de arena la historia de la Semana Santa de nuestro pueblo al que tanto queremos todos. Os animo a revivir de nuevo la Pasión de Cristo, a disfrutar de los desfiles de Semana Santa con devoción y fervor y de paso gozar de su excelente gastronomía. Muchas gracias.

Antonio Arjona Castro

[1] "Evolución de la Semana Santa de Zuheros "
por Juan Aranda Doncel en la obra La Pasión de Córdoba, tomo V, Córdoba 2000, pp494 y ss.

Pregón de Semana Santa 2004
a cargo de
Pilar Arroyo Pérez (ojo revisar)

Buenas noches:

Señor cura párroco, dignas autoridades, señores Hermanos Mayores, familiares y amigos todos.

Un año más nos acercamos a las fechas más esperadas por los cofrades, aquellas en que culmina un año de esfuerzo y trabajo, con la ilusión de ver en la calle procesionando, a nuestros Sagrados Titulares.

En ese momento se respira hondo y ... ¡ adelante!.

Quiero expresar mi agradecimiento público a mi esposo e hijos, por las prolongadas soledades amorosamente soportadas y por el ánimo y apoyo que de ellos he recivido.

También a vosotros, cofrades, familiares y amigos, por vuestra asistencia a este acto para compartir las vivencias de las que vengo a hablaros, con voz trémula, pero segura de que me vais a ayudar en este camino, conociendo mi inexperiencia en estos menesteres.

Como prólogo al pregón quiero recurrir como cualquier zuhereño en momentos difíciles a Nuestro Padre Jesús Nazareno y solicitar de su amparo y bendición para que me ayude a transmitir mis sentimientos y emociones.

He de confesar que cuando acepté la responsabilidad de ser la pregonera de la Semana Santa, la primera duda que me asaltó:¿Qué podía decir una persona como yo, huérfana de elevados conocimientos y actitudes para tan emotivo acto ?. Solo tenía el recurso de mi gran amor para todo lo que a ello se refiere.

Por eso mi pregón había de inspirarse en esa sensación vuestra, que yo comparto, tenía que dejarme llevar por el ejemplo vivo del pueblo de Zuheros y de su especial entusiasmo. Entusiasmo que se hace

remanso de amor y de recuerdos en el anciano, o se hace esplendor fogoso en el joven; de este entusiasmo que en el niño se refleja en el brillo de su mirada en forma de rayo de luz que se asoma a nuestra Semana Santa, rayo de luz vestido de ilusión, de gracia y de inocencia, que va dibujando la esencia del cofrade del mañana; entusiasmo que en el hombre es continuidad, y afán de perpetuar las tradiciones y sentimientos de antepasados, que mantienen la lámpara encendida del trabajo, del amor, la pasión, y la fé en su Semana Santa de pasión; y la cuida, y la mima como rica herencia que hay que transmitir enriquecida; gracias anciano, joven, niño, hombre, gracias cofrade por ese entusiasmo que es el más maravilloso pregón que jamás podrá imitar ningún pregonero, dejadme unir mi corazón al vuestro de auténticos pregoneros para pasear por nuestra querida Semana Santa, y admirar su singularidad y belleza, sus contrastes y riquezas, sus sonidos y sus silencios.

Cuaresma en Zuheros, gloria que nos llega con aromas de azahares, perfúmes de primavera y peculiares olores de pestiños y magdalenas. Gloria que para recibirla, Zuheros prepara su traje blanco y hace de sus calles retablo de cal y piedra.

Coronado por sus tajos y sobre la verde alfombra de sus olivares en Zuheros va a estallrr en pasión la primavera y como una vibración profunda de todo su ser, va a envolver a todos sus hijos, para salir en busca de su Cristo; siete cofradías, como siete fueron las últimas palabras de Jesús, recorrerán las calles de nuestro pueblo entre la espectación del zuhereño, la devoción del cofrade y la curiosidad del visitante.

La llegada de la Semana Santa, con su penitencial pórtico de la Cuaresma nos invita a vivir y a revivir en nuestro corazón y en nuestra vida, el drama de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, plasmado y escenificado con los preciosos símbolos de nuestras Hermandades y Cofradías con el aroma y encanto de sus celebraciones y estaciones de penitencia, no exentas de costumbres y vivencias populares; es el Templo que sale a la calle a buscar lo que no va al templo, será siempre la celebración más intensa de los misterios de la fe cristiana que se desborda admirablemente en ciudades y pueblos, exaltando a la cruz y al crucificado, no como derrota y fracaso si no como triunfo excelso de la humanidad.

Recordemos la Bíblia.

Bendito el que biene como Rey.

La subida a Jerusalén ha terminado. Jesús y los suyos entran en la Ciudad Santa en medio de aclamaciones y gritos de triunfo; le aclaman como al Rey tanto tiempo esperado. El pueblo de Israel aguardó durante muchos años la benida del Mesías, estaban convencidos de que sería un gran jefe con quien terminaría la opresión que padecian.

Pero el canto y la alegría cesan de repente a la vista de la ciudad, Jesús llora y se lamenta.

La salvación de Dios pasa a nuestro lado y no nos damos cuenta.Buscamos la paz donde no está y cuando ella viene a nosostros no la comprendemos, Jesús llora ante la Ciudad Santa que no conoció el tiempo de su visita.

Nosotros conmemoramos la entrada de Jesús en Jerusalen con la bendición de las palmas y ramas de olivo, símbolo de la antiguedad del Triunfo y la bien venida desde el santo hacia la parroquia, el recorrido se hace con cantos de alabanza.

«Bendito el que viene».

Para iniciar nuestra particular catequesis que lejos de teorizar, nos va a presentar la imagen imperecedera de Jesús pornuestras calles.El Cristo Amarrado a la Columna nos recuerda, las horas que pasó en el pretorio víctima de una conjura que estaba preparada.Empieza a ser irregular el proceso en su propia iniciación: Jesús es condenado reo de muerte por blasfemo.

¿Era ese el delito?

El proceso religioso da paso al proceso político, condujeron a Jesús los jerercas israelitas para lograr de Pilatos el castigo de la crucificción.

Tal y como se estaba realizando el juicio, Pilatos estaba convencido de la inocencia de Jesús, pero al mismo tiempo impresionado por las consecuencias que para su carrera política podía tener y nublando cada vez más ante sus ojos la visión de la justicia ... «Pilatos se lava las manos»

El pueblo grita: ¡Caiga la sangre sobre nosotros y nuestros hijos!

Si la sangre cayó sobre los hijos de los judios, solo Dios lo sabe, pero que Pilatos con lavarse las manos no pudo quedar libre de culpa lo sabemos todos.

Ningún juez ni nadie puede lavarse las manos y creer que con ello se lava la conciencia. Pero por devil y condescendiente, por temor a perder su puesto llegó al deicidio.

¡Ay, Señor, ¿Quién te pegó?!

¿Quién osó poner sus manos

sobre tu rostro, Señor?
Tú pones la otra mejilla,
tu respuesta es el perdón.

Sin duda alguna la imagen de Cristo en la cruz, culmina el ciclo pasional, tan esencial es el misterio, tan cargado en si mismo de contenido, que basta la figura del Crucificado para compendiar toda la historia de la Salvación.

En esta noche de Miércoles Santo, la cofradía del Cristo de los Emigrantes se dispone con gran recogimiento a mostrar la trágica muerte de Jesús.

El crucificado recorre nuestras calles solo, en misterio unitario, lo contemplamos en un marco severo de cuatro achones de cera y se eleva sobre un monte de claveles granas que parecen estar empapando la sangre de su costado.

Noche de Miércoles Santo, noche de recuerdos, como de pequeña se me sobrecogía el alma al ver desfilar a los emigrantes tras su estandarte en columna de a dos; su paso rápido, decisivo, como plantando cara a la vida sin titubeos, como cuando tenian que dejar a esposa e hijos para emigrar a otra tierras, encomendándote a Tí Padre mio que a todos les dieras cobijo.

Si pasáramos lista, ¿Cuantos no estan? Un día como tantos otros, tambien emprendieron un viaje más allá de las fronteras humanas.

Quiero dedicar este pregón a la memoria de mi padre, que junto con sus compañeros cofrades compartiran palco en el cielo, verdaderamente a ellos dedico mis sentimientos.

Las estaciones se van cumpliendo, la fe zuhereña desfila junto al Cristo en el madero, a su paso por la Barrera el ronco sonido del tambor harán que se estremezcan las piedras de estos tajos milenarios que nos devolverán, golpes de eco.

«Se esconde el cielo muerto en tu mirad,
lirio injerto en clavel, de Amor transido.
¡Ay Cristo de los emigrantes, ni un gemido
te arranca de tus labios la lanzada ...
Tu faz de muerte, fria, amoratada,
descansa sobre tu hombro en vuelo herido,
tu pecho se hunde roto y abatido,
sobre la arbóra cruz ensangrentada ...
Tu calvario de Amor ha florecido
y la tarde se adentra en el ocaso
como llama de un fuego, consumido...
Y aparece quebrada, inmovil, rota,
tu azul omnipotencia sobre el paso
en que cae tu sangre gota a gota»

¡Oh la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!

Cantar del pueblo andaluz
que todas las primaveras
anda pidiendo escalera
para subir a la Cruz.

¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y en la fe de mis mayores!

Rompe el amanecer del Jueves Santo, con risueños y madrugadores tambores que con su acompasado son recorrerán las calles; bendita forma de llamar a los hermanos, emocionante recorrido que

inunda de paz y sosiego todo el ambiente mañanero, lástima que se esté descuidando por muchos hermanos de Jesús.

Por otro lado, en el Templo hay un despliegue total de entusiastas cofrades y con vocación van a fundirse en un mágico mundo de artífices; en unas horas ordenaran un complicado enigma de varales, faroles, peanas, tornillos...

Gozarán de un recogimiento interior, trabajarán unidos Hermanos mayores, hermanos de andas... hermanso todos y pondrán lo mejor de si mismos para que en nuestras calles año tras año, se siga viviendo plásticamente el misterio de amor que viene desde la Cruz.

En esta tarde solemne gente jubilosa llena las calles en un nerviosismo de complacencia colectiva, para admirar la belleza de un amr de agitados colores que van a unir sus matices para desfilar ante ese Dios que se nos queda aquí, y que se va a exponer en toda su Majestad y grandeza en hermoso Monumento engalanado de flores y cariño.

Entran las cofradías en el Templo, el primer estandarte el de la cofradía de Ntro. Padre Jesús, los apóstoles toman posoción en el Altar Mayor. Siguen entrando las demás por orden de antigüedad; cerrando la comitiva la Hermandad del Santísimo con su aire marcial y propio como si estuvieran en los campos helvéticos a las órdenes del César.

Dan el golpe de aro y marchando a paso lento, abrirán sus pétalos las flores al ritmo de las baquetas; tocarán las trompetas para hacer más pausada su entrada y su oración más melodiosa.

Durante los oficios se desarrolla la acción simbólica de la humildad: el lavatorio de los pies; este gesto de Jesús desconcierta y ofende a los apóstoles. no acaban de entender lo que el Maestro tantas veces había querido enseñarles: el primero entre vosotros será vuestro servidor.

Cerca de su muerte, sentado a la mesa con sus discípulos, les dio un mandamiento nuevo: « Amaos unos a otros», allí les abrió su corazón de par en par y selló su testamento con su propia entrega. Entrega que se vio culminada con su Pasión y muerte de Cruz.

Su sangre derramada nos trajo la salvación, la definitiva reconciliación con Dios.

Se escapaba la tarde y cuando esta comienza a cobijarse bajo el manto de la noche, la emoción se torna sufrimiento; el Cristo de la Humildad aparece en el cancel de la iglesia; su cara noble y serena demuestra a los hombres como se debe aceptar aquello que no es querido y que a veces hace sangrar a nuestro corazón herido.

Eres el sol que al mundo ilumina
ante Tí, tan humillado
tu pueblo amante se inclina.

Sigue el Cristo en su andadura en la plácida noche de este Jueves Santo; su humilde plegaria, en aparente soledad va compartida con sus jóvenes cofrades; los tambores expresan con sus roncos gemidos el drama que se hacerca más y más a su cruento final.

Poco despues como queriendo envolver con su manto todo el dolor, viene despacio, muy lenta la Virgen de los Dolores dejando en el aire un rastro de sufrimiento y una suave brisa con aromas de claveles y cera.

Dolorosa que en el silencio de la noche, ante los sones de una marcha procesional, provoca el amor, despierta la contemplación, promueve un gesto de cariño, una oración entrañable, el canto profundo de una saeta, uan relación filial y sincera, una transportación donde la talla parece que recobra vida.

Desde el fondo del silencio en la noche densa nace el contraste del clamor, hay como un incesate ir y venir de pasos bulliciosos; en pocos minutos el Templo se convierte en un campo de lírios morados en el interior brilla el más hermoso lucero, ante el Monumento pasará todo cofrade zuhereño en perfecto desfile de fe, pasión y respeto.

Jesús parece dirigir su mirada hacia el pórtico de la puerta, donde se ha congregado su pueblo para estar con El.

Zuheros se hará oración, se hará por unas horas Getsemaní.

En esta noche somos conscientes de que en el huerto hay otra oración más apremieante, tan fuerte y amarga que hace vibrar, todos los cimientos de la vida: «La oración de la soledad de Jesús».

En el Monte de los Olivos comenzó a gestarse el sufrimiento que Ntro. Señor hubo de soportar aquella noche, en el que la traición se hizo agonía, y Dios puso la mayor prueba de dolor en el corazon del Hijo hasta hacerle sudar sangre. Jesús tenía miedo como hombre a pasar por tan duro tormento.

Dice el evangelio que sería sobre la media noche; el Maestro y sus apóstoles abandonaron el Cenáculo, anduvieron un largo trecho adentrándose en la finca denominada Getsemaní; el lugar les era conocido por haberles servido de refugio en más de una ocasión para descansar de las agotadoras jornadas en la vida pública de Jesús.

A Pedro y a los hermanos santiago y Juan que se adentraron con El en la propiedad no les oculta su estado de ánimo y les dice: «Triste está mialma hasta la muerte».

Se aleja de ellos y cae de rodillas « Padre todo es posible para Tí, pero no se haga lo que yo quiero, si no tu voluntad».

Es en este punto cuando el sudor y angústia le estremecen y entra en agonía; espesas gotas de sangre se deslizan por la tierra... Cofrades de nuestra Semana Santa, en Getsemaní se desarrolló el poema más grande la Pasión de Jesús y me atrevería a indicar a todo buen cofrade, la obligación que tenemos de conocer y propagar la pasión de Jesús de Nazaret con los muchos o pocos dones que Dios nos ha dado; no podemos ser ignorantes de las cosas que miran hacia Dios, por obligación debemos de saber desde el «Magnificat» en el que María dijo si al ángel en la casita de Nazaret, hasta la Resurrección de Cristo pasando por la vida pública de Jesús, prendiendo y la causa del porqué el Sanedrín compuesto por Caifás, Anás y Herodes mandó crucificarlo, coaccionando al Gobernador Poncio Pilatos al que llevaron al amanecer del Viernes.

Es llegado el Viernes Santo cuando nuestras procesiones arrastran masivamente al pueblo; que no se quede solamente en eso,tenemos que ir mas lejos, en un mundo que anda convulso y en tinieblas buscando algo porque está falto de fe.

Jesús es ayudado en su caminar por la seriedad, tradición y pasión de sus hermanos de andas; el titular es una imagen que arrastra las miradas y corazones. A su paso por la barrera lo veo venir, el movimiento de las andas y el viento que mece su cabello, le da un aspecto tan real... impresiona esta imagen de hombre encorvada y sin embargo vestido de Rey.

Está delante de mi ...¡que se pare el tiempo para mirarme en su mirada! El aire parece que se detiene... y el reloj... con su ritmo insoportable demuestra una vez más su inutilidad para medir la duración del sentimiento. No se para, la procesión sigue hasta la Plazetuela.

Tras su estela de paz, la marcha lenta y fiel de sus apóstoles que siguen en la amargura; tras los apóstoles, nazarenos caminantes bajo el peso de su cruz, metidos en su propia vida , que en su soledad bajo el capillo, hablan con Dios rezando un rosario de dolorosos misterios.

Según la tradición, cuando Jesús iba con la cruz a cuestas, por el camino del calvario, le salióal encuentro su bendita Madre; como una leona a la que le han arrebatado sus cachorros corre al encuentro de la comitiva sin hacer caso de las amenazas de los soldados hasta que consigue ponerse delante de El; no pudo abrazarle, no pudo besarle, no pudo quitarle la cruz ni defenderle; solo pudo exclamar aquellas conmovedoras palabras que jamás salieron con mayor dolor de un corazón humano: «¡Hijo mío!¡Hijo mío!».

Los dolores de María avanzan sobre la flor, la belleza de la madera tallada y el resplandor de la cera; anhela ver a su hijo y por obra y gracia de sus virtuosos hermanos; comienza a caminar presurosa mecida al compás de la marcha que en su honor toca la banda; bajo el palio prisionera tiembla como hoja en el viento, San Juan a su vera camina a paso lento.

Con este itinerario, caminando junto al Nazareno llegamos a las puertas del Templo; Jesús avanza compacto, rítmico, escueto; su mirada se encuentra con todos al volver. ¿Qué poder de evocación tiene esta hora de la mañana del Viernes Santo? ¿Qué sentimientos encontrados viene a reverdecer en cada corazón? El temblor, el escalofrío, las lágrimas exteriorizan todo lo que sucede en nuestro interior, y en silencio le pedimos perdón por la parte de culpa en esta tragedia. De mis labios, brota la saeta para cantarle la más sincera oración.

Que sufriste Padre mío
con tanta gente maligna
te dieron el mayor dolor
que de tu Madre Santa y buena
no tuviero compasión.

La penitencia es por mí
perdóname Jesús mío
si alguna vez te ofendí.

En el cielo azul de primavera se presagian las violetas del crepúsculo y la tarde comienza a hilar un manto de pena sobre el horizonte.

«Cristo ha muerto»; tomando como base los hechos históricos, los cofrades de la cofradía de Jesús, proceden a descender el cuerpo Sacrosanto.

Se lo entregan a su Madre, una Madre que sufre y bendice, la que fue elegida sin pecado concebida para parir a Cristo y acabar acunándole como un río helado por la muerte en el valle sembrado de puñales de su henchido pecho.

De nuevo el silencio, se adueña de las calles, la noche envuelve al pueblo en un misterio especial.

¡Como le duele a Zuheros Tu muerte Señor! Como al ver que te acercas, se entristece sobrecogido de dolor mirando la imagen de un lirio, que inerte va en el sepulcro. El aire parece que se hace frío, y la masa se disuelve sin atreverse a levantar la voz. Es como una señal de respeto muy profundo al breve sueño del que despertará al tercer día.

En la noche del Sábado Santo entre el trasiego humano va la Soledad de Zuheros. La más hermosa estrella de la noche avanza con el corazón traspasado y las manos crispadas de dolor, un resplandor de belleza que las estrellas envidian, va derramando su pena con lágrimas cristalinas. María con su soledad, prodigiosa pasionaria es la viva luminaria de la Cruz y la verdad.

Emociona la porfía del amoroso vaivén que la hace dulce rehén de su noble cofradía.

Al regresar, en la Plaza, un resplandor de bengalas llevará el amor de sus cofrades; mientras ella nos regala la semilla de la esperanza.

El día y la noche; en menos de treinta y seis horas, hemos visto en nuestras calles la vida y la muerte, las dos caras de una misma realidad que para los creyentes se sintetiza en la expresión máxima de la fe: la Resurrección, porque si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe dice la Sagrada Escritura.

La próxima semana dará comienzo el verdadero pregón de la Semana Santa, el pregón del pueblo con su asistencia a los cultos y procesiones, hagamos el propósito de que sea cada año más intenso y verdadero.

Que así sea.

Pregón de Semana Santa 2005
a cargo de
Manuel Padillo Mesa

Sr. Cura Párroco, dignas Autoridades, hermanos Mayores de todas las cofradías, amigos y familia.

Me fue propuesto por D. Manuel, en nombre de la Asociación de cofradías que el preside, ser el pregonero de la Semana Santa de este año y aquí me tenéis con el deseo de hacerlo lo mejor posible, pido de antemano comprensión y disculpas por los defectos que podáis observar.

Agradezco la atención, porque ser pregonero de nuestra Semana Santa es un honor que me hacen y me llena de orgullo hablar de un tema que desde que mi memoria alcanza a recordar he conocido, respetado y querido como algo que está en el sentir de lo más profundo de mi ser.

Quiero que mi pregón, sea como un puente entre las generaciones pasadas, pues en él voy a nombrar a muchos que ya no están, pero que hicieron posible que ahora estemos aquí, y las generaciones futuras, que sí que están ... esperando y aprendiendo del mensaje que les podamos transmitir.

Va por todos ellos.

Como sabéis soy una persona de 80 años y quiero explicaros cómo era la Semana Santa de Zuheros hace 65 ó 70 años aproximadamente. Yo entonces, era un niño de 10 ó 15 años y aunque mis palabras no tengan el lucimiento de persona culta, porque en realidad, no lo soy, no tengo estudios, sólo lo más elemental de ir a la escuela, pero los sentimientos y recuerdos que me vienen a la memoria, de aquel niño de 10 años, es lo que quiero contar.

Cuando llegaba la Cuaresma, esperaba con entusiasmo el día en que aparecía por mi casa el Hermano Mayor de Jesús, que era D. Manuel Poyato Camacho y le decía a mi padre: Paco, vamos a vestir a Jesús para el Quinario. Yo me iba con ellos, pero a mí no me dejaban entrar a la Capilla, hasta que Jesús no estaba vestido y con su túnica puesta.

Luego lo colocaban en las andas, y lo llevaban al altar mayor y lo ponían en el lado que da a la Sacristía.

A la Virgen de los Dolores, también su cofradía la preparaba y puesta en andas, la colocaban al otro lado del altar.

Ya estaban las dos imágenes, que en aquella época tenían cofradía, preparadas para hacerle los cultos preparatorios de la Semana Santa.

La primera era la Virgen, a la que se le hacía el septenario.

Estos cultos resultaban de una gran solemnidad, la iglesia se llenaba de gente, se entonaban unos bonitos cantos que muchos de los que estamos aquí recordamos. Parece que estoy oyendo aquellas jóvenes que con una bonita voz, cantaban los «Dolores a la Virgen», acompañadas al órgano por Manolito «el ciego».

A los primeros acordes del órgano se hacía un profundo silencio, para reconocer la voz de la que empezaba.
Guadalupe Tallón, Carmela Álvarez, Mariana Zafra, Paquita Zafra, María Zafra, Josefina Padillo, Consolación Romero.

Canto:

Si las dulces palabras del Ángel
inundaron de gozo tu alma
un profeta, la fúnebre calma
la llenó de amargura y dolor.

Te predijo, que aquel que en tus brazos
presentabas al templo piadosa
en la cima del Gólgota umbrosa
le verías morir por amor
Por tus dolores ten compasión
pide y alcanza nuestro perdón.

Finalizado el septenario el Viernes de Dolores, salía la procesión, que bajaba por la Barrera, para subir por la calle La Hoya en la que vivía el hermano mayor que era D. Francisco Miguel Tallón Cantero, y continuaba por el Santo, el recorrido oficial.

Las andas que llevaban las imágenes en aquella época eran pequeñas, por lo que con solo 6 hermanos de andas eran suficientes.

Recuerdo algunos de los que por entonces eran hermanos de andas de la Virgen:

Emilio Zafra García
Antonio Romero Expósito
Ramón Poyato Guijarro
Antonio Salamanca Poyato
Francisco Pérez Poyato

El abanderado de la Cofradía era Manuel Espejo Cantero.

Los tamborileros, Vicente Fernández Priego y Manuel Padillo Martín, más conocido como Manolo el de Félix o Manolo el municipal.

Acompañaba a estos tamborileros, el trompetero de la Virgen, Antonio Barba Mesa.

En esta procesión no se llevaba túnica y todos iban alumbrando.

Al día siguiente Sábado de Pasión, empezaba el quinario de Jesús hasta el Miércoles Santo, y lo mismo que con la Virgen se entonaban canciones que muchos de nosotros hemos seguido entonando a media voz, o quizás sólo en el interior de nosotros mismos, cuando se acercan estas fechas, como aquella que decía:

Amante Jesús mío
¡Oh cuanto te ofendí!
Perdona mi extravío
Y ten piedad de mí.

Pero recordemos todos juntos de nuevo en la voz de mi hija Sierri y de Aurorita, a la que agradezco su colaboración, la súplica a Jesús, con la que todos los días terminaba el quinario.

Canto:

Jesús amoroso, dulce Padre mío
Pésame Señor de haberos ofendido
En el huerto orando
Por mi amor rendido
Pésame ...
Con la Cruz a cuestas
Tres veces caído
Pésame ...

Una vez finalizado el quinario, se bajaban las dos imágenes a la capilla de las Animas, donde se dejaban hasta que salían en procesión.

También esa misma noche de Miércoles Santo, los hermanos de Jesús sacaban al Señor de la Humildad de su camarín, lo ponían en sus andas y lo preparaban para la procesión del Jueves Santo.

Esta imagen, como todos sabemos, no tenía en aquellos tiempos cofradía, por eso era la Hermandad de Jesús la que tradicionalmente venía sacándola, hasta que el año 1.952 animados por el párroco de entonces, D. Ángel, se fundó la cofradía a la que desde entonces pertenezco y que tuve el honor de formar parte de su primera junta rectora, la cual estaba formada de la siguiente manera.

Hermano Mayor :	Antonio Uclés Poyato
Vicehermano Mayor:	Antonio Uclés Poyato
Secretario:	Manuel Padillo Mesa
Tesorero:	Emilio Padillo Mesa
Vocales:	Aurelio Tallón Poyato
	Rafael Arévalo Guijarro
	Antonio Romero Mesa

Domingo Muñoz Jiménez
Manuel Guijarro Guijarro
José Fernández Zafra
José Poyato Jiménez
Antonio Camacho Arroyo
Antonio Fernández Zafra
Antonio Casas Espejo
Antonio Arroyo Guijarro
Antonio Romero Zafra.

Empezó esta cofradía con dos tamborileros que eran José Antonio Córdoba Cantero y Antonio Sabariego Alcalá.

Continuando con el Miércoles Santo, también esa misma noche se hacía el Monumento en el que se pondría al día siguiente el Santísimo Sacramento. Se montaba con gran esmero y solemnidad lo mismo que en nuestros días y esta tarea correspondía a la hermandad del Santísimo.

A esta cofradía que fue reorganizada en 1.926 siendo mi padre uno de los que intervinieron en su reorganización, tengo también la satisfacción de pertenecer desde esa fecha.

Estuve saliendo de romano durante algunos años desde el 42 al 46 y de estos años recuerdo los hermanos y sus puestos.

El Hermano Mayor era D. Antonio Romero Porras.

La Bandera la llevaba Manuel Uclés Sevillano y también la llevó Manuel Poyato Fernández.

Cornetas eran: Manuel César Ronchel
Manuel Camacho Poyato y
Francisco Ortiz Luna.

Tambores: Antonio Camacho Roldán y
Francisco Camacho.

Lanzas: Ernesto Romero Poyato
Antonio Poyato Guijarro
Antonio Arroyo Serrano
Juan Gómez Arroyo
Camilo Poyato ...
Antonio Arrebola Moreno
Antonio Poyato Sevillano y el que os
habla Manuel Padillo Mesa.

Y caso único en aquella época, También se vestía una mujer, que sólo lo hacía para la procesión del Entierro Cristo y que era Sierra César Ronchel.

Esta cofradía como su nombre os dice aparte de los días de Semana Santa, tiene como responsabilidad preferente, acompañar al Santísimo Sacramento cuando sale en procesión, y por aquellas fechas, además del Día del Corpus, también salía al Domingo siguiente, llamado Domingo Sacramento.

El Jueves Santo a las 6 de la mañana, se echaban a la calle los tambores y trompetas de la cofradía de Jesús para avisar a todos los hermanos para ir a confesar.

Los tamborileros eran:

Juan Fernández Padillo
Francisco Arrebola Vico
Antonio Fernández Pavón
y Claudio Gómez Luna

Los Trompeteros:

Francisco Pérez Jiménez
Manuel Sánchez Córdoba
Rafael Ortiz Pérez y
Francisco Camacho Castro

Los oficios del Jueves eran po la mañana asistiendo las tres cofradías existentes.

El desfile lo encabezaban los hermanos de Jesús, desde la casa de su hermano mayor, con su estandarte al frente llevado por Antonio Castro Lastres y seguido de los apóstoles que eran:

Juan Mesa Ortíz
Manuel Barba Córdoba
Nicolás Rojas Pavón
Pedro Castro Zafra
Manuel Camacho García
Antonio Mesa Ortiz
Antonio Rojas Pavón
Manuel Poyato Muñóz
Antonio Alcalá Serrano
Antonio Fernández Vida
Manuel Borrallo Recio y
Manuel Ortiz Camacho.

Subían a la calle la Hoya arriba, dándoles paso los hermanos de la Virgen que marchaban a continuación.

En el Santo, en la puerta de su hermano mayor, esperaban los hermanos del Santísimo que daban paso a las dos cofradías tocando una marcha las cornetas y tambores de esta época más antigua que eran:

Cornetas: José Rienda Padillo
Francisco Luna Córdoba y
Francisco Poyato Liñana

Tambores: Rafael Fernández Vida y
Emilio Rodríguez Arroyo

Cerrando ellos el desfile con su bandera al frente llevada por Angel Uclés Trillo.

Al llegar a la iglesia, las cofradías ocupaban los bancos, pues no había tantos como ahora y el resto de las personas se sentaban en sillas o catres traídos de sus casas o los reclinatorios que algunas señoras tenían permanentemente en la iglesia.

Lo que a mí, como chiquillo, más me llamaba la atención de estos oficios del Jueves Santo era la procesión que se organizaba al final, para trasladar la eucaristía hasta el Monumento; los romanos tocando, el retumbar de las cornetas y tambores, el Palio llevado por los hermanos del Santísimo, el sacerdote bajo el Palio, y así se recorría toda la iglesia dando la vuelta. A medida que avanzaba la procesión las personas apartaban las sillas y cada uno se arrodillaba donde podía.

Una vez puesto el Santísimo en el Sagrario para velarlo, la iglesia permanecía abierta todo el día y toda la noche.

Durante el día, las mujeres velaban cerca del Santísimo o recorrían la iglesia haciendo las 14 estaciones del Vía - Crucis. Para pasar de la séptima a la octava estación salían por una puerta lateral del cancel y entraban por la otra de nuevo a la iglesia. Pues bien, más de una vez, el entretenimiento de algunos chiquillos entre los que me incluyo, era que, echábamos la aldabilla por dentro, en la puerta por donde

tenían que entrar, formándose en el “arcancel” alboroto y protestas de las mujeres, ganándonos a continuación la riña de los mayores.

El Jueves Santo por la tarde era el lavatorio de los pies y el sermón del lavatorio, sacando a continuación en procesión los hermanos de andas de Jesús al Señor de la Humildad, acompañando los apóstoles y el hermano mayor.

También salía esa tarde la Magdalena llevada por los mozuelos y a continuación, la Virgen de los Dolores con su hermano mayor y demás cofrades vestidos de túnica y alumbrando.

En cuanto esta procesión pasaba por el llanete del Santo, la cofradía del Santísimo, que esperaba en la puerta de su hermano mayor, hacía su desfile para ir a velar en el Monumento y el recorrido que hacía era, desde el Santo a la calle de la Mina, calle Cerrillo, calle Horno, a la parroquia donde permanecían haciendo turnos de vela hasta la 1 de la madrugada, que llegaban los hermanos de Jesús para hacer la Oración del huerto, que la hacía por aquellas fechas Félix Luna.

A continuación era la procesión en la que de nuevo se sacaba al Señor de la Humildad.

Al finalizar la procesión, en cuanto entraba el último hermano de cruz, se decía el Sermón de la «madrugá» que venía a decirlo D. Miguel Sánchez, cura párroco de Doña Mencía.

Durante el Sermón los «rezaores» Rafael Gómez Sevillano y Luís Sánchez Córdoba decían cada uno en su momento, « La sentencia de Pilatos» y «La confortación del ángel».

Este último pregón vamos a escucharlo después de tantos años gracias a Felisa la hija de Luís que me lo ha dejado. Lo va a leer mi nieto Manolo.

«La Confortación del Angel»

Poderoso Dios y hombre
sustancia divina y pura
segunda de las personas
de la deidad trina y una
perdona mi atrevimiento
pues tanto perdonar usas
a los hombres miserables
que están cargados de culpas
tu padre eterno me envía
para que de parte tuya
te concede lo que pides
con misericordia suma
y para que tenga efecto
de la divina consulta
ha salido este decreto
y quiere que se concluya
quiere el Señor poderoso
ya tu apetito rendido
pesó en la soberbia gula
que su hijo poderoso
padezca en cuanta criatura
por las culpas que no tiene
hecho cargo de las culpas
y que fiador suyo pague
con pena terrible y cruda
las culpas de los humanos

por las envidiosas furias
donde será maltratada
su sagrada sangre pura
y con tormentos crueles
y más pesadas injurias
habrá en su rostro divino
saliva arrojada mucha
acción cruel y perversa
con menosprecio y con burla
serás abofeteado
y en alborotada bulla
será tenidapor loca
tu soberana cordura
iras por tribunales
con prisiones y ataduras
y te tiene que ser grande
la pesadumbre y angustia
será en casa de Pilatos
tu santa carne desnuda
donde estará a la vergüenza
sin vestidura ninguna
allí cinco mil azotes
también conviene que sufran
tus soberanas espaldas
por la maliciosa astucia
con que fue adán engañado
de aquella serpiente astuta
y por quebrantar las leyes
que dió la deidad augusta
sin resistencia ninguna
será tambien coronado
por rey fingido de burlas
con afrentosa corona
de agudas y fieras puntas
serás sentenciado a muerte
tan espantosa y tan cruda
y ejecutada de suerte
que jamás tendrá segunda
llevarás sobre tus hombros
una cruz pesada y dura
donde por dar vida al hombre
tienes que perder la tuya
y arrodillado con ella
tantas veces que la ayuda
habrás menester de un hombre
para que al monte la suba
donde serás despojado
de todas tus vestiduras
y tus carnes descubiertas
a la vista del pueblo y turbas
en la Cruz serás tendido
y allí con saña y con furia
han de ser descoyuntadas
y con aserrados clavos
romperán por donde sangran

esa sangre que ahora sudas
serás levantado en alto
a donde la fiera turba
te dirán muchos aprobios
con voces, gritos y burlas
y puesto entre dos ladrones
quiera la justicia suma
que padezcas a la vista
de tu madre santa y pura
y atravesará tu alma
de tu madre la amargura
de todas las penas tuyas
y así despues de tormentos
terribles y penas muchas
darás tu alma dejando
tu santa carne difunta
esta terrible sentencia
serás hoy desamparado
del Padre de las alturas
cuyo desamparo solo
será la triste suma
y la causa rigurosa
rigurosa acerba y dura
decretada del divino acuerdo
de la potencia absoluta
y alentarás a pasar
este Caliz de amargura

Todo esto se acababa amaneciendo el día y la iglesia seguía llena de gente.

A las siete de la mañana salía el «Paso», Jesús estaba en la puerta de la iglesia para ser llevado en su recorrido por los siguientes hermanos de andas:

Aurelio Arroyo Poyato
Francisco Padillo Rodríguez (mi padre)
Francisco Zafra Poyato
José Mesa Camacho
Rafael Pérez Poyato y
Ricardo Sabariego Rivera

Una mujer, Joaquina Rivera, le entonaba «un miserere» al punto de salir, que resultaba hermosísimo, emocionando a todo el personal.

Ya Jesús en la calle, avanzaba seguido de sus apóstoles y delante abriendo la procesión el estandarte, lo mismo que ahora.

En la Placetuela, se hacía la misma ceremonia que se hace hoy siendo Aureliano Castro, el pregonero que hacía el pregón, que actualmente hace mi hermano Emilio y Manolo el municipal hacía «Voz del Angel» que ahora lo hace un servidor.

También en el Santo, era lo mismo la ceremonia y como las andas eran más pequeñas, se entrelazaban los varales y la mano de Jesús, llegaba a tocar el manto de la Virgen.

En ese momento, Antonio Camacho Arévalo decía a la Virgen un pregón de «Confortación», que por suerte se ha retomado y el año pasado se dijo de nuevo.

La procesión seguía hasta la Plaza, donde a las once eran los Oficios del Viernes Santo.

Terminados los Oficios, la iglesia se cerraba, hasta que por la tarde venian las cofradías para el Sermón del «Desenclavamiento».

El desenclavamiento lo hacía mi padre ayudado por Antonio Fernández Luna « el pintor» y yo me venía con él para ver como se hacía.

Cuando se puso mayor me dijo: este año lo vas a hacer tú, eso fue, por el año 50 y desde entonces seguí haciéndolo, hasta el año 62 ó 63 que la imagen estaba en un estado tan lamentable, con los brazos despegados y había que pegarlos con esparadrapos, para que no se cayeran y le dije a D. Ángel, que era el párroco, que en aquellas condiciones era mejor suspender la ceremonia, fuera a caerse un brazo en medio del sermón y pasáramos un mal rato.

Así se hizo, hasta que por el año 91, siendo Hermano Mayor Antonio Poyato Sevillano la cofradía del Santísimo se hizo cargo de la imagen, fue restaurada y se ha vuelto a hacer el «Desenclavamiento».

Comenzamos haciéndolo con dos escaleras, una a cada lado de la cruz, como antes, pero hace unos años, D. Manuel nuestro actual párroco, nos dio una buena idea para estar con más seguridad. Se hicieron unas borriquetas de hierro sobre las que se pone un tablón ancho, en el que nos subimos y así se está más seguro.

Una vez terminado el desenclavamiento, se organizaba la procesión del Santo Entierro.

Actualmente, como todos sabemos, la hermandad del Santísimo, que se ha hecho cargo de esta procesión, tiene los hermanos de andas, pero en aquella época eran 4 hermanos de Jesús los que lo llevaban y acompañando los apóstoles, invitados por el hermano mayor de la Virgen.

Una pareja de la Guardia Civil vestidos de gran gala escoltaban al Sepulcro y los romanos a los lados desfilaban lo mismo que ahora. A continuación el pueblo alumbrando y las autoridades.

El Sábado Santo, nos despertaba el ronco son de la «matraca», artilugio de madera que se usaba para avisar a los Oficios de Gloria, que comenzaban a las once. La «matraca», la iban tocando por todas las calles, dos acólitos, Paco y Pepe Cañero hijos del sacristán. La llevaban cogida por un asa, que al girar, hacía moverse una especie de manillas que golpeaban en la madera.

Cuando en medio de los Oficios el sacerdote decía «Gloria in excelsi Deo» y las campanas se echaban al vuelo repicando a Gloria, también era frecuente oír disparos de escopeta como señal de alegría de la resurrección del Señor.

Con esta exposición creo que he hecho un resumen de cómo se desarrollaban los días de Semana Santa en torno a las cofradías, cuando yo era un chiquillo.

Como vemos las cosas han cambiado.

Ahora, Zuheros, tiene una Semana Santa muy hermosa en proporción con los habitantes que somos.

Se han organizado nuevas cofradías, que con el esfuerzo y entusiasmo de las nuevas generaciones, son dignas de admiración.

En conjunto, gracias al esfuerzo de todos los Zuhereños, tanto los que vivimos permanentemente aquí, como los que desde fuera, también están pendientes y colaboran en estos dias, participando activamente en las procesiones o bien buscando los puntos más estratégicos para contemplar el paso de la procesión, creo que podemos sentirnos orgullosos.

Hay que seguir con ese esfuerzo y ese entusiasmo, por perpetuar nuestras tradiciones, cambiando lo que haya que cambiar según el tiempo vaya evolucionando, pero manteniendo viva la ilusión y respetando el esfuerzo y las creencias, que de nuestros antepasados hemos heredado y que dentro de muchos años algún niño de los que ahora llevan una pequeña cruz en el «paso», o una lanza en los romanos, o un cirio que a duras penas puede levantar, o un tambor, aporte su granito de arena, siendo pregonero de la Semana Santa de Zuheros a los 80 años, con el mismo entusiasmo con que yo me he puesto a hacerlo en este año.

Muchas gracias y buenas noches.-

Pregón de Semana Santa 2006, a cargo de Ascensión Romero Romero.

A Jesús,
quién ilumina mi vida
y me da fuerzas para seguir.
A mi marido,
mis hijos y mis nietos.

Saludo inicial

Querido D. Manuel, cura párroco de Zuheros.
Sr. Alcalde y demás autoridades de nuestro pueblo.
Sr. Presidente, Hermanos Mayores y miembros de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Zuheros.
Queridos pregoneros de años anteriores.
Sres Cofrades, familiares, zuhereños y amigos todos que nos acompañais en esta Santa Casa.
BUENAS NOCHES.

Manuel, gracias. Gracias por tu presentación y por tus palabras. Junto a tu pregón, por encargo de la Agrupación de Cofradías, debes presentar a la persona designada para sucederte en la labor de pregonero de una nueva Semana Santa. Ese privilegio me ha sido concedido por los miembros de la Agrupación de Cofradías, a quiénes agradezco desde aquí su confianza.

Tus palabras Manuel, son fruto del afecto personal que nos ha vinculado desde siempre y sobre todo del nexo que nos une, igual que a tantos otros zuhereños, como es la fe en Cristo y la profunda pasión que profesamos hacia la Semana Santa de Zuheros.

Por ello, te reitero mi agradecimiento Manuel.

Introducción

Este sentimiento común de pasión por la Semana Santa en muchos de nosotros, puede tener diferentes matices, dependiendo de la persona que lo manifieste, pero todos coincidimos en una profunda verdad para los cristianos. En el período que mañana iniciamos y que culminaremos el próximo fin de semana, recordamos de forma expresa la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Otra cosa es la manera de cómo cada uno de nosotros nos preparamos para vivir ese período de recogimiento y cómo lo vivimos realmente en las fechas claves del Jueves y Viernes Santo, y sobre todo la Resurrección de Cristo en la madrugada del Sábado Gloria.

Además hemos de tener en cuenta que los que tenemos cierta edad somos testigos de que tanto la vida en general como la Semana Santa en particular han cambiado enormemente.

De ahí que la Pasión de Cristo con nuestras manifestaciones populares, la celebración de los cultos y ritos litúrgicos, y el panorama social de Zuheros hace 40 o 50 años, no puedan ser comparados con la situación actual, aunque los más mayores echemos de menos algunas de las actuaciones que antiguamente se realizaban en este templo y en las calles de nuestro pueblo.

Este cambio de la sociedad ha hecho que hoy, yo, sea la encargada de pregonar la Semana Santa de Zuheros. Una mujer que nunca ha vestido un hábito de Cofradía alguna, ni ostentado ningún cargo en la Junta de Gobierno de cualquiera de ellas, ni portado vara de mando alguna, ni siquiera ha colaborado en el adorno del paso de alguno de nuestros Cristos o Vírgenes que con tanto esfuerzo, vosotros que me escucháis, paseáis por las empinadas calles de Zuheros.

Aún así creo que me encuentro capacitada para intervenir en este acto ya que siempre he vivido intensamente la Semana Santa dentro de la Parroquia. Además soy hija de Hermano Mayor, con más de 40 años al frente del Santísimo y madre de Hermano Mayor, que va para 20 años en la Humildad.

Como he dicho antes, sin caer en las comparaciones entre presente y pasado, creo que es conveniente que las nuevas generaciones vinculadas a la Iglesia y a la Semana Santa conozcan de donde venimos, donde estamos y hacia donde vamos con nuestra Semana Santa y nuestras manifestaciones religiosas. Además debemos tener en cuenta que con el paso del tiempo lo único que no ha cambiado, ni debemos cambiar es el significado de los hechos que recordamos en estas fechas.

Por todo ello os voy a exponer la Semana Santa de Zuheros de mi infancia, vista desde los ojos de una niña de una familia numerosa y desde el interior de la Parroquia.

Sé que muchos de los acontecimientos que voy a relatar han sido mencionados en pregones anteriores, por lo que me detendré en los detalles que no han sido expuestos. Espero aportar un pequeño grano de arena a nuestra Semana Santa y ruego disculpen los errores que en mi intervención pueda cometer, pero debéis tener en cuenta mi edad y mi falta de preparación para las intervenciones en público.

Mi vida en la Iglesia

Mi vida siempre ha estado consagrada a las cosas de la Iglesia y de la familia, ya sea como hija, esposa, madre o abuela. He dicho consagrada y digo bien, porque aunque no he hecho votos como mi hermana y mis tías, mi apego a la religión católica y a sus enseñanzas ha sido tan enorme que así se podría entender. Mi tiempo ha estado dividido siempre entre la cocina y el Sagrario, entre los niños y las Imágenes o entre las tareas de la casa y los Evangelios.

Desde muy pequeña siempre me ha gustado permanecer en este Sagrado Lugar. Cierto es que cuando era niña la única ocupación por la tarde era ir a la Iglesia, exceptuando los domingos que íbamos a las Piedras Viñaeras.

Cuando tenía siete u ocho años acompañaba a las mujeres que todos los sábados del año limpiaban la Iglesia. Entre éstas se encontraban mis dos tías monjas Carmen Romero y Aurora Romero, las de Frasquito el de Rosa, Mariana y Carmela Zafra y las de la *Señá* Filomena.

El grupo de niñas nos dedicábamos a sacar las macetas para regarlas o ir a la tienda en busca de algún mandado para las mayores. Entre esas niñas recuerdo a mis amigas de la infancia, las dos primas llamadas Adela Poyato, Antoñita y Julia Romero Campos, Mª Jesús Tallón y Carmencita Arjona.

Antiguamente la Semana Santa se reducía al Domingo de Ramos, al Jueves y Viernes Santo y a la procesión del Niño de la Bola en la mañana del Domingo de Resurrección. Junto a los actos penitenciales, se realizaban una serie de cultos durante la Cuaresma y Semana Santa, que injustamente son relegados a un lugar secundario en la Semana Mayor, pero son fundamentales para un cristiano que vive con fe la Pasión de Cristo.

En aquellos días, eran protagonistas los soldados romanos o Cofradía del Santísimo, Ntro. Padre Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores, aunque entonces se le conocía por igual como Virgen de los Dolores o de la Soledad, ya que ostentaba las dos advocaciones. También destacaban la figura de los *rezaores* y la participación del pueblo de Zuheros sobre todo dentro de la Parroquia, y principalmente la población femenina.

Más tarde se incorporó la Cofradía del Cristo de la Humildad y Desprecio, aunque el Señor de la Piedra, como siempre le hemos llamado, ya participaba en la tarde del Jueves Santo y en la madrugada del Jueves al Viernes Santo.

Mucho antes de estas celebraciones propias de Semana Santa, ya se realizaban en Zuheros una serie de actos en torno a las Imágenes presentes en nuestra Parroquia, algunas de pasión y otras de gloria.

Les hablo de cuando aún se decía la misa siempre por la mañana, en latín, de espaldas a los fieles y sobre el altar de la Imagen a la que se le iba a ofrecer la Eucaristía, ya fuera la Virgen del Carmen, la Virgen del Perpetuo Socorro, San Antonio, el Corazón de Jesús, las Animas y posteriormente la Milagrosa. Por aquél entonces las campanas sonaban a las 12:00 para el Angelus, a las 3:00 Vísperas, a las 7:00 Oración y las 9:00 Ánimas.

En aquella época no había bancos en la Parroquia, nada más que los pegados a la pared, colocados entre altar y altar, por lo que menos las señoras de antaño que traían sus reclinatorios, las demás traíamos nuestras sillas de casa. En las fechas de Semana Santa se acumulaban los cultos, por lo que las sillas permanecían en la Iglesia, amontonándose unas sobre otras, para atarlas con cadenas a las puertas de las capillas o al pie del púlpito.

Entre los acontecimientos más solemnes a las Imágenes de Gloria, recuerdo las novenas que se dedicaban a la Purísima en diciembre y al Corazón de Jesús en junio.

En este mismo Altar Mayor se instalaba un inmenso altar que casi alcanzaba la cúpula que dominaba la Parroquia. Se utilizaban mesas y cajones de diferentes medidas que se sobreponían unos sobre otros según tamaño, rematándose con un último cajón sobre el que se colocaba la Inmaculada Concepción o el Corazón de Jesús que hoy permanecen en la capilla del Sagrario. Este altar se cubría con telas azules en caso de la Purísima y rojas en caso del corazón de Jesús.

Se adornaba en toda su magnitud con ramos de flores y candelabros, colocados en su punto más alto por Araceli Poyato, quién se manejaba en las alturas a la perfección, dirigida por Don Pedro el cura y por los familiares de Frasquito el de Rosa, en caso de la Purísima, o por los de la *Señá* Filomena, en caso del Corazón de Jesús.

Por la tarde después de rezar el Rosario, las Hijas de María o las Hijas del Corazón de Jesús participaban en estas novenas manteniendo unos turnos de vela, que consistían en períodos de media hora, aproximadamente, de rodillas en unos reclinatorios cubiertos también por telas azules o rojas, colocados para tal efecto ante el gigantesco altar. El cambio de este turno de vela, se hacía de la misma forma que en la actualidad cambian el turno de guardia los hermanos del Santísimo ante el Monumento en la noche del Jueves Santo.

Durante estas novenas y en otras funciones se entonaban desde el coro unos cantos por un grupo de mujeres compuesto por María Zafra, las hermanas de Cominos, Consolación y Carmen Romero, mi tía Carmen, las secretarias, Guadalupe Tallón y Carmela Álvarez, Paquita Zafra y Josefina Padillo. A aquellas se fueron uniendo otras más pequeñas entre las que estaban mi cuñada Mª Carmen, Carmen Rodríguez y mis hermanas Carmen y Aurora.

Posteriormente la celebración de novenas se extendió a la Virgen del Perpetuo Socorro y a San Francisco Javier, a los que se les dedicaban unos altares similares a los anteriores, pero de menor tamaño.

En este momento, y puesto que ya he nombrado algunas de ellas y las seguiré citando a lo largo del pregón, estoy obligada a hablar de unas asociaciones integradas únicamente por mujeres, que constituían verdaderas cofradías como las que conocemos en la actualidad, pero sin estar reconocidas como tales.

Se llamaban Hijas de María, Hijas del Corazón de Jesús, Marías de los Sagrarios o Niñas Reparadoras. Participaban de forma activa en las celebraciones eucarísticas de todo el año y algunas especialmente en Semana Santa.

Para formar parte de ellas debías permanecer un período de prueba hasta que celebrases la Primera Comunión, a partir de la cual se te imponía una medalla de aluminio o un escapulario para tu incorporación. Por cierto, muchos de vosotros recordaréis que la Primera Comunión se administraba con un ayuno completo desde la noche anterior hasta la celebración.

Las más mayores y solteras formaban las Hijas de María, y las casadas junto a otras solteras las del Corazón de Jesús.

Las Marías de los Sagrarios organizaban todos los jueves del año los Jueves Eucarísticos. Esta celebración consistía en una Misa matutina cantada, más solemne que la de diario y la exposición del Santísimo por la tarde en el Altar Mayor o en el Sagrario, teniendo incluso una Hora Santa. Esta asociación constituyó posteriormente la llamada Acción Católica y en la década de los ochenta la actual Adoración Nocturna Femenina.

Las más pequeñas formábamos las Niñas Reparadoras. Como en las cofradías reales, teníamos nuestra propia insignia que era un banderín y una teórica Imagen Titular, ya que compramos un pequeño Niño Jesús con un borreguito en brazos, que aún se conserva en la Capilla de Jesús Nazareno. Un día al año sacábamos en procesión este Niño Jesús por las calles de Zuheros y entonábamos las canciones que con gran dedicación ensayábamos con Dña. Natividad Castro.

Este grupo de niñas de diferentes edades, nos reuníamos en casa de Dña. Nati, que es como la conocíamos cariñosamente. Ella nos inculcó el amor hacia Jesús con sus enseñanzas, sus charlas y sus cantos, y nos infundió este apego a la Iglesia que mantenemos activo hoy día, dentro de nuestras posibilidades. Fue para nosotras como una segunda madre.

De aquél grupo, antes de irme al colegio con 15 años, nos hemos reunido esta representación para entonar una de las canciones de aquella época, que he recogido en este pregón con la ayuda de Aurora Pérez Zafra:

Canto de las Niñas Reparadoras

Somos tierras de labranza
y solar de sementera
ven y empuña la mancera
oh divino labrador.

Abre el atroje del Sagrario
donde guardas la simiente
rompe el surco y lentamente
siega el trigo el sembrador.

El Sagrario es de los niños
y los niños del Sagrario
y aquel lúgubre Calvario
se ha mudado en un Tabor,
se ha mudado en un Tabor.

Hay sarmientos que se nutren
de tu vino generoso,
los ilumina un sol hermoso
Tu fecunda floración

Somos los primeros brotes
que poblamos tu campiña
Tu la vid de nuestra viña
y tu Padre el sembrador

Estribillo

Como espigas del Sagrario
tu abandono reparamos,
y la espina que arrancamos
que clavó en tu corazón.

Y amorosos recogemos
esa sangre que ha manado
de Tu pecho lanceado
que la ingratitud hirió.

Estribillo

La Cuaresma

Siguiendo con el relato de las manifestaciones religiosas que se hacían antiguamente, pasaré a hablar de las propias de la Semana Santa y mis vivencias particulares.

Justo antes de la Cuaresma se dedicaba un triduo a Jesús Sacramentado, que consistía en una Eucaristía por la mañana y la exposición del Señor en el Sagrario por la tarde. Ante el Santísimo se rezaba un rosario y unas oraciones como desagravio de la actitud impura, que según las personas de aquella época, se mantenía durante el período de carnaval.

Pasado el Miércoles de Ceniza, se cubrían con telas moradas todos los altares que no tuvieran una Imagen de Pasión, incluso el Altar Mayor, al igual que los crucifijos de bronce que presidían los diferentes altares de la Iglesia.

Una vez dentro de los cuarenta días de preparación para la Semana Santa se rezaba un Vía Crucis todos los viernes por la tarde en el interior de la Parroquia hasta el llamado Viernes de Dolores. Este Vía Crucis lo rezaba el párroco recorriendo las catorce estaciones distribuidas a lo largo de todo el templo, al igual que se encuentran en la actualidad. Ante la representación de la escena bíblica el cura rezaba la estación y desde el coro el grupo de cantoras respondían a cada una de ellas con un canto diferente:

Jesús que a llorar convidas
a las hijas de Judá
Si lloro mi mala vida
Jesús me consolará.

Por vuestra Pasión sagrada
oh adorable Redentor
pasaré el alma penada
de este pobre pecador.

A su entonación respondíamos las que acompañábamos al cura en el recorrido con una oración:

Adoremoste Cristo
y glorificámoste,
que por Tu Santa Cruz,
redimiste al mundo
y a mí pecadora.
Amén.

También se realizaban un septenario a la Virgen de los Dolores y su procesión del Viernes de Dolores, y un Quinario en honor de Jesús Nazareno.

Eran en estas celebraciones en honor de la Virgen de los Dolores y de Jesús Nazareno cuando la Iglesia se llenaba, de las mujeres que habitualmente asistían a las misas y demás actos, y de hombres, que hasta estas fechas eran escasos los asistentes a las misas de los domingos. Tan era así esta asistencia masculina a la Iglesia, que en este septenario y quinario se decía que era cuando se apañaban las novias y los novios en Zuheros.

Llegando la Cuaresma, también empezaba el ajetreo en mi casa del "Llanete del Santo". En aquél tiempo existía un pilar que llamábamos Caño Gordo, en cuya cabecera se encontraba la cruz de forja que hoy día corona la fachada de esta Parroquia. No existía el parón actual y había unos árboles junto a un eucalipto que subía por encima del tejado de la casa.

Por la documentación existente sabemos que mi padre fue Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo al menos desde 1926 hasta que a principios de los setenta se fue a Córdoba.

Los soldados romanos ensayaban todas las noches en la cocina que aún existe junto al patio, respetando cada uno su sitio en torno a la chimenea.

Mi madre con mucha fuerza nos decía:

- ¡Venga, vamos a cenar ligeros, que ya mismo están aquí los hermanos!

Mi padre recogía a la mayoría de ellos en el bar de Manolillo *el Moro*, que después fue de Pepe *la Pastora*. De allí subían hacia mi casa atravesándola para llegar a la cocina, donde entre trago y trago de vino repasaban todas las marchas con sus trompetas y tambores.

Mientras ellos ensayaban mi padre iba y venía de la cocina al comedor, donde mi madre le había puesto la cena, que él de vez en cuando abandonaba para echarle vino a los hermanos o arrimarle unas aceitunas.

De la cocina pasaron a ensayar a la casa que teníamos en frente por el Parralejo, que llamábamos la Casa de las Monjas, y posteriormente pasaron a los portalones situados en la fachada de la casa.

Tan presente estaba la Semana Santa en mi casa, que recuerdo una noche de Cuaresma, próxima a los días de fiesta, en la que mientras los romanos soplaban sus trompetas y redoblaban sus tambores, mi madre asistida por Claudia *la Partera* sufría al dolor de dar a luz a mi hermano Miguel. Mi padre bajó en busca de los hermanos y les dijo:

-¡Esta noche no pitéis muy fuerte, que está la señora de parto!

A lo que uno de ellos respondió:

- Bueno, si no, nos vamos.

Mi padre evitó rápidamente el abandono del ensayo, diciéndoles que esa noche bebieran más tranquilos y tocaran un poco menos, invitándolos a unas tapas cuando finalizó el parto.

Acercándose los días de Semana Santa mi madre debía preparar las ropas de los soldados romanos, que se guardaban en dos baúles junto al armario ropero de toda la familia, en la habitación llamada el Cuarto de Yeso.

Por aquél entonces la ropa estaba formada por unos calzoncillos largos de paño abrochados con un botón a la altura de las rodillas, faldas azules, la clásica capa roja, medias blancas y zapatillas verdes de material, planas, descotadas y con una trabilla.

Estas ropas, que se guardaban dobladas todas juntas, se entregaban a los hermanos a partir del Lunes Santo. Nunca faltaba la polémica con alguno, ya que los calzoncillos que se le daban no eran los mismos del año anterior, llegando incluso a fijarse en el sentido de la costura de los botones, si era de ojal a ojal, o en cruz.

Además de las ropas de los hermanos se guardaban en mi casa las escalinatas y barandas que se utilizaban para el Monumento, el báculo del Hermano Mayor y la Bandera. El primer báculo que tuvo mi

padre era de madera igual a los varales del palio que aún se usa para trasladar al Santísimo al Monumento en la tarde del Jueves Santo. En su parte superior tenía incrustada una chapa con el dibujo de una custodia en purpurina y las iniciales JHS (Jesús Hombre Salvador).

Comienza la Semana Santa

Como he dicho antes llegando la Cuaresma, y sobre todo la Semana Santa, los hombres ocupaban el primer plano de la vida religiosa de Zuheros, aunque la mujer mantenía su actividad y sobre todo su participación en los cultos dentro de la Parroquia.

Esta mayor presencia del hombre se hacía aún más efectiva en la mañana del Domingo de Ramos. Eran únicamente los hombres quiénes participaban en el pequeño recorrido con las palmas. Consistía en salir por una puerta de la Iglesia para por la otra, mientras las mujeres pacientes y en recogimiento aguardábamos en el interior, ocupando nuestras sillas y dejando libre el centro de la Iglesia para la entrada de la procesión. Al llegar a la puerta principal de la Iglesia, el sacristán Emilio Rodríguez, *Matachinches*, golpeaba tres veces en la misma y desde dentro se le abría a la vez que se entonaba un canto desde el coro.

De nuevo en la Iglesia la comitiva formada por las autoridades del pueblo y los demás hombres que constituían las llamadas fuerzas vivas, ocupaban el lugar privilegiado del Templo. Para esta ocasión se colocaba el coro bajo, junto a los pocos bancos existentes, desde la mitad de la Iglesia mirando hacia el Altar Mayor en forma de U.

Este coro bajo lo formaban dos bancos y el banco de tres asientos que se colocaban bajo el coro, delante de la puerta del cancel junto a la columna de hierro que sujetaba el coro.

El Lunes Santo era un día señalado en nuestra casa y en la Parroquia. Por la mañana temprano, mi madre con la ayuda de mi abuela y nosotras bajábamos del palomar que había en el desván, las escalinatas blancas con su baranda que se utilizaban para el Monumento. Los encargados de bajarlas a la Iglesia, con la supervisión de mi padre, eran Rafael Espejo y Vicente Arévalo, a los que apodaban Pititi y Vicente Pita, respectivamente.

Una vez en la Iglesia estos hombres junto con Mª Jesús y Dulce Tallón, Mariana y Carmela Zafra, y algunas otras, montaban el Monumento en la Capilla del Sagrario.

Colocaban las escalinatas en la capilla, cubriendo el centro con una alfombra roja por donde debería subir el cura. En los laterales de los escalones se ponían velas, jarrones con flores, paneras plateadas y candelabros. En el último peldaño de la escalinata descansaba el enorme manifestador de madera tallada, que llamaban del borreguito.

Las más pequeñas acompañábamos a las mayores, ayudándoles en algunas tareas, como era recoger con canastas todos los candelabros que existían sobre los diferentes altares y limpiarlos para ponerlos en el Monumento.

En este día de lunes Santo también empezaba el reparto de ropa de los hermanos de Santísimo, por lo que esos días en nuestra casa y en todo Zuheros eran un ir y venir de túnicas, tambores, capirotes, cruces, almohadillas, etc.

Además en estos días mi madre debía terminar los pestiños y las flores, ya que las magdalenas las había cocido unos días antes en el horno, y el resol reposaba en una orza en la despensa. Estos dulces típicos de Semana Santa que aún se hacen, aunque con menos entusiasmo, serían degustados por los familiares que en estos días nos visitaban, y sobre todo por los soldados romanos durante el Jueves y el Viernes Santo.

Todas estas faenas deberían estar acabadas para el Miércoles Santo, día en que también finalizaba el quinario a Jesús Nazareno, y se bajaban las Imágenes de Jesús y la Virgen al final de la Iglesia. Allí eran adornadas para las procesiones de los días grandes de Semana Santa.

Jueves Santo

Después de estos días de trabajos y preparativos llegaba el esperado Jueves Santo, que comenzaba con el temprano redoble de los tambores. Los oficios eran por la mañana, mientras que el lavatorio de los pies de los apóstoles se hacía por la tarde.

En las primeras horas de la mañana los hermanos de las Cofradías de Jesús Nazareno, los de la Virgen de los Dolores y los del Santísimo se dirigían a las casas de sus respectivos Hermanos Mayores. Allí desayunaban los dulces preparados con anterioridad junto con resol o aguardiente. En nuestra casa los hermanos del Santísimo ocupaban el salón, ya que con la ropa de romano no iban a sentarse en la cocina donde habían ensayado durante toda la cuaresma.

Los primeros en marchar hacia la Iglesia eran los hermanos de Jesús con el Alcalde Viejo cerrando la larga fila de túnicas moradas. Subían por la calle la Hoya, incorporándose los hermanos de la Virgen, aunque recuerdo de una forma muy lejana que durante algunos años solo iba el Hermano Mayor, Miguel Tallón, sin túnica, y si a caso acompañado por el abanderado Manuel Poyato Fernández. Más adelante se unieron otros hermanos, pero también sin túnica, siendo el Hermano Mayor Pepe Tallón.

Continuaban el recorrido hasta el Santo, donde esperaban los soldados romanos con las lanzas en alto, dando paso alas dos Cofradías citadas, y sumándose al desfile hasta llegar a la Parroquia.

Al llegar a la Iglesia permanecían todos en los Santos Oficios del Jueves Santo, colocándose donde podían y sentándose en los pocos bancos que existían o de pie.

Al finalizar la Eucaristía con gran marcialidad los romanos acompañaban a Don Pedro quién, bajo el palio que aún se usa, llevaba el Señor hasta el Monumento instalado en la capilla del Sagrario, donde permanecería hasta los oficios del Viernes Santo.

A partir de este momento, el cura, se colgaba del cuello la llave del sagrario que luciera en su pecho hasta el Viernes Santo, y comenzaban los turnos de vela de las Marías de los Sagrarios y la Niñas Reparadoras que duraban hasta la llegada de los hermanos del Santísimo. A ellas se sumaban todas las fieles que lo habían solicitado a lo largo del Miércoles Santo que era cuando se adjudicaban los horarios de vela.

Recuerdo que con nueve años realicé mi primer turno de vela, rezando ante el Señor durante una hora y de rodillas en uno de los dos reclinatorios que se colocaban ante el monumento.

Junto a los dos reclinatorios se ponían en los rincones de la capilla del Sagrario, dos sillas, una para Rafael Espejo y otra para Vicente Arévalo. Ellos estaban permanentemente en el Monumento, siendo los encargados de poner las velas que trían los devotos o retirar las que se iban consumiendo. Tal era su dedicación, que a la hora del almuerzo se turnaban para ir a comer y así no dejar solo al Señor.

Mientras estos turnos de vela habían comenzado, las tres Cofradías abandonaban la Iglesia para dirigirse a las casas de los respectivos hermanos mayores, donde eran invitados a unas copas de vino con bacalao frito o albóndigas de atún. En este momento de la comida, aprovechaban los soldados romanos y sorteaban el turno de guardia que comenzaba al atardecer y finalizaba al encerrarse la Oración del Huerto.

Después del almuerzo comenzaba de nuevo la actividad en la iglesia. Las mujeres acudían para realizar por grupos el Via Crucis o Visitar Monumentos.

El Via Crucis se hacía rezando estación por estación hasta completar las catorce distribuidas por el Templo, con su correspondiente Padre Nuestro.

En otros sitios era costumbre visitar los Monumentos, que no era más que acudir a los Monumentos instalados en las diferentes Iglesias o Parroquias. En Zuheros aunque solamente había uno, también se hacía el Visitar Monumentos o Hacer las Estaciones. Esto consistía en hacer siete veces el recorrido de postrarse ante el Sagrario, salir por la puerta de la derecha del cancel, entrar por la izquierda y volver al Sagrario. Cada una de las siete veces que nos arrodillábamos ante el Sagrario, se rezaba una estación, siete Padres Nuestros, un Gloria y la Comunión Espiritual, que decía así:

Creo Jesús mío que estás
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Os amo sobre todas las cosas,
pero ya que no puedo comulgar sacramentalmente,
venid espiritualmente a mi corazón.
Haz que jamás me separe de vos.

Tanto en el Vía Crucis como en las Estaciones podían coincidir muchos grupos de mujeres, por lo que al llegar a la capilla del Santísimo cada una se arrodillaba donde podía, próxima al resto de mujeres de su grupo.

Estos cultos se realizaban hasta que los hermanos del Santísimo comenzaban su guardia. Había quién por algún motivo no le había dado tiempo y en la madrugada aún se podían ver a grupos de mujeres, rezando estaciones.

Aproximadamente a las seis de la tarde se hacía dentro de la parroquia el Sermón del Lavatorio. Esta función se hacía de igual forma que en la actualidad, asistiendo la Cofradía de Jesús encabezada por su estandarte y sus tambores, los hermanos y los apóstoles. Al llegar a la Iglesia los apóstoles se sentaban en los bancos del coro bajo, que entre el sacristán y algunos hermanos de Jesús, habían puesto frente al altar del Corazón de Jesús, que estaba entre la capilla de Jesús Nazareno y la puerta de salida de las procesiones.

El resto de personas y fieles que se encontraban en la Iglesia se arremolinaban en torno a ellos, para presenciar el acto de humildad de Jesús, representado por el sacerdote, de lavar los pies a sus discípulos, representados por los doce apóstoles.

Al finalizar el Sermón del Lavatorio los hermanos de Jesús abandonaban la Iglesia mientras el sacristán junto con otras personas reorganizaba el Templo. Este era el momento en que los hermanos de jesús sacaban el Cristo de la Humildad antes de que tuviera su propia cofradía.

Sin descanso alguno, irrumpían en la Iglesia los hermanos del Santísimo, quiénes se dirigían a la sacristía donde aguardaban para su turno de guardia ante el Monumento. Mi padre, como hermano Mayor, acompañaba directamente a los dos primeros a su posición ante el Sagrario, volviendo cada media hora, aproximadamente, con una nueva pareja de romanos para cambiar la guardia.

Mi lugar asiduamente en la Iglesia era, al igual que ahora, próximo a la capilla del Sagrario, pero en las fechas de Semana Santa me colocaba junto a mi abuela y mi madre, bajo el púlpito, desde donde se veía perfectamente al Señor en el Monumento.

Recuerdo, que desde allí podía oír como mi padre jaleaba a los hermanos en voz baja, pero firme, a la entrada en el Templo:
-¡Venga, vamos “pa lante”! ¡Venga, vamos!

A la espera del turno de guardia, los romanos iban y venían a las tabernas próximas de aquella época, Salamanca o Corbatas.

Con la madrugada la vida en la Iglesia era mayor si cabe que en la calle, comenzando con el Jueves Eucarístico de las Marías de los Sagrarios ante el Monumento, que coincide en la actualidad con el Hora Santa de la Adoración Nocturna.

Al igual que ahora, a la una de la madrugada se rezaba la Oración del Huerto en el Templo, comenzando el largo desfile de los nazarenos con su cruz al hombro tras los doce apóstoles y con el estandarte de Jesús al frente.

Saliendo el último nazareno se colocaba en la salida de la Iglesia el Cristo de la Humildad y Desprecio, al que lo sacaban por segunda vez para rezarle un Vía Crucis por las calles de Zuheros.

Una vez terminada la Oración del Huerto y con la llegada del Cristo de la Humildad llegaba el momento de los rezaores, quiénes daban lectura a la Sentencia de Pilatos y la Confortación del Ángel, junto al sacerdote que decía el *Sermón de la Madrugá*.

Con todos estos actos se alcanzaban altas horas en la madrugada, llegando a prolongarse hasta la salida de Ntro. padre Jesús Nazareno en la procesión de El Paso del Viernes Santo.

De esta manera, entre las mujeres de Zuheros, los soldados romanos, los dos hombres encargados del monumento y las personas asistentes a los cultos en la Parroquia, en ningún momento se quedaba solo el Señor en el Sagrario a lo largo de todo el Jueves Santo.

Viernes Santo

Con las primeras luces del día los hermanos de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, se dirigian a la Iglesia para sacar a Jesús, donde aún estábamos gran cantidad de personas, sobre todo mujeres, que habíamos permanecido junto al Señor toda la noche.

Cuando al amanecer Jesús salía, abandonábamos la Iglesia para descansar un poco, antes de los oficios de la Muerte del Señor, que se celebraban aproximadamente a las tres de la tarde.

Mientras la Imágenes estaban en la calle, el Monumento nunca permanecía solo, ya que siempre había alguna mujer, sobre todo de mayor edad, rezando ante el Sagrario, y por supuesto también estaba o Pititi o Vicente Pita.

En mi infancia recuerdo presenciar el abrazo de Jesús y la Virgen en el Santo, desde los balcones de nuestra casa.

Al finalizar la procesión los niños veíamos trasponer por la sierra a Juan Canastas, aquél hombre que transmitía sus enseñanzas de cortijo en cortijo y que bajaba todos los años para ver la procesión de El Paso.

A los oficios del Viernes Santo asistían los soldados romanos, que se organizaban de nuevo a media mañana en nuestra casa, donde eran invitados por mi padre. Incluso el bueno de Don Ángel, el cura, gustaba de hacer una parada en la casa cuando El Paso iba por el Llanete del Santo. Costumbre que alguna vez le hizo correr la calle Pozo, recogiéndose con ambas manos la capa pluvial para alcanzar la procesión.

Estos Oficios de la Muerte del Señor se celebraban con la misma solemnidad que en la actualidad, y con los que casi terminaba por completo los cultos en la Semana Santa.

Posteriormente al atardecer asistíamos al desenclavamiento y el Sermón de las Siete Palabras, que normalmente venía un cura de fuera para predicarlo desde el púlpito.

Al igual que ahora, al finalizar el sermón se introducía al Señor en el Santo Sepulcro y comenzaba la procesión del Entierro de Cristo, a la cuál iba alumbrando casi todo el pueblo además de las autoridades, entre las que se encontraban al menos el cura, el alcalde, el comandante del puesto de la Guardia Civil y el juez.

Antes he dicho que con los Oficios del Viernes Santo casi se daba por terminada la Semana Santa, ya que en todo el Sábado Gloria no había ninguna función especial en la Parroquia. Este día era únicamente para recoger, ya fueran la Imágenes de Pasión, las andas o las escalinatas y demás enseres usados en el monumento. Así de esta forma volvía el Templo a su normalidad.

Por supuesto en este día se adornaban las Imágenes del Niño de la Bola y de la Purísima, que en la mañana del Domingo de Resurrección se sacarían por las calles de Zuheros. Junto a ellos también salía la Magdalena, quién alguna vez que otra permanecía abandonada injustamente junto al Caño Gordo en el Santo.

Como finalizaba esta procesión había una misa de domingo normal y se daba por terminada la Semana de Pasión del Señor.

Este día del Domingo de Resurrección muchos se iban a comer al campo, pero sobre todo a merendar a la Fuentecita del Carmen, donde convivían zuhereños y mencianos en torno a los puestos de venta que instalaban para esa ocasión.

Los niños intentábamos coger “ayosas” de los almendros o clavar una perra gorda en las cañas de azúcar que ponían para disfrutar de su dulce sabor.

Al atardecer todos volvíamos paseando hasta Zuheros con la alegría de haber pasado una tarde en el campo, pero con la tristeza de que había acabado la Semana Santa.

La Semana Santa actual

Hasta aquí he relatado mi visión de todo lo que era la Semana Santa de Zuheros en aquellos años cincuenta. Como dije al principio nunca he participado de forma directa en ninguna procesión, a no ser para acompañar alumbrando a la Imagen. Por ello casi no me habéis escuchado hablar de procesión alguna, pero sí he detallado todos los actos y cultos que se hacían en la Parroquia.

Posteriormente, a las cuatro cofradías citadas hasta ahora se sumó a mediados de los sesenta el Vía crucis de la Cofradía del Cristo de los Emigrantes. En sus inicios, esta imagen de Cristo crucificado, llamado Stmo. Cristo de la Caridad, era sacado por las calles de Zuheros dejando descansar los brazos de la cruz sobre los hombros de los costaleros.

Más recientemente se han incorporado más cofradías, la del Stmo. Cristo Amarrado a la Columna el Martes Santo y la de la Virgen de la Soledad y Esperanza a la tarde del Sábado Gloria.

Desde aquellos tiempos ha cambiado mucho la Semana Santa y sobre todo las procesiones, ya que se han incorporado grupos de jóvenes y entre ellos de forma mayoritaria las mujeres, llegando a ocupar incluso el puesto de Hermano Mayor en más de una cofradía.

En la actualidad se vive la Semana Santa con gran auge en todas nuestras casas, siendo mi familia una más del pueblo en gozar durante la Semana Mayor, aumentándose más cuando mi hijo se hizo cargo de la Cofradía de la Humildad y Desprecio.

Especial recuerdo tengo de mi hija Mª Carmen, quién disfrutaba muchísimo con la Semana Santa, ya fuera haciendo los dulces típicos como las magdalenas o ayudando a su hermano a adornar el Cristo de la Humildad.

Creo que hoy estaría muy contenta y orgullosa al verme aquí arriba, pero no tanto al verme llorar, así que me diría:

- ¡Déjate de tonterías y termina el pregón, que es tarde!

Despedida

Hoy día Zuheros tiene una Semana Santa de la que podemos sentirnos orgullosos, aunque algunas de las manifestaciones que aquí se han expuesto por mí y mis antecesores se han perdido. Aún así, en su mayor parte se han mantenido hasta nuestras fechas, y debemos seguir transmitiéndolas a nuestros hijos y nietos.

Es cierto que en algunos casos se ha sustituido el recogimiento de una estación de penitencia por la exagerada vistosidad de una procesión o la oración sincera ante Cristo, y sus representaciones, por el simple cumplimiento de la tradición. Por eso, creo que debemos enriquecer nuestra Semana Santa, pero recuperando el espíritu de adoración a Cristo y de acompañamiento en su dolor de la Pasión, para resucitar con El en la Pascua de Resurrección.

Desde aquí os ruego a los responsables de las diferentes Cofradías que veléis por la herencia que los mayores os hemos dejado y su significado, y pido a Dios que os de fuerza para que cuidéis nuestra Semana Santa hasta que se la entreguéis a las nuevas generaciones.

Para terminar os invito a vivir con fe la semana que tenemos por delante y os emplazo en este Templo dentro de siete días para festejar la Resurrección de Cristo.

MUCHAS GRACIAS Y BUENAS NOCHES.

Pregón de la Semana Santa de Zuheros 2007, a cargo de Manuel Poyato Arrebola

Buenas noches. Sr. Cura Párroco, distinguidas autoridades, Hermanos Mayores de todas las cofradías, familiares y amigos todos.

Nada tenía más lejos de mi pensamiento, cuando aquel atardecer del mes de mayo de 2006, fui requerido por Don José Luna, en nombre de la Comisión Gestora de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa, para encomendarme el tan difícil cometido del pregón para el año 2.007.

No esperaba que se me pidiera algo semejante, y tanto fue así, que la sorpresa me impidió reaccionar, tan solo alcancé a pedir que se me dejaran unos días para poder meditar mi respuesta. Porque, sin duda, el pregón de Semana Santa constituye un acto oratorio de gran responsabilidad para nuestro querido pueblo.

Yo, a mis 72 años podría incurrir en un acto de inconsciencia tanto como de presunción y atrevimiento, porque el extenso transcurrir de los días y el inexorable avance del tiempo van dejando una continua huella en cuanto a las condiciones físicas. Y la acción, emoción y pasión de un acto tan fuerte de expresión, entraña tal cúmulo de diversidad expresiva, que su creación requiere un inquebrantable soporte físico.

Ésta era una de mis dudas. La otra era la propia redacción del texto.

También era vital para mí, no defraudar a las personas que tan generosamente me habían concedido su confianza. Confieso que la incertidumbre al tener la oportunidad de complacerles y el temor de no poderlo conseguir aumentaban mi tendencia a la negativa. Poco a poco me fui acercando a la idea de que lo prudente

y, por supuesto, lo más acertado, era proceder a la renuncia y hacerlo cuanto antes. Pero, como en realidad no se me había dado un plazo perentorio, consideré que no era oportuna la prematura en la respuesta, ya que una rápida negativa podría entenderse como desaire o desatención.
Dejé, por tanto, pasar varias jornadas. Pero lo curioso fue que a medida que corrían los días me iban creciendo en el alma los reproches ante la actitud de declinar tan horosa propuesta. Si DIos me había concedido, a través de tan cariñosa proposición, la posibilidad de entonar la exaltación de la Pasión de Cristo a través de mi intervención en este Santo Templo, ¿qué derecho tenía yo para negarme a hacer algo que, además, se correspondía con mi más íntimo deseo? Acabé pensando que no hacer el pregón era un acto de soberbia más que otra cosa, y tomé la decisión positiva: llamé por teléfono y acepté.
Para mí es un gran honor, y me enorgullece que os acordárais de mí, ya que de esa manera me estabais brindando la oportunidad de devolverle a mi pueblo una pequeña parte de lo que Él me ha dado y a su Semana Santa en particular corresponderle con un gesto de cariño, devoción y admiración como zuhereño y cofrade emigrante cuando mis obligaciones me lo han permitido.
Permitidme evocar a los pregones que me han antecedido, y que tan alto dejaron el listón de la palabra y la devoción: a Dña. Ascensión Romero por su pulcritud en su relato, D. Manuel Padillo por su dilatada vivencia, Dña. Pilar Arroyo por su emoción y sentimiento; y darles las gracias porque me han ayudado a recuperar episodios que de mi lejana infancia habían pasado al olvido, y que me han dado la fuente de inspiración para poderos ofrecer esta noche, mi particular Semana Santa zuhereña.
Quiero que me perdonéis los errores que pueda cometer, pues este, que os habla no es persona instruida y el paso de los años también ha dejado su huella, sólo quiero expresarme con el más profundo cariño a este pueblo que me vio nacer y mi más honda devoción a nuestras creencias. Devoción es la mejor palabra que define esta entrega. Devoción que es una palabra que viene del latín y que significa consagrarse, dedicarse a algo en cuerpo y alma.
Consagrarse a la manifestación religiosa en primer término, pero consagrarse también al propio acto, al rito en sí mismo. Participar en la ceremonia, no como mero espectador sino entregarse de lleno, confundirse con el pueblo como uno más. Eso es también devoción. Y no encuentro mejor ejemplo de devoción que la Semana Santa que en Zuheros es pasión en todos los sentidos.
Cómo es posible ese arrebato de emoción y sentimiento, de lágrimas derramadas en cualquier rincón ante ese Padre Jesús Nazareno con su cruz a cuestas o ante Ntra. Sra. de los Dolores que tanto sufrimiento acoge por su Hijo, sino es por esa entrega que cada zuhereño aporta a su Semana Santa. Además, en estos días Zuheros se deja querer por esos que un día tuvimos que emigrar y que elegimos la Semana Santa para reencontrarnos, y participar como si no nos hubiéramos ido, y devolverle a nuestro pueblo toda la energía de nuestra nostalgia allá donde estemos, reviviendo tiempos pasados que ya no vendrán y que cada uno lleva muy guardado en su corazón. A veces, tan agudizados tenemos los sentidos por sonidos, luces, olores y emociones que nos parece que hay alguien más desfilando. Nos parece que confundidos bajo los capirotes, entregados en cuerpo y alma al anonimato de la Procesión, no están solo los cofrades de ahora, sino que están intercambiables reviviendo entre nosotros, su abuelos, sus tatarabuelos, el pueblo que se perpetúa y se encarna a sí mismo, a la vez en todas sus épocas.
Tampoco sería lo mismo, los sonidos si en vez de oírse entre los ecos de los tajos, en calles estrechas y empinadas, se vertiesen entre los grandes edificios de una gran ciudad io de un pueblo de la llanura.
Zuheros es un cofre especial, único, para el tambor solitario que acompaña a los Apóstoles, para la luz de la Virgen de la Esperanza, para el olor a primavera y a dulces ... Ese cofre en cuyo fondo se guarda un tesoro y que solo se saca una vez al año, en su semana más grande, la Semana Santa.
Quiero dedicarme ahora a evocar los recuerdos que tengo de la Semana Santa , se remontan a la ya lejana época de mi infancia. Eran unas celebraciones austeras, tristes, sacrificadas y llenas de prohibiciones (quizás influenciadas por los momentos históricos que nos tocó vivir).
A través de los años han cambiado las formas, pero no el fondo, porque el mensaje de Jesús permanece indeleble en su esencia más profunda a través de los años.
Así nos remontamos a la primera Semana Santa, Jesús acusado y torturado muere en la cruz y resucita. Él trae al mundo un Mensaje de Salvación para todos los hombres y mujeres.
Lucha contra unos poderes públicos establecidos injustos e insolidarios. Se rebela contra la hipocresía, la intolerancia, la insolidaridad que padece el pueblo llano y sencillo. Proclama la igualdad en dignidad de todos los hombres y mujeres. Rechaza la violencia, la esclavitud. Apoya a los pobres y humildes, a los discriminados por alguna causa, valora la amistad como un don precioso y la justicia.

Pero los que ostentan el poder, comienzan a inquietarse. Temen de aquella persona que dice cosas tan comprometidas. Lanzan contra Jesús falsas acusaciones poniendo al pueblo en contra suya.
Así es traicionado y detenido en el Huerto de Getsemaní y Pilatos lo condena a muerte y muere en la cruz.
En mi recuerdo infantil me viene cuando empezábamos a prepararnos en la Cuaresma para la entrada de la Semana Santa con un sentimiento de sobrecogimiento y respeto cuando veíamos a las Promesas haciendo descalzas la Carrera del Señor con la cruz a sus espaldas y oyendo de fondo a través de la ventana a los hermanos cofrades ensayando. Y en los actos religiosos con el Septenario a la Virgen de los Dolores y el Quinario a Ntro. Padre Jesús Nazareno a los cuales asistía al mayor parte del pueblo por su solemnidad y recogimiento.

Por la calle amargura
María te lo encuentras
Sangriento y agobiado
Con el peso del leño ocupado
Ese leño jamás expiró
Por tus dolores ten compasión
Pide y alcanza nuestro perdón.

La entrada a la Semana Santa se hacía con el Domingo de Ramos, sin que hubiera ninguna imagen que recordara la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén pero que en Zuheros lo hacíamos de una forma particular, portando las palmas y ramos de olivos solamente los hombres, mientras que, las mujeres aguardaban en el interior de la iglesia a la llegada de la corta procesión que salía por una puerta de la iglesia y entraba por la otra; tras los tres golpes en la puerta que daba el Sacristán Don Emilio Rodríguez.

En una alegre algazara,
entre ramas de olivos y palmeras,
la multitud le aclamaba.
Sereno su rostro lleva,
pero en el fondo del alma,
tristes presagios le auguran,
que nubes negras de penas,
se ciernen y se abalanzan,
para tornar la alegría,
en tempestades amargas.

En la época a la qué me he remontado, la Semana Santa pasaba del Domingo de Ramos al Jueves Santo, pero, quiero mencionar como esto ha cambiado y en la noche del Martes Santo procesiona la Cofradía del Santísimo Cristo Amarrado a la Columna, de reciente creación, fundada en 1989 por Don Francisco Salamanca y Don Felipe Arévalo y un grupo de jóvenes pertenecientes a la Banda de Cornetas y Tambores de Zuheros y dada su juventud ha explosionado con gran entusiasmo y devoción.
Y mención especial quiero hacer al Miércoles Santo, donde procesiona en la actualidad, la Cofradía de los Emigrantes del Santísimo Cristo de la Caridad, en la que como he reseñado anteriormente, he tomado parte como emigrante de mi tierra desde hace 40 años y de la que fui tesorero en sus orígenes. La Cofradía queda fundada el 14 de agosto de 1965 en asamblea general, nombrando a su Hermano Mayor de esta forma curiosa: « reunidos en la Plaza de la Paz Don Juan Fernández Cruz y Don Miguel Zafra, acordaron que el primero de los emigrantes que asomara por la Calle Horno puerta de la Sacristía, sería nombrado Hermano Mayor correspondiente aquella suerte a Don Emilio Padillo Mesa. El nombramiento de secretario recayó en Don Manuel Espejo, el tesorero en el que os habla, celadores Don Ramón Poyato Poyato y Don Francisco Uclés Sevillano; portando el estandarte Don Santiago Arroyo, Don Miguel Poyato y Don José Martínez. En aquellas fechas éramos 130 cofrades, de los cuales, el primer año que salió en penitencia, allá por 1966, sólo había túnicas para algo más de la mitad por faltar los recursos económicos. Desde entonces procesiona el Miércoles Santo, después de la Eucaristía , haciendo Estación de Penitencia y Vía Crucis.
Llegamos a los dos días más importantes de nuestra Semana Santa, en le ambiente se huele a fiesta, el olor de la primavera naciente nos lleva a verla en la calle, donde las casas parecen más blancas y donde hay un

trasiego de gentes, de un ir y venir , del Santo a la Plaza, de la Iglesia a la Placetuela; a su vez, un colorido cuadro de cofrades y romanos que delata como Zuheros se vuelcan en esos días.
En el Jueves Santo por la mañana ya se notaba el trasiego cuando los tambores de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno recogían a los hermanos para la confesión y poder participar en la Eucaristía de los Santos Oficios. Una vez finalizados se organizaba la Procesión para dejar instalado el Santísimo en el Sagrario, este momento sobrecogía el alma con el retumbar del tambor y la corneta, y el Palio cubriendo a D. Ángel Barbudo llevando el Santísimo. Desde ese momento quedaba expuesto el Monumento en el Sagrario para velarlo hasta los oficios del Viernes Santo.
Por la tarde, se realizaba el Sermón y Lavatorio de los pies a los Apóstoles, para a continuación procesionar los Hermanos de Andas de Jesús al Señor de la Humildad acompañado de los Apóstoles y el Hermano Mayor. Esa misma tarde salía también la Magdalena llevada por los «mozuelos». Y a continuación la Virgen de los Dolores con su Hermano Mayor y los demás cofrades.
En la Iglesia permanecía haciendo guardia de media hora, al Monumento, los soldados romanos en posición cérea, temiendo al desvanecimiento por su rígida contemplación, hasta la una de la madrugada, hora a la que llegaban los Hermanos de Jesús para la Oración del Huerto, provocando que se formara dentro del templo un manto de túnicas moradas, adornado hasta no cubrir más todo el pueblo arrodillado.

¡Padre Jesús querido!, ¡Padre Jesús amado!,
en tus manos, gran Señor,
ponemos nuestros pecados.
Reunidos con devoción y en tierra
Todos postrados,
Venimos a contemplar los Misterios
soberanos de tu Sagrada Pasión.
Padre mío,
Te rogamos que por todos los dolores
Que tu cuerpo sacrosanto padeció
En aquesta noche,
Estando en el huerto orando
Por vuestra preciosísima sangre,
¡perdona nuestro pecados!
¡Padre Jesús Nazareno!
Mira por este tu pueblo; tanta criatura
chiquita, los enfermos desvalidos,
Señor, de ti amparo reciban.
Padre Jesús Nazareno,
Por aquella Madre tuya
Que en Jerusalén miraste
Traspasada de amargura,
Si es posible, Señor,
Te pedimos con Fe viva
Que nos perdones.
Señor, remedia nuestras fatigas;
Y que después de esta vida,
En la Gloria nos bendigas,
En donde con gran fervor,
Digan las almas sufridas:
¡Viva Jesús Nazareno¡
¡Viva su madre aflijida!

Una vez finalizado este acto procesionaban los Hermanos de Jesús, a los que acompañaban en el anonimato de la noche, las penitencias y el Señor de la Humildad y Desprecio. Entrados en el templo, era el momento de los «rezaores» quienes daban lectura a la Sentencia de Pilatos y a la Confortación del Ángel, junto al sacerdote que decía el Sermón de la Madrugá alcanzando altas horas de la madrugada, costumbres estas que por desgracia se han perdido en el tiempo y que daban fe de nuestra devoción.

Con las primeras horas de la mañana del Viernes Santo, sale la Procesión de El Paso con Nuestro padre Jesús Nazareno seguido de los Apóstoles y demás hermanos de Cruz hacia la Placetuela, allí, un año más, de rodillas y en tierra todos postrados, comenzaran los Apóstoles ese acto en que Pedro reclama a Judas que mire a Jesús para que Éste le perdone; y un año más tendrá que volver amargamente llorando y recibir el consuelo del Ángel y la bendición de su Maestro porque, a pesar de que la misericordia de Nuestro Señor es infinita, seguimos negándole en multitud de ocasiones la entrada en nuestro corazón.
La procesión sigue su marcha y llega a la Mina, donde un pilar de agua, algo salobre pero abundante, rompe con su caño el silencio trágico de la mañana.
San Juan espera en el cruce de las dos calles y le indica con el dedo a la Virgen el camino que ha seguido Jesús. María coge la vía contraria para salirle al encuentro.
Ya en el Santo, Jesús espera la llegada de su madre. La gente va llegando, quieren ser testigos de ese encuentro tan doloroso de Jesús con su Madre. La saeta es cantada con armonioso desgarro y explosión de sentimientos para expresar el dolor de María.

«Virgen de la Soledad, ¿quién es
tu Hermano Mayor que tan
hermosa te tiene y tan llena de
dolor?».

Ahí, está Jesús, triste y sereno sabe que va a dar su vida por nosotros y quiere despedirse de su Madre y evitar más sufrimiento. Hace su entrada entonces, la Virgen, por la otra calle, hasta ponerla delante de su Hijo, llevando ese sufrimiento de ver, que será la última vez que lo vea con vida. Se produce el abrazo y todos recibimos en recogimiento la bendición de Jesús.
La procesión prosigue y la gente la espera en la Plaza donde Jesús nos vuelve a bendecir y entra en el templo ¡Jesús ha muerto!
Tras Él llega Ntra. Sra. de los Dolores con más amargura si cabe.
A las tres de la tarde daban comienzo los Oficios del Viernes Santo, tras los cuales, se preparaba el Sermón de las Siete Palabras o el Desenclavamiento como aquí lo conocemos.
En el Altar Mayor de la parroquia, tras un cortinón morado, se levantaba un calvario. En el centro destacaba, echado sobre el conjunto, un Cristo de brazos articulados clavado en la cruz. Al lado, la guardia romana que cuida del calvario, los doce Apóstoles. En el Altar Mayor, junto a la cruz, aguardan José de Arimatea y Nicodemo.
El desenclavamiento lo hacían Don Francisco Padillo y Don Antonio Fernández pertrechados de dos escaleras, una a cada lado de la cruz. Este acto dejó de representarse en 1962 debido al deteriorado estado de la imagen, con los brazos despegados y con el temor de que se desprendiera. Ya en el año 1991, siendo Hermano Mayor Don Antonio Poyato Sevillano, la Cofradía del Santísimo se hizo cargo de la imagen, siendo esta restaurada y volviendo a ejecutarse la singular escenificación del desenclavamiento.
Una vez concluido este acto, se organizaba la procesión del Santo Entierro. Acompañando al Sepulcro, va la Virgen rota de dolor, y en la mayor de las solemnidades todo el pueblo alumbrándolo, en esta noche tan triste y amarga.

¡No hay dolor mayor que el tuyo
ni esfuerzo tan sobrehumano!
Cuando te vemos pasar
a tu destino abrazado,
buscamos sobre el sentido
del camino desolado.
Se suceden las preguntas
de corazones callados
y surge la interrogante
sobre el sentimiento humano.
¿Por qué el hombre carga cruces
sobre sus propios hermanos?

Sumidos todavía en la tristeza, en el Sábado Santo nos despertaba la «matraca» dando los tres toques, para llamarnos a los Oficios de Gloria que tenían lugar por la mañana y sobre las doce, un replique de campanas anunciaba que Jesús había resucitado, la tristeza de la muerte se tomaba en la alegría de una nueva vida. Este sentimiento lo trasladábamos al Domingo de Resurrección, donde las mujeres cantando, portaban a la Purísima, y los niños, al Niño de la Bola y junto a ellos, en esos tiempos, la Magdalena llevaba por los «mozuelos». Tras la procesión, la Eucaristía, que daba por finalizada la Semana de Pasión. Y todos salíamos a hacer el Domingo de Carretera a la Fuentecita del Carmen donde se acostumbraba a llevar ese hornazo que se hacía en casa y disfrutar del resto del día.
Disfrutar también en sí de toda esta Semana Grande, que un pueblo pequeño como este nos ofrece, sin olvidar que es una manifestación religiosa, la de un pueblo que año tras año revive el desamparo por la muerte de Cristo y la alegría de la Resurrección. Por ello deberíamos aprovechar para sumergirnos en la cofradía gigante que es el pueblo, para deshacer viejas rencillas, viejos malentendidos y poner el año a cero, listo para volver a empezar como si verdaderamente en el Domingo de Resurrección resucitáramos todos.

QUE ASÍ SEA.

Pregón de la Semana Santa de Zuheros 2008, a cargo de Rosa Arrebola Mesa

Preámbulo

Señor cura párroco, miembros de la Agrupación de Cofradías, dignas autoridades, hermanas, hermanos cofrades y demás asistentes a éste acto.

Cuando recibí la noticia de que la agrupación de Cofradías había decidido confiarme la pregonación de ésta Semana Santa 2008, me sentí emocionada, pero enseguida me entró un gran temor: el miedo de no saber realizar ésta misión, pensando el gran honor que es, y no estar a la altura de responder a ello.

Respiré hondo y pensé: Aquí estoy Señor. ¿Qué debo hacer? Pero ya me había dado la respuesta, aún temiendo a mi poca cultura, ¡Señor aquí me tienes!

Primeramente quiero dar un cariñoso saludo a los que asistís y colaboráis año tras año con nuestra Semana Santa y trasladar ese mismo cariño a los que faltan por llegar.

Quiero dedicar éste pregón a mi esposo Francisco, hermano de Jesús, que con tanto amor llevó su cruz dejando en sus hijos y nietos, su mayor devoción. También a ellos va dedicado, pues su apoyo y la fuerza de mi fe, me han ayudado siempre, a salir de mis dudas y temores.

Una infancia feliz en Zuheros

La fe de un cristiano nace de una infancia feliz. Esta felicidad ¿Donde se encuentra?. Sobre todo en la familia, y en mi caso, la encontré en la Escuela y en la Iglesia. A la primera tuve la suerte de asistir gracias a unos padres que se interesaron en llevarme a ella cuando tenía 6 años. Los dos primeros fueron penosos. Como sabéis algunos, yo vivía en la huerta del Pilar y para asistir al colegio, tenían que acompañarme por la mañana y recogerme por la tarde. Dos años más tarde tengo la compañía de mis hermanos con los que subiendo a Zuheros y bajando a la huerta, hacíamos cuatro veces el mismo camino diariamente. Mi madre nos preparaba por la mañana y a las nueve estábamos en la puerta de la escuela habiendo recogido antes al amigo Sánchez cuando daban los primeros toques de misa .

¡Que buenos momentos! La iglesia está abierta. ¿Vamos al Sagrario? Una anciana envuelta en un toquillón, rezaba también, haciendo tiempo para la misa. ¡Venid amores míos! ¿Tenéis frio del camino? Era mi tía Josefa «la del Peral». ¡Que Dios os bendiga! ¡Mañana aquí nos vemos!¡No dejéis de venir a visitar al Santísimo! Lo cierto y verdad, es que nosotros entrábamos, más por quitarnos del frío en la puerta de la escuela, que por devoción, pero así fueron mis comienzos con conciencia de cristiana.

Doña «Nati», aquella prodijiosa maestra, en las clases que nos daba de Doctrina Cristiana nos decía que todos los domingos había que asistir a misa por la tarde y a la visita al Sagrario. ¿Y yo que vivo en el campo?. Tú por la mañana y así lo hacía.

Cuando hicimos la primera comunión nos aconsejaba: « Ya podéis recibir el «Reyne». Era una pequeña revista infantil mensual, maravillosa a mis ojos, pero valía 35 céntimos.

¡Cuantos apuros costaba pagar «el Reine».!. La perra gorda del Domingo ya tenía destino. El primer mes sentía hasta dolor de estómago pensando en el caramelo o en el pirulí, pero cuando llevaba dos meses leyendo «el Reine» decía: Esto tiene mejor sabor que el pirulí. Le pedía a Dña. «Nati», algunos libros para leerlos en mi casa. Leía«Mi Jesús» y también «Cristo es la verdad». El Evangelio del Domingo lo escribíamos los Sábados en la escuela. Se escriben las parábolas, se reza el rosario ... hacer tantas y tantas cosas que nos enriquecían de tal forma, que sin saber mucho vas descubriendo el primer amor, el amor a Cristo tan próximo a nosotros.

El tiempo pasa, la infancia se va, hay que dejar la escuela. No eres niña ni mujer. Una adolescente inmadura. Hay que trabajar. Hay que renunciar a la misa del Domingo a las 10 de la mañana. Pero siempre hay un consuelo. Don Ángel Barbudo de la Cruz dice la misa los Domingos a las 5 de la mañana y mis hermanos me acompañan. No tenemos reloj. Pero dice la abuela, que el mejor reloj es rezarle a las Ánimas tres «avemarías».

Todo pasa con el invierno. Llega la primavera y con ella la Semana Santa. Tiempo de Novenas y reflexión. No nos importa vivir en el campo a pesar de los impedimentos. Andamos el camino como una calle, y mientras escuchas el corazón del campo, meditas, descubres que sin Cristo no se puede vivir. Sentirse en Cristo se vuelve una necesidad. Sin Jesús la vida no tiene sentido.

Pasaron los años. En 1959, Don Antonio Prieto Hurtado prepara unos ejercicios espirituales. Aquellos inolvidables días ¡qué bien nos vinieron a todas las muchachas casaderas de la época! Entonces no teníamos cursillos de preparación para el matrimonio.

De allí sacamos la fuerza para soportar esos años difíciles que son los primeros años en la mayoría de las parejas. Todo por amor. Con la maternidad, se sacan fuerzas para sacar a los hijos adelante. Todo por amor. De aquí te aparece la idea. La Virgen fue madre, y tú si eres madre tienes que seguirla en el sacrificio por amor a tus hijos. Tienes que renunciar a la comodidad y aceptar el sacrificio que te lleva a unirte a tu esposo y a ser dos personas en una. A ser el pilar de una familia cristiana.

Domingo de Ramos

Comenzamos una de las fechas más señaladas a lo largo del año, para un cristiano, La Semana Santa. Y lo hacemos con el domingo de Ramos, la Entrada Triunfal de nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén, entre vítores de alegría, palmas y ramas de olivo, aunque el maestro sabe que ha de morir dentro de pocos días, hace solemne entrada, pero sencilla y humilde.

En medio de la tristeza que respira se oyen cánticos de alegría. Las personas de corazón recto salieron a recibir, a Jesús con himnos y alabanzas, pero no faltaban en medio de la multitud los orgullosos fariseos que se consumían de envidia al presenciar el triunfo del redentor, al dar el pueblo vítores al hijo de David que viene en nombre del Señor.

Sobre una burra o pollinita que le encontraron dos de sus apóstoles en el sitio donde el maestro les indicó según las escrituras.

Así se repite la historia entre cristianos y fariseos.

Lunes Santo

Siempre se dice que la participación de la mujer en la Semana de Pasión se limitaba a la asistencia pasiva a procesiones y oficios. Pero en la preparación, la intervención de las mujeres zuhereñas era fundamental. Preparar túnicas, cordones, plumeros, cartones, para los miembros de la familia siempre ha sido trabajo de mujer. Obrar dulces, resoli, y preparar las comidas tradicionales de éste tiempo, siempre ha sido y es labor de mujeres.

Desde muy jovencita, en la Huerta del Pilar, me alegraba recibir la visita de aquellos hermanos de Jesús cuando venían a hacerme el encargo de bordar los escudos que prenderían de sus túnicas. Era una tarea gratificante a la sombra de mis nogueras. A más mejoraban mis bordados más encargos. Las toallas de los apóstoles y las bandas de los soldados romanos, primero azules y después blancas, se llenaban de ramitas, hojas y letras al calor de un sol de mediodía. ¡Cuanto esmero y dedicación en aquellos dibujos, que después desfilarían por las calles de mi pueblo!

Posteriormente, solo planché una túnica durante algún tiempo, la de mi marido. Después, cuando van creciendo mis hijos, comenzaron a colgar algunas telas más del plaitín de la escalera. Ellos y ellas, fueron aportando uniformes de otras cofradías, como la Humildad, Los Emigrantes, La Soledad, y el Santísimo. La familia aumenta y siempre es emocionante prepararle la túnica a tu primer nieto. Es más cofrade por parte de madre que de padre. Muy pequeño, desfiló con los Soldados Romanos con su padre y su tío Ramón, arrastrando a su primo «Rafita». Todos estos uniformes se conservaban en el desván de mi calle de la Hoya. Algunos años superaban la docena. Hoy por quitarme trabajo andan más repartidos.

Me queda en el recuerdo verlos a todos desfilar calle abajo camino, cada uno de su hermandad. Aun saboreo aquellas tardes de sol, bordando los escudos de Jesús Nazareno que luego portarían en su pecho mis hijos y nietos. Mientras lo hacía, bajo la sombra de los granados, un ruiseñor llegaba a sus ramas alegrándome la tarde. ¡Que hermosos trinos señor le diste a mi corazón!

De nuestra cofradía del Santísimo, también hice algunos uniformes para mis hijos, pues me duele verlos con aquellas ropas tan pardas que les daban en la cofradía. Primero fueron tamborileros, después Ramón se hizo trompeta y su hermano por no poder asistir a los ensayos, llevaba el Sepulcro con la antigua Urna.

Tiempo del Lunes Santo, tiempo de preparación.

Martes Santos

Comienzan los desfiles procesionales el Martes Santo con la primera estación de penitencia en que seguimos a Jesús Amarrado a la Columna.

Esta cofradía no tiene mucha historia, pero si tiene un gran valor, por la fe de un pueblo que camina siempre moviendo lo bueno que está en el olvido.

Fue en los años 70 cuando unos zuhereños mueven a jóvenes y mayores llevados por su devoción a ésta talla, para formarle una cofradía.

Un apóstol de Jesús se hace hermano mayor de la misma. Adorador del Santísimo, hasta que lo llamó el Señor. Hoy, gracias a Francisco, y a su nueva junta, sigue saliendo el Cristo Amarrado a la Columna la tarde del Martes Santo. Cofradía de hombres y mujeres, todos metiendo el hombro, y el Cristo con la mirada hacia el cielo, hacia el Padre, esperando la sentencia que firmará Pilatos.

Nosotros los cristianos ¿Cuantas sentencias firmamos?

Hermanos seamos conscientes y reflexionemos, porque Cristo sigue derramando sangre en aquella columna.

Con tan terribles durezas
de los pies a la cabeza
lo verás todo llagado.
¡Hay que caro le ha costado
el querer al pecador!.
Por tu pasión Jesús mío
abrázanos con tu amor.

Miércoles Santo.

«Cristo de los Emigrantes». Señor, ¿Quién no ha sido emigrante en Zuheros? Desde niños hasta mayores. Unos para traer el sustento tuvieron que partir, y pasar las fronteras. Los jóvenes buscando la cultura que aquí no les pudimos dar. No teníamos medios ni preparación. Cuando mandábamos a nuestros hijos a estudiar fuera, no los mandábamos para quitárnoslos de en medio, por capricho o por necesidad, lo hacíamos para que se formaran y llenasen esa necesidad.

¡Que duras fueron las partidas¡ Lo primero que cosíamos a la maleta era una estampa de la Virgen y de Cristo, para que fueran bajo su protección y amparo. Hoy aquellos jóvenes son hombres y mujeres con una buena formación, con igualdad en trabajos, derechos y obligaciones.

Era una tarde de negro vestida
era una tarde de lágrimas perdidas.
Era una tarde de ojos escondidos
era una tarde de abrazos y suspiros.
Era un ansia apagada en las gargantas
de un octubre ya descolorido
o un septiembre pardo mal herido.
Una procesión de maletas engordadas
con la morcilla negra y bien ahumada
con el resto del último jornal,
con el ocaso puesto en el final.
Necesidad de alma y de dinero
del pan y el vino en casa compañeros,
una búsqueda del bien en otra tierra
pues la nuestra, es amante de otro yermo
más altivo que vosotros, y más muerto.

Otros buscaron poder mantener a sus familias, pues la necesidad era mucha.

Señor ¿qué fue de estos hombres y estas familias que vuelven como las golondrinas?. Unos vuelven, otros no volvieron. Hoy no podemos dejar de tener un recuerdo para ellos.

Consiguieron una talla de Cristo crucificado. Formaron una cofradía, te procesionamos en Vía Crucis ¡Cristo de los Emigrantes!. Es la fe de aquellos fundadores la que se trasmite a las generaciones nuevas, y por la gloria de aquellos y por tu pasión Jesús mío, te seguimos orando en la tarde noche del Miércoles Santo.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.
Y a mí pecadora, Señor.

Piedad y misericordia para un pueblo que te sigue, y necesita seguirte. Por que estaríamos muertos sin la fe que nuestros mayores nos han trasmitido y que nosotros tenemos que seguir practicando y trasmitiendo. No basta solamente con practicar el Viacrucis cada año por Semana Santa. No nos podemos quedar aquí. Nos queda mucho más que hacer durante todo el año y mientras tengamos fuerzas recordemos el nombre del Cristo de los Emigrantes: Cristo de la Caridad. Ante el nos preguntamos ¿Practicamos la caridad? o ¿pasamos disimulando ante alguna situación dura que nos encontramos en nuestro camino, con alguna excusa como yo la tuve con «los míos»?. Hermanos, «los tuyos y los míos» somos todos hijos de un mismo padre y una misma madre. Practiquemos esa caridad en los momentos que más los necesitamos: a la hora del perdón. Tenemos que perdonar si queremos ser perdonados. Jesús dijo: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra». Todos somos pecadores y necesitamos el perdón y la misericordia divina.

Cuando tenemos un enfermo y pide misericordia y faltan palabras de consuelo, los que estamos a su lado compartimos su dolor y le preguntamos: ¿como te consolamos? y la respuesta es una sonrisa en medio de su dolor. Sólo se consuelan con lo que les llevan personas como Sierrita. Hermanos, son experiencias vividas día a día en nuestro pueblo, al lado de nuestros enfermos. Esta sencilla mujer, Sierrita, derrama caridad, derrama consuelo, porque tiene en su corazón a Cristo, con su cuerpo y su sangre. En la infancia aprendimos que las obras de misericordia son siete, corporales y siete espirituales:

Enseñar al que no sabe, dar consejo al que lo necesita, dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, consolar al triste, dar posada al peregrino, redimir al cautivo ... Practicamos las corporales con tanta prisa que no nos queda tiempo para los espirituales. Hermanos, practiquemos la oración.

Jueves Santo

Trenzado está el cielo de blancas espinas
sobre los puntales de la serranía.
Llorando destellos de plata pulida
la luna pendiente de un manto dormía.
Tronaban despacio cantando a dolor
los secos redobles de un ronco tambor.
Fúnebre silencio, coronada de amor
descalcita y pobre tras la procesión
te vieron mis ojos gemir tu aflicción.
Los pies descalcitos palpaban a un son

la enlosada calle de polvo y dolor.
Piececitos blancos que vais tras Jesús
corazón temprano, dolido de cruz.
Vespertina infancia sin ojos ni luz,
Piececitos blancos que vais tras Jesús.

En mi infancia la misa del Jueves Santo se celebraba por la mañana. ¡Qué recuerdos de aquellas mañanas de Jueves Santo! El Señor estaba impuesto en el Sagrario donde las «Niñas Reparadoras», jóvenes de «Acción Católica», asociación de «Hijas de María», jóvenes, mayores y Soldados Romanos teníamos todo el día, turnos de vela.

Nos ardía la fe lo mismo que a las lámparas del Sagrario. En las veinte y cuatro horas se hacían dos turnos de vela, con tu misma compañera. No sentías ni hambre ni sueño. Más tarde se celebraba la Cena del Señor y el Lavatorio. Posteriormente el Santo Sacrificio de la Misa, donde queda el Cuerpo de Cristo en las especies de pan y vino.

Milagro hermoso y divino: el pan se hace su cuerpo y su pura sangre el vino.

Dame a comer ese pan
dame a beber de tu sangre
solo así estaré saciado
pues es gran maravilla:
dentro de mí está mi amado.

Recogidos ante el Sagrario, pasábamos a la oración. Como apóstoles en el cenáculo meditábamos sobre el momento en que Jesús se aparta a orar en Getsemaní.

En aquellos años cuarenta no había siete cofradías en Zuheros, sólo el Santísimo, Jesús Nazareno y la bandera de la Virgen de los Dolores que la llevaban Manuel Espejo, Rafael Espejo y Vicente Pérez.

En los años 50 es cuando mujeres, niñas y algunos hombres salen con capas blancas y túnicas negras, y así hasta nuestros días, con María de los Dolores.

¿Quién es esa mujer que angustiada, vacilante y llorosa camina? ¿Quién es esa mujer tan divina? ¿Quién es esa mujer celestial? Estas admiraciones y otras más escuchábamos en el septenario que se le hacía a la Virgen en los días de Cuaresma.

El Señor de la Piedra tampoco tenía hermandad hasta los años 52, pero yo creo que en los años cuarenta, siendo párroco Don Pedro Vallejo Mérida, se quiso formar dicha cofradía y por un mal acuerdo no se llevó a cabo. Cuando pasaron unos años, siendo párroco don Ángel Barbudo de la Cruz ya se forma la cofradía con 72 hermanos, siendo hermano Mayor durante muchos años Don Antonio Uclés Poyato.

En estas fechas se le da a nuestra Semana Santa un buen paso adelante gracias a las mejoras de esta cofradía. Luce la cruz de guía dos faroles blancos y un buen número de túnicas blancas y caperuchos rojos. El primer año son acompañados por los soldados Romanos de Baena. La tarde del Jueves Santo es la primera procesión de esta imagen con su Cofradía.

Se escucha un redoble de tambores que jamás en zuheros jóvenes y mayores habían escuchado. Pero lo mejor, a mi manera de ver y sentir la fe, venía después. A la una de la noche el Señor de la Humildad y Desprecio sale a la calle con devoción impresionante. Un Viacrucis con tanta devoción y respeto como la hermandad impone, lo dirige uno de los 72 hermanos: Antonio Casas Espejo, en principio; Julián Poyato Luna posteriormente, y durante muchos años, José María Arévalo Alcalá. Esta celebración cofrade se pierde, y queda la añoranza de muchas personas que lo vivieron.

¡Como te veo Jesús en tu Humildad!. Y me pregunto, ¿Nosotros somos humildes?¿Hasta qué punto? Cuando tenemos un enfermo en la familia, ¿somos humildes renunciando a la comodidad y estamos dispuestos a dar por nuestros enfermos todo lo que Cristo dio?.

A dar de nosotros desinteresadamente, de nosotros mismos, no de lo que se puede pagar con dinero. Cuando se deteriora la memoria de nuestros mayores y tenemos que adivinar sus necesidades y acompañarlas de una caricia, de una sonrisa, de ternura... ¿estamos dispuestos a entregarlas?.

Eso es renunciar a nosotros mismos para poner delante las necesidades de los nuestros.

Te veo Jesús de la Humildad, sentado en esa piedra, desnudo, con tu corona de espinas, de las rodillas, te falta la piel. En tu mano derecha, descansa tu mejilla. No te quedan fuerzas estás en el más extremo abandono. En el abandono de esos ancianos que por unas circunstancias o por otras, a la hora de atenderlos, todos sabemos «escurrir el bulto». ¡Estamos tan ocupados con el trabajo! ¡Necesitamos tanto para vivir! que la humildad se vuelve egoísmo.

Hermanos, se vive una sola vez, y con tanta prisa, no nos damos cuenta de que estamos de paso por un mundo, que solo nos va a contar el bien que hagamos sin mirar ni a quién, ni a dónde. Con humildad, descubriremos la vida de los más necesitados, tanto en espíritu como en lo material, tanto en jóvenes como en mayores. Llevar nuestro grano de arena a donde más necesidad encontremos es lo que me dice Jesús de Humildad y Desprecio en Zuheros.

Madrugada

En Getsemaní, Jesús, en el huerto orando le pide al Padre eterno que aparte de él aquel cáliz de amargura pero que se cumpla su voluntad. Al amanecer Judas con un beso entrega al hijo del hombre. Esta fue tu respuesta. «¿Con un beso entregas al hijo del hombre?». A Judas 30 monedas le dieron, en la bolsa las echaste y con tu mano alevosa la venta firmó.

Fuiste prendido Señor y te seguimos por la calle de la amargura en Zuheros. Así, todos los zuhereños unidos por nuestra «oración en el huerto,» pedimos por los enfermos, las criaturas chiquitas, y ponemos a los pies de Jesús Nazareno nuestras mayores necesidades para seguirlo junto a su madre en la mañana del viernes.

Viernes Santo

Negra morada blanca la mañana
olorcillo a cera bajo mi ventana.
Eólicos besos rasgando el alba
saetas y trobas salidas del alma.
Aladas manos que batís el viento
quebrado redoble rasgando el silencio.
Sueño, llanto tras Jesús de cirios blancos
Teatro para el que mira, para otros,
canto de alabanza, de cruz, bajo los tajos.

Calle, Rafael Linares López. Son tus hermanos de andas los que te llevan. La estrechura de la sacristía es digna de contemplar. Al paso de un tambor, ¡Qué pasión se refleja en tu cara! En la esquina de la «Barrera» el sol te da de frente, el aire mueve tu pelo, tus espinas te brillan, las potencias te relucen, tus apóstoles y los hermanos de cruz te siguen hasta la placetuela. Allí esperas a tu madre. La voz de un pregonero te habrá leido la sentencia. Pedro te negará, y llorará su pecado. Judas te vende. Aquel discípulo

falso te dará la espalda en la Placeta rechazando tu perdón. Así nos comportamos nosotros mismos, con nuestros propios hermanos.

Viernes Santo: día de la misericordia Divina. Día de ayuno y abstinencia. muere a los 92 años. Muere como Cristo, con sus llagas, pidiendo misericordia y consuelo junto al Padre eterno. Muere rodeado de sus hijos, nietos, biznietos y de todos los que lo querían. Dando ejemplo, vio la muerte venir como los Santos, sin miedo ninguno, junto al Señor, su mejor amigo, el que nunca falla.

Ante la muerte no tengamos angustia ni desesperación. Esperanza y Fe. Sin muerte no hay Resurrección. Este es el ejemplo que nos dio Cristo. Viene al mundo para redimirnos y nos deja con su Madre al pie de la cruz. Esa cruz que tenemos que abrazar todos en cualquier momento. Cruz de Cristo, insignia, señal y símbolo de todos los cristianos. La que nos saca de las tinieblas del pecado a la luz de la fe.

Y te seguimos Señor, y tu madre también te sigue, y San Juan con ella. Tu Madre se pierde en la distancia y San Juan le indica un camino más corto, para que salga a tu encuentro, y te encuentra sangriento y agobiado bajo el peso de la Cruz.

Con tu brazo articulado nos darás tu bendición, una bendición que recibimos todos y seguimos Señor junto a tu Madre hasta llegar a la plaza, que se transforma en el Gólgota. Unos te cantan saetas, otros contemplan tu rostro, y todos aguardando a tu madre, esperamos recibir tu bendición. Nos dejas con ella. Con María Santísima de los Dolores, en la tarde del Viernes Santo.

Son las tres de la tarde después de una penosa agonía. Has sido crucificado en medio de dos ladrones.

Sin aliento nos dices siete palabras.

Al pie de la cruz están: Tu Madre, María Magdalena, María la madre de Santiago y el apóstol San Juan.

En los oficios del Viernes Santo vuelvo a mi niñez.

La Cofradía del Santísimo me era de especial devoción en mi infancia. Admiraba aquella bandera ondeando al viento, con aquellos hombres expertos en llevarla. ¡Cuantos años pasando bajo su tela, de la mano de mi compañera Mariana!. A la calle del Santo llegaba la formación con el alborozo de sus tambores. Frente la casa de su hermano mayor, Antonio Romero, la bandera del Santísimo se alzaba en vuelos altos y bajos. Los chiquillos, nos cogíamos de la mano y agachaditos bajo su tela sentíamos el vértigo del viento que provocaba la tela de raso blanco sobre nuestras cabezas. Los tambores seguían redoblando camino de la iglesia. Tambores que se reponían, con los pellejos de algunos chivos que mi padre criaba en la Huerta del Pilar.

En los oficios del Viernes, pedíamos permiso al hermano mayor, para hacer, al igual que los Romanos, las tres reverencias «al árbol de la Cruz» y ofrecíamos nuestra limosna.

Hoy, aún me sorprende la hermandad del Santísimo Sacramento y Santo Sepulcro. Veo mis bordados, mis costuras... mis hijos y mis nietos te escoltan mientras crecen en la misma fe que yo tengo y que siempre quise trasmitir.

En la tarde noche del Viernes Santo serás Señor, bajado de la cruz por José de Arimatea y Nicodemus. Presentan tu cuerpo a tu Madre y te llevarán al sepulcro. ¡Qué espada de dolor para una madre!.¡Oh Madre Dolorosa! Por tus lágrimas, por la corona de espinas, por los clavos, por la lanza de dolor, con que traspasaron tu corazón, ¡vuelve a nosotros!.

¡Oh madre dolorosa, protege a la Santa Iglesia!¡ protege nuestra Patria!¡ ampara a la juventud!¡ ampara a la niñez!.

Señor, la Hermandad del Santísimo Sacramento y Santo Sepulcro te dará escolta en tu entierro, y nosotros, como una multitud seguiremos con tu madre, recitando con fe:

Madre de la Soledad

no tengas pena ninguna
que tu hijo resucita
entre las doce y la una.

María de los Dolores no hay cara como la tuya. Reflejas la ternura de una madre que sufre y disimula su dolor. Si ahora decimos ¡que la virgen va sola!, tenemos que entender que es su sino. Más sola la recuerdo en los años cuarenta. Era enorme el esfuerzo de sus hermanos de andas para llevar aquel palio y aquellas andas tan pomposas. Tengo el recuerdo de Manuel Espejo llevando la bandera y cobijando a sus nietos bajo ella. También el de mi vecino Antonio siempre intentado llevar gente, y ¡vuelve la Virgen a verse sola!. Son las jóvenes de zuhereñas, las que toman a su cargo la cofradía intentando mantenerla con ganas y devoción de madres. Pero quizá quiera María que la veamos así. Sola y pobre. De la pobreza nace el amor y la luz, la comprensión y la calma de espíritu.

Va desgajada en dolor
por las calles de Zuheros.
Rota el alma, roto el velo,
desmadejado el cabello,
y es madre del Redentor.

Sábado Santo

Si no tenemos fe, no podemos resucitar con Cristo. Pensemos en el Sábado de Gloria. Si no creemos en la resurrección vana será nuestra fe y de nada nos servirá todas nuestras preparaciones y nuestros esfuerzos. Pero Cristo sigue resucitando en el espíritu de todos los creyentes, esa es nuestra alegría.

¿Qué vacío el amanecer del Sábado Santo? María Magdalena y María Cleofás ¡encontrarán el sepulcro vacío!. Si Jesús no resucita, vana sería nuestra fe y nuestra esperanza.

Este día en mi infancia, era triste . Su importancia es fundamental para un cristiano y el hecho de que eran poquísimas las personas que asistían a misa, me indignaba.

Lo recuerdo como un día aburrido. La misa a las diez de la mañana, no tocaban las campanas. Salían los monaguillos tocando la «carratraca». El amigo Sánchez paseaba tres veces las calles.

Pero las cosas cambian, y gracias a la juventud de zuheros, con mucho sacrificio y mucho tesón se levantó la cofradía de Ntra. Sra. de Soledad y Esperanza. Esta cofradía siempre la asocio a la figura de algunos de mis hijos, nietos y a los niños en general.

Guarda niño tus recuerdos
de esas nerviosas esperas
cuando con mil aceleros
con mis manos te vistiera.

Túnica de raso blanco
verde capa de Esperanza,
zapatillitas de esparto,
cíngulo negro doliente,
e incensarios en tus manos
con guantes de penitente.

Guarda ese sabor añejo
a pestiños de tu abuela

y el olor de aquella túnica
con la que yo te vistiera.
Te veo bajar la calle
y mi ilusión se renueva.
Guarda niño ese calor
de los hombros de tu padre
cuando elevándote a ellos,
al cielo quiso acercarte,
para entregar a María,
un beso que echaste al aire.

Guarda niño la ternura
de aquel tiempo que fue espera
de esa infancia que no vuelve
y en el recuerdo es eterna
pues nacer te hace en Zuheros
cada nueva primavera.

En ésta tarde de esperanza y gloria ya se lucen las mujeres hermanas de andas. También acompañan a la virgen otras mujeres vestidas de mantilla. Todo tiene su sacrificio. Todo por amor a María, a esa madre que llora a su hijo con la Esperanza que resucita en Gloria.

Los niños y niñas de mi tiempo, soñábamos la gloria pensando en el hornazo. Tuvimos esa suerte. El Sábado, recuerdo a mi madre, mujer de pocos rezos, que con sus blancas manos hacia un pan buenísimo y algunos hornazos, la mañana del Sábado de Gloria . Por la tarde los recojíamos en el horno y teníamos el encargo de llevarlos: unos para mis hermanos y otros para compartirlos con mis primos. El hornazo llevaba un huevo con una cruz del mismo pan. Era nuestra gran merienda del Domingo de Pascua en la carretera, en la Fuente del Carmen. De ésta forma tan sencilla, mi madre, nos enseñó a compartir el pan a nosotros.

Domingo de Resurrección

Zuheros no tiene una imagen de Cristo Resucitado. Pero el Niño de la Bola y la Inmaculada, nos hacen despertar la mañana del Domingo de Pascua y resucitar nuestra fe, dándonos fuerza para seguir transmitiendo de mayores a jóvenes y año tras año las vivencias de nuestra Semana Mayor, para que sigamos creciendo en fe y convivencia todos los cristianos.

La imagen de la Purísima Concepción de María, vino a Zuheros un 8 de Diciembre. Así lo relataba mi abuela Aurora. Llegó de Baena en un carro envuelta en paja y al llegar a la huerta del Pilar, pues no existía la carretera de arriba, la desembalaron y la colocaron sobre sus andas azules para bendecirla. El sacerdote que lo hizo se llamaba D. Rafael, y D. Tomás Araque sería su albacea.

Era hermoso oír contar a mi abuela cómo al comenzar a portar la Virgen, las mozas solteras de Zuheros, comenzaron a caer copos de blanca nieve. Esto que relatamos, por la edad que tenía la abuela Aurora, debió de ocurrir en 1890 aproximadamente.

Por cierto, también nos relataron una graciosa anécdota sobre su albacea. Una noche de Viernes Santo, mientras un resaor apodado «menbrillito» relataba el «Sermón de la Madrugá», decidió cambiarle la letra al texto. El santo albacea de la Purísima, dormitaba delante del púlpito. Dándose cuenta el «resaor», gritó con una voz estruendosa: « este año no lo mato yo, este año lo mata D. Tomás Araque ..» a lo que despertando sobresaltado contestó el santo varón, ¡blasfemo!¡blasfemo!, ¡blasfemo! corriendo tras el resaor por toda la iglesia y formando una violenta tangana en la que tubo que mediar el párroco, para serenar a D. Tomás. Así nos lo contaron y así os lo trasmito, sin más fin que relajar el ambiente y sin ánimo de ofender.

El azulado manto de María Inmaculada, es símbolo de pureza. Su mirada de misericordia, pasea por las calles de Zuheros tras «El niño de la Bola» en la mañana del Domingo de Resurrección. Ella vence al pecado, con la «sierpe» a sus pies.

¡Oh! Virgen madre,
más pura que la nieve
más hermosa que las rosas
brillo hermoso, tibio sol.
escucha mi canto
atiende mi llanto
y bajo tu manto
cobija mi corazón.

Las jóvenes de mi tiempo formaban asociaciones junto a María. La pureza virginal era un valor, hoy olvidado, con el que se llegaba a un recto matrimonio. Cuando no valoramos nuestro cuerpo, no valoramos nuestra alma. Hoy todo se vuelve superficial. Yo le pido a los jóvenes que reflexionen y no pierdan el pudor por las acciones con sus cuerpos. Pues si no respetan sus cuerpos como hombres y mujeres amantes de María, también se perderán el respeto como personas, y esto produce el fracaso en muchísimos matrimonios.

Los símbolos que porta el Niño de la Bola, asociado siempre a la cofradía de Jesús Nazareno, son: En su mano derecha el signo triunfal de la resurrección. En la izquierda la bola del mundo y la cruz sobre ella.

Niños que portáis al niño de la bola, sois la semilla que ha de crecer. En un futuro seréis hermanos de andas, tamborileros, trompeteros, abanderados, hermanos de luz, hermanos de cruz, porta-estandartes, directivos de las cofradías, futuros cofrades y hombres de fe. En Cristo, transmitiréis la fuerza de nuestras vivencias, para que nuestra Semana Santa siga creciendo en la fe y en la convivencia de todos los cristianos. Gracias por vuestra atención y Feliz Semana Santa.

Rosa Arrebola Mesa.15 de marzo de 2008

Pregón de Semana Santa 2009
a cargo de
José Antonio Camacho Poyato

- Reverendo Cura Párroco.
- Dignas Autoridades.
- Hermanos Mayores de todas las Cofradías.
- Familiares, Amigos y vecinos de Zuheros.
- A todos los presentes.

¡Buenas Noches!

Estoy conmovido, por encontrarme en este lugar y porque se ha confiado en mi persona para pregonar, este año, nuestra Semana Santa. Mi agradecimiento a la Agrupación de Cofradías y Hermandades.

Desde la emoción, le pido que me permitan dedicar este Pregón a la memoria de mi madre y a mi esposa María José. Mi madre ferviente devota de nuestro Padre Jesús Nazareno y mi esposa, compañera inseparable que cada año vive nuestra Semana Santa con el mayor cariño.

En el primer pregón de la Semana Santa, que tuvo lugar allá en Jerusalén hace casi dos mil años, el pueblo anunció-pregonó, la llegada de Jesús, a veces, a gritos, con hosannas entre palmas y ramos de olivo. Comenzaba así el primer via-crucis de la historia.

De entonces a hoy, casi dos mil años, los cristianos de toda raza y color, hemos celebrado y celebramos de muy diversas maneras la pasión del Señor.

Toda fiesta, sea esta civil, política o religiosa, para que sea plena, en el más amplio sentido de la palabra, además de estar decretada por quien corresponda, ha de ser asumida por el pueblo y hecha suya.

La Semana Santa nos ofrece sus días, sus fiestas, su celebración oficial. La Liturgia nos lleva a celebrar el Domingo de Ramos. El Jueves Santo rememoramos el día en que fue instituida la Eucaristía.

La pasión y muerte, tendrá su celebración en el Viernes Santo. El sábado asistiremos a la Vigilia Pascual y tras ella, ya en el domingo, la liturgia nos ofrecerá la verdad irrebatible, hecha dogma, de que Cristo ha resucitado.

Pues bien, si todo esto no fuera asumido por el pueblo, hecho suyo, se quedarían siendo actos de extraordinario valor litúrgico, pero les faltaría el apoyo del sentimiento popular, de que el pueblo ha interiorizado todo aquello y de que se le ha dado el valor y el sentimiento local.

Y así, cada pueblo y cada comarca y aun cada nación, se ha afanado a lo largo delos tiempos en hacer suya esta fiesta, para trasladarla a la calle, para darle mayor aceptación popular. Está claro, que la celebración auténtica, oficial y válida, es la de la Iglesia, la que se celebra a través de la liturgia, pero si a esta se le une la celebración popular, aquella gana y el pueblo también. En lo que no se contradiga con el auténtico espíritu cristiano, la extensión a la devoción popular es positiva y la fiesta recibe mayor calor popular.

Como complemento de todo ello, está la Semana Santa, intima, particular, privada de cada uno. El eco y la aceptación de todo cuanto es de cada uno. Las vivencias, exigencias, mortificaciones, alegrías, sufrimientos, oraciones e identificaciones de cada uno de nosotros, en cada uno de los momentos que van desde la entrada triunfal entre palmas y olivos, al tenebroso eco sonoro de los tambores que anuncian el entierro de Cristo.

A lo largo y ancho de España, encontramos variadísimas formas de celebración de la Semana Santa. Cada uno de nuestros pueblos es diferente como tal, y naturalmente, su Semana Santa ha de ser diferente. Barroquismo, esplendor, luces, flores, gracia, cantos, saetas, túnicas, uniformes, patetismo, penitencia, teatro, imaginería rebosante de todo, imaginería de una austeridad casi desnuda, griteríos contra silencios, y masificaciones que ponen el contrapunto a celebraciones casi, casi de anacoretas. Vivencias de mil maneras y formas. **Fe en definitiva**.

Zuheros, tenia y tiene al igual que otros pueblos, derecho a hacer «su» Semana Santa. A vivir los días santos de acuerdo a nuestra forma de sentir, de acuerdo a nuestra personalidad, de acuerdo a nuestra necesidad espiritual y popular.

Nuestra Semana Santa, nació allá en la noche de los tiempos cuya lejanía podemos contar ya por siglos. Y es en los siglos XVI y XVII cuando aparecen los primeros documentos que le dan soporte histórico. Así lo publica el Dr. Arjona (nuestro querido Antonio Arjona) en el libro Historia de la Villa de Zuheros.

En la misa del Domingo de Ramos, al comenzar la lectura del texto evangélico, el celebrante dirá: Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según San Marcos. Al entrar de lleno en la parte más intensa de este pregón, que anuncia la Semana Santa de Zuheros al convocar a todos los Zuhereños a vivir intensamente y en Gracia de Dios su Semana Santa, me permito la licencia de tomar las mismas palabras de la liturgia dominical.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SEGÚN EL PUEBLO DE ZUHEROS

Todo el año es Semana Santa en Zuheros. Todo el año, una Cruz en la Atalaya, tantos y tantos días elevamos nuestra mirada y la encontramos. En ella, tantos y tantos días, nos aparece el sol, la Luz.

Nuestras primeras vivencias, nuestros recuerdos, nuestra formación religiosa básica, la recibimos en la escuela. Creo que así fue para mi y tantos Zuhereños en nuestra infancia, de aquellos años. También, muchos, teníamos complementada la enseñanza religiosa, en casa por persona de la familia de mas sensibles principios religiosos. En mi caso y el de mis hermanos, lo que fue mi tía Consuelo. Para ella, hoy, y en este templo, donde tantas veces acudió llena de fe a la visita al Santísimo, les ruego me permitan recordarla.

Vivir la Semana Santa la recuerdo unida a mi crecer en la vida. En los primeros años, con el olor y sabor de aquellos dulce hechos en casa. Las flores, los pestiños y rosquitos, otros como las magdalenas, galletas de tira y roscos blancos que iban al horno. También la comida en la Semana Santa, tenía y sigue teniendo para nosotros, el reflejo de nuestras creencias. Nada de carne el viernes. El potaje, bacalao frito y ensaladilla lo acogemos con todo el convencimiento. El Pueblo, se encala, las cenefas recortadas con primor y la rejas recobran su color negro.

Siguiendo la tradición, muy extendida en Zuheros, mi padre me apuntó a la Hermandad de Jesús Nazareno y, según, me contaba mi madre, lo hizo tan pronto fui bautizado. Es debido que, en todas las Hermandades, ésta tradición se sigue con mucho cariño y fervor. Pero, pudiera ser, que en la de Jesús Nazareno se repita y trasmita más.

Desde siempre, en la Hermandad de Jesús, en mayor número, muchos pequeños han acompañado a sus padres y, desde siempre, ha sido muy entrañable ver el paso con pequeños y muy pequeños. Sin duda este ejemplo y esta participación, alimenta la fe y la tradición para la continuidad de nuestra Semana Santa.

Yo también, he sembrado igual tradición en mi hijo, Victor y con mi yerno Tomás. Mis nietos, Miguel y Pedro, ya están en la Hermandad. Todos somos hermanos de Cruz, en la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en Zuheros.

Nuestra vecindad en Castellón no nos ha apartado de la cultura religiosa y la tradición familiar de Zuheros.

Nos consideramos unos afortunados, toda la familia, y damos gracias a Jesús Nazareno y a la Semana Santa de Zuheros que nos permite tener tan vivo nuestro arraigo familiar, nuestros vínculos con vecinos, amigos y todo nuestro pueblo. Pues como tan acertadamente recoge en su libro Francisco Priego, creo firmemente, cree este Zuhereño, que la peor consecuencia de la emigración, es la que el describe diciendo: « existen unas emigraciones más duras, y quizá mas dañinas y destructivas para el hombre. Son aquellas que, separándonos de unos principios y una moral de vida, nos llevan a alejarnos» ... « nos hacen emigrar de aquellos principios básicos heredados de nuestros padres...»

Pues siendo, consciente, de cuanto significan en la vida de una persona; la fe cristiana, los principios de familia y el patrimonio de la afectividad. El sentido responsable que nuestros mayores nos trasmitieron, ética natural, en los Zuhereños. Lo tuve fácil, porque la mujer con quien me casé había recibido enseñanza parecida.

Yo hablo, en Castellón, de la Semana Santa de nuestro pueblo, de Zuheros, y de lo que para nosotros representa. Voy a leer una pequeña carta que un antiguo compañero de trabajo y entrañable amigo, con quien he compartido muchas reflexiones, me ha pedido que, en el Pregón, diera lectura, dice así:

Antonio:

Sabes bien que envidio tu viaje anual a tu pueblo por estas fechas. Sé que no te las pierdes, desde siempre, por nada del mundo. Sé que para ti la Semana Santa en Zuheros es como el cordón umbilical que te alimenta y te une a tus paisanos. Muchas veces hemos hablado de esto y siempre me has dicho con gran emoción (alguna vez, hasta vidriosos se te ponían los ojos ¿te acuerdas?), que allí vas a recargar las pilas, que de estas fiestas sacas las fuerzas necesarias para seguir caminando y aguantar todos los avatares que el trabajo y la vida misma te van presentado. ¿Cómo, si no, ibas a aguantar? Y me consta que así es. Y me consta que no lo guardas para ti solo sino que trasciende a tu familia y que les incultas que la Semana Santa es eso, ante todo, SANTA. No es solo para ti la ocasión de pasar unos días de fiesta y de vacaciones, en los que se saluda a los antiguos amigos de la infancia, se recuerdan las anécdotas y bromas del año anterior, la ocasión de comer, beber y reir con los amigos. Recuérdales esto a tu gente, esto que tu bien sabes: que es la hora de recordar que alguien hizo mucho por nosotros. Que hay tiempo en el día para todo, para reir y gozar y también para pensar que Jesús nos dio ejemplo de vida.

Pepe Martín.

De manera que, bien se puede comprender, nuestra presencia cada año, en la Semana Santa de Zuheros.

Los preparativos en Castellón, para venir a la Semana Santa, se viven en esta familia, con ilusión renovada. En Castellón se han confeccionado nuevas túnicas de Hermanos de Jesús, se han hecho nuevos cordones y escapularios. Nos ponemos en camino con fervor de peregrinos. Forman parte de nuestro equipaje pequeños recuerdos de Castellón que traemos a familiares, vecinos y amigos. Son las naranjas, son

algunos dulces y son objetos religiosos. Nos llevamos a Castellón el aceite, el queso, dulces y tantas imágenes y vivencias de la Semana Santa.

En el camino que hacemos, la víspera, tenemos tiempo para recrearnos en tantos y tantos recuerdos. Cuando alcanzamos Despeñaperros y por la radio del coche oímos los primeros tambores y cornetas.**¡¡creedme!!** se nos estremece el cuerpo. También, con la saeta, no lo puedo evitar ni me resisto, me saltan las lágrimas de emoción.

¡Es la Semana Santa! y ya estamos muy cerca de vivirla, porque, nosotros, no venimos a ver la Semana Santa, venimos a vivirla, como la vivimos todos los Zuhereños.

Cuando cruzamos Jaén, se nos pone en la garganta un nudo de emoción, pues nos llega el primer olor a cera. Vemos las primeras túnicas que los cofrades visten tan ilusionados. El Miércoles Santo llagamos a Zuheros y, nuestros ojos, son para el Cristo de la Caridad, que en Vía Crucis, la Cofradía de Emigrantes, procesiona. Sigue en penitencia con la concentración y reflexión que el emigrante ha aprendido a situarse en la vida.

Esta procesión, esencia del funcionamiento de nuestra Semana Santa, nos presenta al Redentor crucificado y la predicación viva llega a nuestro corazón. Y a nuestro encuentro. La noche es solemne, y nuestro corazón se agranda. Nos sentimos en la mejor disposición para el entendimiento con la palabra amor.

Jesús, por amor, nos redimió y, con su sacrificio en cuerpo de hombre, abrió la puerta de la salvación a la humanidad.

El emigrante eleva sus sentimientos en esta procesión, en este via-crucis, así vivido. El emigrante, al Redentor, da gracias y al Redentor pide su protección para que su sacrificio, también por amor, sea para los suyos la esperanza y el futuro en la vida.

Este pregonero, emigrante también, pide al Cristo de la Caridad que, por caridad, nunca, Zuheros nos tenga por «forasteros».

La Cofradía del Santísimo Cristo Amarrado a la Columna, que procesiona el Martes Santo, por condicionamiento de las fechas, nos viene siendo imposible acompañarla. Este año, ya estamos aquí, y tenemos mucha ilusión en vivirla y compartir devoción.

Sabemos del esfuerzo, entusiasmo y apasionamiento que se dedicó a su fundación. Zuheros estará siempre agradecido a quienes la hicieron realidad.

JUEVES SANTO

El Jueves Santo en Zuheros tiene una luz especial cualquiera que sea la climatología que lo envuelva. Hasta la hora del mediodía se reparte la mañana con entrañables encuentros de familiares y amigos que cada año vivamos la Semana Santa. Los preparativos tradicionales que preceden al desfile de Hermandades para asistir a los oficios de Jueves Santo hacen en la familia espíritu de ayuda de unos a otros. Se viven las atenciones entrañables como es la de el ofrecimiento de unos dulces con copita de resol y la cariñosa invitación a repetir, y ¡toma otro dulcecito! ¡otra copita!.

El amor fraterno del Jueves Santo abre sus puertas hasta, en las cosas que creemos más pequeñas. Ya por la tarde, en la hora próxima a la que las Cofradías están convocados en la Casa de los Hermanos Mayores, el redoblar de los tambores con el eco que fielmente le devuelven los tajos de la atalaya, a las Hermanas y Hermanos cofrades se les acelera el pulso y se organiza algo de alboroto.

Se dice, ¡¡llagamos tarde!!

Es la tarde de Jueves Santo, y ha llegado ese maravilloso y emocionante momento que con túnica y capillo o caperucho, cubriendo cara, las Cofradías, asisten a los Oficios.

El desfile en la calle de la Hoya tomará la formación completa. Los redobles de los tambores y el acelerado paso que sigue el desfile pone bien de manifiesto la emoción que se vive.

Cuando el desfile alcanza la altura del «parón del Santo» allá, los hermanos del Santísimo, los «soldados de Imperio Romano» que muchas veces he oído, así llamarlos, a Francisco Priego, forman, con sus lanzas, un arco. Su paso a pequeños y grandes sobrecoge. Además, hay que confesarlo, la vanidad se siente halagada. Los casi siempre descolocados agujeros del capillo o capirote dejan ver que son muchas las fotografías que se disparan.¡Nos sentimos centro!.

Este desfile procesional, es integrado por todas la Zuhereñas y Zuhereños, también por personas que no siendo de nacimiento Zuhereño viven igual nuestra Semana Santa. Es la presentación y es nuestro decir aquí estamos, como cada año, llenos de fe, de tradiciones y de estusiasmo. Y, estamos todos, los pequeños,

los grandes y los que con enorme satisfacción desde las aceras, ventanas y puertas nos acompañan y participan. También, quienes en tiempo anterior nos formaron y nos guiaron en nuestra fe y tradición, nuestros seres queridos hoy en el Cielo, desde donde nos llega su aliento.

En este desfile procesional, ciertamente, nuestras túnicas son modestas: pero, nuestra fe, entusiasmo y dignidad suple ese aspecto. Quienes nos conocen, se quedan con nosotros. A las personas de este pueblo, la fraternidad del Jueves Santo, les impregna, todos los días, y nos abre puertas en el mundo como hoy se nos abre la puerta de nuestro Templo.

Sigue nuestro desfile con paso rápido y pronto alcanzamos la plaza, donde para entrar en el Templo se serena el paso. Los tambores cambian sus sones y la emoción embarga. Al pie del altar Mayor espera un Hermano con un crucifijo que se reverencia y se besa. En ese momento, entramos en la liturgia del **Jueves Santo** ¡que nadie lo dude! Los Zuhereños vivimos en la Fe cristiana:

Memorial de la Cena del Señor. En el altar, en las manos del sacerdote, el milagro de la transubstanciación se hará verdad. El pan será el cuerpo y el vino será la sangre.

La buena madre tierra,
en sus campos,
sencillos templos de cielo azul,
cría el buen trigo y el buen vino, cría
lo que será Dios Eucaristía
cuando el cura lo consagre
al celebrar el Santo Sacrificio.

- Campos de trigo y uvas, misa entera,
El trigo cuerpo, el vino sangra, y la tierra
patena para el ofrecimiento,
las palabras el fuerte murmullo del viento,
la luz de las velas, los astros del cielo,
y la música, el canto de los pájaros.

- La espiga y la uva han muerto,
dando vida al Pan y al Vino,
la tierra es ahora el blanco corporal
el ancho campo, es el pequeño altar
y los hombres, son quienes están cantando.
La miga buena y blanca del pan
la Lágrima del racimo de uva
se han consagrado, ya son todos Amor
y en ellos se oye latir un corazón,
el corazón de Cristo que allí está vivo
dentro de la materia del pan y el vino

_ Hostia divina, pan amasado por Dios
donde está El mismo, tal y como es,
víctima incruenta en el Altar,
único alimento que puede crear,
una nueva encarnación de Cristo,
en la materia del pan y el vino.

Finalizado el Sermón de los Oficios, el Sacerdote, ciñe toalla a su cintura y con el más humilde gesto simula lavar los pies a los Apóstoles. Este ejemplo, en todos hasta en los pequeños, cala hondo.

A continuación, el sacerdote, bajo palio que llevan hermanos de las cofradías, traslada el Santísimo Cristo de Humildad, El Señor de la Piedra, en la noche del Jueves, noche de sentimientos piadosos, aparece majestuosos y sublime en esa imagen desgarrada y conmovedora. A su salida suena la marcha Real y toques de corneta que al pueblo congregado en la plaza emociona y humedece los ojos.

Para el Señor de la Humildad le tomo, a Francisco Priego, su poema que dice:

Faja encarnada
para ceñir a los hombres;
Claveles rojos
para el manto de la tierra;
caperuchos rojos
para las túnicas blancas;
lágrimas de sangre
para el Señor de la Piedra.
Destellos de luces
para la Cruz de guía
que recorre las calles
que bordó el silencio
en noche de agonía,
para amaneceres nuevos
que nos traerá el día.

Y a la Virgen de los Dolores, madre, llena de amargura y llorando que sigue a Jesús, desde mi corazón, tomo otro poema de Francisco Priego:

No hay madre más desgarrada
que la Reina de Zuheros.
Por tres veces ella sigue
los pasos del desconsuelo.
Por tres veces ella baña
la seda de su pañuelo
en silencios y agonías
que solo de amor van llenos.
Hoy, al Señor de la Piedra,
mañana con el Nazareno;
y en la noche del Viernes
llorará a su hijo muerto.
No hay fuente en toda la sierra
que tanto amor lleve dentro,
ni madre más generosa
que la madre de Zuheros.

Para el Cristo de Humildad, el Señor de la Piedra, como le llamábamos popularmente años atrás, y así lo recordamos quienes somos veteranos como yo. Este modesto pregonero propone que, a quien corresponda, considere la posibilidad de retirar el «añadido» ... **y desprecio**. Pudo ser que en un momento determinado y fin noble, resulta un acierto. Ahora bien, el que generaciones posteriores mantengan este aprobio, en un pueblo, que sus gentes, precisamente, ofrecen todo lo contrario, no me parece que deba continuar.

San Francisco de Sales dijo que «Una onza de humildad vale y aprovecha más que mil libras de honores».

La noche del Jueves Santo, es noche de sentimientos únicos. Es noche de silencios y en el Templo hay presencia que conmueve. Un hecho trascendental se rememora y cada uno para si encuentra su reflexión. Unos en su callado rezo en presencia de Cristo Sacramentado, colocado en el Monumento, y que como si de relevos organizados se tratara, van cubriendo la noche, antaño duran toda la noche.

Aquí encontramos, también, que la conmemoración de la Semana Santa ni se aparta ni deja su ausencia, la del espíritu de los misterios sagrados.

Aquí el empuje de la tradición acompaña a nuestra fe y vemos a pequeños, acompañando a mayores, en la vigilia, como en años pasados cuando éramos nosotros los pequeños.

Y es manera hermosa de continuar la permanencia en vivir y escuchar la palabra que narra la Pasión de Cristo y su crucifixión.

En esa primera hora de la madrugada, en el templo, en silencio, con sus cruces ostenidas en vertical, precedidos de su estandarte irrumpen los hermanos de Jesús en turba.

Es noche de silencios, de humildad, de penitencia, de reflexión, de cumplir promesas.

El Salvador, Jesús Nazareno, ha sido apresado y, en la más horrible e injusta causa será juzgado.

Ha terminado la llegada de los hermanos y el murmullo de ha aquietado. Un hermano con voz en grito que sale de pecho acelerado **¡TODO EL MUNDO DE RODILLAS!**

El relato es escuchado con devoción. A continuación la voz del Ángel que a Jesús consuela. Y finalmente la sentencia de Pilatos. Queriendo imitar al Angel, el Hermano resaor grita ¡viva Jesús Nazareno! y los asistentes, como una sola voz, secundan. Es decirle a Jesús, te seguimos.

En este momento de la madrugada, en el templo, se vive fervorosamente la oración por quienes, como en aquel tiempo los apóstoles rezaban, mientras Jesús se había separado para orar al Padre.

Los Hermanos de Jesús, cruz al hombre y tras los apóstoles, cumplen el recorrido de la estación penitencial, con soledad. Porque es noche de silencios y soledad. Hay quienes en uno u otro cruce de calles esperan ver el paso de apóstoles y hermanos de Jesús. Aguantan el frío plantando cara a la tentación del sueño. Esta es su manera de participar. Por principio, no son espectadores al uso, son personas para quienes no estar allí seria indiferencia ante la Semana Santa, en la que tienen sentimiento de fe y valor de tradición. El respeto es absoluto y lo dirigen con igula sentimiento para las personas que cumplen promesas ofrecidas por peticiones hechas a Jesús Nazareno.
La procesión de la madrugada tiene poco acompañamiento de tambor, pero característico, pues sus chillones poco tensados, trasmiten ese cansancio y vigor quebrado de Jesús de la Humildad.

Los tajos de la Atalaya, también con su Cruz, fieles a la Semana Santa, con su eco, con su envolvimiento y refrendo, suplen mágicamente esa carencia material. Se nos alían y en la noche del Jueves Santo, sobre las calles de nuestro Zuheros, no es imaginable lugar mejor para la Semana Santa ni para quienes en fe, pasión y tradición con más cálido espíritu vivan sus emociones.

La climatología, primavera todavía joven en las fechas de la Semana Santa, hay años que nos pone a prueba y nos manda frío, lluvia, viento y tiempo desapacible. En la madrugada del Jueves Santo a los Apóstoles y a los Hermanos de Jesús la lluvia nos ha puesto como sopas; pero la misma fe que mueve montañas también evita catarros y así sucedió, ¡nos libramos del catarro!. Mi hermano Paco, fiel compañero de fila, seguro que también lo recuerda.

La procesión del Viernes Santo, cada año, por la fidelidad de los Hermanos de Andas, tiene a Jesús Nazareno, a la hora más temprana, en el dintel de la puerta de la Iglesia.

En el Viernes Santo se recuerda el hecho histórico más trascendental y sublime para todo cristiano. Con la conmemoración de este hecho, cada año, el pueblo de Zuheros revive la autenticidad y pensamiento. Pone ante sus ojos la profecía de que el sacrificio consumado trae la Redención al género humano.

El ritmo del tambor, acompaña el camino del calvario, ¡se conmemora la muerte de Jesús Nazareno! La muerte de Dios que se hizo hombre y muere crucificado, coronado de espinas y con la petición del perdón en sus labios para quienes cometieron el mayor crimen de la humanidad.

El paso de la mañana del Viernes Santo tiene dos momentos que congregan a los Zuhereños y personas que nos visitan, con especial emoción.

Tiene lugar, el primero de ellos, en la placeta.

La aportación hecha en esta ceremonia es muy sentida y emotiva. El lugar de su celebración tiene de fondo el tajo capitán como Ángel del cielo. La pendiente de la calle del Cerrillo aproxima la mirada al Cielo y los primeros rayos de sol en la Cruz de la Atalaya, dan luz a nuestros ojos para mejor entender esas palabras que nos hablan de perdón, amor y sacrificio en presencia de Jesús Nazareno y la dulce mirada de su Madre.

Jesús Nazareno imparte su bendición a los congregados y la procesión reanuda el paso que, se volverá a detener en el Santo.

En el Santo, el paso se detiene y la procesión da escena al reencuentro de Jesús con su Madre. Finalmente, el abrazo último, el abrazo en gesto; pues las nuevas andas impiden que puedan tener más cercanía. El personal congregado en la explanada sigue con devoción la ceremonia y son muchas las personas que, con naturalidad y gesto religioso hacen sus plegarias y encomiendan a sus seres queridos.

Esta ceremonia, sencilla, tiene mucha carga emotiva; pues representa el dolor de una madre por un hijo ensangrentado, con la cara desfigurada por los golpes, y agotadas sus fuerzas, que es obligado a llevar la cruz en la que será clavado. Hijo al que no puede consolar.

El Hijo de Dios, como hombre, pero de naturaleza humana perfecta, el sufrimiento por su Madre va más allá de la percepción de los mortales.

El drama que al desnudo queda, no deja espacio a la indiferencia y hace surgir los mejores sentimientos de amor, entrega y solidaridad.

¡Y, cuando la saeta surge, hay lágrimas que no pueden ser contenidas!

La saeta, interpretas nuestro sentir vivo, nuestra pasión de corazón. Es nuestra plegaria espontánea hecha por quién tiene talento natural para expresar y cantar. Y vemos en quien canta la saeta la persona a quien decir: **dilo tú, tú que sabes**.

La saeta, es un canto de pasión, es un canto litúrgico en y para nuestra Semana Santa.

Las personas congregadas en el Santo, viviendo la Semana Santa, aprovechamos y nos saludamos, nos ponemos al día sobre cómo nos va aquí o allá. Porque, por razones de la vida aquí o allá, nos hemos tenido que situar. Y, ciertamente, también aquí se hace realidad aquella célebre frase de Fray Luis de León «como decíamos ayer» o sea que el tiempo ni deteriora ni enfría nuestros vínculos, somos Zuhereños y nos guía Jesús Nazareno.

Jesús imparte la bendición y, nuevamente, con fe y actitud cristiana se recibe. El paso prosigue su regreso.

Las cofradías toman su lugar para el recorrido y es muy clásico observar la pequeña pugna que, los más pequeños, libran para ocupar los lugares detrás de los apóstoles. El padre o la persona mayor del grupo, procura, procuramos, que las distancias se guarden para no llegar a la plaza con algún «lesionado».

En la plaza ya se reúnen todos, las zuhereñas, zuhereños y visitantes que en los cruces de calles, con respeto y devoción, acompañaron el paso. La banda de tambores y cornetas, haciendo gala de la mejor forma castrense, redobla sus tambores y consigue los mas finos sones de corneta.

Los Hermanos de Jesús, uno a uno, a su llegada a la plaza, rinden reverencia a Jesús, a su estandarte y besan el crucifijo. Su madre, la Virgen de los Dolores, rodeada de su hermandad, de color blanco y negro muestra la pureza y dolor de madre. Acto seguido llega a la plaza tras su Hijo. Se vive emoción, se vive fervor y se escuchan saetas maravillosas que aciertan a cantar a Jesús y a la Virgen María lo mejor de nuestra devoción. Lo más noble de nuestro espíritu y la percepción del dolor y la amargura a quien entregó su vida, por amor, para redimirnos.

En la tarde del Viernes Santo, el sermón de las Siete Palabras se predica con mucho sentimiento. El ¿desenclavamiento? y momento en que José de Arimatea y Nicodemo muestran a su madre el cuerpo muerto de Jesús, pone silencio de sepulcro, en el Templo, que solo rompe el ronco y cansado tambor a modo de suspiro fúnebre.

El Santo Sepulcro, con el cuerpo yacente del Salvador, saldrá a la plaza por la puerta sur del templo. En su recorrido será escoltado por soldados romanos con plumeros enlutados. Le acompañará representación oficial de cada una de las Hermandades portando sus estandartes y, el pueblo entero, con silencio de duelo y cirio en mano acompaña la procesión hasta su final. La noche suele ser fría y se percibe la bóveda del Cielo mas elevada y las estrellas inquietas. Las saetas, una y otra vez, rompen el silencio y sobrecogen nuestro corazón llevándonos consuelo y sentimientos para ser mejores ante el ejemplo que jamás antes tuvo la Humanidad.

El homenaje humano a quien vino a dar su vida para redimirnos, termina cuando se cierran las puertas del templo tras el final de la procesión, y, el pueblo de Zuheros, un año más, de acuerdo con su fe, tradición y costumbre histórica ha hecho memoria.

Y, para la noche del Santo Entierro, cuando nuestra conmemoración termine, sintamos la necesidad de mejorar, de amar y sentir a Dios, más allá de todo, incluso más allá del premio o el castigo, tal como dice el poema:

No me mueve mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tu me mueves, Señor, mueveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido,
Muevenme ver tu cuerpo tan herido,
Muevenme tus afrentas y tu muerte.

Muevenme, en fin, tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Pues aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

La procesión de la Virgen de la Soledad y Esperanza, es la imagen de la serenidad. En la tarde noche del sábado la serenidad en la cara de la Virgen y su gesto de entrega a la voluntad de Dios, es la esperanza. Hasta la caída de su manto refleja la esperanza.

Su cofradía, en la que la banda de cornetas y tambores, con el vigor de su juventud, anima a la esperanza, pone su contra punto con la serena y digna figura de las Hermanas de mantilla.

Para la Vigilia de resurrección y día de gloria, que el sol tenga el mejor resplandor. ¡Que se abran los corazones! ¡Cristo ha resucitado! ¡Viva el Señor!.

La procesión del Niño de la Bola, en la mañana del Domingo de Resurrección, llevará la alegría a nuestras calles. Pequeños, muchos y los mayores, menos, le acompañarán con sus cánticos y algarabía.

A esta Semana Santa de nuestra fe, de nuestra tradición, de nuestra cultura Cristiana, que apasionó a nuestros mayores, que nos apasiona a nosotros y que vamos a legar a las futuras generaciones, **yo os convoco y nos convocamos todos**, a vivirla intensamente desde la fe.

¡Que la Semana Santa nos reúna!

¡Que la Semana Santa nos una!

¡Que la Semana Santa nos haga mejores!

Muchas gracias a todos.

Buenas noches.